

Motores del tiempo



POR LA REINTEGRACION  
DEL SINDICATO DE PERKINS

DE CECILIA  
PERKINS

# Una ruta al hombre nuevo

Memorias de luchas y conquistas del Sindicato de Perkins en los '70,  
en las voces de sus protagonistas

Jorge A. Torniglia - Lilia Fraconoli

 Ediciones del Pasaje

Motores del tiempo

# Una ruta al hombre nuevo

Memorias de luchas y conquistas del  
Sindicato de Perkins en los '70, en las  
voces de sus protagonistas

Las páginas que siguen están atravesadas por la escritura de Jorge Torriglia. En medio de la catástrofe, Jorge se balanceó entre reflexiones, dolores y alegrías propias, ajenas, compartidas. Con sutilezas y compromiso logró desentrañar parte de nuestra historia reciente y adentrarse en la experiencia de hombres y mujeres que en tiempos de la última dictadura (y antes) vivieron motivados por la profunda idea de la transformación social y política.

Este libro es en gran parte posible por su trabajo, por su militancia, por su enorme generosidad. Este libro es un testimonio más de que podemos seguir adelante con aquellas transformaciones sin quedarnos en la nostalgia, simplemente hasta que el mundo sea el que soñamos.

Jorge Torriglia falleció el 1º de mayo de 2016 a los 64 años. Poeta y escritor de libros como *“Hijos del Sol”*, *“El fin de los espejos”* y *“Los nativos y las villas, el genocidio interminable”* en coautoría con su compañera Lilia Fracaroli. Periodista, militante del Partido Comunista y ex preso político. Fue Secretario General del Cispren de Villa María (1993/1996) y también durante esa década trabajó en la sección Cultura y Espectáculos de *“El Diario del Centro del País”*. En la actualidad Torriglia era colaborador en el Periódico de Frente Córdoba.

## Prólogos

Equipo de Edición: María E. Cristina, Roberto Martínez, María Soledad Boero, Laura Iturburu, Clarisa Villares, Diego Carro, María Laura Villa.

Diseño: Lucas Chami



Casa de la Historia del Movimiento Obrero

# Conquistas y relatos de lucha en el Sindicato de Perkins.

## La producción de sentido desde las memorias afectivas.

**Ludmila da Silva Catela**

**IDACOR/UNC/Museo de Antropología**

**Directora del Archivo Provincial de la Memoria 2006-2015**

Muchas veces escuché hablar del sindicato de Perkins. Fui a los actos que se realizaron en el frente de fábrica, charlé con el negrito Villa sobre esa experiencia única en su vida, vi fotos, escuché nombres de queridos compañeros desaparecidos. Supe que no fue “cualquier sindicato”, sino una experiencia que marcó a quienes vivieron esos días y formaron parte de las luchas obreras cordobesas. Tener un libro sobre esa experiencia es una gran aventura de lectura, cómo la que la edición de este texto propone.

Pasados cuarenta años de los acontecimientos donde el Estado violó, secuestró, asesinó, desapareció, apropió, exilió, mintió, considero que en Argentina, se avanzó mucho en políticas de memorias; en proyectos institucionales; en leyes reparatorias y en los procesos llevados adelante en los juicios de lesa humanidad. Sin embargo, todavía creo que todavía sabemos poco en relación a cada una de las mujeres y de los hombres que fueron secuestrados, asesinados o desaparecidos, así como de los que sobrevivieron a la represión, la persecución, el encarcelamiento y la tortura por haber defendido derechos en sus espacios de trabajo y luchado por mejores condiciones a partir de reivindicaciones sindicales. Hombres y mujeres que pusieron sus cuerpos, sus ideas y su fuerza de trabajo para pensar una nueva nación. Este libro nos enfrenta con las conquistas y las memorias de aquellos que conformaron las luchas en torno al Sindicato de Perkins en los años setenta.

Este libro habla de las ausencias, pero sobre todo de las conquistas que a pesar del dolor de las muertes y las desapariciones, están aquí presentes. Son memorias recuperadas, su fuerza está en las voces y los testimonios que aquí se resguardan y expresan.

Mientras los testigos pueden hablar, el pasado está ligado a sus experiencias y una de las demandas es “decirlo todo” contra los negacionismos, los olvidos, los silencios impuestos por las lógicas del poder. Hablar, cómo lo hizo Primo Levi, que basándose en los hechos que vivió, intentó reconstruir el acontecimiento y entender su significado. Su escritura fue un trabajo incesante por conectar tres realidades diferentes: el acontecimiento, el hecho y la verdad para llegar a una visión en la que la verdad y su significado vuelvan a ser una unidad. Y esta no es una tarea sencilla, ni realizable sólo por los testigos. Ya que como dice Benjamín, cuando se abre el abanico de la memoria no alcanza jamás a verse el fin de sus segmentos; ninguna imagen lo satisface, porque ha descubierto que puede desplegarse y que la verdad reside en sus pliegues. Las memorias de la lucha sindical y obrera del Sindicato de Perkins, es aquí relatada desde diferentes pliegues que forman un espacio de historia y memoria con testimonios, fotografías, historias de vida y documentos de archivo.

Estos documentos y relatos revelan por lo menos dos sentidos sobre la memoria. Por un lado, demuestran como la noción de “enemigo”, ese otro al que en el extremo se asesinó y desapareció, fue una construcción que el terrorismo de Estado debió construir con posterioridad a los hechos, para poder justificar lo injustificable. Tanto los testimonios de los obreros de Perkins que encuentran un espacio de escucha en este libro, como los documentos rescatados desde los archivos de la represión, muestran cómo se fue construyendo ese “otro” distante, monstruoso, que permitió construir burocráticamente, tanto desde la patronal como desde los que ejecutaron el terrorismo de Estado, a hombres acusados de revolucionarios, subversivos, marxistas u cualquier otra categoría acusatoria que permitía constituirlos como enemigos. De esta forma, este libro nos muestra y enseña otra mirada, aquella que habla de cómo las luchas sindicales estaban

enfocadas en mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, quienes además conformaban grupos de solidaridad, de discusión política pero también de afectos más allá de las fronteras de la fábrica. Grupos de compañeros, pares de lucha, pero también de amistad y fraternidad. A esto se contraponía la deshumanización de la fábrica y luego, la extrema construcción del enemigo por parte del terrorismo de Estado.

Las trayectorias de vida y los documentos, nos cuentan la historia de la lucha de hombres que se jugaron políticamente -con la capacidad de la palabra y la creencia en la solidaridad- a modificar la historia del Sindicato de Perkins. Aquí no se relata una historia lineal, conclusiva, cerrada, sino historias en primera persona, enunciando a sus muertos y desaparecidos, contando sus luchas, mostrando lo que el sistema represivo pensaba sobre ellos a través de documentos de archivo y trayendo la información sobre los juicios de lesa humanidad. Retazos que forman un denso espacio de experiencias, de miradas políticas y de afectos. En cada pliegue, se construye una verdad a la cual se pueden contraponer otras experiencias que complementarán el relato más general sobre una lucha concreta en el mundo del trabajo. Todas estas voces, nos dan pistas sobre los diferentes destinos de hombres que compusieron prácticas concretas y miradas críticas sobre la lucha obrera.

Cada uno de ellos con sus relatos en presente, o con el recuerdo sobre los que ya no están, presentan maneras de ver el pasado y nos dejan pensar que la memoria no puede ser sólo un reducto de conmemoración y duelo, sino también un espacio de política. El trabajo de la memoria, como cualquier relación social, es un ejercicio de poder, así es tarea de todos poder reflexionar acerca de los sentidos y usos del pasado en el presente que disputan sin cesar quienes tienen derecho a hablar, derecho a estar incluidos en un archivo, derechos a dejar plasmadas sus miradas en un documento para la historia. Aquí, en este libro, los obreros, los que con su fuerza de trabajo imprimieron sentidos frente a la injusticia, tienen una voz propia, construida a partir de sus testimonios y sus historias de lucha. Aquí quedarán plasmadas y podrán ser transmitidas hacia el futuro.

Como afirma Derrida, “si la muerte le ocurre al otro, y llega a nosotros a través del otro, entonces ya no existe excepto en nosotros y entre nosotros”. (Derrida: 1998: 39). Volver a mirar el pasado desde ópticas como las que presentan este libro, nos permite volver a pensar la noción de nosotros, el lugar de los muertos y desaparecidos desde sus comunidades de pertenencia política, de lucha y de afectos. Lugar desde el cual esos hombres y mujeres dejan de ser un número y se convierten en historias para ser contadas y en vidas para aprender.

## Un sindicato de los setenta y después

**Rafael Flores Montenegro**

Algunas veces se ha dicho que en la vida la década de los veinte años es confusa, carente de claridades, que la empañan faltas de definición en los objetivos. Que padecemos de inexperiencias y por ello, frecuentemente nos arrojamos a emprendimientos temerarios. Estamos para desmentir y contrarrestar ese aserto, la más de las veces una falacia interesada.

A los veinte años se tiene la posibilidad de plantearse como nunca la pregunta qué es ser un hombre o una mujer. Las certezas se ponen en cuestión. Ya no es seguir el mundo de los otros sino que es hacerse responsable de qué mundo queremos vivir. No importan tanto los valores heredados como los que se desean alcanzar. Por eso tenemos fuego en la insistencia de cambiar el mundo, volverlo más justo y solidario. Incorporados al trabajo, en esa edad queremos entrar de cuerpo entero en la trama social, intentamos participar. Nos preocupa el mundo que va a venir porque será el nuestro.

Fuimos veinteañeros orgullosos de nuestra juventud. Nadie conseguirá que nos desdigamos de esa certeza. A los veinte años se intuyen cosas esenciales, los deseos tiran para adelante contra todo. Algo nos grita en la conciencia -y más fuerte en el corazón- que otra sociedad es posible. Vamos convencidos e hinchados de futuro. En diversas páginas de este libro se dice que el activismo que encarnó la extraordinaria historia del Sindicato de Perkins estaba compuesto por gente muy joven. Tras los muchos años que desde entonces han transcurrido, sus protagonistas dicen que “aquello es lo mejor que nos pasó en la vida”.

Muchos hombres atestiguan y también algunas mujeres -las patronales de los fierros fueron siempre machistas a la hora de contratar mano de obra- el valor de esa experiencia. Ninguno es reticente al referir sus caminos después de la dictadura, cuando Perkins comenzó a desmantelarse como tantas otras fábricas. Los interlocutores cuentan sus arduas andaduras posteriores y siempre retornan a aquel tiempo con aire de felicidad. Por momentos se inclinan a otorgarle rasgos legendarios en una dicha que estuvo en la acción y en la vida cotidiana. Dichoso era hablar y debatir con los compañeros en asamblea, dichoso bromear a las seis

de la mañana cuando comenzaba el turno, dichoso era el comedor rodeado de jardines conseguidos con la lucha. Así hablan los recuerdos mientras la extensa tropa de soplones, espías y represores tendrán el patio sucio de hazañas infames y malolientes.

## ¿CÓMO SE CONSTRUYE EL SINDICATO DE CLASE?

En el origen fueron las agrupaciones. Un puñado de voluntades individuales concertadas para recuperar el sindicato hasta ese momento en manos de los burócratas. Conmueven relatos como los de Carranza y Rodríguez que a finales de la década de 1960 participaron en un grupo llamado Recuperación de la Esencia Sindical. Sobre esas cosas no se andaban con dudas filosóficas. Buscaban condiciones de trabajo dignas, mejores salarios, bienestar laboral y social, conscientes de que la lucha era del conjunto de la clase trabajadora.

¿Qué entendíamos por condiciones de trabajo dignas? Que en la Sala de Prueba de motores donde a los humos se sumaba el ruido infernal, pasaran de trabajar ocho horas y cuarenta y ocho minutos a seis horas porque se realizaba trabajo insalubre. Que se colocaran extractores de humo, que hubiera una buena ambulancia para llevar a quienes se accidentaran, que la empresa proveyera de suficiente ropa de trabajo, botines de seguridad, camperas, mejor comedor, etcétera. ¡Que se reconsideraran las categorías profesionales en cada sección! Sí, conquistas sencillas y extraordinarias para humanizar ese mundo laboral, el sitio donde transcurrían las ocho más intensas horas de la vida diaria.

En la empeñosa andadura, con las manos manchadas de tinta por los estenciles con los que se hacían los volantes, con el cansancio de construir durante el trabajo y en reuniones que se prolongaban largamente por las noches, un aire de fiesta atravesó el camino. ¿No éramos jóvenes y esperanzados? Pues sí, allí nuestra salud de activistas.

Peronistas, radicales y zurdos convergen en la Lista Marrón para que estén todos los colores. Era la línea en la defensa de la clase obrera. Fue nuestro fuerte la unidad agrupada en las enseñanzas de Agustín Tosco, Atilio López, René Salamanca y otros que resplandecen en el relato de todos los testimonios que se presentan en este libro. Ninguna duda ni vacilación sobre estos principios. Una vez recuperado, el Sindicato de Perkins llevó adelante la bandera de la fraternidad. Sus activistas escuchaban a los compañeros de otros gremios, prestaban sus instalaciones, llamaban siempre a la unidad e independencia de clase. Nunca hubo imperativos en ello, era una práctica cotidiana. Cada protagonista en su relato

resulta distinto al de otros, recuerda a obreros de las industrias automotrices, de las empresas eléctricas, del calzado, del caucho, que confluían con Perkins en la lucha y en el conteo de víctimas que desgarró al movimiento obrero. En el fragor de la represión muchas empresas remarcaron sus connivencias con los militares y los burócratas: pasaban información o tomaban espías en sectores de gran movilidad dentro de las fábricas.

La tarea fue continuada tras el golpe de Estado con una oscura saña contra las conquistas de bienestar en el trabajo. Resulta inocultable el rencor largamente amasado que los movía. Sus víctimas fueron los activistas primero, luego los simpatizantes y también familiares a quienes obligaron a pasar por centros clandestinos de detención y tortura, donde muchas veces compartieron la nefasta suerte de sus deudos combativos.

## MÉTODOS Y LOGROS

La consulta permanente con los compañeros a pie de máquina y la práctica de la asamblea como escuela y organismo máximo de decisión fue el método. Para ello los dirigentes estaban en la fábrica, trabajaban allí, nunca dejaron de ser obreros ni llevaron el carnet de «liberados sindicales». Así ni los rozaba el estigma de burócratas que caracterizó a quienes tenían enfrente, en la CGT «normalizada» y en el Ministerio de Trabajo. Estos actuaban como poleas de transmisión de los empresarios y el Estado, de manera abierta y encubierta.

La lucha principal era reivindicativa, pero nunca cerrada para comprender que la fábrica y los sindicatos están en la vida como piezas sociales que implican políticas también. Y que la libertad de asociación, la democracia sincera, el bienestar se conquistan. No son un don de la bondad de los estados o las patronales. El mundo en el que vivimos está hecho de clases y sectores en conflicto, en pugna, que pactan formas de convivencia. El acuerdo requiere tensión de fuerzas, pactos cambiantes según el flujo de los acontecimientos. Unidos y organizados, en suma, se conquistan los bienes de la vida social ¡Nada de regalos!

El Sindicato de Perkins consiguió el mejor convenio laboral en Córdoba. Ganaban más y eso lo lograron discutiendo con la empresa con los números de las tasas de producción y ganancias sobre la mesa de las paritarias. ¿Cuántos motores producimos? ¿A qué precio se vende cada motor? ¿Qué significa en salarios la enorme productividad? ¿Cuáles compromisos de entrega tienen contraídos con empresas del país y del extranjero?



“¡Quiéren sacar 120 motores al día! Pues si no reconocen nuestros reclamos bajaremos la producción. Haremos 80... No huelgas”. ¡Una nueva forma de presión! Quitá de colaboración, trabajo a reglamento, trabajo a desgano. Presionaremos con la herramienta más eficaz en una explotación capitalista y protegeremos el salario. Nada de violencias. Casi una forma suave de hacerlos entrar en razón, de llevarlos a pactar en atención a nuestras necesidades.

Todos los protagonistas que dan su testimonio en este libro, coinciden en que la fábrica y el sindicato se convirtieron en un ámbito de alegría, creatividad y compañerismo en medio de la alienación laboral. Los obreros bromeaban y reían sobre sus cotidianidades, soñaban que se podían ensanchar las conquistas en valores humanos hacia inmensos horizontes.

## **SALDOS Y ENSEÑANZAS VITALES**

Ahora y siempre resulta hermoso reiterar una declaración que escuchamos en boca de todos los dirigentes consultados: “nosotros trabajábamos las ocho horas al lado de los compañeros”. Contra décadas de estafa y malversación de funciones sindicales, la conducta resplandeciente de los compañeros del sindicato de Perkins ante el sol y la vida. Quizá nada haya unido a la gente más que ese tesón común combativo contra desidias, insidias y ausencias. Allí estaban en el ámbito de la fábrica dándole cabida a ideas e imágenes de un mundo mejor juntos, exponiendo la voz propia y aprendiendo de otros. Iluminándose por la palabra en la densa fecundidad de la instancia colectiva.

¿Cómo no van a recordar con amor y nostalgia aquellos días de convivencia y lucha construyendo a diario el sindicato? ¿Cómo no van a sentirse huérfanos, ausente aquel cinturón de solidaridad de clase que unía a los trabajadores de las múltiples fábricas de Ferreyra para confluír con los de Santa Isabel, Villa Revol, y otros rumbos de la ciudad? ¿Hay mejor mundo que aquel divisado en nuestros semejantes que sueñan por mejorarlo?

Este libro es un valioso aporte para todo lo que el lector quiera saber sobre el movimiento sindical en la fábrica Perkins y su contexto productivo, la legislación nacional en la que se desenvolvían los sindicatos, el marco político y social, los gobiernos democráticos y las dictaduras de esos tiempos. Un periodo que no superó los diez años con su intensidad candente día a día. Están los hechos y sus protagonistas...Villa, Aguera, Ríos, Polanco, Carranza y otras almas grandes.

Incluso la voz de los ausentes. Una crónica de la transformación de las relaciones humanas promovidas por ideas que partían del interés de todos. Una crónica del hermoso amor por los compañeros y el mundo que hicieron de la fábrica y el sindicato un lugar feliz para compartir la jornada diaria: “A las seis de la mañana empezábamos a trabajar con alegría”, se decía.

Así como nadie se llamó al equívoco de poner por encima del color de la ropa de trabajo del obrero el color político, también se cuidaron sus activistas de proteger al sindicato de utilidades ajenas o colaterales. Sus acciones se articularon en la realidad social y política del país porque tampoco ninguno caminaba con vocación de ingenuo en ese campo.

Entre las muchas temáticas que nos quedan sin desarrollar en este prólogo, transcribiré una frase de una de sus páginas. Se la dirigió a un activista un hermano suyo al llegar de la calle el día del golpe de Estado de 1976. “No se te vaya a ocurrir cruzar un puente de la ciudad porque están todos cortados y controlados por los milicos que llevan listas llenas de sindicalistas”. Es como la verdad por boca de los inocentes, de la gente que no quiere hacer una consigna con lo que dice.

Listas llenas de sindicalistas llevaron siempre los militares.

Y comprobado está que de los 30.000 desaparecidos (siete eran de Perkins) cerca del 70% era gente trabajadora. La saña empezó con las nuevas leyes restrictivas de 1974, se encendió en el Navarrazo con las persecuciones que incluyeron intervención de sus sindicatos y la persecución y captura de Tosco, Salamanca y otros sindicalistas combativos. Continuó con los crímenes de la Triple A, la D2, y luego de las Fuerzas Armadas que se hicieron cargo de prolongar con creces la represión generalizada.

Listas llenas de sindicalistas. Tal vez eso sea una luz fundamental que necesitamos para ver las cosas con mayor claridad. Ya no precisamos teorizar sobre las funciones de ocupación que cubrió el Ejército, sus tropas ocupadas en la llamada seguridad interior del país tomado a sangre y fuego por la reorganización capitalista liberal.

En repetidas ocasiones los protagonistas del libro, desde el picacho de su media de sesentones, recuerdan que entonces éramos muy jóvenes. Jóvenes y

de una honradez que huele a limpio, a dinero del sindicato contado sin trampas, a trabajo realizado con dignidad. No volvió a verse tanta juventud gritando la consigna «obreros y estudiantes, unidos y adelante», que hoy necesitamos se vuelva a corear en las calles del mundo entero.

Rafael Flores Montenegro nació en Villa de María, Córdoba, Argentina. Desde 1979 vive en Madrid, España. Su obra narrativa editada comprende libros de cuentos: En una caja oscura (1981); Conversaciones con el búho (1983, 1987, 1989); El fin del camino (1985); Cuentos de sombra errante (1997, 1999, 2005) y la novela Otumba (1990, 1996, 2000, 2007, 2010). De padre, madre y otros cuentos (2013).

Poesía: La caracola en el oído (1985, 2011, 2014); El oro de la vida (2003, 2014); De aquello que pasa y queda (2008, 2014).

Ensayos dedicados a la investigación y divulgación de la cultura del tango: Carlos Gardel, tango inacabable (1993, 1994, 1997, 2005, 2006, 2007); El tango, desde el umbral hacia dentro (1993, 2000, 2007, 2009); Gardel y el tango, repertorio de recuerdos (2001); Amor en el tango: Gricel-José María Contursi (1995, 2005); Carlos Gardel, la voz del tango (2003); Osvaldo Berlingieri “Yo toco el piano” (2009); Dioniso en la fiesta del tango(2015)

Otros ensayos: Pasión y caída (2009, 2011, 2012). Crítica literaria no reunida en volúmenes. Diversos títulos de narrativa como de ensayos han sido traducidos al italiano, francés y alemán.

En la actualidad el autor dicta conferencias en distintos centros culturales y universidades de Europa y América. Coordina un taller literario en Madrid. Es responsable desde el año 1987 del programa radiofónico “Mano a mano con el Tango”, en diversas emisoras españolas, y es director artístico de espectáculos relacionados con la cultura rioplatense.

Rafael Flores Montenegro

[www.rafaelfloresmontenegro.com.es](http://www.rafaelfloresmontenegro.com.es)

[www.rtve.es/alcarta/audios/mano-a-mano-con-el-tango](http://www.rtve.es/alcarta/audios/mano-a-mano-con-el-tango)

Motores del tiempo

## Una ruta al hombre nuevo

Memorias de luchas y conquistas del  
Sindicato de Perkins en los '70, en las  
voces de sus protagonistas

Recuperar la memoria del sindicalismo combativo en la fábrica Perkins en los años '70 es uno de los objetivos de este libro, que reúne testimonios de algunos de los dirigentes que transformaron el sindicato, para que las reivindicaciones de la clase fueran demandadas a partir de la acción colectiva, sustentada en solidaridad, igualdad, justicia y libertad.

Numerosas conquistas fueron el fruto de la unidad y el trabajo entusiasta y consecuente con los derechos de los obreros, de este grupo de jóvenes que supo llevar adelante una tarea desde las bases, fomentando la participación, conjugando las diversas ideologías que alentaban dirigentes y trabajadores, pero fundamentalmente animados por ideales de una sociedad más justa y democrática, en los que a varios se les fue la vida, mientras otros debieron sufrir cárcel, torturas y destierro.

Su tarea se enmarcó en un momento histórico caracterizado por importantes movilizaciones, luchas obreras y feroces represiones para aplastar al movimiento sindical y conducir a un nuevo golpe de Estado en el '76, pero que en Córdoba se anticipó al '74<sup>1</sup>.

El Sindicato de Motores Diesel Livianos, Perkins, con Personería gremial N° 718, representaba a los obreros y empleados de la empresa Perkins Argentina, ubicada en la Ruta 9 de la ciudad de Córdoba y dedicada a la fabricación de motores diesel, que se aplicaban a los tractores Massey Ferguson, a las camionetas Ford y Chevrolet y a algunas embarcaciones.

---

<sup>1</sup>Como afirma Servetto, en la primera mitad de la década de 1970, la Córdoba movilizada y radicalizada dejó paso aun nuevo escenario, el de la Córdoba militarizada. Particularmente, los acontecimientos del “navarrazo” y la posterior intervención al Poder Ejecutivo provincial por parte del gobierno nacional, abrieron un período en el que la provincia se volvió uno de los rostros anticipados del terror que sobrevendría en el resto del país una vez producido el golpe militar. Con el nombre de Navarrazo se conoció al levantamiento policial del ex Jefe de Policía, Tte. Cnel. Antonio Domingo Navarro, producido en la provincia de Córdoba el 28 de febrero de 1974. Tal levantamiento concluyó con la destitución del Gobernador y Vice-gobernador, Obregón Cano y Atilio López, elegidos constitucionalmente en segunda vuelta por el 53,3% de los votos en marzo de 1973.” Melisa Paiaro “La forma legal de lo ilegal. La legislación represiva nacional y su incidencia en la provincia de Córdoba (1973 – 1976)”

El sindicato era de primer grado, es decir, su ejercicio gremial estaba circunscripto al ámbito de Perkins Córdoba y Buenos Aires, donde se realizaba el trabajo administrativo y estaba ubicado sobre calle Bolívar en Capital Federal.

La historia del sindicato combativo de Perkins comenzó cuando un grupo de trabajadores se dieron a la tarea de recuperar el gremio que estaba en manos de la burocracia, en el marco de las luchas que venían librando diversos sectores gremiales desde 1971 para democratizar los sindicatos, generar mayor participación y lograr las reivindicaciones de la clase obrera.

En este camino y a fin de participar en las elecciones de delegados, estos trabajadores comenzaron a organizarse, dando nacimiento al O.C.P. (Obreros Combativos de Perkins). Así, en los comicios que se llevaron a cabo en mayo de 1972 se eligieron siete delegados, cinco de los cuales pertenecían a lo que luego se da en llamar M.R.S.P. (Movimiento de Recuperación Sindical de Perkins) y los otros dos estaban cerca de esa organización.

De esta forma y con el movimiento ya en plena tarea, comenzaron a dar batalla, demandando mejoras a la patronal y buscando desplazar a los dirigentes burócratas, con un trabajo “hormiga” para concientizar a compañeros e incorporarlos a la lucha, hasta convertirse en un organismo representativo, llegando a ganar la Comisión Interna de Reclamos (C.I.R.).

La dirección burocrática presidida por Francisco Angulo llamó a elecciones para febrero del '73. El año anterior se discutieron Convenios Colectivos de Trabajo, siendo los paritarios propuestos por el M.R.S.P.

Este movimiento llamó a asamblea, donde se eligió la Lista Marrón -en homenaje al triunfo reciente de René Salamanca en Smata- que participaría en las elecciones y estaba integrada por trabajadores representativos y comprometidos con la lucha.

Se presentaron también en estos comicios las listas Azul y Blanca, impulsada por la burocracia<sup>2</sup> y la Azul, conformada por la agrupación “26 de Julio” e integrada por obreros combativos.

<sup>2</sup>Entre los trabajos que abordan el tema de la burocracia sindical se encuentra el de Flores, Gregorio (2004). SITRAC-SITRAM. La lucha del Clasismo contra la Burocracia Sindical. Editorial Espartaco, Córdoba. Ver anexo “Panorama sindical y revista Si.Tra.P.

El triunfo de la Lista Marrón, pese a las trabas impuestas por la dirección burocrática, fue el resultado de un trabajo de base y consecuente.

Esta era la composición de la comisión ganadora, que cumplió un período de dos años, desde el 9/2/73 al 9/2/75:

COMISION DIRECTIVA — 9/2/73 al 9/2/75		
Secretario General	: AGUIERA, Miguel A.	Montevideo
- Adjunto	: CEBALLOS, Carlos H.	L. Montaje
- Gremial	: ASPITIA, Américo R.	L. Montaje
- Adm.	: PUENTES, Mercedes A.	S. Pórtico Grial
- de Actas	: MORALES, Víctor	S. Bieles
- Asisten.	: POLANCO, Juan C.	L. Bloch
Tesorero	: RIOS, Carlos	L. Bloch
Pro-Tesorero	: PUCHETA, Guillermo	S. Engranajes
Vocales Titulares		
1°	: AVALOS, Raúl	L. Montaje
2°	: BRITOS, Miguel	L. Cigüeñales
3°	: LUJÁN, Adolfo	S. Pórtico Grial
Vocales Suplentes		
1°	: OZAN, Luis	L. Bloch
2°	: VARGAS, Alfredo	S. Fínal de Mot.
3°	: HEREDIA, Enrique	S. Rótadores

El Cuerpo General de Delegados estaba integrado por Juan Villa, Antonio Sánchez, Pedro Flores, José Apontess, Carlos Luna, Hipólito Herrera, Osvaldo Soto, Rubén Ortiz, Eduardo Ortega y Juan Gómez.

Recuperado el sindicato, éste se dio a la tarea de bregar por reivindicaciones necesarias y postergadas.

En febrero de 1975 se realizaron nuevas elecciones, triunfando la lista encabezada por Villa con el 70%. El mandato debía culminar en febrero de 1977, pero fue truncado por el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, que dispuso la intervención del sindicato.

**COMISION REVISORA DE CUENTAS**

## Titulares

1° - LAZOANO, Héctor L. Block  
 2° - WILHELEN, Rubén S. Botadores  
 3° - MONTE, Osvaldo S. Volantes

## Suplentes

1° - BONZALEZ, Dante S. Volantes  
 2° - DIAZ, Miguel L. Block

**COMISION INTERNA DE RECLAMOS - C.I.R. 10/7/73 10/7/74**

## Titulares

VILLA, Juan E. -Secretario-  
 APONTES, José A.  
 MORALES, Víctor

## Suplentes

ORTEGA, Eduardo  
 SOTO, Osvaldo  
 SANCHEZ, Antonio

**CUERPO GENERAL DE DELEGADOS**

	22/3/73 al 22/3/74
VILLA, Juan E. y SANCHEZ, Antonio	Secc. L. Montaje, Sala de Pruebas y Almacenes.
	22/3/73 al 22/3/73
FLORES, Pedro	Secciones Mantenimiento Gral, Eléctrico y Mecánico; Aplicaciones Experimentales, Repuestos; Expedición de Motores, Recepción de Materiales; Servicios; Pafol no Productivo.
	6/8/73 al 6/8/74
APONTES, José LUNA, Carlos HERRERA, Hipólito	Sección Línea de Block Sección Tapa de Cilindro Secciones Galancines, Biela, Botadores y Arbol de Levas.
SOTO, Osvaldo	Secciones Terminado de Motores, Tool Room, Afilado, Pafol Productivo, Engranajes.
	15/8/73 al 15/8/74
ORTIZ, Rubén	Secciones Inspección y Control de Calidad, Administración.
	15/8/73 al 15/8/74
ORTEGA, Eduardo	Secciones Volantes, Cubre Volantes y Producción General (P.G.)
	28/10/73 al 28/10/74
GOMEZ, Juan E.	Sección Cigüeñales.

Esa conducción estaba conformada de la siguiente manera:

Secretario general: VILLA, Juan E. Almacenes

“ adjunto: ASPITIA, Américo L. Montaje

“ gremial: CARRANZA, Esteban L. Montaje

“ administ.: AGÜERA, Miguel Mantenimiento

“ social: RODRIGUEZ, Alberto Terminado de Motores

Tesorero: APONTES, José L. de Block

Pro-tesorero: GARCIA, Hugo Prod. Gral.

Vocales titulares:

1° ROMERO Prod. Gral.

2° ORTEGA, Eduardo Prod. Gral.

3° PUCHETA, Guillermo Engranajes

Vocales suplentes:

1° AVALOS, Raúl L. Montaje

2° POLANCO, Juan L. Block

3° BRITOS, Miguel Tapa cilindros

**COMISION REVISORA DE CUENTAS**

Titulares:

1° LASCANO, Héctor L. Block

- 2° WILHELEN, Rubén S. Botadores  
3° MONTI, Osvaldo S. Volantes

Suplentes:

- 1° GONZALEZ, Dante S. Volantes  
2° DIAZ, Miguel L. Block

Estas fueron las direcciones del período más favorable a los trabajadores de Perkins, gracias a las medidas reivindicativas, pero también por el trabajo social para mejorar la situación de los obreros y sus familias en general.

El último convenio alcanzado por el gremio fue el del 17 de julio de 1975 y beneficiaba a más de 1500 obreros y empleados. Por medio de asambleas de planta se exigieron a la patronal mejores condiciones de trabajo, de seguridad, de ventilación y una justa revaluación de las tareas.

Se implementó un plan de lucha denominado “Trabajo a Desgano”, que significaba la disminución de producción de motores en tanto no fueran satisfechas las demandas.

Los mismos protagonistas afirman desconocer si en otra fábrica se realizaba el control de la producción, creyendo, por lo menos, ser uno de los primeros en hacerlo. Significaba que reducían la cantidad de motores que producían diariamente hasta que la patronal atendiera sus reclamos.

Por otra parte, también se mejoró la Obra Social de los afiliados, se implementó un fondo de lucha de ayuda mutua<sup>3</sup>, se concluyó la construcción de un barrio de viviendas ubicado en Colón al 4000, se adquirió una Colonia de Vacaciones ubicada en la localidad de Tanti, se obtuvo la reducción de jornada laboral en la Sala de Pruebas de Motores y se adquirió un colectivo en el cual se trasladaba a los afiliados a la fábrica. En todas las reivindicaciones exigidas a la patronal tuvo activa participación el Cuerpo de Delegados y la Comisión Interna de Reclamos.

El local sindical funcionaba en una amplia casa, ubicada entre las calles Tablada y Rivera Indarte. Allí se ofrecía, además, atención odontológica y asesoramiento médico laboral. La solidaridad hacia entidades hermanas se expresaba también en facilitar la sede para gremios que estaban intervenidos como Luz y Fuerza, Smata o Sitrac Sitram<sup>4</sup>.

<sup>3</sup>Fondo de lucha de ayuda mutua fue un aporte de los trabajadores con el fin de solventar complicaciones o emergencias de los afiliados y sus familiares.

<sup>4</sup>“Los gremios de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), en el

El Sindicato de Perkins tuvo también activa participación en el plano político sindical, integrando, junto a otros gremios, organizaciones obreras combativas. Respaldó al gobierno popular de Obregón Cano y Atilio López, repudió enérgicamente el golpe policial del tristemente célebre coronel Navarro y la posterior intervención de Raúl Lacabanne.

Producido el Navarrazo, toda la conducción del gremio fue detenida por fuerzas parapoliciales y alojada en la alcaldía del Cabildo.

Esta dirección gremial apoyó la CGT que encabezaban Atilio López, Agustín Tosco y Elpidio Torres. Más tarde formó parte, junto a Tosco, del Movimiento Sindical Combativo de Córdoba, integrado también por los gremios Gráficos, Smata, Luz y Fuerza, Vialidad Nacional, Viajantes, Publicidad, Prensa, Empleados del Vidrio, Caucho, agrupaciones internas de metalúrgicos, Fiat, Correos, Telecomunicaciones, Lecheros, Obras Sanitarias de la Nación, Agrupaciones Docentes; entre otras.

Con posterioridad, participaron en la organización de la Mesa de Gremios en Lucha, cuyo objetivo era protestar contra el Plan Mondelli<sup>5</sup> y repudiar las detenciones masivas de obreros, trabajadores y estudiantes, así como expresarse contra el golpe de Estado.

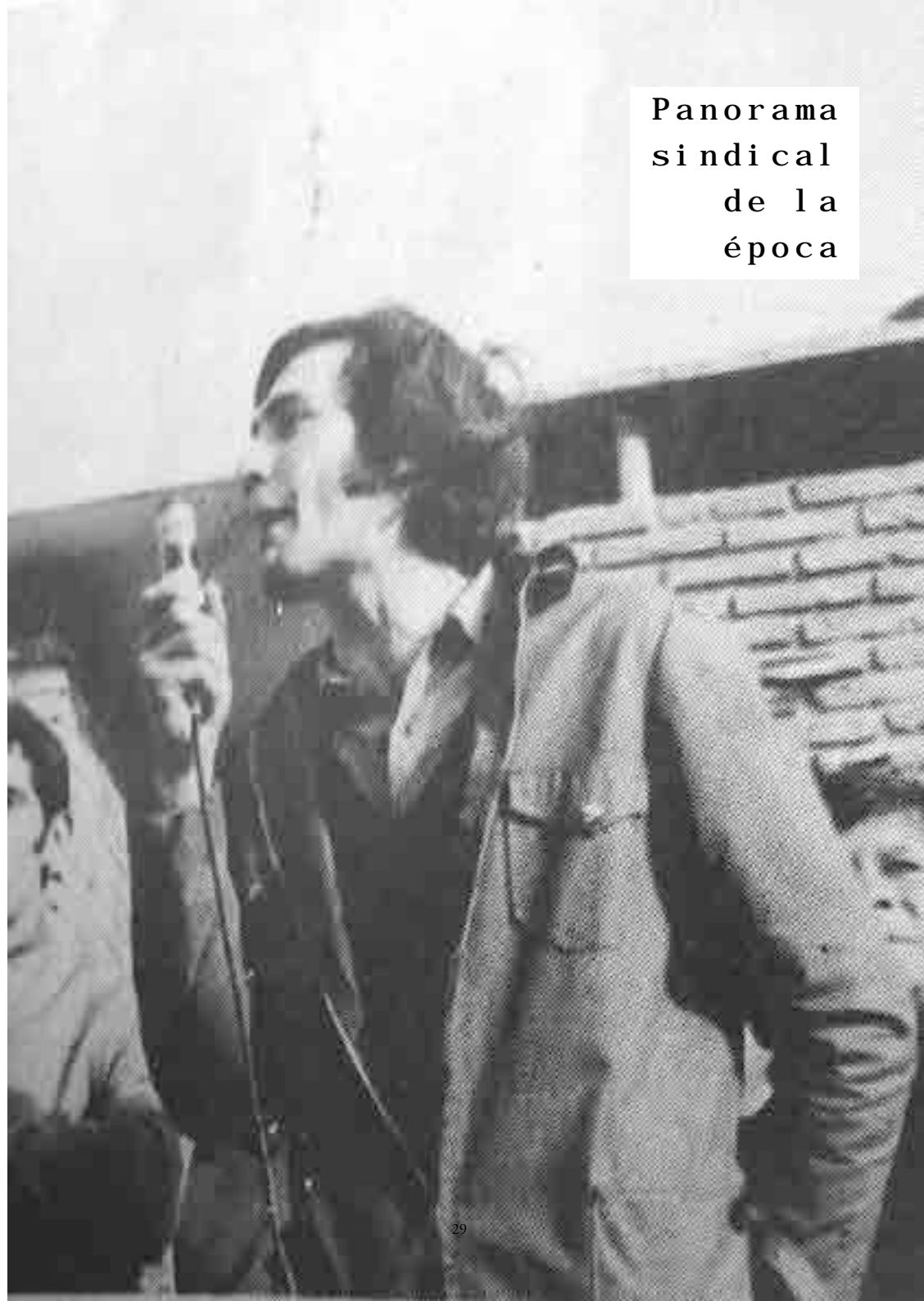
---

Sindicato de Trabajadores de Fiat Córdoba (SITRAC), en el Sindicato de Trabajadores de Fiat Materfer (SITRAM), en Luz y Fuerza Córdoba, por mencionar las tendencias más significativas. Tenían líderes de renombre como Agustín Tosco, Elpidio Torres, René Salamanca, Atilio López, José Francisco Páez, entre otros de los que ya venían resistiendo el embate de la dictadura. Dichos sindicatos eran numéricamente importantes y sus dirigentes contestaban los mandatos de los representantes más conspicuos de la burocracia negociadora peronista. Algunos de estos sindicatos tampoco pertenecían a la llamada izquierda peronista, pero habían conseguido cierto apoyo multisectorial gracias a su mensaje ético y el coraje de enfrentar la prepotencia de la dirigencia central, que amedrentaba a los delegados independientes amenazándolos con armas de fuego, y propinándoles feroces golpizas con el aval de la patronal” (Pablo Ponza. Investigador del CONICET, Docente de Historia Argentina Contemporánea de la ECI)

<sup>5</sup>El 5 de marzo de 1976 el ministro de Economía Eduardo Mondelli anuncia su plan económico, el cual es fuertemente repudiado por los sectores combativos. Los trabajadores de Mercedes Benz realizan una asamblea y resuelven ir al paro. En Córdoba, “la Mesa de Gremios en Lucha realiza el 11 un paro con abandono de tareas, con el siguiente planteo: ‘Contra el plan Mondelli, el gobierno, su política; contra el golpe de estado y la inmediata libertad de Rafael Flores, dirigente del Caucho, Luján y Pedro Flores, de Perkins, y demás desaparecidos’” (Clarín, 12-3-76)

El gremio de Perkins se solidarizó con las luchas de los trabajadores de Materfer, ConCord, Grandes Motores Diesel, Smata, Luz y Fuerza, docentes, con los obreros de Villa Constitución, con la CGT de Salta, encabezada por Armando Jaime, entre otros. La solidaridad no fue solo declamativa, sino acompañada de medidas de fuerza.

## Panorama sindical de la época



Los cambios en el gremio de Perkins, hacia una representatividad más democrática y combativa, se produjeron en un momento histórico de alta conflictividad y movilización de los sectores populares, en el que surgieron, especialmente en Córdoba, figuras de gran peso en el movimiento obrero. A partir del año 1967, durante la dictadura de Onganía, con la implementación del plan Krieger Vasena, que era ministro de Economía, se tomaron medidas como el congelamiento salarial y la suspensión de las negociaciones colectivas. Surgió en este contexto, en 1968, la CGT de los Argentinos, representada por el secretario general del gremio de la madera, Miguel Ángel Correa, a la cual adherían los gremios alineados con Agustín Tosco y Raimundo Ongaro.

En todo el país se vivieron jornadas de protesta y movilización, que eran ferozmente reprimidas, pero se dio en Córdoba el suceso más alto en la resistencia popular a la dictadura y las políticas antipopulares, en 1969, que fue el Cordobazo<sup>6</sup>, producto de una medida consensuada entre las distintas corrientes sindicales peronistas e independientes y que incorporó en la acción al estudiantado.

Después del Cordobazo corrían vientos de cambio, existían conflictos por reivindicaciones estrictamente sindicales, por mejores condiciones laborales y mejores salarios, pero también en lo político, ya que se luchaba por la vuelta a la democracia en todas las instituciones. La unidad obrero estudiantil de esos años se comienza a dar en las calles, luchando por reivindicaciones comunes a los sectores populares. No podían estar exentas de estos cambios las organizaciones gremiales.

Los gremios de los tres sectores más significativos de la industrialización de Córdoba: Smata, UTA y Luz y Fuerza adquirieron un gran protagonismo combativo, con sus particularidades y diferencias y confluyeron en la CGT de Córdoba que, a diferencia de la nacional, logró reunificarse en 1957 y se mantuvo durante el período siguiente, hasta 1974. El sector gremial independiente llevó a cabo una política de unidad combativa y adhirió a la Comisión Nacional Intersindical, integrada por comunistas, izquierdistas de otras raíces y peronistas de izquierda, liderada por Agustín Tosco y a la CGT de los Argentinos, de acuerdo a los programas de La Falda y Huerta Grande, el Manifiesto del 1° de Mayo y el Documento de Octubre.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup>En mayo de 1969, Córdoba vivió una rebelión popular que generó una bisagra en la historia de la provincia y del país. Los eventos de esos largos días de participación ciudadana, fueron bautizados como el “Cordobazo”. Para más información consultar la web del Archivo Prov. de la Memoria de Córdoba: <http://www.apm.gov.ar/sites/default/files/topografiadelarebeldia.pdf>

<sup>7</sup>Para profundizar sobre los programas y documentos obreros consultar SERVETTO, A. “De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada 1973-1976.”



En 1971 se produjo el llamado Viborazo,<sup>8</sup> tras una serie de paros y ocupaciones de fábricas, a raíz de la desactualización salarial y los problemas específicos en las plantas de Fiat. Se había constituido un Comando de Lucha, encabezado por Luz y Fuerza (Tosco), UTA (Atilio López) y Smata (Bagué, quien sucedió a Elpidio Torres) que convocó al paro general del 15 de marzo, con la consigna de “Tomar Córdoba”, produciéndose en efecto la toma de barrios, levantando barricadas.

Mientras tanto, la represión de la dictadura iba en aumento y tuvo su expresión máxima en la masacre en el penal de Trelew, el 22 de agosto de 1972, cuando fueron fusilados dieciséis “guerrilleros”. Entre las víctimas se encontraban los cordobeses Mariano Pujadas, Humberto Toschi, Susana Lesgart y Miguel Angel Polti. Gran parte de la familia de Pujadas sería asesinada tres años más tarde en Córdoba por la Triple A, en tiempos de Lacabanne. La represión contra el movimiento obrero también se fue intensificando. El 17 de julio de 1973 intervinieron la CGT de Salta y en esos días se produjeron ataques armados contra la CGT, Smata y Luz y Fuerza de Córdoba. También se produjo el asesinato de militantes sindicales, entre ellos el de Enrique Damiano, del Sindicato de Taxistas, el 3 de octubre y Juan Ávila, de la Construcción, en Córdoba.

La dirección de la CGT combativa que encabezaban Atilio López y Agustín Tosco fue desplazada tras el golpe, el 27 de febrero de 1974, al gobierno provincial constitucionalmente electo, encabezado por Obregón Cano y Atilio López. Los sectores ortodoxos de la CGT cordobesa coparon las instalaciones de la central obrera ubicada en Vélez Sársfield. Se conformó entonces el Movimiento Sindical Combativo integrado por: Luz y Fuerza, Smata, Motores Diesel Livianos (Perkins), Gráficos, Vialidad Nacional, Viajantes, Publicidad, Prensa, Empleados del Vidrio, Caucho, Agrupaciones Internas de Metalúrgicos, Fiat, Correo, Telecomunicaciones, Lecheros, Obras Sanitarias de la Nación y Docentes, entre otros.

Se iba profundizando la arremetida de la derecha y los sectores oligárquicos e imperialistas y a la vez, retrocediendo en las medidas del programa levantado por el gobierno nacional en las elecciones del 11 de marzo del 73. Esto, unido a la muerte de Perón el 1º de julio de 1974, generó un clima de progresivas tensiones. Las organizaciones obreras y populares se movilizaban por sus reivindicaciones y para recuperar las conquistas del proceso democrático iniciado con la llegada de Cámpora a la presidencia.

---

<sup>8</sup>El Viborazo o el segundo Cordobazo ocurrió en marzo de 1971 en Córdoba.

En Córdoba fueron intervenidos por las conducciones nacionales los gremios Smata y Luz y Fuerza. La mayoría de sus dirigentes y activistas fueron encarcelados y muchos de ellos más tarde asesinados, como el secretario general de Smata, René Salamanca, secuestrado el mismo día del golpe y desaparecido; y los dirigentes lucifercistas Tomás Di Toffino y Alberto Caffaratti, mientras que Tosco pasó a la clandestinidad hasta su muerte, el 5 de noviembre de 1975.

Mientras tanto, en distintos puntos del país, en especial en Córdoba, Buenos Aires y Villa Constitución se producían paros y movilizaciones. En marzo de 1974 en Villa Constitución, Santa Fe, se produjo el “Villazo”, cuando los trabajadores de las plantas industriales metalúrgicas de Acindar, Marathon y MetCon (Ford) llevaron adelante una lucha, en unidad con otros sectores obreros y apoyados por campesinos y comerciantes. Lograron así el objetivo de elegir y ser elegidos libremente para la conducción de la Seccional de la UOM y el cuerpo de delegados. La repercusión nacional de este triunfo, hizo que el 20 de abril, Villa Constitución fuera escenario del Plenario de la Democracia Sindical, que tenía como objetivo debatir la situación de la clase obrera en el país y algunos también proponían la conformación de una Coordinadora Nacional de Lucha Sindical.

La asamblea reunió a dirigentes de diferentes lugares del país, entre ellos los secretarios generales de Luz y Fuerza (Agustín Tosco) y de Smata (René Salamanca) del Sindicato de Perkins, de Córdoba (Juan Enrique Villa) otros delegados, agrupaciones clasistas y representantes de organizaciones políticas de izquierda. Estuvo presente también el diputado nacional y apoderado de la Lista Marrón, Rodolfo Ortega Peña, quién meses después fuera asesinado por la Triple A. Fueron oradores en esa oportunidad Alberto Piccinini por los trabajadores de Acindar, Alberto Ferraresi por el Sindicato de Farmacia y Peronismo de Base, René Salamanca, Agustín Tosco y Armando Jaime, de la CGT de Salta y presidente del Frente Antiimperialista por el Socialismo, FAS.

Un año después del “Villazo”, el 20 de marzo de 1975, Villa Constitución amaneció invadida por miles de efectivos de las policías federal y provincial, Ejército, Gendarmería, Grupos de Choque, entre los cuales se encontraban los Guardias Blancos pagados por las aceras de Martínez de Hoz -quien se convertiría, un año más tarde, en ministro de Economía de la dictadura- y miembros de la Triple A. Fueron detenidos los integrantes de la Comisión Directiva de la UOM -Villa y cientos de militantes. La respuesta obrera no se hizo esperar y se realizaron huelgas y marchas que fueron respondidas con mayor represión. Con una lista de domicilios provista por la empresa Acindar, se lanzaron sobre las viviendas de cientos de activistas obreros.

La represión, que se denominó “Operativo Serpiente Roja”, se extendió a lo largo del cordón industrial del río Paraná, por el barrio de Somisa, de San Nicolás y las fábricas combativas del norte de Rosario, dejando un saldo de numerosos detenidos y más de veinte asesinados.

En Córdoba, el Navarrazo fue el prolegómeno del golpe militar de marzo del '76. En esa etapa se sucedieron tres interventores federales: Duilio Brunello, Raúl Lacabanne y Raúl Bercovich Rodríguez.<sup>9</sup> En esa “antesala” del golpe, la Conadep Córdoba registra más de 50 casos de desaparición de personas.

Con Lacabanne, la represión se desplegó en toda su magnitud y se agudizó continuamente la persecución hacia dirigentes políticos, sindicales y estudiantiles. Entre las primeras víctimas cordobesas de la operación criminal se encuentran Alfredo Curutchet, abogado de sindicatos y defensor de presos políticos, y Atilio López, el vicegovernador depuesto. Ambos fueron asesinados por la Triple A en setiembre de 1974.

También se intensificaban los conflictos y movilizaciones obreras, especialmente en el cordón industrial de Ferreyra<sup>10</sup>, que estaba conformado por fábricas como Sturam, Pellacani, Pistones Pescara, Chasis, Thompson Ranco, Coquenirot, Giacomelli, Luján Hnos., Fiat Concord, Fiat Materfer, Grandes Motores Diesel, Trolliet y Locascio, Industrias Delgado (D.I.M.), Metalúrgica San Martín, Tubos Transelectric, las plantas de caucho Rubber y Armando López. En la zona de San Vicente se destacó la fábrica de calzados Lucas Trejo, escenario también de importantes luchas y otro núcleo fabril importante fue Industrias Mecánicas del Estado (IME) en la zona militar camino a Carlos Paz.

A partir del golpe cívico-militar del '76, los gremios más combativos fueron intervenidos y se profundizó la persecución a los dirigentes y activistas, los secuestros, encarcelamientos y asesinatos, con el fin de desarticular el movimiento obrero, para aplicar -sin ninguna resistencia- las medidas neoliberales que aniquilaron la industria, privatizaron las empresas estatales, endeudaron al país, provocando millones de desocupados, hambre, miseria y una crisis sin precedentes, que hizo eclosión en el año 2001.

<sup>9</sup>Antonio Domingo Navarro encabezaba el golpe de fuerza de la policía para derrocar a Obregón Cano y quebrar el orden constitucional. “Pero el apoyo al Jefe de la Policía no era meramente declarativo, porque a medida que pasaban las horas y se difundía la noticia del alzamiento, se le iban sumando grupos armados del antunismo, del nacionalismo y de la Juventud Sindical Peronista, ya sea espontáneamente, ya sea convocados por Navarro o sus colaboradores, y que se identificaban entre sí por brazaletes amarillos, celestes o blancos.” (FERRERO, R. El Navarrazo y el gobierno de Obregón Cano. pp 115).

<sup>10</sup> El Barrio Ferreyra está ubicado al sudeste de la ciudad de Córdoba.

## Un convenio modelo

El rol fundamental del movimiento obrero en los '60 y '70 residió en su activa resistencia política y gremial a los planes de ajuste que en esta etapa, y bajo diferentes estrategias, impulsaron aquellos que dirigían la administración de la economía argentina. Las conquistas logradas en los convenios colectivos de trabajo de estos años expresan el constante esfuerzo de los sindicatos en defensa de los derechos de los trabajadores.



En el marco de las negociaciones paritarias, en julio de 1975, el Sindicato de Perkins consigue firmar un convenio que superaba a cualquier otro acuerdo en la rama automotriz metalúrgica y que beneficiaba a casi 1500 trabajadores, no sólo a los que se dedicaban al armado de motores, sino también a los administrativos, tanto de Córdoba como los que se desempeñaban en Buenos Aires. Una idea de lo favorable de este convenio lo puede dar el hecho de que el artículo referido a las obligaciones de la empresa consta de 25 puntos, que se traducen en su mayoría a mejorar las condiciones de trabajo.

Entre los ítems más significativos, se acuerda que “la empresa proveerá el número de personal estable necesario para cumplir con los programas de producción establecidos”, como así también todas las herramientas y equipos indispensables, “lugares de trabajo adecuados y elementos de seguridad, los que deberán estar en buen estado de conservación y funcionamiento. Se proveerán cajas metálicas con llave o candado individual para guardar las herramientas que el personal tenga a su cargo”, especifica. El convenio establece, además, que la empresa proveerá al personal de todos los elementos necesarios para la protección contra los riesgos del trabajo, como caretas, anteojos y zapatos protectores para todos los empleados y delantales, guantes y auriculares adecuados para el personal que realice tareas en zonas de trabajo ruidoso.

Para garantizar la salubridad, se determina que “el polvo, vapores y emanaciones de tipo nocivo que afecten al personal, serán captados por medios mecánicos, químicos u otros en sus lugares de origen y evacuados al exterior de la planta mediante extractores, colectores u otros medios, colocados en los lugares de trabajo, máquinas o sectores” en los que haya algún tipo de emanaciones. Al personal que realice tareas insalubres la empresa le suministrará, sin cargo, los medios técnicos y médicos necesarios para resguardarlo de los efectos perniciosos de agentes nocivos para su salud.

Por medio del acuerdo, la patronal se compromete a contar con “los elementos indispensables para la atención médica de urgencia, sala de primeros auxilios, atendidas por profesionales médicos, permanentemente en todos los turnos; botiquín con los medicamentos que la empresa proveerá según necesidades; camillas distribuidas racionalmente en los lugares de trabajo y una ambulancia”, que se mantendrá en planta y deberá estar equipada con “caja de paro cardíaco, desfibrilador, caja de traqueotomía y tubo de oxígeno”. Además contará con un fichero de grupos sanguíneos del personal.

Por otra parte, se establece que los sitios peligrosos serán advertidos con avisos visibles, las máquinas instaladas de manera que no ofrezcan peligro, con barandas protectoras cuando corresponda y en general se tomarán medidas para evitar accidentes.

Otro punto obliga a la patronal a mantener “los edificios e instalaciones de trabajo en perfectas condiciones, salubridad, visibilidad y bienestar para el personal, con la utilización racional de luz natural o mediante iluminación que sea suficiente y adecuada a la naturaleza y al medio ambiente, adoptando los medios aptos para evitar al personal las inclemencias del tiempo, las bajas y altas temperaturas, proveyendo de calefacción y ventilación en cada época del año según la estación”. Aclara seguidamente, que en caso de que algún fenómeno o accidente afecte estas condiciones, la empresa las repondrá rápidamente.

La provisión de servicios sanitarios está incluida en la larga lista, como así también las condiciones en que deberá proveerse, en número suficiente para todo el personal, en perfecto estado, con duchas de agua caliente y fría y los elementos necesarios de higiene, como polvo limpiador, jabón y papel higiénico. Se instalarán dos secadores automáticos en cada baño. El suministro permanente de agua de Obras Sanitarias para beber, higienizarse, para las tareas en el comedor, para surtidores enfriadores y duchas, es otro de los puntos del acuerdo.

Se establece, además, la instalación en los vestuarios de guardarropas con llave individual para el personal, de aproximadamente 40 x 40 x 70 cm. de ancho, profundidad y altura, respectivamente. Se especifica que cada empleado tendrá una llave y el duplicado se mantendrá en un transparente asegurado por dos candados; la empresa mantendrá las llaves de uno y el sindicato las del restante.

El comedor deberá estar adecuado para el personal que trabaje en horario continuado de ocho horas o más, con provisión de comida subvencionada en un 70% por la empresa y el 30% restante aportado por el trabajador. “Del 1º de abril al 30 de octubre de cada año se distribuirá y venderá al personal en su lugar de trabajo café caliente y durante todo el año bebidas gaseosas en todos los turnos”, indica otro ítem acordado, añadiendo que para consumir estos productos la empresa concederá un tiempo de diez minutos.

A través de este acuerdo, la empresa se compromete también a brindar servicios sociales tendientes a la protección integral del personal. Además, abonará en marzo de cada año un subsidio escolar para hijos en escuela primaria y preescolar. Se compromete, asimismo, a abonar un subsidio adicional por hijos que

asistan a establecimientos provinciales y especiales de reeducación física y mental. Otros puntos están referidos al reconocimiento, por parte de la empresa, de los dirigentes sindicales que hayan sido electos de acuerdo a las previsiones de la ley y a la organización de cursos de capacitación técnica cuando lo requiera el personal.

## **Cambios en la elección de paritarios**

Las diferencias entre los convenios colectivos de trabajo desde el 69 al 75, último firmado antes del golpe del '76, fueron abismales, en virtud del cambio de conducción y también de estilo y formas de elección de los paritarios. Al ser designados por asambleas hizo que las conducciones sindicales tuviesen que apoyar las reivindicaciones solicitadas por las bases. A partir de la nueva dirección gremial, encabezada por Miguel Agüera, electa en febrero de 1973, los paritarios comienzan a recibir de la conducción un mayor apoyo para reclamar las distintas reivindicaciones sindicales, económicas y sociales; lo que se tradujo en un mayor beneficio para los trabajadores.

Ofrecemos a continuación los nombres de los actores que participaron durante las discusiones paritarias en los años '69, '73 y '75 y las diferencias entre los convenios firmados en esas tres oportunidades, y que ponen en evidencia el avance en las conquistas a través de conducciones más combativas.

### **Paritarios año 1969**

Por el gremio, Miguel Angel Canizo, Luis Pevé, Omar Cadan, Francisco Angulo -como secretario general- acompañado por Eduardo Cúneo, asesor letrado del sindicato. Por Perkins Argentina, Alberto Novillo Saravia, Ingeniero Gerardo Ruiz Ramoneda, Carlos Guzmán y Héctor Moreno. Representante de la Comisión Paritaria Aristóbulo E. López.

### **Paritarios 1973**

Por el sindicato Miguel Angel Agüera, Juan Enrique Villa y Mercedes Fuentes. En representación de la empresa Perkins, doctor Alberto Novillo Saravia, Carlos Guzmán y Juan C. Bartinotti.

### **Paritarios 1975**

Por el gremio Américo Aspitia, Miguel Angel Agüera y Juan Villa. En representación de Perkins doctor Alberto Novillo Saravia, contador Juan C. Bertinotti y Carlos Guzmán, responsable área Personal.

DIFERENCIAS ENTRE LOS CONVENIOS AÑOS 1969 – 1973 – 1975		
Año 1969	Año 1973	Año 1975
<u>Efectividad</u>	<u>Efectividad</u>	<u>Efectividad</u>
90 días desde el ingreso	90 días desde el ingreso	Desde el 1er. día de ingreso
Obligaciones de la empresa	Obligaciones de la empresa	Obligaciones de la empresa
Local sindical No	Local sindical No	Local sindical Si Art. 51. wLa empresa concedió local sindical dentro de la fábrica
Gastos de transporte No	Gastos de transporte No	Art. 53. Subsidio por transporte y farmacia
Gastos de farmacia No	Gastos de farmacia No	
Vacaciones: Normal	Vacaciones: Normal	Vacaciones: la empresa aportará 100 hs. antes de salir de vacaciones
Comedor: 50% empresa 50% obreros	Comedor: 50% empresa 50% obreros	Comedor: 70% empresa 30% obreros
Art. 55. Premio por		Sí. Se logró Premio Art. 7: completo Art. 9: Completo
Desayuno: Por medio de fichas- Dependía de la época		Otogaba 100% la patronal



Relatos  
de los  
protagonistas



Un grupo de ex dirigentes y obreros del Sindicato de Perkins recuerdan aquellos tiempos, donde se mezcla el grato recuerdo por las satisfacciones del fruto de la lucha, el esfuerzo, la dedicación, los sueños, traducido en mejoras para los obreros y sus familias; con el dolor por los momentos más duros de la represión y la memoria de sus compañeros asesinados.

Las vivencias se transcriben respetando no sólo el contenido, sino también las diversas formas de expresión que caracterizan al lenguaje oral del que fueron recogidas, ya que ha sido la conversación con ellos, los protagonistas del sindicato combativo de Perkins, la que ha generado el diálogo que establece este libro con el lector.

**“Todo lo resolvíamos por asamblea”**

**Juan Enrique Villa**

Secretario general del Sindicato de Motores Diesel Livianos. Desde febrero de 1975 a marzo de 1976 (Mandato interrumpido por el Golpe de Estado)



Nosotros éramos un sindicato por empresa, la Ley de Asociaciones Profesionales lo permitía y regía para Perkins, que estaba en Córdoba, sobre la ruta 9 y también la que estaba en Buenos Aires, cubriendo la faz comercial. Como estaba afiliado con nosotros el grueso de los trabajadores, en un 99% eran afiliados. Hemos llegado a tener 1500 trabajadores en las mejores épocas de producción y la gente se afiliaba porque veía que al hacerlo vivía un avance, no solo para él sino para la organización gremial que defendía su salario y lo dignificaba también como trabajador, porque hemos laburado por muchas reivindicaciones.

En Perkins fabricábamos un motor diesel que se aplicaba al tractor Massey Ferguson, cuya fábrica se encontraba en Rosario. Se aplicaba a la pick up Chevrolet, Ford y a distintas embarcaciones. Se producían tres tipos de motores, el grande, el mediano y el chico. La Ley de Asociaciones Profesionales permite hacer sindicatos por empresa, o se puede hacer una federación, como el caso de Smata. Federación significa que se puede tener idéntico sindicato por provincias, pero bajo el organismo federado que es el que gobierna y por desgracia está en Buenos Aires. Eso significa que económicamente limitan en muchas cosas, también.

Las federaciones son organismos de segundo grado, mientras que las CCT son organizaciones de tercer grado. Perkins nace con estas características porque después del gobierno de Illia reforman la Ley de Asociaciones Profesionales, lo que permite crear gremios por empresas, o sea, gremios chicos. Esto ideológicamente es para hablarlo bien, porque la intención del sector monopólico junto a la burguesía nacional y los burócratas, les permitía a ellos especular con que “a gremios chicos menos conquistas salariales”.

Pero en ciertos momentos les sale el tiro por la culata, porque al gremio chico era más fácil conquistarlo para las bases, en cambio la federación, cuando se hace muy grande es difícil conquistarla, porque la burocracia va reformando los estatutos para quedarse prendida hasta la eternidad, como ocurre ahora. Resulta que los presidentes tienen dos mandatos continuos como máximo y ellos no, ellos los tienen de por vida. A las empresas chicas también les convenía ponerse de acuerdo con un gremio de empresa y no con la federación. Lo que pasa es que las federaciones después se burocratizan tanto, que al final podían hacer negocio los patrones más fácilmente con ellos que con los sindicatos por empresa. De ahí surge el Sitrac Sitram, Materfer era un gremio y Concord era otro.

La patronal no participó en el origen del sindicato de Perkins, pero sí indujo a decir “bueno, hagan un gremio propio pero no se metan con el Smata”, porque si los obreros nos uniéramos en todo el mundo tendríamos la fuerza que



los haría tambalear. Ahí está la tarea de la burguesía y las multinacionales, de dividirnos a fin de que haya debilidad en nuestros reclamos. Si somos muchos y salimos todos juntos, es obvio que el pedido de los trabajadores es mucho más importante.

Cuando tenés un sindicato hay una comisión directiva que es la que rige los destinos del gremio. Nosotros, después de haber conquistado el sindicato estuvo de secretario general el compañero Agüera en la primera instancia y en la segunda instancia estuve yo. Fui electo en el 75 y mi mandato duraba hasta febrero del 77, pero el golpe nos interrumpe porque intervienen el gremio y a mí me dictan la captura; a Aspitia y Agüera también.

Esa comisión directiva sirve para organizar el gremio, o sea, los compañeros, por ley, al que se afilia le descontamos y eso lo aportamos en beneficios como farmacia, clínicas, cobertura odontológica, psicólogo. A todos esos servicios los brindábamos en un local sindical. Todo eso era lo que hacía la Comisión Directiva del gremio, pero a su vez esta comisión estaba muy unida al Cuerpo de Delegados, que formaba, a su vez, una Comisión Interna de Reclamos, para no ir a discutir con la empresa todos los delegados, sino que nos juntábamos los delegados, la CD y la Comisión Interna de Reclamos para debatir sobre las reivindicaciones que le íbamos a plantear a la empresa.

Nosotros todo lo resolvíamos por asamblea o por los organismos competentes que teníamos. Nunca íbamos solos, porque era una política que habíamos aprendido de otros gremios, de Atilio López, del Smata o los compañeros de Luz y Fuerza que nos habían dicho no vayan solos a discutir con la empresa, siempre acompañados con alguien, por si tenés que tener testigos, por cualquier problema. Qué quiere decir eso, que desde los problemas más chiquitos del trabajador, como era un guinche, ventilación, muchos decibeles en un lugar, todo eso lo charlábamos, lo discutíamos entre todos y funcionábamos en conjunto. Era un funcionamiento horizontal en el sentido que siempre había una cabeza, porque siempre tiene que haber una cabeza por una cuestión formal u organizativa. Tenía que haber un secretario general, uno gremial y un tesorero, por si había que hacer un trámite en el banco, pero nosotros discutíamos todo. La intención nuestra era que participara mucha gente, que supiera mucha gente de los problemas que se tienen en el gremio y también en la fábrica.

El secretario general del gremio era el jefe, diríamos, que mandaba todo en la CD y la relación con los delegados y la Comisión Interna era para llevar adelante la lucha reivindicativa en la empresa, pero a su vez, afuera, pertenecíamos

a la CGT local que estaba conformada por Atilio López, por darte un nombre y Agustín Tosco. Esa relación la teníamos y la aprovechamos bastante, también cuando estaba René Salamanca, porque nos prestaba el local para hacer reuniones hasta que nosotros recuperamos el gremio. Pero después, en la CGT participamos nosotros con voz y voto, porque éramos integrantes de la CGT de Córdoba que funcionaba en la calle Vélez Sársfield, que ahora es una casa histórica del movimiento obrero.<sup>11</sup>

Esa relación la desarrollábamos a la noche, entre los distintos gremios, por supuesto que esto también era una lucha ideológica, política y gremial, porque había compañeros que estaban en el centro, a la derecha o a la izquierda; pero tuvimos la suerte que en ese momento Atilio López y Tosco eran la síntesis de lo que era el movimiento obrero y trabajador y representaban los intereses de la CGT.

En el año '74, cuando estaba Atilio López en la Gobernación, junto con Obregón Cano, se produce el golpe policial, que le llaman el Navarrazo. Eso ocurre en febrero. Entonces, la relación que venía de antes era totalmente normal con un gobierno popular elegido por el conjunto de los cordobeses y una CGT elegida también por todos los organismos, donde al pasar Atilio López a vicegobernador, la encabezaba Agustín Tosco con otro compañero.

Pero se produce el golpe y caen Obregón Cano y Atilio López y con el tiempo intervienen el Smata y Luz y Fuerza. El interventor Orbizo después va a ser delegado del Banco Social, que estaba al lado de la CGT. La Federación interviene al Smata local y pasa lo mismo con Luz y Fuerza. Entonces se produce que un sector de la derecha peronista copa el gobierno de Córdoba y la CGT. Nos planteamos qué hacíamos con otros gremios que no compartíamos eso. A la cabeza estuvo Agustín Tosco, que crea el Movimiento Sindical Combativo integrado por un montón de gremios y agrupaciones políticas. Esto lo que quería hacer era dar respuesta, porque ya que la CGT la tenía el sector de la derecha peronista –que no daba respuesta a ningún sector- y a la vez había conflictos, porque teníamos problema de inflación, económicos, políticos y en un montón de cosas, este movimiento pasa a ser como una CGT paralela, que le daba respuesta a los compañeros.

---

<sup>11</sup> El museo Casa de la Historia del Movimiento Obrero funciona en el viejo edificio de la Central General de los Trabajadores regional (CGT) de Avenida Vélez Sarsfield 137, en el centro de la ciudad. En esa misma casona, en la noche del 26 de mayo de 1969, se votó la realización del “paro activo” que desembocaría, tres días después, en el Cordobazo.

Cuando intervienen el gremio de Luz y Fuerza y el “Gringo” Tosco tiene que pasar a la clandestinidad, quedan Gráficos, con Malvar; el Caucho, con Flores, yo en Perkins y estos lugares se utilizan para reuniones, incluso nos juntamos con Tosco en la clandestinidad, porque él tenía el pedido de captura. Esto nos hizo a nosotros ser más cautos en el movimiento y tratar de cuidar lo que teníamos para no perder más. Luego el “Gringo” sufre, a causa de su clandestinidad una enfermedad que le provoca la muerte el 5 de noviembre del ‘75.

En toda esa época estuvimos con el Movimiento Sindical Combativo y después con el tiempo creamos -antes del golpe del 24 de marzo de 1976- la Mesa de Gremios en Lucha, que aglutinaba a todos los gremios que estaban en conflicto. Pasó en Buenos Aires con Berisso y Ensenada, donde también tenían conflictos fabriles los trabajadores de Mercedes Benz y muchos otros compañeros. Entonces, hicieron una Mesa y tratábamos de coordinar para que cuando decidiéramos una lucha o un paro, lo organizáramos todos el mismo día, en forma solidaria.

En la Mesa de Gremios en Lucha estaban Luz y Fuerza, Gráficos, Atilra, Perkins, Caucho, Docentes, Smata, UTA, un sector de la Unión Ferroviaria, Construcción y Empleados Públicos. También las agrupaciones estudiantiles, porque, así como hicimos el Cordobazo con los estudiantes, ellos seguían apoyando la lucha de los trabajadores. Fue una unidad muy grande esa con los estudiantes, que se inició con el Cordobazo y luchas anteriores y continuó hasta el golpe del 24 de marzo.

Después del Navarrazo lo que podíamos hacer era tratar de defendernos, a nosotros no nos intervienen porque éramos un sindicato por empresa. En cambio, en Smata o Luz y Fuerza se juntaba la federación, que es la unión de todos los sindicatos del país, entonces decidían por mano alzada la intervención. Votaban, salía por asamblea y venía un interventor, que lo mandaba la misma federación.

Nosotros tenemos siete desaparecidos. La táctica del empresariado aliado con la oligarquía local y las multinacionales, era, junto con la Policía y el D2 que tenía una patota, golpearlos en los distintos establecimientos combativos, secuestrarnos compañeros, para que nosotros saliéramos a reclamar y de esa forma ir creando todo un caos en Córdoba, para que la gente se quejara tanto y el golpe apareciera como una necesidad. Muchos lo pedían porque ellos creaban las condiciones.

Si vos todos los días ves que matan, que no hay seguridad... Pero a ese clima lo crearon ellos desde arriba. La patota del D2 era la que secuestraba, lo tenían dos o tres días al compañero y lo largaban, porque lo peleábamos, por la lucha. Eso

llegó hasta el 24 de marzo. Nosotros tenemos siete muertos y hay un montón de compañeros que fueron secuestrados antes, como Polanco, Ríos. Los detenían y los soltaban, los peleábamos en la lucha y luego los volvían a encarcelar. Algunos se salvaron porque tuvieron la suerte de caer antes del golpe, de esa forma los pudimos legalizar, ya estaban en la cárcel, ya estaban blanqueados.

Por eso mismo, en el juicio de la causa de Campo de la Ribera y La Perla<sup>12</sup>, muchos compañeros de Perkins han ido a declarar, porque tenemos siete compañeros desaparecidos y eso es una solidaridad, como en los actos que les hemos realizado tanto en la Colonia de vacaciones como frente a la fábrica Perkins, donde hemos puesto una plaqueta porque, además, han sido compañeros valiosos, luchadores eternos, por su fidelidad, su honestidad, su convencimiento ideológico, buscando siempre un hombre nuevo y un mejor mundo.

La conducción de Perkins sigue funcionando porque también existe la empresa y la patronal, que ya no hace más motores diésel, sino que trabaja para Iveco, Fiat. Es una autopartista que ahora se llama Petrak, pero que está en las mismas instalaciones de antes. Nosotros, como antigua comisión, tenemos relaciones con la dirección actual y eso se debe a que tuvimos un convenio, que firmamos en el año ‘75 -y en ciertos momentos del gobierno militar fue suspendido, pero después tuvieron que ponerlo de nuevo en aplicación- que tenía uno de los mejores sueldos de Córdoba en la faz automotriz metalmeccánica. Además, porque habíamos tenido buenas conquistas reivindicativas.

Por eso, la relación que tenemos con la actual conducción es porque nos reconocen y agradecen toda la lucha que hemos tenido entonces. Hubo una suspensión de los gobiernos militares del convenio nuestro, entonces en esos momentos tanto en el Ministerio de Trabajo de la Provincia como de la Nación y en Anses hay ciertas cláusulas que han sido suspendidas por los interventores de los militares. Por eso nosotros hacemos el trabajo gremial para algunos compañeros, tratando de defenderlos, porque el convenio existe y por más resolución que saquen, esto existe, porque fue un convenio firmado por partes.

La intervención militar del gremio fue el mismo día del golpe. Entonces hay muchas cosas que hicieron desaparecer, quemaron muchas otras o las tiraron

---

<sup>12</sup>La megacausa La Perla reúne un total de 21 expedientes (y algunos desgloses de los mismos) que fueron siendo acumuladas a medida en que concluían sus respectivos procesos de instrucción para ser elevados al Tribunal Oral Federal. La última acumulación fue de cinco causas en marzo de 2014. Para más información consultar [www.eldiariodeljuicio.com.ar](http://www.eldiariodeljuicio.com.ar)

y también con el tiempo lograron que el Ministerio de Trabajo de la Provincia, que estaba en manos de un militar suspendiera el convenio que habíamos logrado en el '75 y que después, con la venida de la democracia, se recupera.

Eso lo habíamos conquistado con la lucha y por ley, porque es como las paritarias de ahora, que las firman la patronal con el sindicato o con los paritarios y es ley para todos. Una de esas conquistas fue la duplicación de los años trabajados por insalubridad, que conseguimos para la Sala de Pruebas y además exigíamos bajar los decibeles, que eran altos y con el tiempo los compañeros perdían la capacidad auditiva. En las épocas de la represión, la empresa jugaba un doble papel. Nosotros nunca cuestionábamos la propiedad de los medios de producción. Sabíamos que los dueños eran ellos y nosotros los trabajadores que creábamos la riqueza y por esa riqueza nos daban migajas para pagarnos el sueldo. Y la patronal jugaba un doble juego: cuando estaban con nosotros se hacían los buenitos, pero por abajo trabajaban con el Tercer Cuerpo<sup>13</sup> y con gente de Inteligencia, que ya después del golpe a Obregón Cano y Atilio López<sup>14</sup> nos empiezan a infiltrar agentes de los servicios para pasar información a otro lado.

Luego de la intervención de los sindicatos, la derecha va avanzando, siempre apoyada por las multinacionales y empresarios locales, de tal forma que van metiendo personal de servicios de Inteligencia, a pedido del Tercer Cuerpo, que pertenecía al Área 311 y es el que va delatando trabajadores, aparte del papel

---

<sup>13</sup>A los efectos de coordinar el cumplimiento de los fines establecidos, el gobierno militar dividió al país en cinco zonas, que a su vez se dividían en subzonas, que se correspondían cada una con un Cuerpo de Ejército (la Directiva del Comandante General del Ejército N° 404/75 dispuso, en su acápite 4, la división territorial del país en “Zonas”, “Subzonas” y “Áreas”).

El Comando de Zona III, con sede principal en Córdoba, dependía del Comando del Tercer Cuerpo de Ejército y abarcaba las provincias de Córdoba, Mendoza, Catamarca, San Luis, San Juan, Salta, La Rioja, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero; Es decir, nuestra provincia -junto a otras- integraba la denominada “Zona 3”, dependiente del Comando III del Cuerpo del Ejército con sede en Córdoba, que se encontraba a cargo del Gral. de Brigada Luciano Benjamín Menéndez -este, a su vez, respondía jerárquicamente al Comandante en Jefe del Ejército e integrante de la Junta Militar, el entonces Tte. Gral. Jorge Rafael Videla.

<sup>14</sup>Servetto analiza el fin del gobierno Obregonista: “La derecha peronista derrumbo un gobierno constitucional acudiendo a la policía, estimulando la participación de la fuerzas armadas del Estado en la política”. Alicia Servetto, “De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada 1973-1976.”

que jugaba la empresa. Tenemos informes de los servicios de Inteligencia de la Policía Federal donde dice qué pasó en Perkins en tal fecha, qué pasó con la Mesa de Gremios en Lucha, quiénes la integraban, quién era “Fulano de tal”, qué era. Todo esto lo tenemos gracias a un trabajo realizado en el Archivo Provincial de la Memoria, donde rescatamos los libros y unos informes de los servicios de Inteligencia. Después, previo al golpe, la empresa tenía una línea directa con el Tercer Cuerpo de Ejército y la patota del D2.

A nosotros nunca nos despidieron un trabajador, desde que nosotros estuvimos en la conducción nunca hubo un despido. Desde el 24 de marzo del '76, cuando dan el golpe, intervienen el gremio y se hace cargo el vicecomodoro Oscar Tanco, porque la Aeronáutica se apodera de todos los sindicatos. En el Ministerio de Trabajo de la Nación estaba Horacio Tomás Liendo, que también pertenecía a las Fuerzas Armadas.

El que vivió el golpe de Estado se dará cuenta que perdimos la movilidad, porque había que tener cuidado; teníamos pedido de captura y no podíamos ir a la fábrica. Cuando se produjo el golpe, en Perkins paramos tres días, el mismo 24 y dos días después. Paramos la producción, hicimos huelga en contra del golpe y les dijimos a los trabajadores lo que se venía y por qué se venía, porque querían una mejor rentabilidad los empresarios, que eran responsables al igual que los militares. Después, cuando nos enteramos que nos habían dado la captura a tres compañeros, nos retiramos, se interviene el gremio y pasamos a la clandestinidad.

El ejército iba a Perkins porque nos tenían en una lista, donde nos consideraban un sindicato de izquierda, rebelde y un montón de cosas. Cada dos o tres meses iban los militares a la empresa, los formaban fila y sacaban a cuatro o cinco compañeros. Los tenían dos o tres días en Campo La Ribera, no les preguntaban nada, no les decían nada y los volvían a largar. Eso en el año '76 y '77. Este método hacía que el compañero cuando lo largaban, renunciara o negociara su renuncia, porque era terrorismo de Estado.

Entre fines del '75 y junio del '76, los militares secuestran y matan a siete compañeros que pertenecían a la Comisión Directiva, al Cuerpo de Delegados, además eran militantes de base. En junio del '76 secuestran a los dos últimos compañeros y los matan, que son García y Apontes. El resto trabajábamos clandestinamente con todo el riesgo que significaba. Dormíamos un día en una casa, otro día en otra. Pero seguíamos en contacto con los compañeros. Llegó un momento en que se tornó tan difícil, porque hacías correr riesgo a otros compañeros; tuvimos que dar un paso para atrás para resguardar nuestra vida y la de los compañeros.

Yo me fui de Córdoba el 20 de junio del '76. Me fui solo y clandestinamente desde Alta Gracia a Buenos Aires, gracias a mi familia y los compañeros que me ayudaron a escapar escondido dentro de un auto. En Buenos Aires alquilé un Departamento con unos mangos que me habían dado los compañeros de la fábrica. Habían hecho una polla para ayudar. Meses después mi compañera me siguió y se instaló en Buenos Aires conmigo, habitando diferentes lugares y moviéndonos de lugar una y otra vez. Hubo oportunidades en las que nos juntábamos con otros que estaban igual que nosotros y compartíamos departamentos. En ese contexto, en el año 1978 nació nuestra primera hija.

Vivimos en Buenos Aires hasta el año 1981 que con mi mujer y mi hija nos fuimos a vivir a una localidad que ni siquiera conocíamos más que por un amigo que era de allí y nos sugirió que nos mudáramos. Brinkmann es un pueblo del departamento San Justo, de la provincia de Córdoba. Ya habían perdido los milicos en las Malvinas y se llama a elecciones. El intendente que gana en esa población me conocía de antes y me da la oportunidad para volver a hacer algo en democracia. En Brinkmann estuve 20 años como secretario de Gobierno en la Municipalidad, de un frente de izquierda que se había conformado y que integraba el peronismo, el Partido Comunista -que había estado ya en la Intendencia- el Partido Intransigente y el PST. El intendente era el doctor Roberto Guinaudo, médico, oriundo del pueblo, que se mantuvo por varios períodos. Mientras estuvo él yo lo acompañé. En ese querido pueblo con mi compañera tuvimos nuestra segunda hija. Veinte años después volví a la ciudad de Córdoba porque, si bien uno lo quiere al pueblo que le dio cabida en su oportunidad y el trabajo, quería hacer cosas aquí como la defensa de la memoria del sindicato y la de los compañeros desaparecidos. En el año 2006 fui convocado por la organización H.I.J.O.S a participar en la Comisión de Notables de la Comisión Provincial de la Memoria. Tanto desde ese espacio como de mi trabajo y de la militancia con los compañeros del gremio con quien seguimos juntándonos, nos atribuimos parte del trabajo que se ha hecho para la defensa de los Derechos Humanos y el esclarecimiento de los asesinatos de nuestros compañeros.

### **Sobrevivir en la clandestinidad: Crónica de la partida**

Lo habían discutido mucho en la última reunión, no quedaba otra alternativa.

La clandestinidad, la ausencia, el encierro total, antes que te encierren ellos, con golpes y torturas. El desaparecer, antes que te desaparezcan, pero en

manos de ellos, de la vida. Irse así con los siete que no han vuelto ni volverán merodeando en las marchas, que hasta hace poco podíamos hacer por ellos. Irse con sus recuerdos nada más apretados en los dientes. Pero lo otro es irse en la oscuridad por el propio hueco de una bala, o por los 220 y no ser más que el polvillo que se pega en los zapatos de la memoria.

Carranza había terminado de preparar el R6 cuando los camiones y jeeps del Ejército y la Fuerza Aérea se encolumnaban hacia los distintos puntos del desfile. Es el momento, pensó, no todos los 20 de junio han sido así, tan llenos de silencio y de penumbra en la gente moviéndose, acomodándose apurada por el miedo para verlos marchar, mientras un grito o varios cortaban el aire y se los oía ya, como raspando el atardecer, marcar el paso en distintas lejanías de la ciudad.

Pero esta fecha nos va a dejar la ruta abierta. Belgrano, el compatriota, el compañero, el camarada, lo va a saber entender y va a tirar el manto que cubrió el día de su muerte, después de tantas batallas, la última contra la luz que se le iba, pero esta vez para que el “Negro” llegue sin que lo paren estos otros milicos, hasta la terminal de Alta Gracia.

La Betty hizo una seña apenas cruzó la esquina y Carranza aminó la marcha. Cuando llegó a la puerta de la casa ya el “Negro” estaba a su lado con los bolsos cruzados al hombro y no tuvo más que parar, bajando la velocidad para que los subieran. Aceleró lo bastante para ponerse lejos y dobló en varias esquinas en distintos sentidos. El trayecto a la ruta se hizo eterno. Cruzó un camión y los dos se tiraron al piso del asiento de atrás. Carranza les avisó tranquilo: arriba che que es el camión de la basura no más. En adelante todo fue siendo silencio.

La Betty le apretaba su mano con fuerza y los dos temblaban como sacudidos a veces por la llegada del llanto a la garganta o de los recuerdos. Se miraban y sentían que en sus ojos también se veían aquellos compañeros de quienes se separaban, como si los estuvieran espionando por una gran ventana.

Las medidas de seguridad comenzaron a funcionar, además de la Renoleta de Esteban que los llevaba; “Pichón” Romero solo, en otra Renoleta volvía, con lo que se preparaban para las señales de luz que indicaran peligro o paso y Taina Maina (médico de Río IV) en su auto hacía a su vez el camino inverso, rastrillando ambos la ruta. Esta vez no podían perder, el desfile era supremo para los milicos y este dejaría la distracción necesaria para que Juan pasara como por una rendija.

Sentían que en el tiempo, inmóvil ahora por el terror que los detuvieran en alguna calle, teniendo la “captura recomendada”, marchaban levantando

consignas y banderas aquellos sueños de patria liberada, de socialismo, que se habían puesto las ropas y los gestos de todos los que no estaban ni iban a estar y se apretaban más a miradas, a palabras a medias que les decían a Carranza, para no ver llegar el tiempo del túnel oscuro de la ausencia o de la claridad total del final del peligro abriéndose en el camino.

Villa se reclinó mullidamente cuando empezaron a transitar la ruta; Bety hizo lo mismo sin dejar de mirarlo. Por aquella oscuridad absoluta, sin sombras, el ruido discreto del motor les iba abriendo horizontes imprecisos en los que no habían pensado estar nunca. El saber que en Alta Gracia se separarían y Juan seguiría solo, para reunirse después con ella en la Capital, marcaba las señales de un abismo por donde se iban metiendo lentamente.

Portones con rejas, puertas, ventanas, ventanucos que aparecían en el paisaje de la ruta parecían ser los lugares de la incertidumbre que se abrirían para que volvieran a encontrarse. Se reían despacio para espantar el dolor y los presagios. Hablaban de a poco, se miraban y repetían cosas de las luchas más recientes. Carranza acababa de cruzar a “Pichón”, quien les avisó discretamente que se acomodaran porque iban a pasar al lado de un patrullero. El alerta no terminaba de ser un punto azul, cada vez más rectangular y rodeado de trajes azules de gala que crecían, hasta que por fin pasaron; fue como la barrera del sonido el golpe que sintieron en sus emociones, pero pasaron.

Aquel era el 20 de Junio de 1976, día de desfiles, diría alguna vecina. Villa logró cruzar todos los cercos aquella noche hasta Capital Federal. Bety fue a su encuentro días después. Los compañeros se habían adelantado, les alquilaron un departamento humilde, al final de un pasillo y ellos terminaron de cerrar el trato con la dueña, que era medio pariente.


En adelante, cada tanto, Carranza se llegaría para llevarles aportes solidarios de los ex trabajadores de Perkins. Betty estudiaría Kinesiología en la Universidad hasta recibirse, mientras su compañero no conoció la calle durante años. Sólo fue a un partido de fútbol una noche con un amigo de Córdoba que lo visitaba.

Su rutina era tejer alfombras y bolsos de hilo sisal, charlar hasta más no poder con Bety, leer lo que ella traía y solo mirar a través de la ventana al patio o bañarse en luna a la noche con ella, viendo como iba llegando por las curvas de su vientre su hija Laura, a quien también por años le aportó su paternidad desde

el encierro y sus juegos de los primeros pasos, solos ante el paisaje del cielo, en el cuadradito de aire libre de aquella casa.

Lo salvaría otro amigo que se enteró donde estaba. Viajó para decirle que lo necesitaba en Brinkmann, donde había ganado las elecciones a intendente, junto a una coalición de partidos entre los que no faltaba el Comunista (que había sido gobierno de ese pueblo mediante elecciones, en los 50, por primera vez en el mundo) y se lo llevó, junto a Bety y Laurita, para que fuera su ministro de Gobierno durante 20 años.

Carranza no los abandonaría nunca. Durante toda la dictadura, los siguió frecuentando para acercarle la solidaridad de los compañeros. A Brinkmann los fue a buscar y cuando estuvieron nuevamente en Córdoba volvieron a organizar a los ex trabajadores de Perkins y a parte de la Comisión Directiva que sobrevivió. Asombrosamente, después de más de 40 años, cerca de un centenar de obreros que fueron protagonistas de aquella historia, se siguen reuniendo semana a semana a conmemorar, recordar y seguir construyendo lo que fue su sueño y el de muchos, de una sociedad más justa.



“Pudimos hacer  
un control muy  
interesante de  
la producción”

**Esteban Carranza**

Delegado de la Línea de Montaje  
y secretario gremial de la  
Comisión Directiva elegida en el  
año 1975, con mandato a 1977.

Yo entré a la fábrica en el año '68, me destinaron a la línea de armado y cuando pasaron unos meses comencé a tomar mucho contacto con los compañeros que estaban en ese lugar. A la hora de almorzar, por ejemplo, me iba afuera junto con dos o tres que les interesaba un tema sindical. Empezábamos a hablar de las necesidades que nosotros teníamos en la línea y lo que podíamos hacer en conjunto. A raíz de esto me contacté con otros compañeros que eran de distintas líneas, empecé a charlar con ellos y a los siete u ocho meses me nombraron delegado de la línea de Armado, ahí pude encontrarme con otros compañeros de un grupo que hicimos de cinco o seis, entre ellos Ortega, Soria, Soto, Rodríguez y otros<sup>15</sup>. Discutíamos los problemas de la fábrica, de la línea y de otros lugares de la empresa.

Esto hizo que el grupo fuera creciendo y ante cualquier actividad que nosotros veíamos que la fábrica desarrollaba en nuestra contra, confeccionábamos volantes -en una tabla con dulce de membrillo me parece- y hacíamos un estencil por mes, estábamos muchas horas a la noche preparando los volantes para repartir al otro día. Los distribuíamos en distintos lugares, en el comedor, en los baños, en los lugares de los bebederos de agua. Esto nos fue dando cierto prestigio y así se nos fue arrimando más gente.

“Grupo de Recuperación Sindical”, ese era el nombre que tenía esta agrupación que fue creciendo, participábamos en las asambleas y con nuestros puntos de vista, hacíamos nuestros análisis en la casa de algún compañero, especialmente en la de Rodríguez. Él tenía una casa grande y nos facilitaba los lugares para poder reunirnos, los días de semana especialmente. El grupo fue creciendo y cuando llega el tiempo de renovar autoridades nos presentamos con una lista que la llamamos Azul. Fue antes del '73 que empezamos y en esa elección los compañeros Villa, Aspitia y otros presentan la Lista Marrón y ganan la elección; nosotros salimos terceros, segundo la lista de Angulo, que entonces era Secretario General.

Eso nos hizo reflexionar a posteriori acerca de cómo habíamos perdido. De todas maneras seguimos trabajando, participando en las comisiones para revisar las categorías y que cada uno fuera teniendo mejores condiciones de trabajo. En esa comisión de “categoría” participó Rodríguez y también Ortega que nos representaban de la Lista Azul. Pasados dos años, cuando se vuelve a renovar la Comisión Directiva, hicimos una alianza con la Lista Marrón y conseguimos ganar el sindicato esta vez con las dos listas en conjunto. Eso nos dio posibilidad

---

<sup>15</sup>Delegados gremiales.

de hacer muchos mejores trabajos y lograr mejoras para los trabajadores. Conseguimos muchas cosas, especialmente las seis horas en vez de ocho para los compañeros de la Sala de Pruebas, calefacción en toda la planta, la efectividad a partir del primer día de trabajo para los que recién entraban.

Logramos que todos los empleados de Buenos Aires de Perkins se afiliaran en masa al gremio y de esa manera pudimos hacer una fuerza más numerosa. Todo esto fue hasta el '76 en que nos intervienen el gremio, la Comisión Directiva prácticamente dejó de funcionar y se hizo cargo de la intervención de Aeronáutica, con el vicecomodoro Tanco, que fue el que se apropió del sindicato.

Nosotros seguimos en contacto, ya se había ido Villa, la mayoría de la Comisión Directiva y yo en agosto del '76 me fui de la fábrica también, porque se hacía insostenible continuar y para colmo el interventor pretendía que yo me hiciera cargo como Secretario General del gremio. En ese período habían desaparecido varios compañeros y ellos eran responsables. Cuando me dicen que yo me hiciera cargo, les respondí que como ellos habían hecho desaparecer a mis compañeros, si ellos los hacían aparecer yo podría aceptar, pero si no aparecían no podíamos ni hablar. Él dijo que no tenían nada que ver porque eran de Aeronáutica y que era el Ejército, Menéndez<sup>16</sup>

<sup>16</sup>Luciano Benjamín Menéndez, Alias "Cachorro". Desde mayo de 1975 se desempeñó como Segundo Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, del que pasó a ser Comandante a principios de septiembre de ese mismo año. Es el principal responsable de los delitos de lesa humanidad cometidos en las 10 provincias que conformaron el área 311. Desde su lugar de mando dirigió y dio las instrucciones para el exterminio de personas, estableciendo los objetivos, suministrando los medios y evaluando la conducta de sus subordinados.

En 1988 fue procesado por 47 casos de homicidio, '76 de tormentos, 4 de ellos seguido de muerte y 4 sustracciones de menores. La Corte Suprema de Justicia lo desprocesó en algunas de esas causas invocando la Ley de Punto Final pero quedaron algunos procesos pendientes que conducirían, en 1990, a la elevación a juicio donde él era imputado. Pocos días antes del comienzo de las audiencias el presidente Menem lo indultó. Fue el único caso en que se aplicó un indulto a una persona que aun no tenía condena.

Fue dado de baja del Ejército Argentino el 27 de Mayo de 2011, luego de que su condena a prisión perpetua por delitos de lesa humanidad fuera confirmada por la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

En Córdoba fue condenado en tres oportunidades a cadena perpetua por delitos de lesa humanidad, la primera de ellas en julio de 2008.

Imputado por 994 delitos: 389 privaciones ilegítimas de la libertad agravadas, 373 imposiciones de tormentos agravadas, 216 homicidios calificados, 15 imposiciones de tormentos seguidas de muerte y la sustracción de un menor de 10 años.

del Tercer Cuerpo, el responsable y como no quise aceptar ese chantaje me tuve que ir de la fábrica.

Con la Lista Azul hicimos los primeros intentos y fuimos en realidad los primeros que tratamos de cambiar una forma de hacer sindicalismo y con el tiempo lo logramos entre todos, con los compañeros que estábamos de acuerdo en ese tema. Respecto a la patronal de entonces, evidentemente no era del agrado de ellos que hiciéramos asambleas o nos solidarizáramos con despedidos que había en otras fábricas, porque no lo permitían. De todas maneras nosotros siempre mantuvimos esa línea de tener contacto con otras empresas, pero desde la nueva comisión pudimos hacer un control muy interesante de la producción.

Si teníamos algún problema con la patronal nosotros planteábamos, vamos a sacar cien motores, la empresa quería que produjéramos ciento veinte, pero nosotros les decíamos bueno, pero entonces tiene que haber un aumento de sueldo porque el trabajo aumentó, la empresa ganó más y nosotros queremos ganar también y que nos arreglen las categorías. Como ellos en principio no estaban de acuerdo dijimos que íbamos a sacar cien motores nada más, así que en la línea yo controlaba, junto a otros delegados, que se cumplieran los tiempos, para que salieran cien y no ciento veinte como ellos pretendían.

Controlábamos de esa manera muy bien la producción y en esa oportunidad de la medida de fuerza durante una semana la producción estuvo en nuestras manos, porque necesitábamos que la empresa reviera la postura de dureza que tenía para que nos diera los aumentos que habíamos reclamado. Así ocurrió en aquel momento en que, como consecuencia, el gerente general llamó a todos los supervisores y les dijo que le daba vergüenza tenerlos, porque no eran capaces de controlar ellos la producción, sino que había quedado en manos de los trabajadores. Esto fue un triunfo para nosotros, porque le demostró a la empresa que podíamos hacer medidas de fuerza de esa naturaleza.

En aquel momento la gente se plegaba y si no era así los obligábamos a que se definieran porque, por supuesto, la patronal los presionaba por su lado. No había otro camino, muchas veces había que sacar a gente que no quería salir, porque decía tener compromiso con el gerente de su sector, etcétera, pero todo el mundo hacía abandono de tarea. Porque tampoco podíamos permitir que alguien se quedara o se quedaran muchos en la fábrica, mientras nosotros estábamos afuera. En ese sentido, la gente obedecía totalmente al gremio. A veces, algunos obligados, pero bueno, nosotros teníamos una forma de hacer que ellos cumplieran con las directivas del gremio.



Por eso creo que fue un período muy interesante, porque nosotros los trabajadores demostramos que éramos capaces de hacer cosas que parecía que nadie las podía hacer y nosotros logramos mucho. Los últimos convenios eran realmente muy importantes, mejores que los de Smata en ese momento y fue por la disposición que el gremio tenía y aparte la gente que respondía a los llamados que hacíamos.

Todo esto hizo también que nos diferenciáramos de la vieja Comisión Directiva, formada con algunos otros compañeros que venían del peronismo de derecha, digamos, que no consideraban estos puntos de vista; yo venía del peronismo también, pero pensaba que nosotros podíamos hacer cosas distintas, no que era cuestión que la empresa nos manejara. Porque el gremio en un principio, la primera Comisión Directiva, con Angulo a la cabeza y otros compañeros realmente hacían lo que la empresa quería. Nosotros dijimos no, esto no puede ser, era un sindicato por empresa, esa Comisión Directiva era elegida seguramente por la empresa, para que cumpla tales tareas dentro de la fábrica.

Desde los años '60 más o menos se creó el sindicato por empresa, que no tenía que ver con la UOM ni con Smata. En un momento había algunas posturas que nos pasáramos a la UOM o al Smata. Nosotros nunca quisimos. Si bien el sindicato por empresa puede ser débil, éramos 1.300 trabajadores, más o menos, o sea, un sindicato chico, pero al ser por empresa, nos daba cierta garantía de que nosotros manejábamos el dinero, las cuotas, decidíamos qué clínicas incorporábamos, dispusimos un servicio odontológico para todos los trabajadores. Eso lo conseguimos con la plata que entraba por el aporte de los afiliados. A nosotros nadie nos regalaba nada. Eso demostraba que se podían hacer varias cosas. Compramos la Colonia ubicada en Tanti, por ejemplo. También aportando una cuota de muy poca plata por quincena, una vez al mes poníamos un dinero para la Colonia. Tan es así que la compramos por lo que el dueño nos pidió. Cuando fuimos a arreglar -fui con otros compañeros- nos preguntó por cuánto queríamos hacer el boleto. Nosotros le dijimos por lo que nos había pedido, que eran 150 mil pesos. Entonces él dijo: "Sí, 150 mil, pero como vinieron otros gremios y dijeron que querían que lo pusiéramos en 200, 250 mil pesos...", a lo que dijimos: no, nosotros hemos convenido 150 mil pesos, eso es lo que vamos a pagar y eso es lo que pagamos.

Entonces el hombre nos dijo: "Ustedes son una mosca blanca", en una reunión que tuvimos, porque él tenía un restorán en Carlos Paz y nos invitó a comer. Nos dijo "yo los quiero invitar a comer a ustedes, no porque les deba nada, sino porque veo que son tipos que no han traicionado a la clase de los trabajadores. Y eso es lo que rescato,

quiero que me dejen venir a la Colonia, a mi mamá, como nosotros veníamos siempre antes. La casa era nuestra -dijo- la vendimos porque ya no la ocupamos más, pero si no, no la hubiéramos vendido".

Bueno, eso también son satisfacciones que nos dieron a nosotros, saber que se podían hacer cosas con el dinero bien habido y bien puesto. Esto fue en los primeros meses del año '75, cuando recién empezábamos de nuevo, en la nueva comisión. Lo de comprar una Colonia ya se venía tratando, estábamos juntando el dinero, fuimos a ver dónde se podía comprar, encontramos ese lugar y lo compramos. Todavía está, era una casa grande, después la ampliamos un poco más. Se hizo una pileta. Me han dicho que los compañeros que están ahora han hecho otra pileta, que está linda. Tenía 10 habitaciones, después, como éramos muchos, compramos unas 30 o 40 carpas, entonces los que querían ir en carpa, ya tenían todo instalado, con todos los servicios, con agua, luz, baños. También hicimos las canchas de básquet y bochas. Hicimos todas las cosas que la gente quería tener.

En la casa había un encargado, que pertenecía a la Comisión Directiva, que estaba allá. Se iban turnando, un mes uno, otro mes, otro compañero. De vez en cuando íbamos nosotros, los fines de semana. Yo nunca fui de vacaciones, con mi mujer, ahí. Porque siempre pensamos que tenían que ir los trabajadores y no los dirigentes. Mirá lo que pensábamos. Así que nosotros íbamos a laburar, a ver cómo estaba todo, que no faltara nada, que los encargados de cocina -porque teníamos algunos empleados que tomábamos en épocas de vacaciones- estuvieran bien.

El predio tiene varias hectáreas, no es muy grande, pero 5 o 6 hectáreas hay. Además de la pileta de natación, hay un arroyo que pasa por allí, no sé si hoy tendrá mucha agua, pero era un arroyo lindo, muchos chicos iban a jugar allí. En ese aspecto, logramos nosotros todo lo que no se había hecho en años anteriores. Lo hicimos en poco tiempo, desde el '73 al '76. Es lo mismo que las viviendas, que ya las venía tramitando la vieja comisión. Nosotros las terminamos y sorteamos a los que las iban a ocupar. Son casas lindas, de material, como corresponde, buenas casas. Esa es una de

---

<sup>17</sup>El proceso conciliar iniciado en el Concilio Vaticano II en 1962 hasta Medellín en 1968; incorporó a la reflexión eclesial, desde una perspectiva más inductiva, los temas relacionados con la secularización y la pobreza. Asumiendo los problemas del hombre se buscaron alternativas que tuviesen que ver con lo específico cristiano. Surgieron nuevos ámbitos teológicos, tales como la teología política y la teología de la liberación. Esta reflexión, más en sintonía con las condiciones históricas, cambió las perspectivas de abordaje de los problemas sociales: más que hablarle al mundo se trató de escucharlo. (Gustavo Morello si, "La difícil aceptación de la modernidad").

las conquistas más importantes, que tengan las casas un grupo de compañeros, unas 50 viviendas en barrio Las Palmas. Hace poco fui a la casa de uno de ellos que nos había invitado y pude ver que están hermosas.

Después compramos un lanchón grande para los que les gustaba pescar en el lago San Roque, así que los compañeros no tenían que alquilar bote para ir a pescar. También compramos un ómnibus, que lo manejaba un compañero nuestro para llevar a los trabajadores a la fábrica. Buscaba a un grupo de compañeros y hacía un recorrido, por ejemplo, desde la plaza General Paz hasta Perkins, entonces los compañeros no pagaban transporte, estaba a cargo del sindicato. La empresa nos donó un motor 0 km para el colectivo, que andaba 10 puntos, iba y volvía del lugar de trabajo. Después hacía excursiones para los que les gustaba pasear, los fines de semana o llevaba a compañeros que les gustaba la pesca a Río Tercero o Cruz del Eje, por ejemplo.

Con los otros compañeros siempre hemos estado orgullosos de nuestro gremio, porque pensamos que lo primero que había que hacer era estar a disposición de los trabajadores. Con Villa, que era el Secretario General hicimos la primera reunión de Comisión Directiva y todo el cuerpo de delegados y decidimos que él también tenía que trabajar. Todos los integrantes de CD y los delegados tenían que trabajar. Si yo trabajaba, por ejemplo, a la mañana, tenía que ir a la tarde al sindicato y viceversa. Todos los días teníamos que estar en el sindicato y todos los días tenía que haber un representante de la CD en el turno de noche, junto con los delegados y miembros de la Comisión Interna que había en ese turno.

La Comisión Interna eran al menos 50 delegados, por eso siempre había alguno y el día que no había un miembro de la CD, al otro día seguramente los delegados que habían estado a la noche, pedían una reunión para ver cuál era el motivo por el que no habían ido esos dirigentes que tenían que haber estado en la empresa. Es decir, estaba todo controlado. Era un modelo sindical totalmente distinto. Inspirado también en Tosco, Atilio López, Elpidio Torres, Salamanca y todos esos compañeros que eran amigos; los dirigentes que nosotros consultábamos. Uno veía en ellos un sindicalismo totalmente distinto a los otros y tratábamos de copiar eso.

Nosotros decimos siempre, con Villa, que somos hijos del Cordobazo, que nos enseñó a tener una solidaridad totalmente distinta a la que otros tenían. Es decir, el compromiso con la lucha de la clase trabajadora y en realidad eso es lo que nos unió, porque Villa sostenía que era marxista leninista, yo era peronista cristiano, venía del catolicismo pero de una línea de la nueva evangelización, con la Teología de la Liberación<sup>17</sup>, con un nuevo aire que venía de Europa que

decía que había que ir a los pobres, a los trabajadores, que había que cambiar ese mundo del trabajo.

En ese sentido, sigo manteniendo con Villa una amistad muy fuerte. En los tiempos que ellos estuvieron afuera, yo me quedé en Córdoba, ya que me fui en el '76 casi dos años a Brinkmann. Allí unos amigos me brindaron una casita y puse un pequeño negocito y después me vine porque mi mujer no se acostumbraba. Es un pueblo de gringos muy cerrados, no puedes hacer amigos, entonces uno extraña mucho la ciudad.

Mientras tanto, Villa estaba en Buenos Aires. Yo lo saqué de acá en el '76; lo llevé a Alta Gracia y de ahí él tomó un colectivo y se fue a Buenos Aires. Yo lo fui a ver allá, hice varios viajes en mi Renoleta. En los primeros tiempos habíamos destinado un dinero, que lo teníamos guardado en la cuenta de una chica amiga nuestra, que tenía un quiosco cerca de la fábrica. Depositábamos dinero en esa cuenta para cualquier eventualidad y vino esa eventualidad cuando se tuvieron que ir los compañeros. Hasta que se acabó ese dinero, a fines del '76 o los primeros meses del '77. Ya después se acabó toda la plata. Un poco era para ayudarles a comer o para las dificultades que se tienen cuando uno está en un lugar que no son los normales; la gente no tiene trabajo.

Así que ese dinero lo gastamos ahí, bien. La chica que nos prestó la cuenta nos dio una mano grande. No sé qué habrá sido de su vida después. Ahí se dispersa todo. De todas maneras, fui a verlo a Rodríguez, al sur, a Río Negro, porque él estaba por allá. A Aspitia no lo fui a ver porque estaba muy lejos, no sabía dónde estaba tampoco, después nos enteramos que estaba en Zapala. Pero, bueno, esto era así, muy difícil, porque no teníamos plata. Yo no tenía trabajo, quería entrar a una fábrica, no podía, en todos lados me decían que no había vacantes, porque seguramente tenían un informe de que nosotros habíamos estado en el gremio.

Luego entré a trabajar en una metalúrgica chica que tenía el suegro de un compañero de la fábrica. Allí estuve como dos años, trabajaba en unas inyectoras, con un calor impresionante, por la noche, porque de día hacía mucho calor y no se podía trabajar. En realidad, fuimos sobrevivientes. Creo que lo importante de esto es que se hizo una buena Comisión Directiva, un sindicato comprometido con la causa de los trabajadores, fundamentalmente y con la solidaridad hacia todos los compañeros. Si había un problema en Fiat o en Grandes Motores, nos juntábamos, hacíamos las reuniones en las vías del tren, venían de esas fábricas, de Concord, Materfer, otros venían de otras fábricas, por ejemplo un chango que ahora está en España, que se llama Rafael Flores. Ahí considerábamos lo que debíamos hacer.

Nosotros siempre tuvimos contacto con los lecheros, con los del Caucho, donde estaba Flores y todas las otras fábricas donde, si había algún problema, hacíamos abandono de tareas u otras medidas que se acordaban. Eso tampoco le gustaba a la empresa. Ellos decían que perdíamos horas de trabajo, pero la solidaridad ante todo, decíamos nosotros.

Otros beneficios que se consiguieron es que todas las categorías que correspondían a los trabajadores, antes no se había revisado ninguna. Nosotros las empezamos a revisar a todas, para que cada uno estuviera en la categoría donde tenía que estar. Se peleaba, porque había lugares donde los obreros merecían una categoría más, por la complejidad del trabajo o de las máquinas. Nosotros logramos unas buenas categorías que significaron buenos resultados económicos para todos, eso fue fundamental. También logramos la estabilidad inmediata, cosa única. Lo mismo, las seis horas en la Sala de Pruebas, nadie creía que lo podíamos conseguir. Pasamos de ocho a seis horas. Allí había 100 motores y 80 personas que laburaban controlando los motores, que estaban trabajando a pleno, con un calor impresionante.

Ya la comisión anterior había hecho algunas inspecciones. Nosotros exigimos al Ministerio que viniera, hasta que hicieron un estudio y la cantidad de ruido que había era insoportable. Entonces tuvo que decretar que allí se trabajaran seis horas. Eso cuando fue el golpe, al otro día o a los dos días, sacaron lo de las seis horas. Eso demuestra que realmente eran válidas las tareas que uno hacía a través del gremio para los trabajadores. Y esto es a grandes rasgos y lo que la memoria me permite recordar, pero seguramente quedan muchas cosas de las que uno no se acuerda, porque ya han pasado cuarenta y pico de años. Todos los documentos y papeles que yo tenía, que eran muchos, los saqué de mi casa, no tenía dónde guardarlos y no sé dónde fueron a parar. Ya les perdí el rastro.

Había unidad en la CD y lo más importante que teníamos era la Comisión Interna, que nos marcaba la línea que había que llevar. Esos, que eran simples delegados aparentemente, pero que eran tipos muy capaces, algunos con muchos estudios, no eran improvisados. Esa gente era muy exigente con la CD. Por eso, cuando veían que faltaba un directivo, que no estaba Villa y que debía estar, enseguida preguntaban cuál era el motivo.

Las reuniones de CD y de Comisión Interna las hacíamos siempre juntas, en la fábrica, en el sindicato o en el comedor de la fábrica. En este último porque

éramos muchos y no entrábamos en la pequeña oficina que la empresa nos había dado para que nos juntáramos. Cuando no era conveniente que nos reuniéramos en la fábrica, lo hacíamos en el gremio. Los que estaban trabajando pedían permiso gremial. Algunos delegados se quedaban en la planta, porque alguien tenía que estar, pero los que iban tenían permiso gremial y después volvían a trabajar. El sindicato pagaba esas horas que no trabajaba. Otro de los temas es que no te daban muchas horas extras porque pertenecías al gremio y a veces uno necesitaba hacer horas extras, trabajar un sábado o un domingo para cobrar algo más. Cuando tenías licencia gremial el sindicato también te pagaba las horas de trabajo y nada más, sin extras. Te pagaba, sí, cuando tenías que hacer un trámite, el taxi o el ómnibus, pero sólo eso. Esto también es lo que la gente veía de nosotros.

Pero por otro lado, teníamos satisfacciones, al ver que los compañeros iban logrando cosas, a pesar de que tenía muchas contras. Ahora cómo hacen los sindicatos; tranquilos, atienden la Obra Social, nada más. Nosotros no dejábamos pasar ningún acontecimiento, hacíamos un acto, una asamblea, les explicábamos a los trabajadores cómo venía la mano, el problema económico.

Nosotros estudiábamos mucho. Con Villa pasamos muchas noches en el sindicato estudiando las cosas que considerábamos que teníamos que saber para ir a la asamblea a decir las verdades, no ir a improvisar absolutamente nada. Comprábamos la mejor revista de Economía, los mejores libros que considerábamos que había que tener. Teníamos por un lado, una buena Biblioteca y por otro, asistíamos a todas las charlas que se daban o de algún abogado sobre leyes sindicales, por ejemplo.

Eso nos ayudó mucho para discutir con la empresa. Si bien teníamos un abogado que nos acompañaba, nosotros teníamos que hablar en las reuniones. A veces venían 5 ó 6 gerentes, se juntaban acá con los otros directivos. Eran como 8 ó 9 tipos que estaban en la sala, más el personal, jefes de Finanzas, director de Relaciones Públicas y nosotros con la pilcha de laburo, así todos sucios, entrábamos ahí y les explicábamos y ellos se daban cuenta que nosotros sabíamos de los temas que hablábamos, que teníamos argumentos.

En esa época estaba de moda el Instituto Di Tella. Ahí había mucha información, tenían unos economistas que trabajaban para ellos y generalmente, una vez por mes, hacían un diagrama de todo lo que ganaba cada empresa nacional. Así nosotros sabíamos cuánto había ganado la Perkins, qué cantidad de motores se habían vendido, además teníamos gente amiga nuestra dentro de la empresa que

nos pasaba datos. Ese era un compañero que después se fue a Cuba, él nos facilitaba los números que nosotros no podíamos conocer, eso nos ayudó mucho.

Por otra parte, nosotros manteníamos buenas relaciones con todas las organizaciones políticas, con las que correspondían a Tosco, a Atilio López. Teníamos buenas relaciones con la CGT con la que nunca nos enemistamos; en ella había de todo como ocurre ahora. Hay buenos, están los que no son tanto, hay compañeros que comparten con uno y otros que no, pero bueno, teníamos que estar ahí, era la casa de los trabajadores.

A veces, cuando no se quiere estar, les pasa lo que le pasó al Sitrac - Sitram, que después no les dieron bola y les dijeron: bueno, no, ¡ahora no vengan! y se quedaron aislados. Estaba bien lo que ellos proponían y todo lo demás, pero llega un punto en que es tan sectario todo que no se juntan con nadie, nada más que con ellos, los buenos, y acá hay buenos, malos y vos tenés que tratar de ver como encajas con tus planteos, tenés que ir viendo cómo hacer para llevarte bien o mal con tales o cuales personas, pero no podés desechar todo.

Mantuvimos y mantenemos buenas relaciones y así éramos respetados, como lo somos hoy. Nosotros nunca traicionamos a la clase trabajadora, nunca entregamos ningún laburante. Estábamos en la CGT legalista con Atilio López, con Tosco. Cuando a ellos los meten en cana, se desarma. El “Negro” Atilio vuelve nuevamente a UTA, la cosa se va haciendo más difícil, entran otros compañeros peronistas de la derecha, que no les interesan muchas cosas, que están de acuerdo con el gobierno de turno, con el milico o el interventor de turno, entonces ahí se nos producen dificultades y llega un momento en que a nosotros nos parece que esto no sirve a la clase trabajadora.

Cuando se produjo el golpe de Lacabanne, dio la casualidad que yo no estaba porque un amigo mío me dijo “me voy con Marta a Panaholma, ¿querés venir?”. Yo me encontraba trabajando en una metalúrgica y tenía seis días de vacaciones, así que no lo dudé y me fui con ellos. Estuvimos cinco días en carpa, de los cuales llovió cuatro días y medio, pero lo pasamos bien, con asados, largas charlas. Cuando vuelvo, día viernes creo, el vecino del departamento donde yo vivía -un ruso que trabajaba en YPF- me habla cuando siente que yo abro la puerta, él sabía que me había ido, y me dice “te vinieron a buscar, a la noche, eran tipos de civil, armados, estaban en dos Torino, se bajaron y golpeaban tu puerta

---

<sup>18</sup>Cristina Fernández de Kirchner fue presidenta de la Nación Argentina desde el 10 de diciembre de 2007 hasta el 9 de diciembre de 2015

como si la hubieran querido voltear. Yo me asomo, les digo que vos saliste, que no estabas y se fueron”.

A partir de ahí ya casi no dormía en mi casa, iba a lo de un amigo, nos íbamos a lo de mi suegra con mi señora, ya no tenía vida, ni tampoco quería vivir de esa forma. Llegó un momento en que para sentirnos mejor nos íbamos todos los días a la terminal de ómnibus, ya sabíamos cuáles eran los coches que salían temprano a la mañana. Cuando volvíamos me lavaba la cara y me iba a laburar, ella también hacía lo mismo y se iba a laburar. ¡Las noches que hemos pasado ahí porque no teníamos dónde ir!

Mi suegro tenía unos libros míos. Yo le había llevado una bolsa y le digo: “Horacio, téngame estos libros”. “Sí, como no” me responde. Un día me dice “yo creo que es conveniente que usted se lleve los libros”. Le pregunto “¿por qué Horacio?” y me responde: “Y, bueno, pueden venir acá, los encuentran y me llevan a mí; yo no quiero tener ningún problema”. “Está bien” -le dije- agarré mis libros y me los llevé. Unos discos que tenía se los había dejado a una vecina, después los recuperé, pero es que no había otra forma de manejarse entonces.

No tuvimos hijos, entre otras cosas porque la vida se hacía cada vez más difícil, más dura. No obstante, habíamos hecho tratamientos, pero no pudimos tenerlos. También quisimos adoptar, algunos amigos nos dijeron de averiguar en el Arzobispado, donde daban niños en guarda. Cuando fuimos nos dijeron que iban a estudiar nuestro caso, porque yo trabajaba en la fábrica, mi señora también trabajaba y de repente nos quisieron dar chicos en guarda y le tuve que decir que no, que queríamos uno o dos niños pero no estábamos en condiciones de criar tantos, además no había tampoco seguridad que después de la guarda quedaran con nosotros, así que con el tiempo fuimos desistiendo y más aún, forzados por las situaciones cada vez más difíciles que pasábamos en la dictadura.

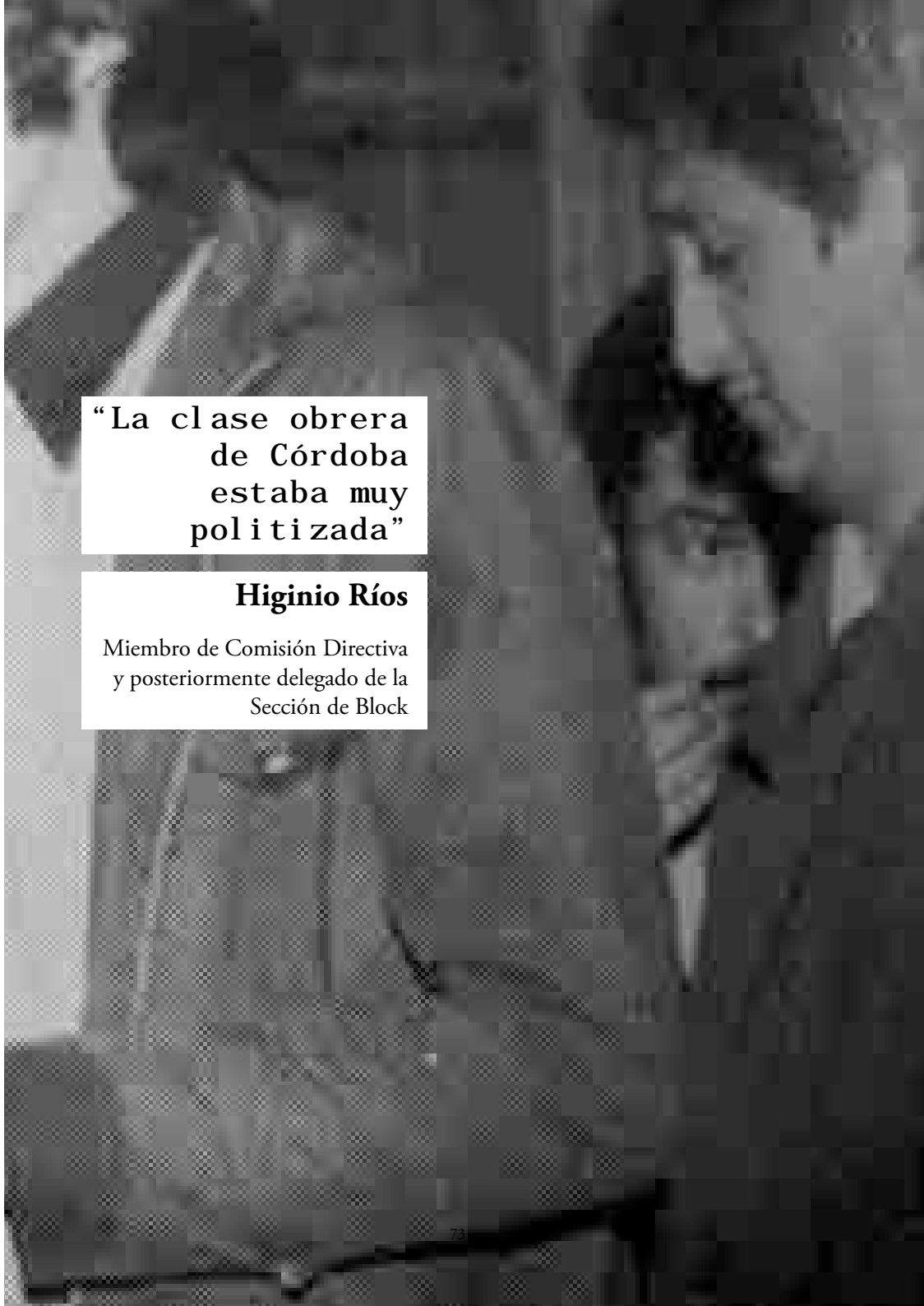
Ahora tengo varios sobrinos que siempre nos visitan, son hijos de una sobrina que prácticamente la criamos nosotros. Cuando era chiquita se quedaba en mi casa, no se quería ir a la suya. La acostubramos mal, pero nos queremos mucho y con eso basta. Sobre el gobierno nacional, soy capaz de hacer una crítica a la presidenta<sup>18</sup> si me parece que lo que hace no está bien, si hay algo que no nos favorece a los trabajadores, no es que yo le saque el apoyo, no, pero sí digo cuando creo que en un tema está actuando mal. Yo ya no quiero agachar la cabeza más, uno

---

<sup>19</sup>La frase es atribuida a Juan Domingo Perón. Se dice que la dijo en su tercera presidencia, en 1974 cuando en Córdoba se empezaba a gestar el Navarrazo.

ya lo hizo y ahora dice ya no. Menem dijo “Si yo hubiera dicho lo que iba a hacer no me votaba nadie”. El mismo Perón cuando nos dijo que fuéramos, que siguiéramos nuestra militancia, venía el representante de él y nos decía esto o lo otro, pero resulta que cuando fuimos allá nos sacaron cagando. Está bien que nosotros nos pasamos de mano, pero no era para que nos sacaran así, diciéndonos que éramos unos “imberbes de mierda” prácticamente. Esas cosas duelen, como me dolió a mí y a tantos cuando a Atilio López y al gobernador Obregón Cano les dijeron “que se cocinen en su salsa”<sup>19</sup>, pero no por eso dejamos de apoyarlo.

Cuando al “Negro” Atilio estos criminales de las Tres A le pegaron ciento treinta balazos, con otros compañeros fuimos allá a Concepción de la Cruz, el lugar donde lo habían matado, a rendirle un homenaje y cada vez que uno piensa en eso dice bueno, este ha sido el destino de muchos compañeros, por jugarse por una causa. Mi mujer me dice a veces “armás quilombo”. Yo no armo quilombo. Entonces, así no, yo no voy a ningún lado. Es que no podemos ir, porque se arma la discusión y yo no me puedo quedar callado.



**“La clase obrera  
de Córdoba  
estaba muy  
pol i t i z a d a”**

**Higinio Ríos**

Miembro de Comisión Directiva  
y posteriormente delegado de la  
Sección de Block

Yo ingresé a la fábrica en el año '70 como tornero mecánico, que es el oficio mío. Me recibí en la Escuela Ingeniero Cassaffousth. En ese tiempo el sindicato era manejado por la Lista Celeste y Blanca que estaba en manos de la burocracia sindical, con Angulo a la cabeza. Nos empezamos a juntar varios compañeros más representativos de las distintas secciones y a armar un movimiento que se dio en llamar Movimiento de Recuperación Sindical de Perkins.

El objetivo nuestro era recuperar el sindicato. Nos reuníamos con Villa, Agüera, Ceballos, Rodríguez y un montón de compañeros de distintas secciones y me acuerdo que fuimos a hablar con el compañero Tosco, de Luz y Fuerza y nos facilitó una oficina en el tercer piso de su gremio para que nos reuniéramos, como lo habíamos programado, todos los jueves y a veces otro día de la semana. Teníamos una asesora jurídica, la compañera María Kunzi y de esa forma dimos inicio a este movimiento.

Antes de lograr la recuperación del gremio, el primer objetivo era ganar el cuerpo de delegados. Obtuvimos mayoría en las elecciones del Cuerpo de Delegados, después logramos imponer los paritarios y así sucesivamente fuimos ganando consenso en la mayoría de los trabajadores. Por supuesto que había un descontento total de las bases con la conducción sindical de ese momento.

Llegó el día de las elecciones. Nos habíamos dado una estrategia, porque teníamos miedo de que esta gente de la burocracia, como sabíamos de los métodos que usaban, nos fueran a joder en el acto eleccionario. Aunque sabíamos que ganábamos, no lo queríamos dar a conocer ni exteriorizar, porque los tipos podían hacer cualquier cosa; entonces le dijimos a cada compañero que sabíamos que nos iba a votar a nosotros: “entren al cuarto oscuro, por supuesto pongan el voto de la lista nuestra y saquen dos votos de la lista de ellos, nada más que dos”.

Entonces los fiscales de ellos cada tanto entraban a verificar y veían que los votos de ellos iban bajando, en no mucha proporción pero 2 x 1, entonces de esa forma nosotros anulamos cualquier intento de boicotear la elección. Ya estaba el Ministerio de Trabajo de veedor y se quedaba hasta concluir los comicios, no iban a poder hacer absolutamente nada y así fue. Cuando se hizo el escrutinio se dieron con la gran sorpresa que teníamos 400 y pico de votos contra 120 o 130, no se habían votado ni entre ellos. ¡Fue un gran triunfo!

Recuerdo que la burocracia había inscripto poco antes de las elecciones a 120 compañeros para un Plan de Viviendas que estaban por hacer en barrio Las Palmas, de las cuales no se había puesto ni un ladrillo y que después terminamos nosotros.

Me acuerdo que estaba Guzmán en ese tiempo en la oficina de Personal y había hecho quedar a la dactilógrafa y teletipista y cuando se dio con esa novedad el secretario de ese momento, Angulo, dijo “bueno, vamos a ver cómo nos trata el jefe de Personal”. Nosotros íbamos por atrás, no nos despegábamos ni un momento de él y cuando llegó a la oficina de Guzmán le dijo: “Permiso señor Guzmán, vengo a comunicarle que ganaron los zurdos”, ahí nomás lo transmitieron a Buenos Aires porque las oficinas comerciales estaban allá.

Ahí comenzó nuestro periplo de la Lista Marrón. Era una lista políticamente muy pluralista. Yo vengo de familia totalmente peronista, mi padre fue trabajador de Forja Argentina<sup>20</sup>, estuvo en la Resistencia Peronista,<sup>21</sup> por lo tanto, yo soy peronista, aunque no estaba con la ortodoxia peronista. También había gente de izquierda, del PC, del FIP, del PRT,<sup>22</sup> de Montoneros, del Peronismo de Base. Era bien amplia, pero desde un principio, desde cuando juntamos el Movimiento Sindical de Perkins les dijimos: las ideas políticas fuera del sindicato y así se hizo.

El primer punto en la plataforma de la Lista Marrón era aplicar la democracia sindical. Es decir, no se hacía absolutamente nada si no había asamblea antes. Así conseguimos mejoras en las condiciones laborales como la ventilación, porque era un horno la fábrica, mejoras en la atención en el comedor, porque antes era un sótano, sin luz, con luz artificial, luego se cavó y se pusieron todos ventanales de vidrio y teníamos luz natural. Se mejoró la comida.

---

<sup>20</sup>La acción de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) se desarrolla entre el 29 de junio de 1935, fecha de su fundación y declaración de principios, y la declaración de octubre de 1945, en que la mayoría de sus miembros se incorporan al movimiento revolucionario nacional, ya en la calle”. Arturo Jauretche, Arturo “FORJA y la década infame”, 1984

<sup>21</sup>La RESISTENCIA es una lucha intensa diluida en el espacio y en el tiempo. Ella exige que “todos”, en “todo lugar y momento” se conviertan en combatiente contra la canalla dictatorial que usurpa el Gobierno. A las armas de la usurpación hay que oponerle las armas del pueblo. (...) Para ello hay que dedicarse a la resistencia. Mientras esta se realiza, las fuerzas populares deben prepararse para la segunda acción: la paralización y el derrumbe. La resistencia no depende en sus resultados de realizar grandes acciones de sabotaje, sino miles de acciones de todo tipo realizadas por todos individual y colectivamente. Es la suma de millones de pequeñas cosas en todo el territorio del país y en todas sus actividades, lo que hará realmente efectiva la resistencia. Carta de Juan Domingo Perón a John William Cook, 12 de junio de 1956. “Correspondencia Perón-Cooke. Tomo II”, 2007

<sup>22</sup>PC: Partido Comunista. FIP: Frente de Izquierda Popular. PRT: Partido Revolucionario del Pueblo.

También conseguimos las seis horas en la Sala de Prueba, ropa de trabajo más periódicamente, la efectividad inmediata. Con la Lista Marrón obtuvimos innumerables conquistas en el Convenio Colectivo de Trabajo, que pasó a ser uno de los más altos de Córdoba. Como la fábrica había firmado un convenio con Cuba para enviarle una cantidad que creo eran cien motores por día, ya que tenía una pujanza de producción enorme, se implementó un tercer turno, porque pasamos a ser 1200 los empleados, con tres turnos.

Cuando llegó el momento de las paritarias se empezó a conversar con la patronal y nosotros conseguimos ser en Córdoba la fábrica mejor paga, con sueldos superiores a Smata y a Fiat. Si bien aprovechamos el momento, porque la fábrica estaba con la producción a full, nosotros apenas amagábamos pararle, se querían morir porque le hacíamos caer el contrato con Cuba. Y también hacíamos control de la producción, esto era lo que más le dolía a la patronal porque le demostrábamos que si bien ellos eran los dueños de las máquinas y la fábrica, nosotros podíamos manejar los tiempos en la producción. Por eso, muchas de las cosas las conseguimos por presión de las bases y otras por el momento especial que se vivía.

Por ejemplo, en el Convenio Colectivo de Trabajo, fuimos los primeros en conseguir, por lo menos en Córdoba, que cuando el compañero se iba de vacaciones la empresa le abonara el equivalente a 100 horas de trabajo, es decir, una quincena, entonces cuando volvía tenía el sueldo intacto. Porque al abonarse las vacaciones por adelantado, cuando el trabajador vuelve ya no cobra nada. Otra de las conquistas fue que la empresa nos proveyera la merienda o el refrigerio, que consistía en una gaseosa y un sándwich y en el comedor conseguimos que el 70 % lo pagara la empresa.

En una asamblea decidimos comprar una Colonia de Vacaciones. Los compañeros resolvieron donar dos días de trabajo, uno por cada quincena, para comprar y equipar la colonia. Así fue que adquirimos una casa en Tanti.

Fui como tesorero, con el Secretario General y otros compañeros a ver a esta gente, porque nos habían dado el dato que se vendía ese predio con la construcción. Hay una anécdota que siempre la cuento. Los dueños estaban en Carlos Paz, me acuerdo que estaba nevando y fuimos a conocer la colonia, nos gustó y teníamos una cantidad de plata que no recuerdo en este momento.

Fuimos con los dueños a visitar la colonia, volvimos a Carlos Paz, comimos, nos pagaron ellos el almuerzo y cuando fuimos a hacer el boleto de compra venta, después del almuerzo, nos preguntan ¿Cuánto ponemos? Nos miramos nosotros y les dijimos la cantidad que habíamos acordado. Sí, sí -nos responden- pero cuánto ponemos en el boleto y le repetimos el precio acordado. Entonces dice: “Miren muchachos, o ustedes son demasiado honrados o demasiado boludos. Ustedes deben ser la mosca de la cabeza blanca del gremialismo. A esta colonia han venido varios gremialistas y nosotros les decíamos un precio y ellos decían pero en el boleto vamos a poner tanto”.

Éramos una comisión de gente muy joven, todos de veinte y pico de años y con muchos ideales. En esa época, en los '70, la clase obrera de Córdoba estaba muy politizada y era un ejemplo de lucha. Estábamos dentro de la CGT hasta que ésta se dividió y pasó a ser de los Argentinos. El Gringo Tosco formó la Mesa de Gremios en Lucha y nosotros militábamos en ese espacio. A nivel institucional teníamos muy buenas relaciones con Smata, Luz y Fuerza, lo que había quedado del Sitrac Sitram, que había sido desmembrado, con el gremio del Caucho, de Prensa, con varios sindicatos que estaban en la vanguardia de un sindicalismo combativo.

Tuvimos varias manifestaciones con cualquier gremio que tuviera problemas con despedidos, pero todo se hacía con asamblea previa, nada que los cuerpos orgánicos decidieran hacer un paro. No, los compañeros en asamblea decidían. Generalmente, los paros nuestros no eran de 24 horas, eran paros a las 10 de la mañana, con abandono de tareas y movilización. Cuando estaba de ministro de Trabajo Otero, como éramos sindicato de primer grado, no teníamos Federación, nos quería enrolar en la UOM, en manos de Lorenzo Miguel. Entonces, nos recostamos en Salamanca, inclusive llegamos a hacer algunos acuerdos en prestación de Obra Social y resistíamos en todo momento que nos pasaran a la UOM. Por suerte no se dio ese traspaso, porque un gremio clasista como el nuestro enrolado en la burocracia sindical era una contradicción.

Estábamos muy compenetrados con las bases. No había una disociación entre la dirigencia y las bases. No había permiso gremial que valga, nosotros trabajábamos al lado de los compañeros las ocho horas. La actividad sindical la desarrollábamos después de hora. El único que tenía licencia gremial era el Secretario General si lo quería, pero por lo general no la aceptaba. El trabajar al lado de los compañeros nos permitía tener una relación continua. Tratábamos de imitar en lo más posible la conducta de Tosco, él también trabajaba en el taller de Epec y después de las horas de trabajo se iba al gremio.

En el segundo período de la Lista Marrón se une la Lista Azul, con Carranza, Rodríguez, Ortega y varios compañeros más. Hay que recordar que en ese tiempo ya actuaba el Comando Libertadores de América,<sup>23</sup> toda la Comisión Directiva estábamos amenazados por ellos. Llegaban sobres a las direcciones donde frecuentábamos y al sindicato donde salía la lista completa de dirigentes amenazados por la Triple A, que era lo mismo. Ya había desapariciones en aquellos momentos, incluso hubo compañeros que estuvieron un tiempo desaparecidos y después aparecieron, muertos o vivos, en algún lugar, compañeros de fábricas. Recuerdo, trabajadores del cordón industrial de Ferreyra hubo varios. El Comando Libertadores de América secuestró, torturó y algunos aparecieron con vida, otros no.

Nosotros ante cada secuestro o desaparición que había, hacíamos una asamblea y las mayoría de las veces cumplíamos abandono de tareas. Por más producción que tuviéramos, ya que sabíamos que la fábrica nos necesitaba, la prioridad estaba en la solidaridad política de cualquier compañero que le tocara ser echado de la fábrica, desaparecido o torturado.

Aquel día de 1974 en que fueron allanados consecutivamente los locales del PC, de calle Obispo Trejo, del PST<sup>24</sup> de Humberto Primo y Avellaneda y de Luz y Fuerza, nosotros tomamos distancia y organizamos mejor la seguridad hacia los compañeros y nosotros mismos. Recuerdo que lo decidimos en Comisión Directiva. El 27 o 28 de febrero del '74 se da algo muy particular, que de ahí nosotros empezamos a sospechar: toda la Comisión Directiva, pero toda, sin excepción, la metieron presa en el D2, menos a mí. Yo hacía poco tiempo que me había casado, no había hecho el cambio de domicilio en la fábrica, tenía mi domicilio de soltero en Villa Paez, Alberdi.

Esa noche, estábamos durmiendo con mi esposa, me acuerdo que lloviznaba, siento que golpean las manos frente a casa y alguien que llama “Carlos, Carlos”. Me asomo por la ventana y era mi padre: “Vamos, alza la bebé como está y vamos que te fue a buscar a casa una patota”. Entonces subimos al taxi donde andaba mi viejo, de un vecino y nos fuimos. Estuvimos durmiendo una noche acá, una noche allá con mi familia, hasta que más o menos se calmara la persecución.

<sup>23</sup>“Comando Libertadores de América” (Organización para policial (o para militar) conformada a mediados de 1975 por el D2 y el Destacamento 141 de Inteligencia, bajo cuyo entramado operaban Policías, militares y comandos civiles, quienes tuvieron a su cargo la represión ilegal y clandestina hasta el golpe de estado de 1976.

<sup>24</sup>Partido Socialista de los Trabajadores.



Cuando vuelvo a trabajar a los diez o quince días me entero de que habían estado todos en cana.

Entonces nos pusimos a analizar y nos dimos cuenta que la empresa, ya en ese tiempo era la que daba a los grupos de tareas las direcciones de los compañeros. Mi padre les había dado la dirección mía, pero con otro número, cosa que no pudieran llegar y me dieran tiempo para escapar. Teníamos un montón de gente metida allí adentro de la fábrica y nos fuimos enterando con los hechos.

Un día me buscan a mí, entran a la pieza donde dormíamos yo y mi hermano y a él lo confunden conmigo, entonces salta uno y dice “no, ese no es”. Mi hermano no sabía si era un choro o quiénes eran. “Estaba por agarrar la mesa de luz y tirársela”, me contó. Estaban con armas largas, entonces empezaron a revisar cosas, a tirar todo al suelo y entre todo eso aparece una foto familiar donde también estaba yo y uno de los tipos la agarra y dice este es. Pasó el tiempo, mi hermano me decía “Este tipo te conoce a vos, por eso te apuntó”.

Habrán pasado dos o tres años, estábamos con mi hermano tomando una cerveza en un bar y mi hermano me dice: Carlos, no te des vuelta o hacelo con mucho disimulo porque ese tipo que está ahí en la vidriera del bar -en Arturo Orgaz y Colón estábamos- es el que te apuntaba a vos cuando fue ese grupo de tareas a buscarte.

“Uy”, entonces me doy vuelta tranquilo, despacito y me doy con un compañero nuestro de Perkins, hijo de un burócrata de la comisión que habíamos sacado. Entonces, te podés imaginar hasta qué punto estábamos infiltrados. Este tipo era de un comando de las tres A, que andaba matando gente, lo teníamos de compañero de trabajo. Ahí me entero cómo venía la mano. La empresa por un lado facilitando el domicilio de todos los compañeros, que después lo hicieron también en el ‘76.

A partir de ese momento se empezó a vivir un estado muy jodido, teníamos a las Tres A, Lacabanne de interventor en Córdoba, te podés imaginar el seguimiento que había hacia los gremios combativos, por todos lados. Establecimos una práctica para nuestra seguridad. En mi caso, consistía en que cuando volvía de trabajar -vivía cerca de la fábrica, a diez cuadras- o regresaba a la noche, pasaba de largo por la esquina de mi casa y si no había un auto raro o algo extraño en la cuadra daba la vuelta manzana. Ya había hablado con el vecino de al lado, con el que teníamos una alambrada medianera común y al fondo, pasaba por una parte donde habíamos desatado el alambrado y quedaba como una puertita y así entraba a mi casa todos los días.

En marzo del ‘75 a mí me detienen en una casa, cerca de la mía. Yo había ido a la casa de un familiar en barrio Primero de Mayo. Me había invitado a ver un partido de Boca e Independiente, en ese tiempo nosotros no teníamos televisor todavía. Fuimos a la casa de mi primo, con mi señora que estaba embarazada, golpeamos y no salió nadie; en eso sale un vecino y nos dice “debe estar en la casa de la suegra que vive al fondo”. La casa de él colindaba con la de la madre de su esposa. Fuimos, dimos la vuelta, golpeamos y sale la señora, nos dice que lo esperaríamos que ya volvía, había ido cerca. “Es más -me dice-, la tapo a la bebé y vamos para casa, porque ha muerto mi padre hace poco y estoy acá ayudando a una hermana que se ha venido a vivir con mi madre”.

En ese momento entraron un montón de tipos con gorras, encapuchados, patearon la puerta del living y pasaron. Yo creí que eran ladrones, pero vi que tenían armas largas. Me pusieron contra la pared, a mi mujer la hicieron sentar porque estaba gorda, de siete meses más o menos.

Yo no entendía, me preguntaba “¿qué pasará?” y veo que traen un chango apuntándolo en la cabeza y apenas llega al living uno de ellos dice “Este muchacho no tiene nada que ver” y otro contesta “¡Bueno, a eso ya lo vamos a ver!”. En eso mi mujer me dice despacito “Mirá quién anda ahí, el negro ‘Tótem’ junto con la patota”. Entonces el cana que estaba cuidándonos mientras la patota andaba revisando toda la casa, dando vueltas todo, le pregunta a mi mujer y ella le dice “Es un amigo nuestro que anda ahí”.

Era un policía de civil, un compañero mío cuando jugábamos al básquet juntos en Alberdi, vecino que vivía a cuatro o cinco cuadras de casa. Yo sabía que trabajaba en la Policía, pero nunca imaginé que era de la patota del D2. Entonces el cana que nos cuidaba, en forma de chanza, ya que a este le saltó un sobrenombre: “Tótem”, empezó a llamarlo así a los gritos. El tipo se asoma: “Mirá, acá hay alguien que te conoce”, le dice.

Era el “Negro” Pereyra, hijo de la famosa “Tía”, de la cual yo sabía que trabajaba en la cana, pero nada más. Viene y me dice “Qué hacés acá”, y le explico que había venido a buscar a un primo para ver juntos el partido. Ah, me dice “Vení, ¿vos no sabés nada de este tipo?” y me señala al que traían apuntando. “No” -le digo- “recién lo veo por primera vez”. “Porque parece que tiene una boleta -me dice- es guerrillero”.

¿Quién era el tipo? Ovidio Ferreyra, el “Pajarito”. Era el marido de la cuñada de mi tío, que había ido a acompañar a la viuda, yo ni idea que estaba

viviendo ahí. Entonces, el “Totem” me dice “Pará, ya te voy a hacer largar” y oigo que le dice al oficial “Che, este chango no tiene nada que ver” y el otro le contesta “Si no tiene nada que ver lo vamos a ver en Informaciones. Y no le llevamos a la mujer porque está muy gorda”.

Bueno, ahí nomás nos subieron uno en cada Falcon, pisándonos la cabeza, con la cara en el piso, llegamos a Informaciones<sup>25</sup> y ahí a “Pajarito” lo perdí de vista, porque me pusieron una capucha y me tiraron en un patio de cemento a la orilla de un banco. En ese lugar estuve un mes y pico pero al tercer día más o menos, estaba esposado para atrás, con capucha, pero por abajo algo veía y veo las zapatillas del “Totem” que pasa, era inconfundible, él andaba con zapatillas de basquetbolista, yo tenía mucha sed, hacía tres días que no tomaba agua.

Le digo “Pereyra, Pereyra, dame un vaso de agua”, entonces veo las zapatillas que pasan nomás, no se paran y siento de atrás una trompada en la cabeza, patadas, me tiraron al suelo, me arrastraron a una pieza, me acuerdo me tiraban para atrás y me ponían los dedos abiertos en el suelo y me asentaban las patas de un escritorio arriba, hubo un dedo que se me reventó y me gritaban “Acá no hay ningún Pereyra, gordo hijo de puta, qué Pereyra nombrás”. Y “¿cómo qué no?” -les digo- “si es uno de los que nos ha traído acá, es compañero mío, basquetbolista, jugamos al básquet juntos, lo conozco a él, a la hermana, a la madre, a todos, la mayoría trabaja en la Policía”. Pararon un poco, aflojaron la mano.

Pasó un día y al otro hubo uno que me sacó para hacerme el “submarino”<sup>26</sup> y me preguntaba mientras me torturaba “¿De dónde lo conocés al ‘Negro’ Pereyra?” y tuve que volver a relatar. Me preguntaba cómo la conocía a la madre, le contestaba que me había cansado de ir a buscarlo para jugar al básquet, que vivían cerca de mi casa y que jugábamos juntos en el club Alberdi, Tercer Ascenso de la Asociación Cordobesa de Básquet. Me zambulló la cabeza un par de veces más y me dejó.

En Informaciones estuve más de veinte días. ¿Por qué seguía preso yo si prácticamente el “Pajarito” había dicho que no me conocía? Yo no tenía ninguna

<sup>25</sup>“Informaciones” (Departamento Dos: “Informaciones” dependencia de la Policía de la Provincia que durante los años setenta realizaba el control político e ideológico en la provincia.

<sup>26</sup>El submarino es una forma de tortura aplicada en cárceles y Centros Clandestinos como método para lograr extraer información a los detenidos.

militancia en ninguna organización armada, pero lo que querían saber era por qué yo estaba en esa casa y por qué era del Sindicato de Perkins. Uno me dice “Vos sos seguidor del ‘Gringo’ Tosco y de Atilio López, sos un zurdo h de p”. Me sacan la capucha y me traen un libro con fotografías y me dice “Quién es éste”, era el compañero Figueroa que yo ni sabía que estaba detenido y menos en el D2. “Este es Pacho Figueroa” -le contesto- “¿Y qué es lo que hace en la fábrica? Trabaja en la línea de cigüeñales” - le contesto. ¡Me pegaron un cagadón! Querían saber qué hacía políticamente. “No te hagás el vivo gordo” me repetían mientras me golpeaban de nuevo.

Mi viejo, que trabajaba en Forja Argentina y todavía estaba en actividad, era muy amigo de Cataldo Cuatrocci, Ministro de Bienestar Social de la intervención y dirigente de la UOM Córdoba, y habían sido compañeros de trabajo en Forja Argentina. Cuatrocci me conocía porque cuando joven había ganado un juicio de la UOM a un taller de Alta Córdoba, él había ido a casa. Mi viejo habla con él y le dice “Mi hijo está en este sindicato, está en cana”. Entonces Cuatrocci habla a Informaciones y les dice que no me toquen más porque es “hombre mío”. Después de eso, me tienen como diez días más y me largan.

Me presento a trabajar y no lo podían creer, me miraban todos asombrados. “Pero si vos estás preso”, me dice el jefe de personal Guzman. “Bueno, pero me han largado”, le explico. “No, como te van a largar”, me dice y saca un diario donde decía que yo era integrante de una célula fabril del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y salía el nombre del “Pajarito” Ferreyra y de varios compañeros más, porque a esa casa la había “cantado” un tipo que “cayó” en informaciones, un tal Romero, que después “boletearon” ellos mismos.

“Vos te has escapado” -me dijo Guzman- “y si no me traés un certificado de la Policía no te dejo cruzar la puerta”. Con una inconsciencia total, porque yo todavía no tomaba dimensión de lo que pasaba; y como estaba limpio, en el sentido que políticamente no tenía militancia en la lucha armada, me vuelvo y me hago acompañar con mi mujer al D2.

Un cana de guardia apenas me ve me dice “Pero, ¿qué hacés acá, acaso no te fuiste esta mañana?” - “Sí, pero he ido a la fábrica y no me quieren dejar entrar, creen que me escapé y quieren que les lleve un certificado de que estuve acá y que me han dado la libertad”. El cana movió la cabeza, “Este pelotudo no tiene nombre”, dijo en voz baja. Me hizo entrar y me empezó a hacer un certificado, yo estaba sentado en un banco atrás de la puerta de la oficina, se abre la puerta y pasan un hombre y una mujer y empiezan a sacar armas de un armario. De golpe

se da vuelta y era el negro Pereyra, “Tótem” y la madre, la famosa “Tía”, se acerca y me dice “¿Qué hacés acá, no te habías ido?” La vieja, que me conocía del barrio se hacía la pelotuda y le preguntaba “¿Quién es éste?” al hijo, que le contesta “Caito, que jugábamos al básquet juntos, ¿no lo conoces?” Siguieron, sacaron un montón de armas y se fueron, seguramente a hacer un procedimiento. La cosa es que volví a trabajar, con el certificado en la mano.

Habrán pasado 15 o 20 días, me voy a un partido de básquet a Alberdi y en el medio de ese tiempo la matan a la “Tía”. En el partido lo encuentro a Pereyra, que ya no jugaba, sino que era director técnico del equipo. Me acerco, lo saludo y le digo que le quería agradecer, gracias a vos me pegaron menos -macana si él también me había cagado a palos- “No -me dice- está todo bien con vos”, lo único que cuidate porque hay dos compañeros míos que te quieren bolear, yo les explicaba que vos no tenés nada que ver, pero ellos dicen que vos la entregaste a mi madre.

Seguí laburando, pero este tipo me dejó hecho mierda del miedo que tenía. Por un lado las Tres A y ahora los de Informaciones, por el otro, porque creían que yo la había batido y hecho matar a la “Tía”, porque ellos me vinculaban al PRT. Esto fue en abril del '75, yo sigo trabajando en la fábrica.

Ya en enero del '76 vuelvo de trabajar. Estaba durmiendo y me despiertan unos ruidos, golpean las manos detrás del alambrado del frente, pregunto “¿Quién es?”. “Ejército Argentino -me dicen- apague la luz de afuera, prenda la de adentro y salga con las manos en la cabeza”. Cuando salí estaba lleno de milicos en los techos, en la cuadra, eran tres camiones unimog llenos.

Me meten en el living, me hacen arrodillar y me ponen un FAL en la cabeza. Mientras tanto hicieron bosta toda la casa buscando armas y en casa no tenía ni una gomera; el arma que cargaba para mi seguridad la dejaba todos los días en un quiosquito cerca de la fábrica. También lo trajeron en calzoncillos al vecino de al lado y le decían que iba a ser testigo y firmar por todas las armas que sacaran de casa y el material subversivo, “Porque este es un guerrillero”, le explicaban y él temblaba como una hoja.

Al rato me subieron al camión y me tiraron en el piso. Mis dos nenas, una que tenía un año y ocho meses y la otra que tenía ocho meses lloraban desesperadas medio desnudas, agarrándose del vestido de mi mujer, un cuadro terrible, apuntados con armas en la cabeza, mientras los soldados, o suboficiales en el camión me pisaban la cabeza y me pateaban.

Me llevaron al D2, habré estado 4 días y en ese tiempo sentí que había otra persona por ahí cerca. Al otro día nos sentaron en un banco de cemento que siempre cuando voy al Sitio de la Memoria lo recuerdo y había una manijita en la pared de metal, que era para enrollar las cortinas de mimbre y cuando me movía me pegaba con eso en la cabeza. Nos pegaron, pero no tanto como la primera vez, yo permanecí todo el tiempo con los ojos vendados. Lo bueno que todo el tiempo en que estuve en cana no me dieron picana<sup>27</sup> nunca, submarino, golpes por doquier sí, pero gracias a Dios no me picanearon.

Un día veo por debajo de la venda a otro con la misma ropa que tenía yo y le pregunto “¿Vos sos de Perkins? -“Sí, ¿quién sos vos?” -“Yo soy Ríos”. “Oh boludo, yo soy Polanco”. Éramos los dos de la Comisión Directiva, secretario, tesorero y secretario de Asistencia Social.

Estuvimos unos cuantos días y nos llevaron a la UP1<sup>28</sup>. Estando ahí el abogado del Sindicato nuestro, presento un recurso de Hábeas Corpus,<sup>29</sup> nos llevan a la Penitenciaría y nos traen después de dos días al Juzgado Federal Número 2, al frente de la Federal, en Hipólito Yrigoyen, nos llevan ante el juez Vázquez, éste nos hace firmar la libertad porque no teníamos causa y nos dice que nos van a cruzar a la Federal para identificarnos y hacer unas fotos. Nosotros chochos: “Nos vamos”, dijimos.

Apenas llegamos nos metieron en un calabozo, debajo de una escalera. Ya nos habían sacado las cadenas que traíamos de la UP1 y recién a la noche nos sacaron y nos llevaron ante un comisario que nos dijo que teníamos la libertad, pero no podíamos irnos porque había llegado un radiograma del Tercer Cuerpo de Ejército, por el que quedábamos a disposición del Área 311. Así que de nuevo a la UP1 y ahí 10 días más, hasta que nos comunican que estábamos a disposición del PEN y quedamos recludos en la UP1, en el Pabellón n° 6.

---

<sup>27</sup>La picana es una forma de tortura aplicada en cárceles y Centros Clandestinos, como método para lograr extraer información a los detenidos, a través de descargas de corriente sobre los cuerpos.

<sup>28</sup>Unidad Penitenciaria 1 de San Martín (Córdoba).

<sup>29</sup>El hábeas corpus es una institución jurídica que persigue “evitar los arrestos y detenciones arbitrarias” asegurando los derechos básicos de la víctima, algunos de ellos tan elementales como son estar vivo y consciente, ser escuchado por la justicia y poder saber de qué se le acusa. El rechazo masivo de habeas corpus durante la dictadura complementaba el accionar represivo.

Todavía en ese tiempo, antes del 24 de marzo, había el mismo régimen que para los presos comunes, así que salíamos al patio, podíamos trabajar en las celdas, hacernos de comer, teníamos cine y visita de familiares todas las semanas. Nos llevaron al Pabellón 9 hasta unos días antes del golpe. Junto con el grupo de gremialistas también trasladaron a Pabellón nº 9 a compañeros de partidos políticos, como del PC, Peronismo de Base, Troskistas, de Vanguardia Comunista (entre los que se encontraba el compañero Carlos Zanini) y otras organizaciones políticas y sociales. En total pasamos a ser un Pabellón de 35 compañeros en vez de los 15 iniciales que funcionamos como bloque gremial. En esos días, antes del golpe cívico-militar, todavía existía el delegado por agrupación política o gremial dentro del Pabellón y era reconocido por la dirección de la cárcel.

Los gremialistas éramos un grupo de quince compañeros, delegados de Smata, de Transax, de Perkins, etc. A los de Luz y Fuerza ya los habían trasladado a todos a otra cárcel, creo que en Formoza o el Chaco.

Nosotros estábamos alojados en las celdas 5 y 6 del Pabellón 9 y la ventana que da al pasillo de dichas celdas tenía la persiana rota, así que por ahí podíamos ver y escuchar lo que pasaba en el patio de tierra. El Pabellón 9 está en el primer piso, arriba del Pabellón 6 y el patio

Al poco tiempo del Golpe presencié el fusilamiento de Bauduco (una nota mía sobre el tema fue publicada en Umbrales del Cispre) y fui testigo de la causa contra Videla - Menéndez.<sup>31</sup> El asesinato de Bauduco fue así: Sacaron al Pabellón 6 de “requisa” y los pusieron desnudos contra un paredón en el patio, los cagaban a palos en las piernas y en la cabeza, cuando le pegan al Paco, este se desvaneció. El Teniente Mones Ruiz estaba a cargo de la requisita y como el Paco no se levantaba, Perico Pérez, un suboficial que es el que pegaba, fue a pedirle instrucciones a Mones Ruiz. “El prisionero no se quiere levantar”, le dijo Pérez a Mones Ruiz. “Ejecútelo”, respondió el oficial. Perico se fue al lado de Paco que estaba tirado, sacó la pistola y le disparó.

<sup>30</sup>El 5 de julio de 1976 ocurrió uno de los hechos más terribles dentro de la penitenciaría. Raúl Augusto Bauducco, “Paco” nació un 13 de enero de 1948 en Río Cuarto, provincia de Córdoba. Estudiaba Ciencias de la Información en la Universidad Nacional de Córdoba y militaba en el PRT-ERP. Fue asesinado cuando tenía 28 años. Dossier “Un recorrido histórico sobre las causas UP1 y Gontero. Ed. Comisión Provincial de la Memoria y Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba. 2010.

<sup>31</sup>La causa conocida como UP1 o Videla I, elevada a juicio el 19 de agosto de 2009, comprende la investigación de torturas y homicidios a 31 militantes políticos asesinados en diferentes momentos de 1976. Dossier “Un recorrido histórico sobre las causas UP1 y Gontero. Ed. Comisión Provincial de la Memoria y Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba. 2010.

Al principio creí que era un simulacro. “Qué va a ser simulacro, mirá como sacude los pies”, me dijo el compañero Marcelino Pérez, delegado del SMATA que estaba a mi lado mirando por una hendija de la persiana que estaba rota desde la celda 5 del Pabellón 9. Entró el director, fue adonde estaba Bauduco y se agarraba la cabeza, diciendo “¡qué hicieron!”. Cuando lo levantan para ponerlo en una camilla, la nuca de Paco ya no existía, la masa encefálica estaba pegada a la pared y la sangre corría por un desagüe donde recibe el agua del techo del Pabellón nº 6. Este testimonio lo di en 2010 en Tribunales Federales y le costó la prisión perpetua al Cabo Perico Pérez<sup>33</sup> y al Teniente Mones Ruiz.

Porque Mones Ruiz decía en el juicio que cuando al “Paco” lo matan él se había ido a llevar a un preso a judiciales y que el cabo Pérez (Perico) le disparó a Bauduco, porque éste le quiso quitar el arma. Esa fue mi primera declaración y después también declaré en la causa Barreiro<sup>34</sup>. Fui el testigo que estuvo en el D2 en la época en que Barreiro levantó 40 compañeros y coincidió con mi detención de 1975. Me preguntaron sobre algunos nombres o apodos de los integrantes del D2 y con esto se comprobó que en el 75 ya funcionaban los Grupos de Tareas.

Me siento muy orgulloso de haber pertenecido a esa generación de los ‘60’ y ‘70’ y el haber participado en ese sindicato de Perkins. Haber militado junto a compañeros íntegros, honestos y sobre todo con convicciones fuertes que a pesar de los años transcurridos intactos y seguimos militando defendiendo siempre al trabajador, a los pobres a los más vulnerables. Quiero rendir también mi más sentido homenaje a nuestros queridos compañeros caídos en esta lucha que todavía continua. Y espero que con mi pequeño aporte a este testimonio en forma de libro sea de alguna forma una guía para las futuras generaciones.

Hasta la Victoria Siempre. El Negro Carlos Higinio Ríos.

<sup>32</sup>Enrique Pedro Mones Ruiz. Integrante de la Compañía de Comando Unidad Regimiento de Infantería Aerotransportada 2 General Balcarce, militar retirado con el grado de Teniente Coronel. Participó en los levantamientos carapintados en 1987

<sup>33</sup>Miguel Ángel Pérez. Unidad Regimiento de Infantería Aerotransportada 2. Cabo del Ejército.

<sup>34</sup>Esta causa investiga los delitos sufridos por 82 víctimas, algunas de ellas sobrevivientes, secuestradas en el año 1975, durante el período conocido como “Terror Negro”. En la antesala del Golpe del 24 de Marzo de 1976 en Córdoba actuaba el Comando Libertadores de América, un grupo conformado por civiles y miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad que perseguían a los “extremistas”, tal como denominaban a todos aquellos que demostraran una posición política e ideológica distinta a la del Régimen. Algunas de las víctimas pasaron por los Centros Clandestinos D2 y Campo de la Ribera.

Fuente: [www.eldiariodeljuicio.com.ar](http://www.eldiariodeljuicio.com.ar)



**“Hubo miles  
de troncos  
en las  
ruedas, no  
palos”**

**Juan Carlos  
Polanco**  
Miembro de Comisión  
Directiva

Conjugábamos el mismo verbo con los compañeros sobre lo que queríamos, aunque ideológicamente estuviéramos en las antípodas. Había distintas ideas políticas y empezamos a juntar fuerzas, íbamos a ganar las comisiones internas y lo que quedaba era lograr la Comisión Directiva.

La cuestión es que ganamos la dirección en el año '73. La gente empezó a ver quiénes éramos, más allá de la ideología política. Triunfamos en las elecciones y empezamos a acomodar los cuadros, como quien dice, conseguimos muchas cosas.

Recuerdo que un día, no me acuerdo si era una paritaria, estaban Luis Ramoneda, gerente general de la empresa, el abogado Novillo Corvalán, de la rancia stirpe oligarca, no estaba el Polaco Dobraski todavía. Planteábamos, entre varios temas, por ejemplo, que si la Ford de Buenos Aires ganaba cien pesos por hora, por qué tenemos que ganar treinta acá si es el mismo trabajo y nos responden que no, que es mucho y salta el oligarca este que era más o menos la voz cantante “No, pero es que vienen acá con un petitorio inaceptable”. Como que los avasallábamos. Les contestamos “Nosotros les pedimos eso, no te digo que queremos los cien, pero de treinta pesos a cien hay diferencia”. “No”, nos responden. Se levantan de la mesa y después nos dicen “Van a tener que ir a Buenos Aires, porque acá nosotros no tenemos poder de decisión para este planteo”.

Fue el “Flaco” Agüera, que era Secretario General. También fueron Higinio Ríos, Tesorero, Aspitia que era Secretario Gremial y otro muchacho más. Allá estaba la dirección de la fábrica, había entre ellos un brigadier de Aeronáutica. De allá vinieron los muchachos con el paquete bajo el brazo, o sea, con todo lo que pedimos. Esta fue la comisión que derrotó al “Negro” Angulo, de la dirección que estaba cuando entramos nosotros.

Volviendo de Buenos Aires empezamos a ganar muy bien, conseguimos mejores condiciones de trabajo, también, ropa, botines de seguridad que hasta ese momento no había. Por ejemplo había un guinche en la fábrica que llevaba unos blocks de los motores de 400 kilos, por ahí se cortaba el cable y se caía, te cortaba una pierna como un hacha. Ellos tenían seguro, pero esa no era la cosa. Otra de las cosas importantes que conseguimos fueron las seis horas de la Sala de Pruebas y cabina de pintura. También cuando concretamos el plan de viviendas. Los que manejábamos ese tema éramos Agüera, Higinio y yo. Hubo miles de troncos en las ruedas, no palos, había una empresa constructora que pertenecía al sindicato viejo, si nosotros queríamos sacarlos teníamos que pagar un montón de plata que el Gremio no tenía.

El dueño de la empresa era consuegro del viejo Puebla, el segundo de Angulo, Secretario Adjunto y no lo podíamos sacar. Los créditos no salieron, no había forma de que salieran aquí en Córdoba. Un día nos vamos con Américo Aspitia a Buenos Aires, a ver qué podíamos mover para cambiar la situación; íbamos como parias porque no conocíamos a nadie.

Llegamos a la Plaza de Mayo y le digo a Américo ¿Por qué no vamos a verlo a Angeloz?<sup>35</sup> En esa época era senador. Me dice “¿te parece loco?”, y le digo “pero si estamos jugados”. Encaramos y cuando vamos llegando al Congreso, en una de las escalinatas estaba Angulo y el viejo Puebla, ex Secretario y Adjunto del Sindicato ¿Cómo se filtró que nosotros íbamos? Nos iban a cagar matando. No ellos, mandan a otro, estos eran de la ultraderecha.

Le digo a Américo “demos una vuelta a ver si estos se van”. Dimos una vuelta, volvimos y no estaban. Entramos, hablamos con el que estaba a cargo, nos miraba de arriba a abajo de tal forma que yo le hubiera pegado un puñetazo. Le digo “¿Está el doctor Angeloz?”, “¿De parte de quién?”, me dice. “Somos de Córdoba” digo, y ahí nomás salió el “Pocho” y nos dice: “Muchachos pasen, pasen...” Le explicamos que necesitábamos un crédito para hacer un plan de viviendas, que éramos de Perkins. “Sí, si lo he sentido nombrar”, nos contestó en el acto. ¿Hasta dónde hemos llegado? pensamos. Ahí nomás escribió en un papel que nos dio y nos mandó al Banco Hipotecario, dándonos el domicilio.

Llegamos con Américo y nos atendió, no me acuerdo si un arquitecto o ingeniero, de apellido Rojo. Apenas mencionamos que nos mandaba el senador Angeloz respondió “Pasen, pasen muchachos”. Le dimos la carta del “Pocho” y nos dice “Váyanse tranquilos y el lunes lléguense al Banco en Córdoba”. Volvimos un viernes, fuimos al Banco el lunes y ya teníamos el crédito acordado con el Banco Hipotecario Nacional.

Los terrenos los habíamos comprado nosotros a los Tagle. No habían pasado tres días que venía el Bustito; el padre, el Bustos, era el dueño de la empresa constructora, que estaba arreglando el Sindicato, el Bustos este era el consuegro del viejo Puebla, el segundo de Angulo. Nos dice que venía a cobrar el certificado de obra. “¿Qué certificado -le digo- qué es lo que han hecho, en qué han trabajado? ¿Bajaste el metro de terreno?” porque eso es lo que tenían

---

<sup>35</sup>Eduardo Angeloz (tres veces gobernador de Córdoba), desde 1972 hasta 1982 ocupó la presidencia del Comité Central de la Unión Cívica Radical en Córdoba. En 1973 fue electo Senador Nacional.

que hacer para cobrar. “No -dice- lo que pasa es que la infraestructura...” y ahí empecé a calentarme, me fijé en el certificado “Asfaltado, alumbrado, arbolado” describían. “Pero si eso ya estaba hecho” le digo. “Eso venía con el terreno cuando lo compramos, eso no tiene ni que ver con el Sindicato viejo ni nada”. “No -me dice- lo que pasa es que nosotros hemos arreglado con el Sindicato viejo” y ya me empecé a zafar. ¿Cómo no haber estado con el “Flaco” Agüera! Me decía a mí mismo, ya que siempre cuando no estaba uno estaba el otro y siempre nos juntábamos en alguna hora, porque trabajábamos en distintos horarios, mañana, tarde y noche; no por ser gremialistas teníamos alguna prerrogativa de estar todos los días afuera. Ahí empezaron los primeros palos en la rueda, árboles les llamo yo.

Pasó un mes más, vienen con otro certificado, les pregunto “¿Qué trabajos han hecho?”, “El estudio de suelo” me contesta. Estábamos en el Sindicato. Es un estudio que se hace para saber que cimientos o que fundaciones se deben hacer para las viviendas. Le digo “¿Ustedes nos han agarrado de pelotudos a nosotros, qué es lo que se creen? hasta que no trabajen no van a cobrar una moneda” les aclaro, y se van.

Resulta que la empresa Bustos y Compañía, durante la dirección de Angulo, habían ido cobrando incluso trabajos que nunca se habían hecho y en realidad solo tenían dos palas y una carretilla. Su socio era el Sindicato antiguo y el viejo Puebla. Ellos los habían traído antes de que nosotros les ganáramos las elecciones. Habían contratado a Martínez Campos, uno que tenía dos cucharas más que ellos, era un ave de rapiña. Ya estaba ahí cuando le pregunto “¿Qué es lo que han hecho?”.

Habían hecho una firma para el estudio de suelo. “El que falsificó la firma va a ir en cana por falsificación de documento público” le digo y empezaron, se levantó uno grandote, el Martínez Campos, “Bueno muchachos, si ustedes hacen una denuncia penal la obra se va a parar”. Nos amenazaba y nosotros no queríamos que se parara la obra, teníamos que salir lo más rápido posible, la cuestión es que hablando con los otros, con toda la Comisión Directiva -que en realidad no era una comisión como en los otros sindicatos, sino que estábamos integrados con la gente- decidimos parar la denuncia penal para que no se frenara la obra y bueno, así la fuimos llevando, hasta que se pudo terminar.

Lo que pasó es que cuando llegó el momento de entregar esas viviendas de barrio Las Palmas, la mayoría de nosotros, o sea, la Comisión Directiva última que tenía como secretario general a Juan Villa, estábamos todos presos y siete desaparecidos. Estaba intervenido el Sindicato. Para dar un ejemplo de la

organización que teníamos, la misma forma en que actuamos con el tema de las casas, era la manera en que nos movíamos adentro de la fábrica. Si veíamos una cosa que estaba mal, la tratábamos de corregir para que no ocurriera de nuevo.

Se trataba también de una idea de la solidaridad que la llevábamos siempre a la práctica. Para el caso, había un compañero, Salazar, que trabajaba en el pañol y tenía una nubecita en el ojo. Un día me habla y me dice “Mirá, a mi señora se le está acortando la pierna”. Era un hombre grande ya, había estado con la comisión anterior y no estaba muy convencido de venirse con nosotros. A la mujer la atendían en la Clínica Romagosa, el doctor Martínez Martinolli. Le pedí que me diera un poco de tiempo para ver qué podíamos hacer. Alguien me dice que lo vaya a ver al Hospital Córdoba a un doctor Bocos. Era un viejito petiso, como medio gruñón; me recibe y me dice “Hola ¿qué te pasa che, qué te anda pasando?”, te trataba así. Le cuento y me dice “Te quiero aquí el lunes y trame toda la papelería y la historia clínica”.

El lunes fuimos con Salazar, que era un compañero medio cohibido. Cuando nos hacen pasar, me dice “Pasá vos”. “No, pero si tiene que revisarla a tu señora”, le digo. El médico revisó la historia clínica y dijo que la tenía que operar y nos dio un turno para el Hospital Privado. Casi me desmayo. Cuando vamos saliendo le digo al médico “¿Y el costo de esto?”. “Esto va a ser caro”, me contestó, pegándome una palmada en la espalda. Las chufitas mías me temblaban, ahora qué hacemos pensé. Y la operó de la columna sin cargo, a la esposa de este compañero, que había tenido un accidente y se estaba quedando con la pierna cada vez más corta.

La mayoría de nosotros teníamos vacaciones después de fin de año. En una de esas, cuando yo vuelvo, me cuentan que Salazar había chocado. Lo primero que pensé fue en la mujer que tenía esa operación reciente en la columna. Me voy a la casa del tuerto a buscarlo, no estaba. Ellos tenían una nenita de nueve años más o menos. Voy a la planta, ¿qué te ha pasado?, le digo. “No, nada, me dice, choqué pero gracias a Dios no me ha pasado nada”. La nena, bien, la señora por suerte había salido sin golpes y bueno, todas esas preocupaciones ocupaban gran parte de nuestras vidas.

Todo lo que hacíamos nosotros tenía el consenso de la gente. En una oportunidad, no nos alcanzaba la plata entonces hicimos una asamblea y le dijimos a la gente: “Queremos comprar una Colonia de Vacaciones, pero no nos alcanza la plata. ¿Ustedes están de acuerdo en que pongamos cada quincena un poco cada uno?” les preguntamos y dijeron que sí. Hay un acta, porque todo lo

hacíamos con acta, que debe estar en el Sindicato. Yo muchas veces le dije a Villa que fuéramos a pedir esa acta, porque allí decía que si desaparecía Perkins esa Colonia de Vacaciones tenía que ser dada al Hospital Infantil de Alta Córdoba. Yo propuse el hospital porque yo era de esa zona, ahí teníamos la canchita de fútbol, donde hicieron el hospital y la propuesta mía fue votada y se eligió. Eso figura en acta. Después, como la Perkins se vendió, entró otra gente, no sé si los muchachos nunca quisieron pedir esa condición que se había votado.

Sobre mi detención puedo decir que me van a buscar a mi casa, en General Bustos, al poco tiempo de la caída de Obregón Cano y Atilio López, una noche como tres o cuatro camiones. Siento ruido en el techo y salgo al patio. Se dibuja una silueta. Me doy cuenta que es el ejército. Entran. Venían dos civiles, seguramente del D2. Había un teniente primero y abre el congelador y le digo: “No, teniente primero, acá no va a encontrar nada”. “¿Cómo sabe que soy teniente primero?” me pregunta. “Por las insignias” le digo, “porque pertenecí a mi Ejército Argentino” refiriéndome a cuando hice el servicio militar. Los del D2 llaman a unos vecinos y hacen un acta. “Lean bien lo que van a firmar” les digo a los vecinos; porque podían escribir alguna cosa como que se habían llevado un armamento y resulta que no llevaron nada.

Tiraron un par de tiros, salieron los vecinos. Me tiraron en un camión y me llevaron. Iban a la casa de Higinio (Ríos). Él venía y el camión se para, me parece que a una cuadra del Sindicato, al frente del Mercado Norte y no sé qué cagada se mandaron los soldados, chorearon algo. Eran como las doce de la noche. Se escuchó “Vayan y devuelvan eso”. Habían robado, creo que una damajuana de vino. El teniente primero los reprende a los soldados. Se bajan y les dice: “Si se quiere escapar, fuego a discreción”; esto significa tirar a mansalva. A dónde se fueron, no sé, pero al rato volvieron.

De ahí me llevaron al D2, donde lo encuentro al “Negro” Higinio Ríos y ahí estuvimos, vendados, atados. Un día nos llevan a la Policía Federal. Nos tuvieron hasta el otro día en un lugar chiquito debajo de la escalera, donde no se podía respirar. No preguntaron nada. Nos llevan de nuevo al D2. Decían “Estos se van pero no se van, se van, pero no se van”.

Nos habían puesto a disposición del Poder Ejecutivo. Después nos llevan a la cárcel San Martín y nos ponen en el Pabellón 6. Ahí había algunos conocidos, dirigentes gremiales. Ahí se puso áspero el tema, porque había alguna gente que era del ERP y tenían una bandera y hacían una formación adentro.



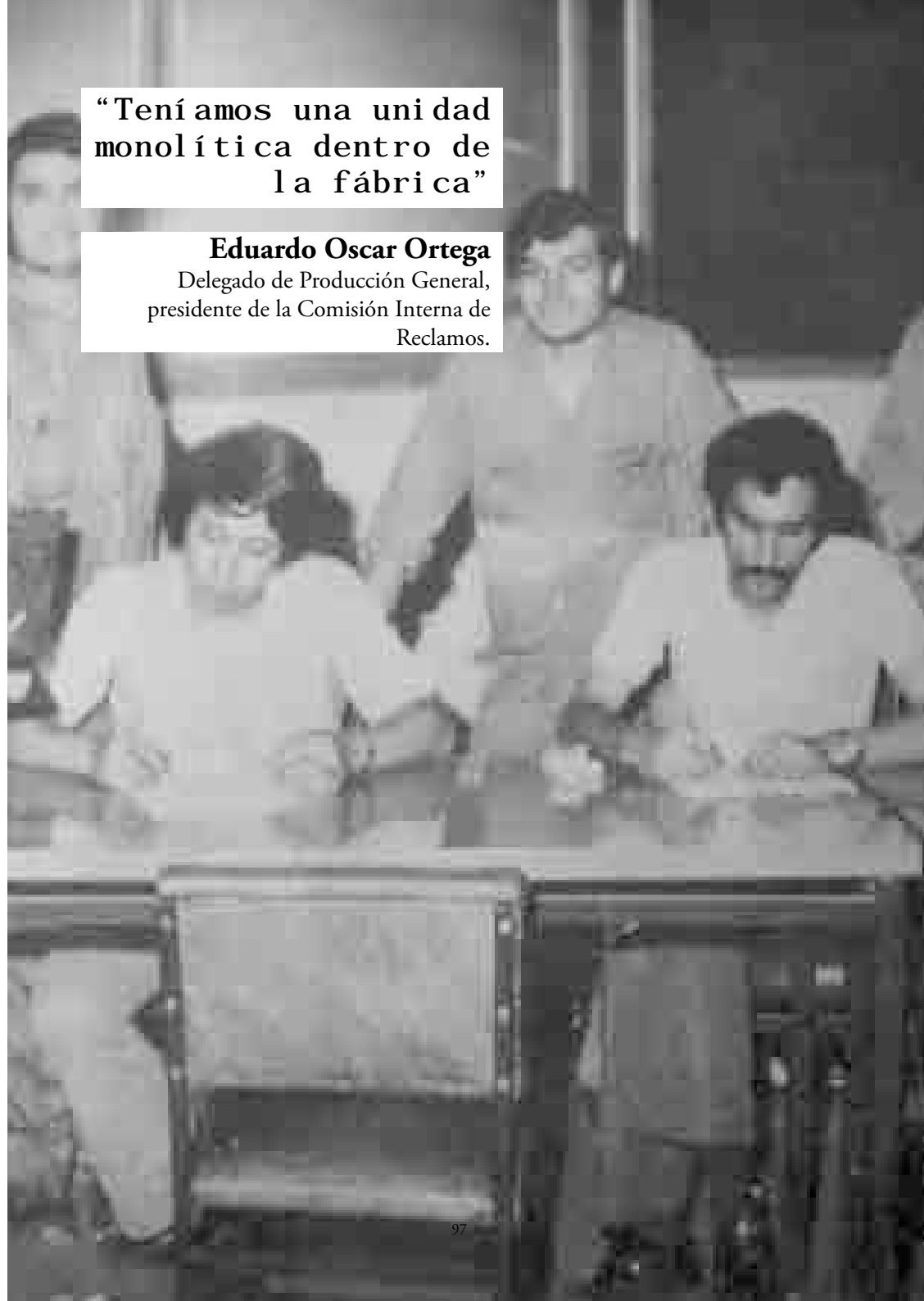
Un día paso por una celda larga, había una formación y pienso, acá cobramos todos si encuentran esa bandera, estos son locos. Nosotros pedimos ir a otro pabellón y nos llevan a uno donde había un montón de dirigentes gremiales. También De la Sota, que habrá estado unos dos meses, porque lo sacan y lo llevan a la Cárcel de Encausados, donde estaba Coronel<sup>36</sup>, que en ese momento era intendente y De la Sota funcionario municipal.

Estábamos en el segundo piso y todas las ventanas estaban tapadas, las habían tapado, así que no veíamos nada. Ahí lo matan a Bauduco. Alcanzamos a ver algo por las hendijas. A este pibe ya le habían pegado un montón en el D2, no se bancaba más. Le pegaron con la goma, se cayó y ya no se levantó. Vinieron dos milicos y le pegaron un tiro, ahí en el patio. En septiembre de ese año, que era ya '76, nos separan con Higinio. A mí me llevan a la cárcel de Sierra Chica y al "Negro" a La Plata. Ahí estuve hasta el '79, que recuperé la libertad.

<sup>36</sup>José Domingo Coronel, intendente de la ciudad de Córdoba desde 5 de abril de 1974, al 24 de marzo de 1976.

**“Teníamos una unidad  
monolítica dentro de  
la fábrica”**

**Eduardo Oscar Ortega**  
Delegado de Producción General,  
presidente de la Comisión Interna de  
Reclamos.



Antes, cualquier tallercito ganaba más que nosotros, en la fábrica teníamos un sindicato entregado, Comisión Directiva y Cuerpo de Delegados incluido. Empezábamos a ver estas cosas y no es que estábamos todos en una línea, uno trabajaba acá, el otro más allá, otro en la otra punta. Coincidíamos en los pensamientos; no políticos, generales digamos, coincidíamos en la defensa de los derechos de los trabajadores, ese era el punto clave, ganamos un delegado y después diez y ya fuimos por las comisiones internas.

Se hizo una echada primero de los compañeros que eran un poco las caras en las asambleas, la misma Comisión Directiva anterior hizo que pagara la gente. Entendamos como era esta gente, los compañeros, ellos no iban con la cabeza levantada a decirle “Señor Guzmán necesitamos una audiencia” -Guzmán era el jefe de Personal-. El Sindicato anterior iba con la cabeza gacha. En cambio, con nosotros había un respeto mutuo, ellos nos respetaban y nosotros los respetábamos.

Tuvimos grandes conquistas pero eso nos costó lo que nos costó, la cárcel a algunos, porque era a muerte. Nosotros éramos extremistas según la patronal, pero estábamos pidiendo cosas normales que se piden en una fábrica, pero era un cúmulo de cosas que después nos costaron.

Un día nos metieron un servicio de inteligencia, lo pusieron de “mulero”, que era el que llevaba la mulita con las piezas de un lado a otro. Pasaba el santo, miraba, tenía una pistola en el cofre. Claro, lo habían puesto de mulero que es el que camina toda la fábrica. Le dijimos a Guzmán y no quiso que estuviéramos nosotros cuando requisaron el cofre, después lo echaron, o lo sacaron ellos porque sabían que cuando iban a planta los compañeros le tiraban con tuercas.

Todo esto nos costó muchas veces tener que ir al Ministerio de Trabajo, no era que nosotros pedíamos y ellos nos decían sí ahí nomás. La Sala de Pruebas eran más de veinte motores diesel funcionando, un charco de gasoil en el piso, porque perdían por todos lados. Ahí los muchachos trabajaban más de ocho horas y si no los atendíamos nosotros ¿quién? Nunca nos echaron a un obrero, ni lo suspendieron. Esa vez fuimos al Ministerio de Trabajo y nos dieron las seis horas por tareas insalubres, de más de ocho horas que trabajaban antes.

Teníamos una sola Clínica que nos atendía. En la fábrica había una salita de primeros auxilios donde estaba Martínez Martinoli, dueño de la clínica Romagosa. Todos los compañeros estaban asociados ahí, no había escapatoria. Nosotros conseguimos Colmecor, del Colegio Médico de Córdoba, que agrupaba muchas clínicas.

La otra gran conquista fueron los sueldos. Horas extras había a rolete, sábados, domingos, todos los días. Un compañero que se preocupara, haciendo dos horas extras por día, en un año tenía una casa, o media casa, porque había muchachos que alquilaban. También hicimos 107 casas, se empezaron entre el '74 y '75 y se comenzaron a adjudicar en el '76. Nosotros no las pudimos entregar porque había empezado la dictadura y había desaparecidos o estábamos presos o perseguidos, pero para situarnos mejor hay que decir que se hicieron durante los períodos de Agüera y de Villa como secretarios generales.

Otra de las cosas para destacar es la solidaridad que se practicaba desde el gremio. En una oportunidad, a un compañero nuestro se le incendió la casa, se quemó la señora y la chiquita. Estuvieron internadas en el Sanatorio Mayo. La mujer estaba adentro con los chicos y los quiso sacar por la ventana. La mujer no estaba muy quemada, el problema fue la hija. Desgraciadamente no se pudo salvar. Hicimos desde el Sindicato todo lo que estuvo a nuestro alcance para poder ayudar, incluso se pagaba un avión sanitario para llevarla a Buenos Aires, porque acá creo no estaba todavía el Instituto del Quemado, pero falleció la nena.

Yo no me olvido porque iba mucha gente a verlas a la señora y su hija. En el Instituto del Quemado no dejan entrar a nadie, porque las quemaduras el primer día no es tanto, el segundo es peor y el tercero más todavía, entonces los aíslan a los pacientes porque pueden contagiarse cualquier cosa, pero en el Sanatorio Mayo estaba en una sala común, venían familiares, gente de la fábrica y desgraciadamente la chiquita falleció.

Yo fui delegado de Producción General, que era la sección donde se hacían varias partes: múltiple, caja, tapa. En cambio, había otras secciones que hacían sólo una pieza, por ejemplo la de Block, que hacía nada más que block, la de Tapa, que fabricaba sólo eso, la de Cigüeñales también era específica.

Fui presidente de la Comisión Interna, que fue muy importante en la organización sindical, porque trataba que a la gente no le faltara nada, en especial las cosas de seguridad, para trabajar. Porque a partir de esta nueva Comisión Directiva y que los delegados les comenzaron a ganar las secciones en las elecciones, a los que pertenecían a la dirección anterior, la de Angulo, se empezó a pelear por las reivindicaciones, por supuesto, siempre junto a la Comisión Directiva, que impulsaba. Cuando nosotros no conseguíamos algo, recurríamos al Secretario general, al gremial o al adjunto, ya sea Villa, Aspitia o Carranza, para que apoyaran los reclamos, especialmente, elementos de seguridad.

Así conseguimos, por ejemplo, los borceguíes con punta de acero, porque antes íbamos con las zapatillas, con lo que teníamos. También que nos dieran la ropa, anteojos recetados al que le hacía falta. Conseguimos que nos pongan el agua, nosotros teníamos agua salada en la fábrica y era una lucha de años y la CD anterior no lo atendía. Era agua de pozo, recontra salada y teníamos que tomar eso. Teníamos varias farmacias para descuentos del 50 por ciento en remedios, un ómnibus que pasaba a buscar a la gente que vivía lejos de la fábrica, en La Calera, Villa Allende, por ejemplo. Compramos la Colonia de Vacaciones, mientras se hacía el plan de viviendas.

El ingreso que tenía el sindicato alcanzaba para todo eso y tenía a su cargo la Obra Social. Las obras sociales están mucho mejor manejadas por el Sindicato que por el Gobierno. Se le pagaba a los médicos puntualmente, por eso teníamos Colmecor que nos atendía en todos lados y a cualquier hora. Peleamos por las seis horas, con medidas de fuerza, a veces paros de dos horas por turnos, de cuatro horas, abandono de fábrica. Muchas cosas se hicieron para conseguir lo que pedíamos. No era fácil que la empresa cediera, pero gracias a esas luchas conseguimos muchas cosas y fue un cambio total con respecto a la dirigencia anterior.

Aunque la comisión que estuvo antes también hacía su “trabajito” de asustar a la gente cuando hacíamos medidas de fuerza. Les decían “mirá estos zurdos, si vos hacés esto te van a echar, te van a correr” y con esas cosas había gente que tenía miedo. Por ahí, compañeros que estaban pagando un crédito o haciendo su casita y no entendían los beneficios que trae tener un sindicato bueno que te va a defender; que no te van a echar, ni a suspender, ni nada, pero como estaban acostumbrados al otro sindicato, que había echado gente, que a los que protestaban en las asambleas los hacían echar, nunca más volvían.

Hubo una toma de fábrica, creo que por el año '72, por un pedido de aumento. Estaba la CD anterior, pero la gente nuestra venía presionando de abajo, el “Sapo” Carranza, el “Pibe” De Paula, el “Ruso” Isacson, el “Negro” Ceballos<sup>37</sup>, que eran los que hablaban en las asambleas y le daban en contra a la comisión vieja.

Se hace la toma de fábrica, varios compañeros hablan con los directivos de la empresa, en tiempos de los milicos, de Lanusse.<sup>38</sup> Entonces les decían “Si

<sup>37</sup>Trabajadores de Perkins.

<sup>38</sup>Alejandro Agustín Lanusse, presidente de facto de Argentina entre el 26 de marzo de 1971 y el 25 de mayo de 1973.

no levantan la medida van a entrar los militares, la policía, va a haber muertos”. Estuvimos dos días o más en la toma de fábrica. Se llega a un arreglo con la empresa que cede una parte de lo que se pedía, si nosotros levantábamos la toma y acomodábamos todo, porque habíamos rodeado la planta con los tanques de combustible, por si quería entrar la cana.

Se levanta la toma, se pone un acoplado a la entrada de la fábrica, se arma como un escenario, al frente de donde estaba el jefe de la guardia y ahí hablan algunos compañeros: “Hemos arreglado, no va a haber ningún despido, no va a haber sanción para nadie”. Bueno, al otro día volvemos a trabajar y echaron a 15. Viene la Comisión Directiva: “No, que no nos van a hacer esto, vamos al paro compañeros, porque nos han verseado, no es lo que habíamos arreglado”.

Echan a 20 compañeros más y entre ellos había gente de la Comisión que estaba, la de Angulo. Entonces venimos a unas reuniones que se hacían en el Sindicato acá en el centro. “Vamos a hacer paro hasta conseguir que tomen a todos los compañeros despedidos”, decían. Se llega a un arreglo con la empresa, todos los compañeros de la línea nuestra que fueron los primeros que echaron, no volvió ninguno. Vuelven todos los de la comisión vieja. Y el Ministerio de Trabajo dicta la conciliación obligatoria. Teníamos que volver a trabajar sí o sí, si no la medida era ilegal.

Angulo nos hace seguir el paro, un día se declara ilegal. Al otro día volvemos a trabajar. Los 15 echados quedaron, los otros volvieron. ¿Quién pagó la indemnización? Nos descontaron del sueldo a nosotros, a los trabajadores, para pagar la indemnización de los despedidos, porque el Ministerio de Trabajo declaró el paro ilegal. Entonces, estaban echados legalmente. Pero todos los de la CD volvieron, después fueron preparador de máquina, supervisores; esos echados, casi todos fueron supervisores. Y los echados nuestros, que estaban en contra de esa CD no volvió nunca ninguno. Incluso hicimos paro nosotros cuando ganamos el sindicato, pero nunca pudimos hacerlos reincorporar, ya había pasado un año y pico.

Las luchas nuestras estaban enmarcadas en las movilizaciones de Córdoba. Todo Córdoba estaba movilizado, los estudiantes, Fiat que tenía Sitrac Sitram, Renault, estaba Elpidio Torres, el “Negro” Atilio que también fue un gran compañero, un gran luchador. Hemos tenido muchos, ni qué hablar del “Gringo” Tosco, palabra mayor. Era una lucha que teníamos entre todos.

Después se hizo la Coordinadora de Gremios en Lucha. Quién teníamos en contra, Alejo Simó, Bárcena, Correa,<sup>39</sup> todos los que estaban del otro lado, la derecha, los que acordaron siempre con el gobierno de turno, con los militares de turno. No les importó joder a la gente, con tal de estar bien ellos. Es por lo que hemos luchado siempre nosotros, que estábamos muy acompañados por la gente. Siempre en las medidas, un 80 por ciento estaba con nosotros.

Hubo compañeros que cuando yo fui detenido, y antes, cuando había persecuciones, recién entraban los militares, hasta me ofrecieron la casa porque tenía que irme de la mía por seguridad. Hasta eso. Sin duda hemos tenido gente muy buena, que entendió lo que queríamos. Cada uno era, afuera, peronista, radical, marxista o leninista, maoísta, o lo que fuera, pero adentro éramos una sola cosa luchando por la gente, por el obrero. Afuera, cada uno practicaba lo que quería, era totalmente independiente, no teníamos peleas en ese sentido, jamás. Las diferencias que podíamos tener, eso era aparte, pero en la defensa de los compañeros y la lucha por conseguir lo mejor para ellos, estuvimos siempre unidos, no había discusión en eso.

Todos los aumentos que se dan ahora a los trabajadores activos y a los jubilados, son un porcentaje: 30%, 15% para todos. Al que gana 5000 pesos le dan 1000, pero al que gana 20, le dan 10 mil mangos más y cada vez la brecha se hace más grande. Un obrero rico y un obrero pobre, un jubilado rico y un jubilado pobre. Nosotros, en la CD y con el Cuerpo de Delegados conseguimos, antes que entraran los milicos, dejar a todos los operarios en la máxima categoría. Perkins tenía varias categorías, cuatro o cinco y se dejaron dos categorías, entonces los aumentos eran para todos igual. Quedamos al último con la máxima categoría todos. Yo que estaba en la Comisión Interna peleé hasta por el último compañero para que tenga la máxima categoría.

Había compañeros a los que no se la querían dar. Uno que había sido delegado de Angulo, al que yo le gané la elección, porque se llevaba mal con el supervisor. Era bonachón, pero le gustaba la joda, tenía mala conducta y el supervisor no le quería dar la categoría. Peleé, porque fui a hablar con el capataz, con el gerente de Producción, hasta último momento.

---

<sup>39</sup>Alejo Simó, ex secretario general de la UOM. Bárcena, ex secretario general de harineros. Correa, ex secretario general de la madera.

Al gordo Ariza, yo un día hablé con Caminoa<sup>40</sup> y le expliqué. A él lo ponen en el turno noche -teníamos tres turnos- y si lo ponen de noche es porque sabe preparar la máquina, está capacitado, no hace falta que pongan a alguien para que le prepare la máquina ni busque los dispositivos. Él sabe lo que tiene que hacer. La conducta no va por parte mía, si la empresa lo tiene que sancionar por mala conducta, será el supervisor el que se encargue, yo peleo por lo que le corresponde, por la capacidad de él. Yo le había conseguido la categoría a todos los muchachos pero a ese en dos meses no lo podía conseguir. Me dice Caminoa “Dejame ver porque es medio complicado el tema, pero lo voy a solucionar”. A la quincena siguiente cobró con la última categoría.

También recuerdo que cuando se vinieron los aumentos del Rodrigazo,<sup>41</sup> conseguimos el 125% de aumento. Pasamos a ser uno de los gremios mejor pago de Córdoba. Y una cláusula de cada tres meses aumentar el sueldo de acuerdo a la inflación. Esas conquistas uno no las olvida nunca. Hay compañeros, un 80 por ciento que te las reconocen, hay un 20 por ciento que cuando lo cobraban estaban chochos, pero cuando vos lo hacías perder una hora o dos de trabajo por una asamblea, que después la descontaban, te puteaban, pero no veían que eso les sirvió para duplicar, triplicar el sueldo. Es la conciencia que no lográs que alcancen algunos compañeros.

Hace muchos años, ya no estaban los milicos, me encontré con uno de aquella época y me dijo “Uy, mirá estos infelices no me dejaban trabajar nunca, vivíamos con paro” pero te digo, lo habían echado de la fábrica. Lo dejé hablar y le digo “Por qué no me contás si alguna vez rechazaste algún aumento de sueldo que te hizo ganar el Sindicato, por dos o tres horas que perdías de laburar, si vivías haciendo horas extras. Preguntate cuánto pasaste a ganar, a cuánto se te fue el sueldo “¿Por qué te echaron de la fábrica? ¿Vos querías que entraran los milicos? No hubo más paros, ¿no es cierto? Estabas chocho cuando entraron los milicos. ¿Qué te han dejado los milicos? ¿Estás en la fábrica?”; “No...” dice.

---

<sup>40</sup>Caminoa, integrante de la Secretaría de Personal de Perkins.

<sup>41</sup>En 1975 el ministro de Economía del Gobierno de Isabel Perón (1974-1976), Celestino Rodrigo, devaluó la moneda con el argumento de recuperar la competitividad de la producción argentina, es decir, para bajar los costes. Rodrigo anunció entonces de un día para el otro que la cotización del dólar subía más del 150%, el combustible se encarecía un 180% y la media de los servicios públicos y el transporte, el 100%, mientras que los salarios, solo el 80%. El llamado Rodrigazo fue respondido con la primera huelga general contra un Gobierno peronista.

“No hay que ser burro” -le dije- “Gracias a nosotros, tus hijos han estudiado, te has hecho tu casa. Si no hubiéramos estado nosotros no sé si te hubieras podido hacer tu casa o si tus hijos hubieran estudiado, pensalo un poco. Muchos como vos aplaudían a los milicos. ¿Te preguntaste por qué estás en la calle, por qué no tenés laburo?”. “Con los que te hacían hacer un paro, le digo, para conseguir un mejor salario, mejores condiciones de trabajo, tenías el trabajo asegurado, ¿qué te dieron los otros? ¿Cuántos aumentos tuviste? Te dieron una medalla por no haber faltado nunca y cuando te tuvieron que pegar una patada, te la pegaron”. Así como ese hay, aunque pocos. Han gozado de todos los beneficios, pero no reconocen.

En la dirigencia gremial había de todos los sectores. Algunos venían de la Universidad: Villa, Agüera, Apontes. Ellos eran parte de la izquierda. Había leninistas, maoístas, trotskistas, de la izquierda del peronismo. Con el “Gringo” Córdoba<sup>42</sup> tengo una historia. “Llévame el bolso éste”, me decía o llévame este paquete a la fábrica, después yo te lo voy a buscar. Un día se me da por abrir, eran todos panfletos montos. El “Sapo” Carranza me dice “¿Sabés que llevás en ese bolso?”. “No sé -le digo- Córdoba me lo dio” y me dice “Son todos fierros, si te agarran con esto, te hacen bosta”. Sabía que yo de la fábrica me iba al gremio, me había dicho, dejámelo ahí en el Sindicato. Era un compromiso para el Sindicato, si nos allanaban nos hacían bolsa. Si bien había de todos los colores, teníamos una unidad monolítica dentro de la fábrica, por la defensa de los derechos de los obreros y por eso tuvimos tantas conquistas y nunca nadie pudo criticar que faltó un peso, que se robó algo, jamás.

Yo fui preso en el año ‘76, me sacan de la fábrica. Nosotros hicimos el primer paro, no sé si en el país, pero estoy seguro que en Córdoba, a los militares. Apenas empezó la dictadura, ese día hicimos una asamblea y no fue nadie a trabajar, sacamos a toda la gente, pero ahí nos intervienen el sindicato y pasa un milico a dirigir el gremio, era Tanco, de la Aeronáutica y el que queda ahí es el “Gallego” Apontes. A él lo dejan porque era el Tesorero del Sindicato. Él manejaba toda la parte administrativa y tenía todo en orden, felicitado por el mismo milico. No faltaba un solo peso. Pero así mismo, después lo hicieron desaparecer.

Yo siempre pienso una cosa, el “Gallego” pertenecía a una organización, el ERP y tal vez esa organización le dijo “quedate”. Porque no se entiende, se fue Villa, Carranza, el “Cabrito” Romero, todos los que estaban y él se queda con el milico. Me dicen “¿Quién dio la dirección?” “Qué dirección” si los servicios

---

<sup>42</sup>Cesar Córdoba, dirigente gremial de Perkins.

de inteligencia saben todo, te buscan, saben que salís del sindicato a tal hora, te siguen y ya está.

Una noche me bajé del ómnibus en la calle Maipú y de ahí tomaba el otro ómnibus para ir a mi casa y atrás mío se baja uno y me dice: “Mirá no están los muchachos y la gente te sigue mucho a vos, así que ahora vos tenés que ser el representante de toda la gente, la organización nuestra te va a apoyar en todo lo que haga falta, de afuera te vamos a ayudar”. Yo me pregunto, y este ¿quién es? ¿Me lo manda la cana, los milicos? Hace poco me entero, el año pasado, en un asado, que era de una organización, pero no lo conocía.

Al “Sordito” Luján, a Ríos y a Polanco los detienen y los liberan y luego los vuelven a detener. En la fábrica hicimos paro general, también la CGT. También presentamos Habeas Corpus, incluso fuimos a hablar, no me acuerdo quién estaba de interventor en Córdoba, que nos dijo: “Miren muchachos, nosotros podemos hacer todas las presentaciones que quieran, pero todo esto lo están manejando los militares”.

Nosotros teníamos fecha del Golpe, el 26 de marzo del '76. No se sabía la hora pero se sabía la fecha. O sea que nos veníamos preparando. A López Rega<sup>43</sup> lo corren, la Isabel ya se veía que caía, en lugar de López Rega queda Lastiri, que era yerno.

Con Ríos y Polanco comienzan los secuestros y la preocupación y empezamos a pensar qué hacer en la Comisión Directiva y con la gente más allegada, cuidarnos. Se va de la fábrica Pucheta, renuncia porque se veía que venía mal y luego desaparece. También se va el “Negro” Ceballos, que no estuvo detenido, pero se fue a trabajar a una empresa fúnebre, manejando el auto de la pompa fúnebre.

Después que me detienen, cuando me liberan vuelvo a la fábrica, porque quería que me pagaran, por lo menosirme con un peso. Hay muchachos que no volvieron nunca, yo me reincorporo y me voy tiempo después porque me echan. Cuando vuelvo, voy para arreglar y me dicen que el ingeniero Dobranski<sup>44</sup> quiere hablar conmigo. Me dice: “Ay, Ortega qué le ha pasado, siendo tan buen operario, tan buen muchacho, querido por todos acá, no sabe lo que hemos sufrido, queríamos saber qué podía pasar con usted, hemos andado en averiguación y nadie

---

<sup>43</sup>Al asumir Cámpora como presidente en mayo de 1973, López Rega es nombrado Ministro de Bienestar Social, un cargo clave dentro de la estructura política del peronismo de aquellos días. Desde allí aceptó la maquinaria de la Triple A.

<sup>44</sup>Dobranski, Gerente General de Perkins.

nos daba datos”, me dice. “Sí, en mi familia también” le digo. En la empresa le dijeron que yo no había sido detenido, que yo no había salido de acá. “Uy, pero cómo -me responde-, si usted es un excelente operario, tengo el informe de todos los supervisores, no sé qué ha pasado”. Falso así.

Entonces le digo “Mire ingeniero, yo me quiero ir, ya no estoy tranquilo, a la noche no puedo dormir en mi casa, me siento mal, tengo miedo, quisiera ver si me pudieran indemnizar, pagarme para poder seguir hasta que consiga algo”. “No -me dice- ¿Cómo se va a ir usted de acá? es de los mejores operarios. Usted quédese tranquilo, tenga la seguridad, duerma tranquilo”. Como si pudiera dormir tranquilo. “Espere unos días y después hablamos” me dice. Pasaron unos días y después me llamaron y me echaron directamente. Me dijeron que presentara la renuncia y me pagaban la indemnización. Pero yo empecé a no ir a la fábrica. Iba uno o dos días y le presentaba certificado médico.

Me habían sacado de la fábrica, pero a mi familia no le dijeron nunca. Yo era un desaparecido. Recién ahora he conseguido en Tribunales Federales mi foto de cuando me tuvieron detenido en el D2. No conseguía nada. Yo había hecho la denuncia en Tribunales Federales, lo denuncié a Caminoa, que la empresa me hizo sacar a mí.

Cuando nos tienen detenidos en el D2, había llegado un muchachito que no era muy normal y cuando nos ponen contra la pared para vendarnos los ojos, se quiso disparar y se escucha un ruido como cuando cargan la ametralladora y entonces uno dice “No, no, pará que es enfermo, no vas a tirar” y ahí lo agarran y le vendan los ojos para entrar y cae Dobranski, que era gerente de Producción, lo saca al chico y se lo lleva.

No pasaron ni tres minutos que nos estuvieron por hacer mierda a nosotros, culpa de este que quiere disparar y cae Dobranski y se lo lleva al chico, que era empleado de la fábrica, de limpieza. Ledesma, creo que se llamaba el muchacho. Por eso digo, mirá si no va a tener la empresa nada que ver, por eso la denuncia mía, e incluso por los desaparecidos la empresa tiene que ver. Cuando entran los militares, nosotros estuvimos algunos días refugiados en la Colonia de Vacaciones y teníamos un casero, un chileno. Cuando se da la circunstancia que cada uno tiene que tomar un rumbo distinto por la persecución, la Colonia queda prácticamente en manos del que estaba viviendo ahí, el chileno ese.

Algunos de los empleados iban de vez en cuando a pasar un día o un fin de semana. En tiempo de los militares empiezan a echar compañeros de la fábrica,

de a 200, 300 y en la Colonia no queda nadie, pasaron varios sindicatos después de nosotros, pero nunca se preocuparon. Porque a los sindicatos que pasaron después de nosotros los fue poniendo la propia empresa. Eran más o menos como Angulo. Primero lo manejó el milico y cuando se levanta la intervención los compañeros que se hicieron cargo nunca pelearon por la gente ni por nada. Siguieron echando hasta que prácticamente desapareció la fábrica. Tiene otro nombre y el sindicato se hace llamar el Sindicato Perkins, pero no tiene nada que ver y agarró la Colonia. No hemos podido recuperar las actas que hay firmadas que se hicieron en las asambleas, las que establecían a quién correspondía la Colonia si desaparecía Perkins. Muchas veces hemos planteado que los hijos de los trabajadores de la fábrica se podrían hacer cargo.

En Perkins se hizo la primera huelga en Córdoba al gobierno militar. Si no me equivoco fue en los primeros días de noviembre del '76. Cuando entra Martínez de Hoz<sup>45</sup> (como Ministro de Economía) se había puesto la tablita que el peso nuestro se devaluaba respecto al dólar todos los meses el 4 %. Entonces los motores todos los meses aumentaban, pero el sueldo nuestro, desde que entraron los militares, no aumentó nunca más y teníamos el Sindicato intervenido por el milico, que era un empresario más, que tiraba para la empresa.

Entre los delegados que quedamos, muchos ya se habían ido, la Comisión Directiva ya no estaba, nos reunimos el 10 de mayo y decidimos hacer un paro pidiendo aumento, que era acomodar los sueldos de acuerdo a lo que habían aumentado los motores, porque la empresa mejoró los precios pero los sueldos quedaron estancados.

El segundo día del paro nos rodean los militares la fábrica y hacemos una reunión en el patio para ver qué hacíamos. La mayoría se quería ir y se fueron. Yo me quedé y dije "Pase lo que pase me quedo", porque tenía este pensamiento, que era personal mío y lo planteaba ante los compañeros: a todos los desaparecidos nunca los sacaron de la fábrica, siempre los sacaron de la casa, yo me voy a quedar, por lo menos si me llevan es porque me han sacado de acá. "No", me decían los compañeros y la mayoría se fue.

Nos quedamos un grupo de delegados y nos sacaron, nos hicieron salir a una calle lateral, formar fila; tenían una lista y hacían salir por nombre. Había

---

<sup>45</sup>José Alfredo Martínez de Hoz fue ministro de Economía del presidente José María Guido por unos pocos meses durante 1963 y ministro de Economía de la última dictadura militar argentina entre 1976 y 1981.

un compañero con el mismo nombre y apellido prácticamente, un nombre creo que variaba. Era Ortega también. Pasa este Ortega y el milico lo tacha. Cuando llego yo me dicen que pase. Estaba ahí Caminoa, que era el segundo del jefe de Personal y le dice al milico "No, el que sacó no es, éste es el que tiene que llevar". Por eso hice una presentación en Tribunales Federales.

Ahí me detienen junto a otros seis o siete. Los que recuerdo eran de apellido Juncos, Benítez, Reinoso, Cerezo.<sup>46</sup> Estos dos últimos no eran delegados, pero colaboraban con nosotros. Estuvimos más o menos un mes presos. Primero nos llevaron a la Guardia de Infantería, nos pasan al D2 y a la noche nos llevan a Campo de La Ribera. En el D2 nos vendan los ojos. Había un guardia de la fábrica que trabajaba en el D2. Apenas lo escucho hablar le digo a un compañero, ahí está fulano de tal, ese es guardia de la fábrica. Ahora no me puedo acordar el nombre. Y ahí nomás, uno de los que estaba le dice "Che, nos conocés de Perkins, vení, danos agua aunque sea". "¡No, cállense!" les digo, me cagué todo, estos nos van a mandar en cana, pensé. Así que vino y dijo "Qué hacen acá muchachos". "Traenos agua, aunque sea", le dicen. "Bueno, ya voy a buscar" contesta. Estábamos en un patio. Nos había sacado las vendas para tomarnos la foto. "No sean infelices, cállense, les digo". Pero un cana nos dice: "Ah, zurdos h de p y la p que los parió, esta noche los vamos a cagar matando", viene y nos pega un puñete. Esa noche nos sacaron y nos llevaron apilados, uno encima de otro, en la parte de atrás, en el piso, en dos o tres autos. Ahí cuando nos llevaban me pegaron un puñetazo en los riñones. "Camina", nos decían, pero íbamos vendados.

Nos llevan a La Ribera, nos tomaron todos los datos, nos hacían pasar de a uno, te preguntaban si eras peronista, radical. Yo estaba ahí y entra un milico y me dice: "¿Y vos qué sos, radical, comunista?". Y le digo "Yo soy peronista, toda mi familia es peronista". "Claro -dice- de ese h de p de Juancho, menos mal que se ha muerto, cómo nos cagó a nosotros los militares". Yo no decía ni sí ni no, nada.

Al otro día, de vuelta, entra un milico: "Sáquese las vendas que quiero que me vean y me conozcan, yo soy igual que ustedes, soy un amigo de ustedes. Acá no están ustedes porque con ustedes tengamos alguna cosa. Queremos que nos digan qué pasa en esa fábrica, porque queremos saber qué están haciendo esos h de p de los dirigentes, los dueños de esa empresa, que están en contra del país". El que había pedido agua dice: "Sí, usted sabe, están sacando los motores, los están guardando, los están escondiendo para no venderlos, para aumentar los precios, para provocar desabastecimiento". Cada uno decía algo y cuando me tocó a mí

---

<sup>46</sup>Obreros de Perkins.

dije “Yo no tengo nada que decir, no sé, en la sección donde trabajo se hacen piezas, la verdad que yo no sé cuándo sale el motor terminado. Producción general es la línea mía. Ahora yo le digo, no tengo problemas ni con el jefe mío, ni con el capataz, yo la verdad que me llevo bien con todos, nunca me han molestado. No le puedo decir”.

Cuando nos llevan a la cuadra, donde nos tenían tirados en el piso, le digo “No ves que te quieren tirar la lengua, si hubieran querido traer a los dueños de la empresa los traen, cómo nos van a traer a nosotros”. Y me dice “Bueno, vos no confiás en nadie, no le crees nada a nadie, sos el único”. Uy, Dios -pensé- lo único que falta es que este la próxima vez que nos lleve a hablar el milico, diga “Éste no le cree, me ha dicho que no hable”, me cagué todo. Para colmo era el mayor, porque éramos todos muy jóvenes, de 25, 26 años. Este era el único que tenía más de 30. Digo, o a éste lo llevó la empresa para hacernos sacar a nosotros algunas cosas, o no sé, después lo pensé. Porque él estaba muy ligado a la gente del Club de Perkins, que era muy contrario a nosotros. Estaba manejado por un tal Miranda, que era inspector en la planta y muy derechista, partidario de la Comisión Directiva anterior, muy en contra nuestra. A nosotros nos trató siempre de comunistas. Este Cerezo era como una mano derecha de Miranda en el Club. Por eso lo asocio yo, por ahí, que Cerezo era como un anzuelo para que nosotros habláramos.

En Campo de La Ribera no nos pegaron nunca y cuando nos largan nos dicen que no digamos nunca donde estuvimos, que si se enteran que dijimos algo, somos hombres muertos, pero sí que sepan nuestros compañeros que los militares no nos trataron mal. Querían que comunicáramos eso en la fábrica, que era mentira lo de las torturas. Nosotros escuchábamos los gritos de los que eran golpeados ahí, pero teníamos que decir que eran mentiras.

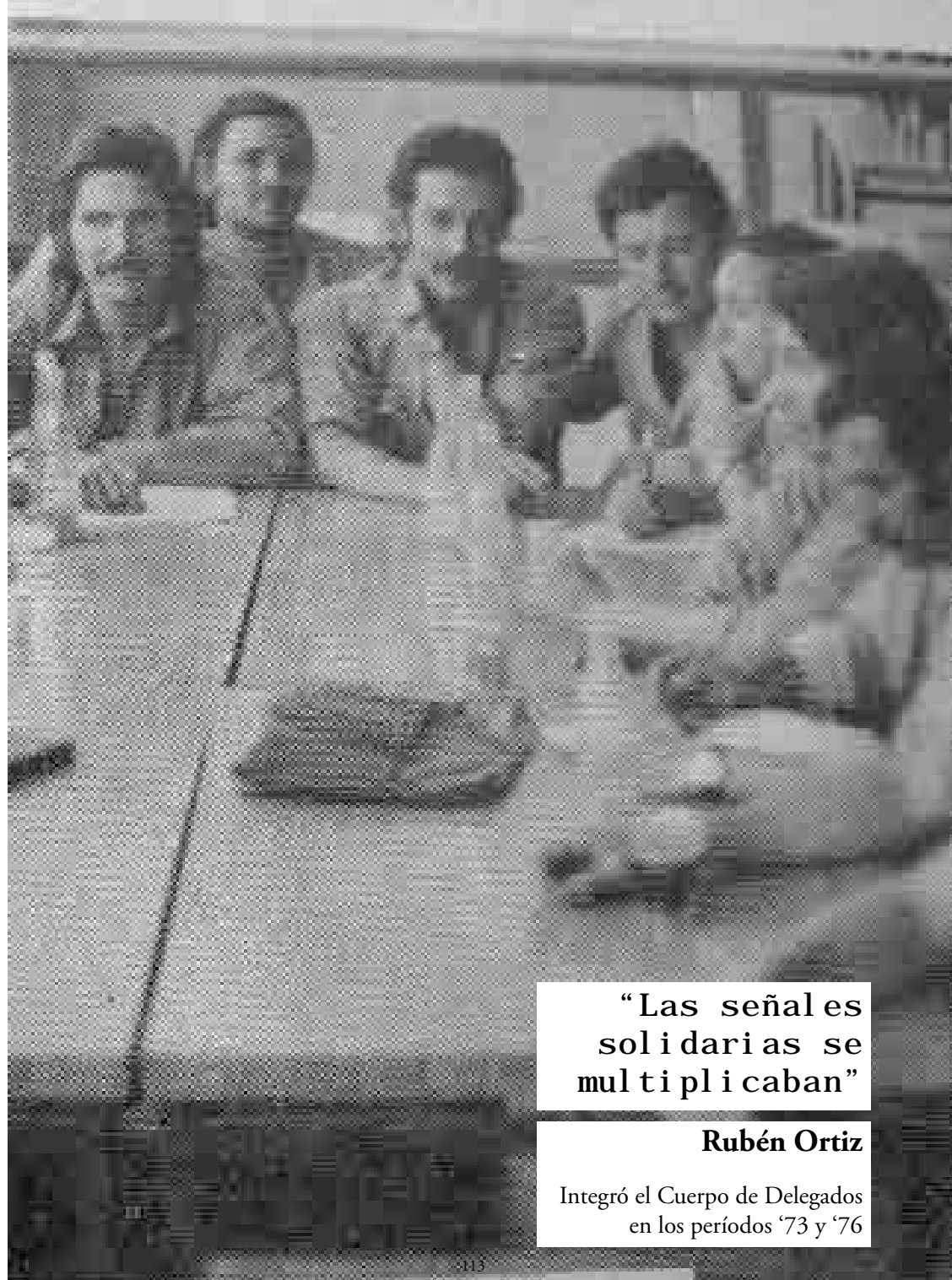
Es cierto, a nosotros no nos pegaron, pero las cosas que hemos visto ahí. Gente en calzoncillo en pleno invierno. Detenidos porque andaban buscando a los hijos o los nietos desaparecidos. Como los sacaban de la casa, por lo general, a la madrugada cuando estaban durmiendo, así como los sacaban los tenían tirados allá. Gente grande, de 50, 60, 70 años, tirados en un piso, sin ropa. Han hecho cosas los milicos que no tienen perdón de Dios y de eso uno no se puede olvidar.

Después que me liberan me hacen un allanamiento en mi casa, pero en la fábrica no tenían mi dirección, nunca la quise dar, tenía el domicilio todavía en General Bustos, donde alquilaba antes. Voy a vivir a mi casa, en barrio Güemes, que era del Plan Evita, con tanta mala suerte que tengo un milico al lado, otro cana casa de por medio y otro un poco más allá; tres canas en una cuadra.

Había varios sitios baldíos todavía en ese barrio. Ahí tenía el terreno y salió el crédito del Banco Hipotecario y me hice la casa. Me había ido a vivir en julio del año 76. En la casa donde alquilaba ya no quería estar, no estaba casi nunca, iba a lo de un familiar u otro. Como ya había varios compañeros desaparecidos, que los habían llevado y nunca más se los vio, no quería estar y la dirección de mi casa no la di en la fábrica tampoco y cuando alguien me preguntaba decía que no tenía nombre la calle. Eran mis medidas de seguridad.

A mí me detienen en los primeros días de noviembre del '75 y me liberan en diciembre y el 26 o 27 de diciembre allanan mi casa, a las tres de la mañana, la cana, la Guardia de Infantería y el vecino que tenía pegado a la casa era de la Guardia de Infantería. Yo digo que fue el cana ése el que me hace allanar.





**“Las señales  
solidarias se  
multiplicaban”**

**Rubén Ortiz**

Integró el Cuerpo de Delegados  
en los períodos '73 y '76

Entré como operario de la línea de tapa de cilindro y trabajé seis meses hasta que apareció una vacante en Inspección y en febrero del '72 ya estaba en ese puesto.

En el año '73 fui electo delegado en el sector de Inspección y Administrativo y cuando se cumplió ese mandato me volvieron a elegir, así que fui delegado de Inspección durante dos períodos consecutivos y siempre me tocó el mismo adversario en las dos elecciones: el delegado de Inspección anterior, cuando estaba el Sindicato burocrático. Era un tipo honesto, si bien ideológicamente no coincidíamos, era un gran tipo. Él pertenecía al Sindicato anterior que ya estaba en funciones cuando yo entré, en el '71.

Esa conducción estaba encabezada por Angulo y no se portó muy bien. Nosotros teníamos dos compañeros, a pesar que todavía no se había concretado la recuperación sindical porque, previo al ingreso de la conducción del sindicato combativo, hubo un grupo llamado Movimiento de Recuperación Sindical que trabajaba para que el Sindicato, en una elección, pasara a manos de gente comprometida con los derechos de los trabajadores de Perkins y eso sucedió en el año '73, en febrero, la Lista Marrón ganó las elecciones y empezaron a cambiar las cosas, mejoraron, para los compañeros trabajadores.

En esa lista como Secretario General iba Miguel Agüera, Secretario Gremial Américo Aspitia. También la integraba el “negrito” Ceballos. A pesar de ser jóvenes eran idealistas y consecuentes. Cuando asumió la nueva comisión se consiguieron muchas reivindicaciones. Primero fueron mejoras salariales, laborales, de seguridad y salubridad, porque donde había polvillo se comenzó a exigir la colocación de extractores, bebederos de agua fría y una serie de mejoras que el otro gremio ni siquiera las había planteado. Se llamó a licitación, no digo inmediatamente de la asunción de la nueva comisión, pero al poco tiempo, para cambiar el concesionario comedor, porque la comida era de mala calidad. El local del comedor tampoco estaba en condiciones para albergar tanta gente. Había humo, olor a fritura, a pan quemado. Salíamos del comedor y nos teníamos que bañar con ropa y todo. Aparte, el lugar era estrecho, chiquito.

Uno de los temas que se plantearon fue la ampliación del comedor y se logró que se agrandara en un 150%. No sólo eso, sino que se colocaron extractores. El comedor fue rodeado por un jardín de flores en tres de sus lados; era una belleza, digno de la envidia de una empresa del país de los tulipanes. Vos mirabas de arriba y era una vista aérea hermosa. El local tenía ventanales grandes, o sea que, además de la vista, había una buena iluminación natural.

Se llamó a licitación, la ganó un señor Balli. Después nos dimos cuenta que era bastante tramposo y la primera comida que nos dio, nos tuvo que devolver la ficha a todos, porque el menú consistía, por ejemplo, si había carne, el bife debía pesar 150 gramos. Se controlaba la comida, teníamos una balancita y cuando veíamos que el tamaño del bife no tenía el peso, ahí nomás lo pesábamos y si no reunía el peso se lo hacía cambiar o agregar otro. La primera vez que pusimos en práctica el control le tuvieron que devolver la ficha a todos porque no reunía las condiciones establecidas en el contrato. Entonces, a la salida del comedor, le devolvían la ficha a todo el mundo. Era una lección medio dura, pero entonces el hombre “entró por el aro”.

Era una fichita de plástico, redonda, color azul verdoso, que tenía el logo de Perkins que era un cuadrado con un círculo en cada ángulo. El mismo concesionario mandaba a la planta y los distintos lugares de la empresa, un carrito que vendía Coca Cola y Fanta y sándwiches de jamón y queso. El gremio exigió que aumentara la variedad de bebidas y de sándwiches. Entonces ya el carro andaba con Pritty, Coca Cola. Los muchachos a medida que veían que el Sindicato iba logrando conquistas exigían más y más.

Se formó una Comisión de Comedor, porque siempre tenía que haber un delegado en cada turno de comida, que controlaba que se cumpliera con las condiciones establecidas en el contrato para el menú. Después se contrató a una nutricionista que diseñaba los tipos de menú de acuerdo a las necesidades, para compensar las calorías que gastaban los trabajadores.

Cuando nosotros ingresamos a la fábrica, el 60% lo pagaba la empresa y el resto el trabajador. Con la conducción sindical combativa de la Lista Marrón, la firma comienza a hacerse cargo del 70% y el operario del 30 restante. En el turno noche no había comedor, entonces se estableció que a cambio de la ficha se entregaba un sándwich gigante de jamón. Era tan abundante la feta de jamón que ya relajaba, pero no obstaba que alguno se comiera dos sándwiches. Por otra parte, bebíamos agua salada, pero logramos que se realizara la conexión de Obras Sanitarias.

En la cuestión salarial se fue aumentando, porque charlando con los compañeros sobre Perkins, muchos decían que era un taller grande, o sea, una Pyme grande, porque era uno de los sueldos más bajos de las grandes fábricas y con el tiempo, hasta que se produjo el golpe militar, íbamos segundos, detrás de Transax.

Se hizo además una reevaluación de tareas. Se recorría toda la planta y se veían las tareas que realizaban las distintas líneas y algunas estaban mal calificadas en cuanto al monto. Entonces, se hizo una reevaluación y se les mejoró a los que lo merecían, porque había trabajos que requerían capacidad y en el pago no estaba reconocida.

Además, se consiguió que a los trabajadores que estaban en Terminado de Motores, donde los pintaban, se les diera un litro de leche por día, para contrarrestar lo tóxico de la aspiración de la pintura. También se realizó una pequeña protección para que el resto de los operarios del sector no se vieran afectados.

Por otra parte, la mayoría de los operarios estaban usando guantes de loneta, otros usaban de goma y tela y te los cambiaban cada diez días y si alguno los hacía durar más, pasaba más tiempo hasta que los reemplazaban. Nosotros logramos que se cambiaran cuando era necesario, así fuera a los dos días.

Unos compañeros inquietos accedieron a unos estudios que alguien hizo y se obligó a la empresa a que las ruedas de la mulita, que eran infladas con aire, se cambiaran por ruedas macizas, porque, de acuerdo a ese estudio, se demostraba que las gomas infladas perjudicaban los riñones de los conductores.

La empresa tenía una ambulancia marca Rastrojero que venía con un motor vibrador, ruidoso, humiento y el paciente que tenía que ser trasladado iba zangoloteándose, por esto planteamos que se cambiara por una de otra marca que tuviera más confort y así se hizo. Por otra parte, cuando ingresó nuestra lista, la Marrón, a la conducción del gremio, existía una diferencia en el pago del trabajo nocturno y se pagaba una compensación, pero, los que ingresaban con legajo mayor al 2200 cobraban menos que los más antiguos con legajo inferior, porque no se les pagaba un ítem que sí cobraban los otros. Entonces, en uno de los viajes a Buenos Aires -esto me acuerdo porque fui autor de la propuesta- se equiparó el pago de las horas nocturnas.

Algo que resultó un gran avance de nuestra lucha por humanizar el trabajo fue la reducción de la jornada laboral de la Sala de Prueba, de 8 horas 48 minutos se pasó a trabajar seis horas por trabajo insalubre. Esa fue una de nuestras últimas conquistas, que se consiguió en noviembre del '75, cuando Alejo Simó estaba al frente del Ministerio de Trabajo. Tengo entendido que después cuando lo patearon al sindicato, con posterioridad al Golpe Militar, ya a un año del Golpe volvieron a hacer trabajar al personal de la planta de Prueba, 8,48 horas como antes.

Fue tan furibundo el avance de las conquistas salariales, que se tuvieron que crear tres nuevas categorías para arriba, por sobre las cinco o seis (no recuerdo) que ya existían. Así, después de la primera se creó la A, luego la A0 cuyo salario era superior y creo que la A1. Entiendo que fueron tres categorías que se lograron por encima de las que ya existían. Cuando ingresé como delegado, los inspectores tenían la cuarta categoría, salvo dos que ostentaban la segunda y dos o tres la tercera. Cuando vino el Golpe Militar los inspectores tenían la categoría A, o sea, habían escalado cuatro categorías y cuando llega la dictadura, por lo menos hasta julio del '77, en que a mí me despiden, eso se mantenía, en el futuro desconozco que pasó.

Otra conquista que obtuvimos fue lograr que de un par de botines de seguridad que se entregaban por año, junto a dos equipos de pantalón, camisa, birrete, pasaran a entregar dos pares de ese calzado de seguridad con punta de acero anualmente y así también que se agregara a los dos equipos de ropa una campera del mismo material del pantalón y camisa. En los numerosos lugares donde se trabajaba con altas temperaturas, conseguimos que se instalaran extractores que renovaran el aire, porque era muy difícil disminuir la temperatura y la proliferación de polvillo, gases, etcétera, sin atacar el tema a fondo.

Los cambios fueron notables en materia salarial, de condiciones laborales en general y seguridad así como salubridad. El sindicato, también en la búsqueda de mejorar la situación de los trabajadores, compró un ómnibus que cumplía la función de llevar a la gente al trabajo. Después las disputas se armaban porque al que le pasaba el colectivo a dos cuadras de la casa, quería poco menos que lo fuera a buscar al dormitorio, pero estas son las cosas graciosas que se producen cuando los trabajadores acceden a la dignidad y lo afrontábamos con humor y con gusto.

En el último convenio que firmamos se logró que el trabajador, por el hecho de haber cumplido una jornada de labor, al ingresar quedara efectivo. Antes de esto, quedaba en blanco a los seis meses. Antes de este tiempo se los denominaba supernumerarios y te podían rajar sin ninguna indemnización.

Después fui afiliado a la UOM, en realidad lo fui el resto de mi vida de obrero, ahí si vos querías el texto de un convenio te mandaban a una librería para que lo compraras, en cambio en Perkins, cada vez que llegaba una paritaria se imprimía el convenio y se le entregaba un ejemplar a cada trabajador, eran cientos los libritos de 12 x 18cm que se entregaban y donde figuraban para conocimiento del obrero, todos los artículos con sus derechos adquiridos a través de la lucha.

El gremio también compró un sillón de odontología con los equipos y fue contratada una odontóloga que proporcionaba una prestación gratuita al afiliado, el consultorio estaba instalado en el Sindicato que se encontraba en Tablada 80, cerca de Humberto Primo. El Sindicato había creado una Comisión Interna de Reclamos que era un organismo muy interesante, porque antes habíamos tenido problemas con las carpetas médicas. Hubo un caso puntual de un operario que llevaba dos años con asistencia perfecta, un día en que andaba con angina va al médico de la Clínica Romagosa y le dan 48 horas de reposo, previniéndolo de que era difícil que en ese tiempo se recuperara, advirtiéndole que si ocurría así, volviera para extenderle la carpeta médica. No se recuperó, fue nuevamente a la clínica y el mismo médico le extendió la licencia por 48 horas más, entregándole un certificado con horario incluido. Tuvo tan mala suerte que en el interín fue el médico de control a la casa, no lo encontró y cuando el compañero se enteró que había estado el doctor fue a la empresa con el último certificado, lo entregó y lo recibió un médico de control. Cuando le liquidaron la quincena le faltaban cuatro días que eran los de las licencias.

El Jefe de Control, el doctor Martínez Martinolli, hermano de Víctor Martínez que fue vicepresidente de la Nación, le negó el pago diciéndole que él no lo había encontrado en la casa cuando fue. El operario le mostró el certificado con horario y todo -fue una casualidad porque los médicos generalmente no ponían la hora- el compañero le dijo que al menos le pagara los dos primeros días justificados pero no quiso, entonces la Comisión Interna de Reclamos consiguió que le pagaran los días. Eso demuestra el peso que tenían esos organismos que creamos, permitiendo que en muchos casos se hiciera justicia.

El Gremio combativo sugería no cobrar por ejemplo el título secundario, especialmente técnico, para no hacer una discriminación. No se impulsaba a cobrar por título, sino que hubiera mejoras para todos, de una manera más igualitaria. Para el Día del Trabajador de Perkins que era el 22 de julio, el sindicato organizaba una fiesta, una cena, con premios. El sindicato anterior, invitaba al jefe de Personal y a miembros de la empresa y ponía una mesa con papel blanco, floreros con flores, una serie de diferencias. Cuando asumió el gremio combativo, no se invitaba a la patronal. Sí iban los médicos, los dependientes, pero la cúpula de la empresa que estaba en Córdoba, por ejemplo jefe de Personal o ayudantes no eran invitados, porque era el Día del Trabajador.

Los operarios de base veían cómo funcionaba el gremio y se creaba un espíritu de camaradería excepcional. Trabajar en Perkins era como estar en el

paraíso, porque fortalecía el compañerismo, la solidaridad. Si alguien tenía que hacer una losa, iban todos los compañeros y se pelaban el lomo en verano, arriba el techo y luego comían un asado. Después se implementó el uso de una pizarra en la entrada obligada, donde estaba el reloj para marcar la tarjeta, en un hall donde todos tenían que pasar, bien a la vista y allí se anotaba, por ejemplo, falleció la madre de tal compañero, el padre o el hermano. Así, todo el mundo estaba informado de lo que sucedía. Porque había un desconocimiento de lo que ocurría con los compañeros. Yo me acuerdo, que una compañera preguntó por el chico de Pilar, Rivas, cinco meses después que había muerto. Por eso también fue importante instalar esa pizarra.

Todo eso fue creando un clima de compañerismo enorme. El otro día, por Internet, buscando el funcionamiento del Sindicato de Perkins, encontré el facebook de un señor del tiempo en que estaba yo y no recuerdo el nombre. Relataba que había trabajado 12 años en la fábrica y habían sido los mejores años de su vida, por eso hacía un agradecimiento.

Era una cosa notable, que había marxistas, peronistas, hasta un radical, la primera vez que vi un delegado radical, pero era una armonía total, no había rivalidades, como en otros lugares donde se producían unas internas feroces. Las diferencias ideológicas no perturbaban, no restaban nada. Nunca noté tampoco que la patronal intentara dividir, usando esa diversidad ideológica. Cuando había que ir a un acto, por ejemplo, a la conmemoración del Cordobazo, todo el mundo unido asistía. Me acuerdo cuando lo liberaron a Tosco, todo Perkins estaba ahí en lo que era Redes Cordobesas.

Era un Sindicato de izquierda, porque, por más que fuera peronista, estaban los peronistas de izquierda. La izquierda en ese tiempo era vista con cuidado, porque la propaganda actuaba en su contra. Sin embargo, los trabajadores que eran de derecha empezaron a sumarse, mejor dicho, a apoyar, no hacían discriminación.

El Gremio tenía el apoyo del 98 por ciento. Siempre tenés algún disconforme, pero la mayoría se acercó mucho. Habíamos logrado reivindicaciones muy sentidas por todos, como las cien horas de más que se le adjudicaban al trabajador cuando entraba de vacaciones, cobraba sin haberlas trabajado, las horas de una quincena y el once por ciento más, y de eso no se olvidan los laburantes. También se creó un Fondo de Ayuda Mutua que lo dirigía el que había sido adversario mío en las elecciones para Inspección y el tipo trabajó muy bien. Teodoro Galarza se llamaba.

Cuando hacíamos asamblea subía al escenario y comenzaba la rechifla de todos lados, pero él largaba su discurso. Porque hay ciertas frases o humoradas que dan vuelta la cosa. Este tipo, en un momento, no sé qué objetó y lo silbaban pero él terminó diciendo “Yo seguiré luchando por mis convicciones, y solo tengo mi casita hecha por el Banco, no tengo nada y así seguiré hasta que un plomo traidor me mate por la espalda”. Entonces los que lo habían silbado, ahora lo aplaudían, porque les cayó bien esta manifestación. Después cambió mucho la situación con este dirigente, fue increíble, ya no lo miraban como a un odiado, ya no era el repudiado de antes.

Dio la casualidad que a esa persona, sin saber quién era, ya la conocía, porque yo trabajaba de mañana en una rectificadora cuando era menor, en barrio Pueyrredón, frente a la plaza Alem. Nos habían contratado a tres, uno a la mañana, otro a la tarde y otro para la noche. Yo al de la tarde lo conocía, lo veía. Teníamos que hacer miles de arandelas, de 50 y 70mm de diámetro. Había que rectificarlas y cada uno las ponía en un cajón con su nombre. El empleado se llamaba Galarza, yo no lo veía porque trabajaba de noche y se iba antes que yo llegara. Después sería el trabajador de Perkins que compitió conmigo en dos elecciones, que fueron mis dos mandatos, porque se decía que más de dos mandatos no era conveniente porque se burocratizaba, así que yo cumplí sólo dos mandatos.

Además, ya venía mal la situación y mi ex esposa tuvo que acudir a la atención psicológica, porque estaba mal. Algunos me decían que siguiera, pero no acepté para que no se burocratizara, aunque seguí colaborando. Poco a poco el funcionamiento del Gremio hizo que se fuera creando un ambiente de camaradería sin igual, tan es así que hasta la actualidad el sábado posterior al 12 de octubre se hace el asado de los despedidos y van ‘60 ó ‘70 compañeros. Se hacen presentes los ex despedidos de Perkins y los ex trabajadores.

Otra cuestión para recordar, incluso por la emotividad que encierra, es que para el Día de la Madre el Gremio compraba un clavel por cada operario para que se lo obsequiara a la suya. Se compraban para ese día 1300 claveles.

Lo mismo ocurría cuando se jubilaba alguno, entonces en el comedor se subía uno sobre la mesa, golpeaba las manos -ya se sabía que era la señal para parar la oreja- y el orador decía “Bueno, desde mañana tendremos un compañero menos entre nosotros porque se jubila tal” y empezaban a aplaudir gritando “¡que hable, que hable!” Había mucha alegría, porque antes no era como ahora que cualquiera se jubila a la edad correspondiente, era una fiesta, yo me acuerdo que salían en el diario los saludos y felicitaciones con la foto.

Son cosas que han ocurrido así y operan en el comportamiento de las personas. Por ejemplo yo hice alpinismo mucho tiempo y cuando subíamos al Cerro de la Cruz dejábamos las mochilas todas juntas, íbamos con una botellita de agua nada más y por el lado de las mismas pasaban otros, pero ni las tocaban. ¿Sabés por qué? Porque sabían que eran nuestras y estábamos en la misma que ellos. Bueno, en la fábrica pasaba lo mismo, se fue forjando ese espíritu, nos sentíamos iguales entre nosotros y eso contagia, las buenas conductas se contagian, las virtudes también y todo esto, como el Día de la Madre, el que necesitaba sangre para un pariente, etc., eran señales solidarias que se multiplicaban solas.

¿Vos sabes lo que es levantarse a las seis de la mañana en un día de pleno invierno? Sin dudas que era mejor quedarse en la cama, pero no había en la fábrica ese martirio que hay cuando llegás a un lugar donde no estás a gusto. En cambio en Perkins, sin restar la atención necesaria para esos trabajos, se jodía, se charlaba, porque era un ambiente lindo, de hermandad, podríamos decir.

Teníamos una Colonia de Vacaciones que el Gremio adquirió en Tanti, era una belleza. En tres años que estuvo, la dirección de Villa hizo cosas increíbles: la Colonia, la compra del ómnibus, la instalación del Consultorio Odontológico y lo más importante que fueron las conquistas salariales y laborales. Con todo esto se sentó un precedente que sirvió a otras organizaciones sindicales.

Cuando dan el Golpe lo citan al “Negro” Villa y a otros de la conducción. Tenían que entregar el gremio y había que ir para cuidar que no te metieran el perro ni acusaran de que habían choreado algo. Yo ese día estuve en el turno de la tarde. Me acuerdo que mi ex señora daba clases en una escuela cerca del barrio y yo estaba durmiendo cuando volvió diciendo que no había clases, que la habían sacado a la Isabel, están los militares. Como a las dos horas cae mi hermano y me dice “No se te vaya a ocurrir cruzar un puente porque están todos cortados y controlados por los milicos que llevan listas llenas de sindicalistas”.

A la tarde trabajamos normalmente, pero a los dos días teníamos que ir de la Comisión Directiva a entregar el gremio, a mostrar la documentación que demostrara que estaba todo en orden y aparte, para no comerte un garrón, porque estos guasos iban a Luz y Fuerza, por ejemplo, me acuerdo una vez fue Lacabanne y empezó a sacar fusiles, supuestamente de atrás de los armarios; los ponían ellos mismos. Y con los nuestros había que evitar que trucharan papeles o hicieran desaparecer documentación y quedáramos pegados; era un Gremio que no había tenido nunca nada y allí era todo reivindicativo.

<sup>47</sup>Integrante del Comando Libertadores de América.

La ley dice que el trabajador cobra en su horario de trabajo y esto era así mientras estábamos al frente del Sindicato, pero después del Golpe, los del turno de mañana que salíamos a las 15,18 hs. -el día de pago era a las cuatro de la tarde- esperábamos en las filas a pleno sol. Era una verdadera provocación, nos gozaban bien, como con tantas conquistas, incluso mucho más importantes, que tiraron abajo para beneficiar a la patronal.

En el último tiempo había infiltrados, policías, los teníamos identificados, uno era conductor de una mulita y pudimos ver cuando dejaba el revólver. Fuimos con Villa, hablamos con el jefe de Personal y el tipo nos dijo, bueno ya le voy a llamar la atención, pero al otro día el tipo estaba laburando como si nada.

Había más vigilantes y después nos dimos cuenta, porque cuando lo secuestran al “Zorro” Luján, fue unos quince días antes del Golpe del ‘76, pero en el ‘81 empezaron a decir en la fábrica que lo habían visto al “Zorro”. Entonces me llegué hasta la casa donde él vivió con la madre, la señora y un chiquito que tendría cuatro años. La madre era una viejita chiquita y la casa daba al frente con una tapia y una puerta de alambre, un tramo libre y venía la casa con otra puerta más.

Voy y le pregunto antes al almacenero de mitad de cuadra y hablando me dice el tipo “Pero usted debe hacer mucho que no lo ve a Luján”. “Sí, hace mucho” le contesto, y ahí comencé a calcular que me habían metido el perro. Voy, golpeo las manos y aparece la viejita. Le cuento que yo era compañero de Luján y vine porque me dijeron que lo han visto. “¿Lo han visto!”, me contestó entusiasmada y yo me di cuenta de la macana que había hecho al ir.

Ella empezó a contar cómo lo habían levantado siete u ocho tipos encapuchados, con armas largas y cortas, lo siguieron por los techos y, según dijo la madre, uno iba sin capucha y a ese el “Zorro” lo alcanzó a ver y le dijo “Ah, así que vos sos el que me andás siguiendo en la fábrica”. Pero, ¿quién era? empezamos a conjeturar, porque ahí trabajaba con nosotros el cuñado de Aníbal Gordon<sup>47</sup> y después en Thompson Ranco y creo que en la Fiat también. Yo sé que terminé en cana, no sé si por delito común, porque su hermano había laburado conmigo en una fábrica antes que yo entrara a Perkins, éramos medio vecinos del barrio también.

<sup>48</sup>Fue uno de los operativos más sangrientos de la represión en Córdoba, comandado por Luciano Benjamín Menéndez en persona, en marzo del ‘77. Mataron a siete militantes de la JP y de Montoneros. Leonor Zacaría, fue la única sobreviviente y declaró en el Mega juicio La Perla. Para más información consultar: [www.eldiariodeljuicio.com.ar](http://www.eldiariodeljuicio.com.ar)

Recuerdo que a la señora de Aníbal Gordon le decían la “cuca” Herrador. Al principio no me daba cuenta, pero después asocié sus imágenes de vecinos con las de cómplices de la represión. De todos modos yo siempre dije que ese tipo no era un tornero, no era un fresador, no era un afilador en las empresas; porque estos son de carrera, en cambio los vigilantes eran tipos sin oficios, entonces los mandaban a juntar cajas, a repartir tornillos, esas tareas que les permitían espiar. Yo a veces llegué a pensar que pudo ser el flaco ese o algún otro el que identificó el “Zorro” la noche en que se lo llevaron.

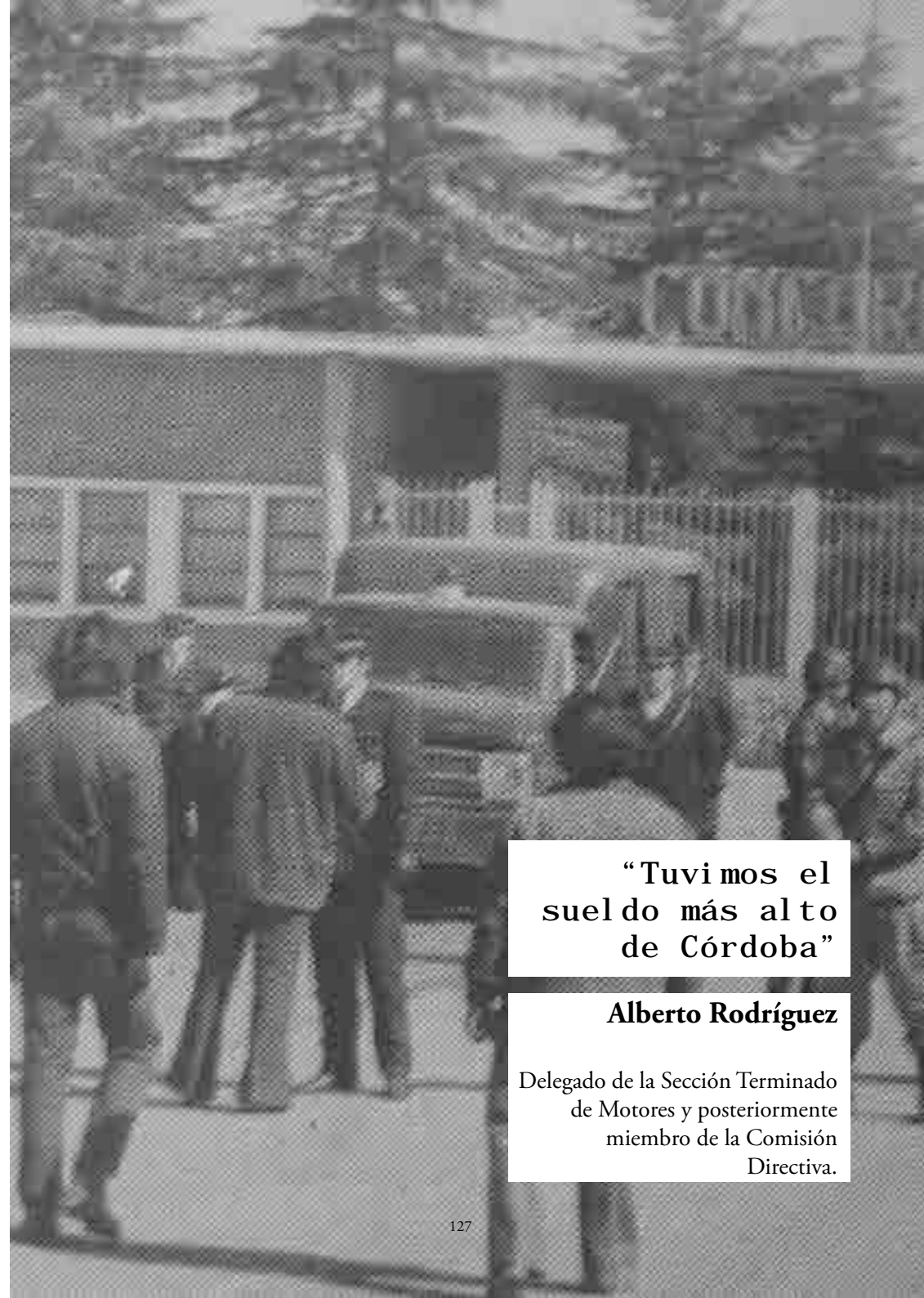
Recuerdo que al primero que desaparecen es a Pucheta, en el ‘77 y al “Gringo” Córdoba lo mataron más o menos en la misma fecha, en un enfrentamiento que hubo en el “Castillo”<sup>48</sup> de Villa Cabrera. En realidad, lo hieren y los compañeros lo llevan y se les muere en una casa en Alberdi. Lo sepultaron en el patio, le pusieron baldosas encima y una vez que allanaron los milicos lo encontraron. En el diario decía “Estos cobardes para no arriesgarse lo dejaron morir”.

A Pucheta le allanaron la casa varias veces, logró zafar y se fue a Buenos Aires, nunca más se supo de él. Después lo secuestraron a Adolfo Luján y lo habían ido a buscar al “Araña” Britos, que con el “Zorro” eran siameses, andaban juntos por todos lados, en la fábrica, en la militancia, en la calle. La misma patota que lo secuestró al “Zorro” había pasado por la casa del “Araña” y éste, que era un “vivo” bárbaro, se había quedado en la Colonia. Teníamos vacaciones desde febrero a marzo y este la vio fulera y se quedó unos días más, eso lo salvó.

A Flores lo secuestraron también el mismo día que al “Zorro”, entre el 7 y el 9 de marzo, después lo levantaron al “Gallego” Apontes con el “Golondrina” García, uno de grandes bigotes. La chica Angélica, que está siempre con nosotros y va a los juicios, era la pareja. Al “Golondrina” lo sacaron de la casa de Apontes y a González, “El León Manso”, lo matan en Buenos Aires. Era amigo mío de la adolescencia, con él laburamos en una fábrica de plástico y después yo me fui a la colimba, cuando volví me rajaron y él se metió en Perkins, después cuando yo entré me prestó su cofre no tenía donde guardar mis cosas los primeros días.

Cuando empezaron a hacer desaparecer a nuestros compañeros, ya habían hecho desaparecer a muchos de otras partes, de la universidad, de otras fábricas, de los barrios, de todos lados. Ya en el ‘74, cuando yo aún era soltero, a la correspondencia privada me la interceptaban, la leían, la metían en un sobre del Correo Argentino y me la mandaban abierta, como diciendo “te estamos siguiendo” y yo imagino que a muchos les pasó lo mismo.

En la fábrica cuando desaparecían a un compañero hacíamos abandono de tareas. Por lo general desaparecían de a dos: al “Zorro” lo llevaron con Flores y a todos los fueron llevando de esa manera.



**“Tuvi mos el  
suel do más alto  
de Córdoba”**

**Alberto Rodríguez**

Delegado de la Sección Terminado  
de Motores y posteriormente  
miembro de la Comisión  
Directiva.



Entro a Perkins en el año '68. En el '70 me caso y después lo conozco a Esteban Carranza, porque era muy amigo de un hermano de mi esposa, que hoy está desaparecido y se llama Raúl Brogin. Su hija está trabajando con Hijos y la esposa también es militante. Por intermedio de él conozco a Carranza y empezamos a conversar políticamente. Él ya estaba activando. Formamos un grupo con un muchacho que era del FIT, Soto, con Ortega, De Paula, un muchacho que era del PB, lo echaron en el '72, '73 y ahora está en Mendoza.

A ese grupo lo llamamos Grupo de Recuperación de Decencia Sindical y comenzamos a trabajar, a volantear clandestinamente. A los volantes los hacíamos con esos stencil que ensuciaban los dedos. Entrábamos a la fábrica y ya se daban cuenta quiénes éramos porque teníamos todas las manos manchadas. Había un integrante de la comisión de Angulo que nos decía "Ah, mirá los dedos de este, ya salió el volante".

Al poco tiempo se hacen reuniones de delegados, pero todavía con la comisión anterior. Por otro lado nosotros formamos la Lista Azul y vamos a las elecciones y a su vez, la Lista Marrón con Agüera y Ceballos a la cabeza ganan el Sindicato. Nosotros salimos terceros. Después ellos, Agüera, Villa, que ya estaba manejando todos los hilos, porque, para mí, era el más capaz, nos llaman y se juntan con nosotros, a pesar que éramos medio sectarios porque éramos peronistas.

Yo gano la elección de delegado en mi línea y paso a integrar la Comisión Interna de Reclamos, junto con Apontes, que desapareció y Villa. Ahí pasaba una cosa muy linda, porque se hacían reuniones de Comisión Directiva y de Delegados y eran siete directivos, pero hasta el último delegado, hasta un suplente, tenía el mismo voto que el Secretario General. Eso ya lo traía la Lista Marrón incorporado.

Trabajamos dos años juntos y cuando se hacen las elecciones, en el año '75, la ganamos '600 y pico a 100, robamos y ahí fui yo como Secretario de Acción Social, Villa de Secretario General, Aspitia de Adjunto, Carranza como Gremial, Agüera de Administrativo, Apontes como Tesorero, el "Negro" Ríos, Protesorero. Heredia estaba también en un cargo importante. Y quedan como Comisión Interna Ortega y Ortiz.

Uno de los trabajos más lindos que hice, junto con Carranza y Aspitia fue la Comisión de Revalúo de Categorías. Yo era muy técnico, a mí siempre me gustaron mucho los números, mucho la matemática, por eso fui docente.

Entonces yo hilaba fino y argumentaba. Tuvimos tres meses esa paritaria de categorías.

Nosotros entrábamos con la quinta categoría y los que estaban mejor, con la cuarta. Llegábamos a la tercera y moríamos. Si no pasabas de volante o chupamedias de un jefe, te quedabas en la tercera. A no ser que fueras inspector, que era el cargo que tenía Ortiz, entonces podías llegar a segunda categoría o en la parte de maquinado, los preparadores de máquina, que era un ayudante de supervisor. Porque ¿Cómo se trabaja con la producción? por ejemplo, yo trabajaba en una línea y ponía y sacaba piezas. A veces trabajábamos en cuatro máquinas, como en la película de Chaplin, ¿viste? La parte de Engranaje era así. Entonces si a mí se me desafilaba una herramienta acá, seguía con las otras tres máquinas. Venía el preparador de máquina, la arreglaba y después seguía con las cuatro. Ese tipo sí tenía una categoría superior, pero yo, que venía de la Fábrica Militar de Aviones, sabía preparar las máquinas, sabía preparar un torno, una fresa, una talladora, una rectificadora, todo.

Entonces peleaba siempre y decía “Por qué tiene que venir un tipo a preparar la máquina si yo sé hacerlo”. Ahí empezamos a reclamar y conseguimos que el operario que supiera armar su máquina consiguiera la segunda categoría. Así hicimos en la línea de armado, que el operario más capacitado pudiera ascender y conseguimos que de poco más de mil, 700 trabajadores ascendieran y una categoría en ese momento, era entre un 10 y un 20% más que la otra, por lo tanto, era un buen aumento en el salario.

Eso nos llevó unos tres o cuatro meses. Yo me ponía en casa y estudiaba, estudiaba y escribía, me encantaba. Pero no sé ese documento dónde quedó, quién puede tener ese convenio, que fue firmado en el Ministerio, creo que a fines del '73 o principios del '74.

Había un ingeniero, Cornalea, que me decía “Usted sabe más que yo”. Era el representante de la empresa que discutía con nosotros. Además, tenían su abogado, que era el doctor Saravia, pero la parte técnica estaba a cargo de Cornalea, que se enganchara conmigo porque yo manejaba esa cuestión. Yo era muy técnico, a mí me gustaba mucho, soy técnico mecánico, recibido en el ENET N° 2, el Cassafousth.

En un momento yo había rendido para inspector y había aprobado el examen, pero cuando me van a dar el pase no me lo dan, porque era gremialista. Claro, el inspector tiene mucha libertad, se puede mover por toda la planta, así

que no les convenía para un sindicalista. Después seguimos luchando, vino el Rodrigazo, que fue impresionante. Nosotros habíamos conseguido como el 120% de aumento y salió Rodrigo que dio el 50, en el '75 y recuerdo que estábamos ahí y sin que dijéramos una palabra, no se prendió una máquina. Eran las 10 de la mañana y nos llaman de arriba que de Buenos Aires les habían dicho que ratificaban el acuerdo. Creo que habían ido Carranza, Villa, una comisión para firmar el convenio de ese aumento. Así que nosotros quedamos con el sueldo más alto de Córdoba.

Ahí nomás volvimos a trabajar. Cómo será que el jefe de Producción, un tal Mameli, los llama a los supervisores y les dice “Los voy a echar a la mierda a todos ustedes y los voy a poner a los gremialistas”. Ellos no nos podían hacer trabajar y nosotros cuando nos dieron la noticia del aumento, ¡tac!, pusimos en marcha de nuevo la fábrica.

Nosotros conseguimos las seis horas de la Sala de Prueba de Motores; se trabajaban ocho horas y nosotros conseguimos las seis. Además, todo lo que fuera seguridad, higiene, guantes. La producción se la manejábamos como queríamos, porque ellos querían sacar 40 motores por turno y nosotros les sacábamos 30 o 35 y si llegábamos a 40, “a ponerse”, les reclamábamos el aumento. Nosotros teníamos un 27% extra, creo que esto era así cuando hacíamos más de 200 motores. Cobrábamos rebien. Recuerdo que en ese tiempo mi mujer era maestra y mi sueldo cuadruplicaba el de ella. Además, habíamos conseguido unas horas extras que pasando de 24 horas quincenales nos pagaban todas al 100%, no al 50.

Si hoy se recuperara ese convenio sería una cosa de locos. La fábrica trabajaba entonces para cumplir con unos acuerdos con Cuba, para la Ford también. Nosotros hacíamos tres tipos de motores, se hacían el 6304 - 6305 - 6203 - 6354 y se hacía un motor para tractores Massey Ferguson. También hacíamos engranajes para trenes.

Los integrantes del Sindicato podíamos tener licencia gremial por dos únicos cargos, el del Secretario General y el mío, pero así y todo trabajábamos en los tres turnos, porque nunca dejábamos la planta desprovista. Después íbamos el Gremio. Estábamos también con los otros sindicatos, recuerdo el Smata de Salamanca o con los muchachos de Fiat, que andaban con muchos problemas, me acuerdo, abandonos de fábrica. Ellos tenían un litigio, los quería el Smata y por

---

<sup>49</sup>Isabel Perón, ejerció la presidencia de Argentina entre 1974 y 1976, depuesta por el golpe militar.

otro lado la UOM. Finalmente el Ministerio de Trabajo de Córdoba se lo dio a la UOM porque en Smata estaba Salamanca.

Tenía relaciones también con otros gremios, con Luz y Fuerza. Si habremos hecho reuniones en Luz y Fuerza. Los muchachos después venían de otros gremios. Me parece que los bancarios se juntaban en el Gremio nuestro, empleados públicos. Cuando tenían problemas internos y no se llevaban bien con sus comisiones directivas, se reunían en nuestra sede.

Eran todas organizaciones gremiales, aunque había algunas agrupaciones de izquierda ya más radicalizadas, los Monto, por ejemplo, pero eran los menos. Los que más se juntaban en el gremio nuestro eran laburantes, los empleados públicos, bancarios, Banco de Córdoba. Nosotros con Luz y Fuerza y con el gringo Tosco teníamos relaciones excelentes, éramos alumnos de él, lo admirábamos. ¿Quién no lo quería al “Gringo”? A Atilio, que era gobernador, bueno, después le pasa lo que le pasa, pero yo me acuerdo, cuando fue la muerte de Atilio López éramos más de treinta mil personas que íbamos por la Colón. ¡Una cosa de locos fue el entierro de Atilio López!

Nosotros no hacíamos ninguna distinción, teníamos compañeros que eran de izquierda y nosotros éramos peronistas de izquierda y nos llevábamos bien. Entre la gente nuestra había hasta radicales, aunque la original Lista Marrón era fundamentalmente de izquierda, después entramos un grupo como Aspitia, Carranza, De Paula, yo, Ortega, que veníamos más del peronismo y a Villa después lo hicimos peronista (risas).

La solidaridad fue lo que más se profundizó entre nosotros. Te cuento una anécdota: yo te dije que trabajaba los tres turnos, mañana, tarde y noche, rotativos por supuesto. Una semana estaba trabajando a la tarde, cobramos. No me voy a olvidar nunca, cobré \$87.000 porque hacía horas extras. Yo no hacía muchas horas extras, por lo general, pero esa vez las hice y perdí el sobre con el dinero. Eso habrá sido a las siete. A la hora del comedor me di cuenta; estaba el “Flaco” Aspitia, le conté lo que me había pasado, desesperado.

El “Flaco” ahí nomás se paró sobre el banco, se armó una asamblea. “El compañero perdió el sobre con la quincena, así que acá tenemos que poner todos para que recupere lo perdido” dijo el “Flaco” y ahí nomás empezaron los compañeros a poner. ¿Sabés cuánto me juntaron? como ochenta mil pesos, casi todo, me fui casi con el sueldo, pero fue ahí. Creo que había dos o tres delegados, empezaron a recorrer las líneas y a las once de la noche, cuando salimos, tenía toda la plata junta. Aspitia se

había parado y con ese vozarrón que tenía les había dicho “¡No jodamos compañeros, aquí alguien se quedó con la plata del compañero!” y había movido esa solidaridad que estaba en todos, lista para aparecer, porque así nos fuimos formando juntos.

Nosotros estábamos enfrentados a Perón, porque la Isabel<sup>49</sup> y López Rega estaban enfrentados a nosotros. Peleamos mucho nosotros, no tanto la izquierda, sino los que trabajábamos por el peronismo. Yo era de la JP, después de la JTP y por ser de esta organización firmo un comunicado junto con Marcos Osatinsky. Me acuerdo que fue en el Sindicato de Aguas Gaseosas. Ahí firmamos un documento y nunca me voy a olvidar que el sub gerente de la fábrica me dijo “Usted se firmó su sentencia de muerte”. Salió en el diario Córdoba una solicitada enorme: Alberto Rodríguez, Sindicato de Perkins, decía al pie de la nota.

Después que me voy de la fábrica me detienen. En Perkins era inaguantable la situación y a un día de haber renunciado me detienen en mi casa. Me tienen un par de días y como ya no estaba en la fábrica me largan y a los pocos días van a buscarme de nuevo. Cuando desaparecen Luján y Flores y no me acuerdo quién es el otro que desaparece con ellos, después de una razzia bárbara es cuando me llevan. Flores había estado detenido conmigo y estaba también el “Negro” Díaz que era del Sitram. Cuando me enteré que había desaparecido el “Gordo” Apontes, decido irme de la fábrica.

Cuando empezaron a hacer desaparecer a los compañeros, se creó un caos total, era un miedo, no salir nunca solo, cuidarse, cambiar permanentemente de casa. Eramos muy improvisados, no habíamos preparado sistemas de seguridad, nunca creímos que iba a ser tanto. Sabíamos que podía ser difícil, pero nunca creímos que fuera tanto el Golpe. Yo, honestamente nunca pensé que fuera así.

Había solidaridad, incluso entre los compañeros de otros gremios, pero era más virtual que otra cosa ¿Qué podíamos hacer? Esconder a un compañero. Sí, lo hicimos muchas veces. Me acuerdo que un compañero nuestro, el “Arañita” Britos dormía bajo el tanque de agua de la casa del padre para que no lo encontraran.

Yo me había ido de la fábrica el 17 de febrero del ‘76, cómo habrá sido que me meten preso después que yo me había ido de la fábrica y me había alejado de todo. Estábamos festejando el cumpleaños de uno de mis hijos que cumplía cuatro años, el segundo, en eso tocan el timbre, sale mi suegra y vuelve con una carita, me dice “Te buscan a vos”, en voz baja; “Es la policía que te busca a vos”, me repetía. Yo me quiero rajar por el fondo y allá me estaban esperando.

Me acuerdo hasta el día de hoy, yo tenía un encendedor dorado y con la tapa negra arriba, ese se me cayó ahí al querer rajar y no apareció. Cuando me soltaron me fui a buscarlo y no estaba, dije, a lo mejor se me cayó en el Falcon. Me llevan a mí y a mi mujer... no sabés lo que era mi suegro corriendo atrás del Falcon: "dejen a mi hija, dejen a mi hija, gritaba el pobre viejo.

Nos llevaron donde está el Archivo de la Memoria que era el D2 o la Jefatura de Policía. Me tuvieron con los ojos vendados todos los días que estuve, me esposaron. Ahí fue cuando en un momento hablé con el "Negro" Díaz, que yo lo conocía porque era de la JP también. Había un soldado y en un momento, durante la noche, estábamos en el patio -decí que era enero- vino un policía y me desató las manos "Pero no diga nada" me dijo y a la mañana cuando estaba aclarando vino y me las volvió a atar, nunca le vi la cara, nunca supe quién era, fue un gesto de alguien que en ese lugar tuvo una actitud humana.

Nos cagaron a palos, a mi señora le decían que la iban a violar, mientras la golpeaban. La llevaban a ella para interrogarla y se oían los gritos, después me llevaban a mí para ver si nos contradecíamos en las cosas que declarábamos. Eso fue el 17 de febrero del '76 y el golpe fue el 24 de marzo. El 10 de marzo desaparecen Luján y Flores y otro que estaba con él pero no puedo recordar el nombre.

Dentro del peronismo, después del Navarrazo se vino todo abajo, acá entra Navarro, después Lacabanne. Una vuelta se plantea una marcha, nosotros veníamos siempre de Ferreyra, los de Fiat, Thompson, Materfer, nosotros, Caucho y siempre llegábamos adonde está ahora el hiper Libertad, que entonces era el Matadero y ahí paraba el helicóptero de la policía y ahí nos disolvíamos. Recuerdo que una vez se planteó que íbamos a pasar, pero que después nos íbamos a ir todos a la clandestinidad, porque nos iban a hacer cagar. La CGT de Córdoba o no sé quién fue, largó el paro de 24 horas en vez de salir a las diez de la mañana, claro, así no había concentración, quizás tuvieron más visión que nosotros. La gente no fue a trabajar y no pasó nada. En esa época, Lacabanne bajaba el helicóptero y se bajaba él ahí.

Yo no era un cuadro que estaba arriba, yo era un gremialista, nada más, entonces no veía muchas cosas. Yo te digo sinceramente, vivía cagado de miedo, mi familia también. Para colmo, si bien el más chico nació en el sur, yo tengo tres hijos -me casé en el '70- una hija nació en el '70, otro en el '72 y otro en el '73, eran todos chiquititos. Si me fui cuando mi hija estaba en primer grado, el mayor en jardín y al otro lo tenía que llevar conmigo allá en el sur porque vendía ropa.

Me fui a vender ropa al sur pero lo tenía que llevar en el auto vendiendo ropa conmigo, porque tenía tres años y no teníamos donde meterlo. En ese tiempo no había guardería, nada, no tenía un mango así que estaba con el chico por todos lados vendiendo ropa. Por suerte, mi señora había conseguido un cargo de maestra y con eso nos mantuvimos más o menos un tiempo. Tuve que vender mi casa de acá y bueno, después empecé allá, de nuevo, pero fue duro, muy duro.

Dejé la fábrica por amenazas, por todo lo que ya venía pasando y por cagazo, qué querés que te diga, por cagazo, sentíamos que nos iban a hacer bosta en cualquier momento. Cuando me fui al sur estuve dos años y pico sin volver a Córdoba, no volvía, venía mi señora a ver al padre y a la familia pero yo no. La llevaba a tomar el ómnibus a Bahía Blanca pero yo ni asomaba la nariz.

Volviendo a la fábrica y el Sindicato de Perkins fue una época maravillosa y como será así que todavía somos amigos y todavía queremos seguir militando, cada uno con lo poquito que hace. Yo te aseguro que el único que debe tener un cargo es el "Negro", porque los demás no tenemos cargo ninguno, ni concejales hemos sido.

Carranza y Villa son mis amigos, yo no me olvido que los mejores oradores que teníamos fueron Aspitia, Carranza y el "Negro" Villa. Con él debo haber estado más de diez años sin verme, con Carranza no, porque me fue a visitar al sur como en el '78 más o menos. Pero ellos se mantenían en contacto, anduvieron por Brinkmann juntos.

Yo tenía un amigo, que falleció, un matrimonio, la chica era psicóloga y él contador, en Morteros, los dos eran del PI. Él se murió a los 56 años, gente que estaba muy bien económicamente, eran amigos del "Negro" Villa y por ellos me enteraba de lo que pasaba con el "Negro", porque se veían siempre y como mi señora era muy amiga de la mujer de este muchacho, porque habían sido compañeras acá, en la escuela donde daban clases, se escribían y así nos enterábamos nosotros.

Cuando vuelve la democracia, el PI hizo una charla en Morteros, habló Ana Mohaded, fue cuando estaba toda la efervescencia del alfonsinismo con los juicios y Strassera y este contador amigo estaban en la organización. Ahí vuelvo a encontrarlo a Villa que vivía en Brickmann con la Bety, su señora, y la hija más grande, creo. Habían ido a participar del acto.



“A los jóvenes  
me gustaría  
decirles que sin  
lucha no hay con-  
quistas”

**José Ángel Fissore**

Delegado en dos oportunidades,  
desde el '73 al '76

Entré a la fábrica como electricista de mantenimiento, conocía a la comisión por el trabajo que hacían, me gustó, me prendí con su forma de organización y sus planteos, si bien yo ya venía del colegio Cassaffousth, donde tuvimos algunas luchas y enfrentamientos con la Policía. En el '65 tomamos el colegio y nos atacaba la Guardia de Infantería con los caballos. Las tomas las hacíamos en las puertas del colegio y cuando iban llegando, les tirábamos bolitas para que los caballos resbalaran. Me tocó la colimba desde fines del '69 al '70 y al poco tiempo entré en la fábrica Perkins.

Entonces el compañero Agüera, que era el Secretario General, me convenció de ser delegado. Trabajábamos en el mismo galpón y con él conversábamos mucho. Desde que la Comisión le quita el Gremio a la burocracia, que a veces ni siquiera tenía interés en cobrar aportes sindicales, no contaba casi con afiliados y mantenía solamente una secretaria, o sea, era una gremial que no te daba pelota ni para afiliarte.

Tuve dos contratos de '60 días cuando entré, en las elecciones no pude votar porque no me afiliaron y en adelante, cuando subió Agüera, tomo actividades gremiales hasta que me postulo a delegado. Era el año '73 y había muchas luchas obreras, salíamos con Fiat, con los famosos compañeros de Villa Constitución y en nuestro Gremio siempre nos reuníamos, cada uno daba su postura tanto para lo gremial interno como para lo externo. Creo que ahí ya se forma el Si.Tra.P (Sindicato de Trabajadores de Perkins), con ese nombre y en ese período, antes era solamente Sindicato de Perkins.

Me fui contactando con otros compañeros con quienes hacíamos reuniones sindicales en la misma fábrica desde antes de ser delegado, con el compañero Apontes y de ahí fue surgiendo la idea de trabajar para los compañeros. También de las charlas que daba Agustín Tosco sobre lo que tenía que ser el delegado, que tenía que ser el mejor compañero, estar al lado de los demás trabajadores, ir al trabajo con los mismos horarios, o sea como era él. Fui a varias charlas que daban en Luz y Fuerza para actividad sindical. Así nos fuimos interiorizando y cuando Agüera me propuso presentarme para delegado, yo ya tenía una cierta preparación.

El compañero Flores que está desaparecido ya había sido delegado. Él también era mecánico y había estado dos períodos. Había delegados de mantenimiento, dos electricistas, dos mecánicos, etcétera. Cada 130 compañeros había un delegado que los representaba. En esa época ya la Comisión trabajaba a toda máquina, empezó a afiliar gente, se formaron comisiones internas de trabajo, una de las tantas era Control de Comedor, que empezó a mejorar mucho.

En principio el comedor nuestro estaba en un pozo, un subsuelo casi sin ventilación y con mala iluminación, pero con la lucha se cambió el concesionario de la comida para tener mejor calidad, se remodeló el lugar que era muy sucio y hasta ratas había, lográndose hasta que le hicieran ventanas. Como estaba en un patio sobre un terreno grande, se descalzaron las paredes y se instalaron ventanas, entonces desde el comedor se veía una loma por la ventana y recién arriba empezaba el jardín.

La comisión que controlaba la comida jugó un papel muy importante, teníamos una nutricionista y el concesionario debía cumplir con sus requerimientos alimentarios necesarios, para que el trabajador recuperara sus energías. Había una comisión que atendía las cuestiones familiares de Asistencia Social. Juntaban fondos para compañeros que tenían familias con problemas de salud y otros. En esa época, a algunos casos la Clínica Romagosa que nos atendía, no los cubría, entonces se los envió, por ejemplo, a la Clínica Favalaro. Se formaron así muchas comisiones que les permitían participar y decidir a los trabajadores y sus familias. Tan es así que a veces, como yo siempre digo, nos pasaban por arriba.

Recuerdo que la fábrica tenía varios médicos y había uno de quien no recuerdo el apellido, que nos hacía pata, yo llegué a trabajar un sábado y me cruzaron unos compañeros diciéndome “¿Sabés lo que pasó anoche?” y me contaron que uno de los aceiteros, que eran los encargados de lubricar las máquinas, se había caído de una de ellas que tenía unos seis metros de altura. Lo atendió este compañero médico que era tan solidario con nosotros, lo tuvo un rato hasta que se reanimó y lo mandó a la casa.

Pero resulta que él nunca llegó, porque a las dos cuerdas se desvaneció y se cayó. Unos compañeros que venían a tomar su turno lo encontraron tirado, llamaron una ambulancia y lo llevaron a una clínica. Ellos pedían la “cabeza” del médico, por eso digo que a veces van más adelante que nosotros. El médico tenía que haber pedido la ambulancia que teníamos, que no era una ambulancia, sino una Estanciera pintada de blanco con una camilla y que en una oportunidad tuvimos que empujarla con el paciente arriba porque no arrancaba. De ahí surgió después una conquista, porque conseguimos que nos trajeran una ambulancia de buena calidad, con equipamientos adecuados, etcétera.

Pero después de lo ocurrido aquella noche, hicimos asamblea, la gente se fue, no trabajamos hasta saber que había pasado y por qué, pedían la cabeza del médico y nosotros los delegados queríamos salvarlo porque él siempre nos ayudaba; había compañeros que estaban mal, con problemas psicológicos y él

extendía los certificados, o sea, buscaba soluciones, porque si no, tendrían que haber ido al psicólogo y hacer un largo trámite, por uno o dos días. Finalmente, les explicamos a los más allegados a la comisión para que influenciaran a los otros y finalmente desistieron de esa petición.

El gremio, con estas condiciones que va ganando se hace muy combativo, se lucha por mejores salarios, mejores servicios sociales, teníamos las clínicas más importantes, que antes no figuraban y cubrían muchas necesidades de los compañeros.

Nosotros siempre decimos que el único que cobraba de la Comisión era el Secretario General. Nosotros si no íbamos a trabajar no cobrábamos, así que la actividad nuestra era al salir de la fábrica, un día por semana ir a la tarde al Gremio, en mi caso, que trabajaba a la mañana. Generalmente es lo que se pedía, aunque había algunos que iban todos los días al Sindicato. Lo importante es que todos los días hubiera un compañero para atender en el gremio.

Así, de tener unas piezas se pasó a alquilar una casa, pusimos consultorio odontológico, había servicio de abogados, arquitectos; hasta los planos de mi casa los hizo un compañero que era arquitecto. Tanto los servicios sociales como el arquitecto o el abogado trabajaban ad honorem y solamente se pagaban los gastos o las aprobaciones en la Municipalidad, en el caso de los planos. Eran muy bajos los costos que teníamos y era un servicio del Sindicato tener todos estos profesionales que ayudaban a cambiar la calidad de vida de los trabajadores tremendamente. Las cosas básicas, el comedor, la cantina, la Colonia de Vacaciones que se compró en Tanti, el ómnibus para el traslado del personal, incluso a vacacionar, fueron adelantos muy grandes.

Cuando se compró la Colonia, el “Flaco” Agüera, como yo era electricista, me dijo que fuera con otro para hacer las refacciones que hacían falta y ahí estuvimos trabajando un buen tiempo, incluso íbamos los sábados y domingos. A pesar que habían puesto una empresa constructora para remodelar todo, nosotros íbamos con otros dos compañeros a hacer la parte eléctrica, a muy bajo costo, por supuesto, pero sabíamos que era un beneficio para todos, íbamos los sábados a la mañana y nos volvíamos los domingos a la tarde. Todo eso se hizo bastante a pulmón.

A la vez, nosotros éramos firmes en el control de la obra que estaba en manos de la constructora. Era una casona muy antigua, se refaccionaron habitaciones, cocina, comedor, baños, con instalaciones nuevas. Se trabajó duro para habilitarla, así los compañeros podían pasar ahí las vacaciones con la familia.

Durante el verano, el colectivo que se había comprado salía de la plaza San Martín, los lunes se hacía el recambio de la gente que se anotaba para ir. Así, el lunes a la mañana en la plaza tomaban el colectivo que iba hasta la colonia, les entregaban las habitaciones y traían a los otros que ya habían cumplido sus días de vacaciones y para el que quería pasar el día, iba y volvía el colectivo a la Colonia, así como cumplía el trayecto de ida y vuelta para los distintos turnos del trabajo.

Las características más importantes de las direcciones sindicales como la de Perkins era que siempre se trabajaba para el compañero, sin importar el color político ni ninguna otra cuestión. En las comisiones y en el cuerpo de delegados había compañeros peronistas, otros que eran radicales, comunistas, o de otras tendencias políticas. Se discutía, se charlaba sobre temas específicos que eran aplicados al gremio y el que quería discutir con otro de posiciones políticas lo hacía, pero en el Gremio la instrucción era siempre trabajar por los compañeros y de ahí se consiguieron muchas cosas. Cuando entró la comisión de Villa los metalmeccánicos, como nos llamaban, éramos el Gremio que menos ganaba en Córdoba y pasamos a ser el Gremio con mejores salarios, cobrábamos mejor que Renault y que Fiat.

Tuvimos conquistas magistrales, como las cien horas que se agregaban a las vacaciones; cuando el trabajador las tomaba cobraba ese adicional, además de todo lo que le correspondía cobrar por vacaciones. Las horas extras, por ejemplo, las primeras 25 se pagaban de acuerdo a la ley al 50 % más, si eran durante la semana y pasando las 27 se pagaban al 100x100, pero si se trataba de sábados o domingos, si trabajaba una hora le pagaban tres, así como en feriados.

Hay que destacar que todo eso se lograba en las paritarias, nosotros éramos un gremio que luchaba mucho en esas instancias. Por ejemplo, para la gente que trabajaba en la Sala de Pruebas, que era un galpón con bancos donde se montaban los motores, se los hacía arrancar y se les proveía de agua, aceite, combustible, cuando había treinta marchando, era un infierno por el ruido que hacían.

Con la lucha de todos se logró establecer la insalubridad y pasar de más de ocho horas de trabajo diario a seis. Hablamos con la Universidad Nacional, vinieron y comprobaron que los ruidos pasaban en mucho los decibeles normales que un trabajador podía tolerar, por eso se le exigieron a la empresa auriculares permanentes, se declaró zona insalubre y así en cada área se fueron conquistando mejoras muy valiosas.

Yo no sé mucho de las otras fábricas, pero en la parte metalmeccánica nosotros hemos sido vanguardia en muchas conquistas. Lo que pasa es que al ser un Gremio independiente, por empresa, la Comisión Directiva nuestra estaba más en contacto con los delegados de las bases, los que estaban más cerca de la gente, mientras en otros sindicatos, como UOM o Smata, había que pedir una audiencia a ver cuándo se podían juntar porque pasaba una u otra cosa, eso da una idea de la diferencia, que nos permitía afrontar los problemas en el trabajo muy rápidamente.

En Perkins los delegados se cruzaban o nosotros nos cruzábamos a hablar con ellos y resolvíamos de acuerdo a la gravedad de lo que ocurría, desde un quite de colaboración hasta un abandono de tareas u otra medida mayor. La nuestra era una estructura más chica, nosotros éramos poco más de mil trabajadores, los de Fiat eran ocho mil y el Smata representaban a Fiat y otras fábricas más chicas, capaz que tenía doce o catorce mil afiliados.

Lo nuestro era más rápido y funcional, también por una lógica distinta, ya que la Comisión Directiva estaba toda en la fábrica y dispuesta al trato con los compañeros permanentemente. Además, los integrantes de la comisión trabajaban todos y hacían la vida sindical a la salida de sus turnos, a excepción del Secretario General, que podía tomar licencia gremial cuando fuera necesario, pero no para otras actividades, a eso lo teníamos bien claro todos.

Por cualquier problema a la mañana, por ejemplo, se hacía una reunión adentro de la fábrica, teníamos una sala sindical para eso, habíamos logrado un lugar y allí nos reuníamos los treinta, veinte o cuarenta delegados con la Comisión Directiva a resolver un problema. A la tarde venían otros delegados con otros grupos o se juntaban a la hora del corte de turnos, cuando había que tomar alguna decisión importante.

La patronal al principio no quería saber nada con nosotros, se la fue doblegando y hoy sabemos que han sido colaboracionistas con los militares. En febrero del '76 hacen el primer intento de secuestro en mi casa. Me salvo porque yo trabajaba a la tarde, viene el supervisor y me dice "Mañana cubrí a la noche, porque el electricista de la noche no puede venir". Yo vivía en casa de mi padre, era soltero y esa noche vienen a buscarme. Lo golpearon a mi padre, robaron y levantaron las tapas de las cámaras y rejillas buscando armamento. A otros compañeros también los van a buscar.



El segundo intento conmigo fue cuando ya había pasado el Golpe, fue en mayo cuando los secuestran a Apontes y al “Golondrina”. Yo había ido a la mañana a la fábrica, no me había enterado de que los habían secuestrado. Viene un compañero a la tarde, que había estado en ese horario en la fábrica, era electricista, y me avisa “Anoche los secuestraron a Apontes y la “Golo” (por Golondrina), eran como las once y media o doce de la noche. No duermas acá”, me dijo.

Me voy a la casa de un hermano que vivía a mitad de cuadra y al otro día me entero que esa noche me habían buscado en lo de mi viejo. Lo golpearon de nuevo, pero él tenía una casita a mitad de cuadra que eran tres departamentos, tenía uno alquilado y en los otros dos que estaban en un pasillo vivían dos hermanos míos que estaban casados, con sus familias. Cuando a mí me avisan voy a la casa de mi hermano, le digo que iba a pasar la noche allí, le pido una piecita y me quedo.

Van a la casa de mi padre, lo golpean y después van al departamento de mi hermano que estaba antes de donde me encontraba yo, anteúltimo en el pasillo. Con mi otro hermano escuchábamos el ruido que producían al allanar al lado y quedamos atentos, yo después me quería escapar por los techos y me dice mi hermano “No, no, te van a bajar no salgás porque te van a bajar”.

Tuve suerte porque entraron al departamento de mi otro hermano, revisaron y se fueron. Ahí renunció, fue el 18 o 19 de mayo y voy el 22 o 23 y renunció a la fábrica. En esa época ya lo habían secuestrado a Flores y hasta mayo, cuando me secuestran a mí, ya estaban todos secuestrados y desaparecidos, los siete compañeros de la Comisión Directiva.

Cuando empiezan a secuestrar, recuerdo una anécdota, ya habían detenido a Ríos y Polanco, en octubre o noviembre del ‘75, no me acuerdo bien, pero antes del golpe y después, hay dos secuestros. Cuando lo secuestran a Flores, fuimos con Agüera y otros compañeros a la Casa Radical, una semana antes del golpe.

---

<sup>50</sup>El Centro Clandestino La Perla fue el epicentro de la política de desaparición forzada de personas que planificó el Tercer Cuerpo de Ejército en la provincia de Córdoba, en el marco del terrorismo de Estado que se llevó a cabo durante la última dictadura militar. A partir de los testimonios de sobrevivientes e informes de organismos de DD. HH., se pudo reconstruir que por ese Centro Clandestino pasaron más de 2000 personas, entre los años 1976 y 1978. “Catálogo de Centros Clandestino de Detención en Córdoba”. Comisión y Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba, 2009.

A mí ya me habían hecho el primer intento de secuestro, también habíamos andado por la curia, entonces fuimos a la Casa Radical para ver si sacaban un comunicado sobre los secuestros y ese día, el 16 o 17 de marzo, había una camioneta frente a la puerta, una pick up y estaban cargando los cuadros de la sede de la UCR. Hablamos con algunos allí y nos dijeron que ya no había más nada que hacer. Una semana antes, los radicales ya lo sabían.

Carranza y otros grupos de familias habían ido al Obispado, porque tocábamos a los gremios, los partidos, antes del Golpe. Yo seguía yendo a la fábrica y la Comisión Directiva desaparece, porque los estaban buscando a todos. No estaban las principales listas, yo tengo unos primos que los llevaron al día siguiente del golpe, trabajaban en Transax, porque ya habían secuestrado a muchos compañeros de otras fábricas también.

Un día, cuando íbamos a la fábrica, en el Arco de Córdoba nos bajan, nos piden documentos, pero yo pasé. De todos modos, después del Golpe, en el segundo intento de secuestro, renunció a la fábrica. Después me caso, el 17 de julio, me voy de luna de miel a Mendoza y en ese interín, a una semana, se lo llevan a mi hermano que trabajaba en Fiat.

Ese hermano me había salvado, vivía en el departamento del fondo. Se lo llevan a él y lo tienen dos días secuestrado en La Ribera y le dicen que hasta que no me presente yo, no lo van a largar. Bueno, la familia te presiona, viste. Me vuelvo de la luna de miel y me presento al Tercer Cuerpo. Me acompañó mi padre. Me presento a la mañana y al mediodía lo largan a él. Eso me entero seis meses después, porque ahí me tienen todo el día, a la noche me vendan y me llevan a Campo La Ribera. Allí estoy 33 días, me golpean, me preguntan por mis compañeros, dónde estaban, porque no lo habían encontrado a Agüera, a Villa ni a Aspitia. Este cae como seis meses después, lo veo en Sierra Chica. Cuando lo veo, un día en que salimos al patio, le digo “¿Qué hacés acá?” porque creía que no lo habían agarrado. A los únicos que vi presos fue a Figueroa, que ya estaba de antes y a Aspitia. Figueroa cae con Ríos y Polanco antes del golpe.

El 29 de julio caigo detenido y hasta el 3 de septiembre me tienen en La Ribera, de ahí paso a la cárcel de San Martín y el 2 de diciembre del ‘76 me llevan a Sierra Chica, donde paso dos años y después me pasan a La Plata, no recuerdo si en diciembre del ‘78 o enero del ‘79 y en julio del ‘79 me liberan.

En total estuve tres años preso, del 29 de julio del ‘76 al 7 de julio del ‘79.

---

<sup>51</sup>Presos políticos.

Tuve un año de libertad vigilada, me tenía que presentar. Volví a encontrar a algunos compañeros en la calle, por ejemplo, a Carranza, traté de conectarme con todos, pero no había nadie, los fui encontrando así en la calle.

Para mí, en realidad, las torturas eran trompadas en la cabeza, porque me preguntaban por los compañeros, primero dónde estaban, después otro día me decían: “Vos estuviste en el cementerio en el sepelio de Agustín Tosco”, y yo no había ido, pero fui al de Atilio López. Acá están las fotos, me decían, pero yo no había estado, no recuerdo por qué motivo no pude ir al entierro de Tosco.

Me preguntaban por Aspitia, yo les decía que era del Peronismo de Base. Son mentiras, si es monto, me decían y me golpeaban. Del “Flaco” Agüera, “no es de izquierda” les decía yo. “No, si es del PCR, del Partido Comunista Revolucionario”, me decían. Yo ni sabía, de todos modos. De Villa me decían que era del PRT y a mí también me hacían del PRT, según ellos yo era delegado de esa organización, pero nada que ver, tenía conversaciones con algunos integrantes, leía la prensa, pero sólo eso.

Caigo preso a los diez días de casado y veo a mi esposa recién en diciembre del '76, cuando ya estamos en Sierra Chica. Cuando me detienen, mi señora no sabía dónde estaba y en octubre del '76, caen a la casa de mi suegro, que había sido delegado de Forja Argentina y en el año '66, '67 se producen grandes luchas de Forja. En esa época estaba Onganía y de ministro de Economía Krieger Vasena.

En Forja se hacían las llantas-eje para los trenes. El Estado había traído unas llantas-eje de Paraguay y las llevaron a Ferrocarriles Argentinos. Forja está al lado de uno de los depósitos de Ferrocarriles. Ellos reciben la noticia de que esas llantas-eje paraguayas no servían. Mi suegro era delegado, entonces una noche abren un portón, sacan una llanta-eje, la pasan a Forja con grúas y le hacen la prueba hidráulica constatando que efectivamente no servían.

Con los resultados de esa prueba se van a Buenos Aires, la UOM los apoya y hacen el reclamo de que esas llantas-eje que habían comprado eran inútiles. Por supuesto, ahí estaba la firma de Krieger Vasena. Cuando vuelve de la capital los meten en cana a él y a todos los delegados, por haber robado una de las llantas-eje. En esa época la UOM les pone de abogado a Roger que los saca en libertad, pero los despiden de la fábrica.

En el '73, cuando sube Cámpora los retoman en la fábrica, vuelve él con los otros compañeros que habían echado. No era más delegado pero trabajaba

en la fábrica, mantenía contactos con algunos delegados y después del Golpe, en octubre del '76, van a detenerlo. Yo estaba preso, la casa que nosotros teníamos no estaba terminada, así que mi esposa vivía con el padre, le preguntan si era casada, donde estaba su marido etcétera y se la llevan también a ella y la tienen un día y medio secuestrada en La Perla<sup>50</sup>, igual que a mi suegro que estuvo tres días.

A ella la largan y a mi suegro lo llevan a la cárcel de barrio San Martín y un día, como movían presos de un lado para otro, lo encuentro a mi suegro en la cárcel y ahí recibo noticias de mi señora. Esto fue en octubre, de julio a octubre no tuvimos noticias. La primera visita que recibo de ella fue en la cárcel de Sierra Chica, unos días antes de Navidad, por supuesto para hacer las primeras visitas tuvo que vender los regalos de casamiento, después iba cada dos o tres meses, se iban a Olavarría y de ahí a Sierras Chicas.

Cuando estaba en la cárcel de La Plata me visitaba seguido, pero allí era todo auditorio, había un vidrio entre medio de los dos, nunca pudimos acercarnos. Por supuesto, el preso político estaba marginado en ese sentido. Un día en Sierra Chica yo le agarro la mano y me metieron castigado al Buzón; así le llamaban a una celda chiquita de castigo, era como en una iglesia, te ponían un banco de un lado y otro del otro y se hablaba así, a distancia.

En la cárcel de San Martín estuve en el Pabellón 8, ahí las rejas se abrían todas, había un pasillo y nos juntábamos todos. Estuve con Sassatelli que era médico, con Jaime Pompas, Hairabedián, Mussa<sup>51</sup>, uno que había sido diputado del peronismo y muchos otros compañeros.

Volviendo a Perkins, creo que era un gremio que luchaba por los trabajadores y aparte de Luz y Fuerza, no conozco actualmente otro sindicato con la lucha y la vanguardia que llevaba el nuestro. Por eso somos los que tenemos más secuestrados, más desaparecidos y no desaparecimos más porque no pudieron hacerlo. Nos habían querido encuadrar en la UOM, en el Smata y no quisimos. A los jóvenes de hoy, que no han podido ver ese modelo sindical, me gustaría decirles que sin lucha no hay conquistas; los patronos no ceden nada si no se lo sacás.

Nosotros no veníamos de gremios con muchas experiencias, Agüera y Villa también se formaban ahí. Las luchas recién comenzaban, se empiezan a ver a partir del Cordobazo. Faltó experiencia, hay muchas cosas que se podrían haber hecho distinto, haber tomado más resguardos, más precauciones. Haber conseguido algunas documentaciones muy importantes que nos servirían para juzgar, no sólo a los militares sino a los empresarios, ellos fueron responsables y

colaboradores directos, porque enseguida después del Golpe se querían sacar de encima a los delegados, a la gente que combatía, para ellos eran los que les traían problemas. Por eso hemos sido un gremio muy golpeado.

Cuando yo estuve trabajando, en mayo del '76, sé que una noche o una mañana anterior habían ido los militares y buscado gente, llevándose por lo menos tres compañeros. Los llevaban para sacarle información y hay un caso en que estaba el jefe de Personal, Caminoa; cuando los militares iban nombrando a la gente con una lista para llevársela y como había dos con el mismo apellido, se estaban llevando a uno, entonces este jefe les dijo "No, este no, aquel", lo señaló directamente.

Cuando salgo en libertad, el mismo compañero que me salva estaba trabajando en una empresa de aire acondicionado. Le digo "Tengo que conseguir trabajo" y me hace entrar en la fábrica. La empresa se llama Cenit. Trabajé 17 años en esa empresa. Cuando entré no dije nada que había estado detenido y me mandan a hacer mantenimiento de aire acondicionado. Tenía una cartera de clientes a los que tenía que atender. Iba una vez por mes a hacer mantenimiento.

Una vez me tocó Corcemar Yocsina y me voy allá. Una vez que hago el mantenimiento, me atiende un trabajador de allí y tenía que ir a un jefe a hacerle firmar. Cuando voy a ver al jefe de Mantenimiento para hacerle firmar, lo veo al que había sido jefe de Personal en Perkins y me miró. Voy otra vez y lo encuentro. Un día lo cruzo en un pasillo y me dice "Disculpe, me parece que a usted lo conozco". Yo le negué que lo conociera. Él estuvo durante nuestra lucha y Caminoa era el segundo de él. Cuando se va de Perkins, Caminoa ocupa el puesto de él.

Cuando voy a la fábrica a renunciar, el que me atiende es Caminoa y le explico que me habían intentado secuestrar. Hasta ese momento no me daba cuenta que la empresa estaba comprometida. Era algo que venía con los milicos y el pacto político. El dueño de la fábrica decían que era Jaime Amat, que era propietario de la fábrica de sábanas Fiesta y se decía que Onganía era otro de los dueños de Perkins, que tenía acciones ahí y en Ford. Porque Perkins, en una época la mitad de los motores que fabricaba eran para los camiones y camionetas Ford, a la que se vendía la mitad de la producción. La otra mitad iba a las máquinas Tortone, las máquinas agrícolas, se le vendía algo a los camiones y camionetas Dodge, a tractores y a mulitas de carga. Venían inspectores de Ford a inspeccionar la producción, así que había una relación por la venta de motores. También se vendieron tractores y máquinas agrícolas con motores Perkins.

De todo ese tiempo en Perkins reivindicó no sólo la Comisión Directiva, sino que no se actuaba por posiciones políticas al tomar decisiones gremiales, se adoptaba la decisión de la mayoría. El gremio nuestro políticamente era una mezcla, pero nosotros teníamos un solo ideal, un solo objetivo, las conquistas de los trabajadores y la defensa de los derechos. Esa era la premisa fundamental, después cada uno tenía una postura de acuerdo a tal partido o tal agrupación. Podíamos discutir, pero en la forma organizativa.



Ahora, van los secretarios generales de saco y corbata y arreglan con la empresa”

**Juan Angel Tissera**

Delegado Gremial.

Ningún compañero del Sindicato se llevó ni una moneda y nosotros, la visión que teníamos era inculcarles a todos los trabajadores la necesidad de militar con esa seriedad, humildad, de luchar por el compañero: que gane el sueldo que se merece, sin ningún interés nuestro de lograr algo personal de las conquistas de todos.

No había distinción de ninguna clase, conseguíamos cosas para el mal compañero y para el buen compañero, sin diferenciarlo en eso. Éramos todos iguales aunque tuviéramos distintas ideas. Había compañeros que nos decían ustedes son esto o lo otro, pero cuando obteníamos conquistas éramos todos iguales.

Con el golpe del '76, nos borraron como sindicato porque nos intervinieron; en nuestro caso pusieron de interventor al comodoro Tanco, de la Aeronáutica, e incluso nos quitaron el mandato a los delegados.

Yo tenía trabajando a mi lado a compañeros con quienes habíamos luchado juntos para que comiéramos como la gente en el comedor, para que tuviéramos baños como la gente, para que tuviéramos un puesto de trabajo como la gente y habíamos logrado muchísimo. Pero esos mismos compañeros, cuando entraron los militares nos decían “Andá, hacé paro ahora para que hagan mejor comida en el comedor” y no pensaban que uno se estaba jugando el cuero para que nos beneficiáramos todos iguales.

Yo no me arrepentí en ningún momento, ni me arrepiento, de lo que hice en la fábrica, como persona y como parte del sindicato. La humildad y la decencia que tuvimos y nos guió, no me la va a quitar nadie y es lo que les inculqué a mis hijos. Al que trabaja en la General Motors, desde que salió del secundario le dije siempre “No te quedés con el sueldo, el sueldo que uno gana en una fábrica es un espejismo, hoy estás porque les servís como herramienta de trabajo, pero mañana no sabés si vas a estar” y efectivamente, así fue.

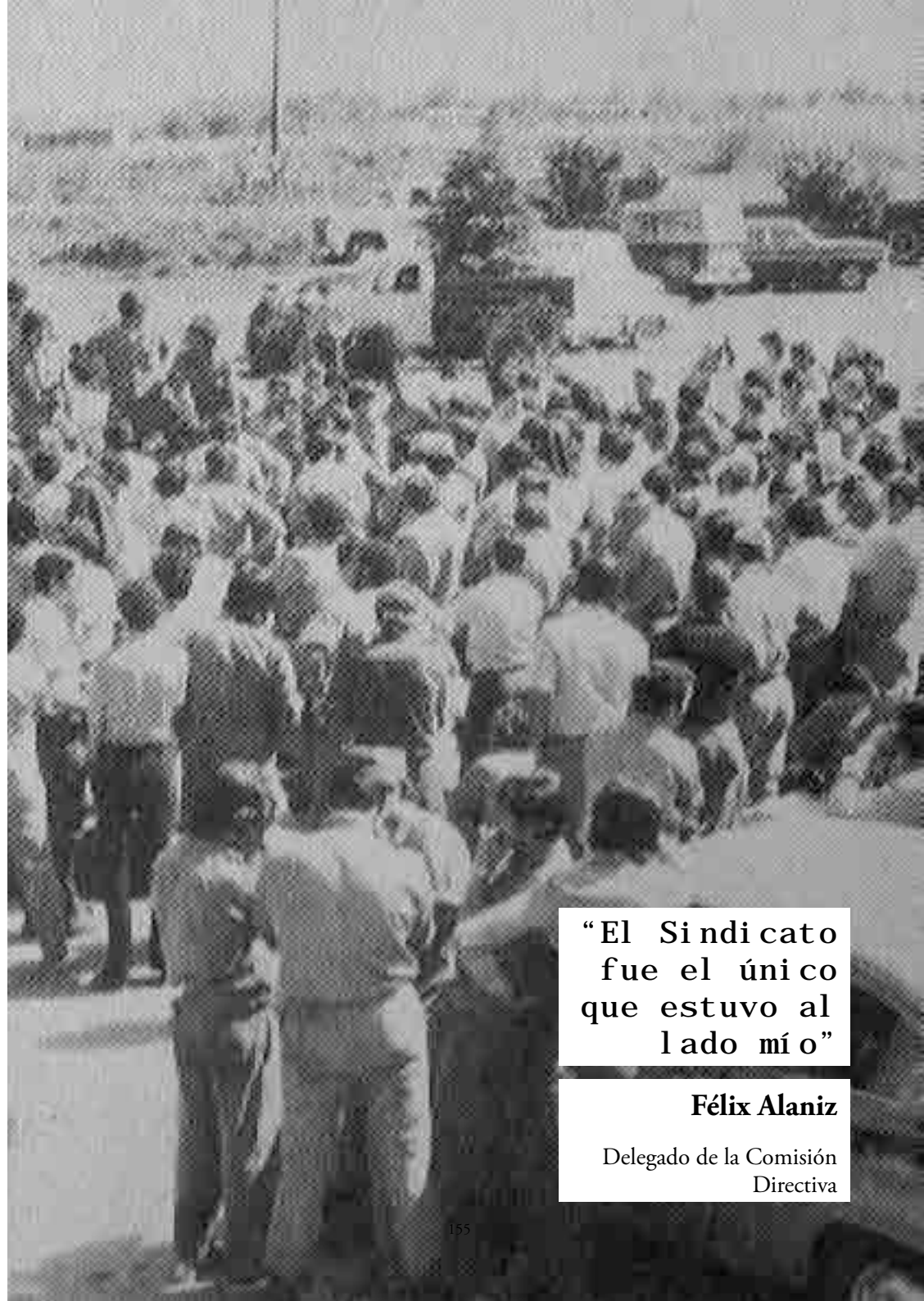
Mis hijos no estudiaron por cabezas duras, el que entró en Grandes Motores, al terminar el secundario le quedaron tres materias y nunca las rindió. La hija terminó el secundario y entró a trabajar a la Policía porque no le quedó otra, tenía 2 hijos, se casó y se separó. Pero con ellos y la madre tengo la satisfacción que todo lo malo que pasamos lo pasamos juntos, unidos los cuatro. Son trabajadores los dos, luchadores, amigos de progresar.

Volviendo a la fábrica, recuerdo que en esa lucha de las paritarias, sino se llegaban a resolver acá había que ir a Buenos Aires, que era donde estaba la central de Perkins. Si no se llegaba a acuerdos, mandaban a avisar “Bueno, que vengan los muchachos acá” y ellos pagaban pasajes, pagaban todo porque en esa época la fábrica trabajaba a full, mandaba motores a Sudáfrica.

El único motor que entraba en Ford en ese tiempo era Perkins, la industria Vasallo de máquinas agrícolas, la más conocida de esa época usaba Perkins, además de todo lo que producíamos para el mercado interno. Entonces se llamaba a una asamblea a las 15,18 horas, que era cuando se juntaban dos turnos y había mayoría y allí se elegía a los que iban a ir a Buenos Aires.

Las bases eran las que proponían “Bueno, muchachos hay que pedir tal cosa o tal otra” y viajaban los compañeros y lo conseguíamos. Lo que pasa también es que la gente que había en ese momento al frente del sindicato tenía mucho conocimiento. El “Negro” Villa, Carranza, Aspitia; eran compañeros de buena onda, buena fe, además muy preparados y a nosotros eso nos favorecía porque teníamos un secretario general y un adjunto con muchos conocimientos y facilidad de palabra. Ellos tenían facilidad de convencimiento a través de la palabra, del diálogo, porque le explicaban a la gente.

Se paraban en una asamblea de 1000 tipos y no volaba una mosca porque los escuchaba todo el mundo. Ellos tenían una visión muy formada de lo que pasaba, tanto en la fábrica como en la calle y el mundo. Eran los oradores de la Comisión, del Sindicato, y después salía la gente de base que proponía tal o cual reivindicación o medida, o que fuera uno u otro a la Comisión Paritaria y podía ir uno de la base que no había ningún problema, al contrario, lo alentaban. Ellos, la Comisión, compartían todo con los compañeros, porque eran las bases las que decidían, no era que nosotros decidiáramos como Sindicato y nada más. No era como ahora que van los secretarios generales de saco y corbata y arreglan con la empresa.



**“El Sindicato  
fue el único  
que estuvo al  
lado mío”**

**Félix Alaniz**

Delegado de la Comisión  
Directiva

Yo tuve una buena relación con Carranza y con Aspitia, teníamos algunas discusiones, ellos estaban más a la izquierda, yo más hacia el centro. Mi idea siempre fue que la doctrina peronista era lo mejor para el obrero, pero eso no significaba ningún cambio entre nosotros. Éramos compañeros de trabajo y eso estaba primero, además las conversaciones eran un poco en broma y un poco en serio y cuando hacía falta yo me plantaba en lo mío y me respetaban, como yo a ellos y sus opiniones.

Nunca tuvimos discusiones de agredirnos ni prometernos trompadas ni tiros, ninguno y en toda la fábrica había ese ánimo que yo llamo fraterno. Lo bueno que hemos tenido en la fábrica es que siempre fuimos solidarios unos con los otros, teníamos cada uno su partido, pero no nos veíamos el color político, ni si era rubio o negro, ahí estábamos todos. Y así lo hicieron conmigo, cuando tuve un accidente automovilístico, del que salí con politraumatismo de cráneo y conmoción cerebral, incluso estando al borde de la muerte y siendo padre de dos criaturas. Estuve 28 día internado y no cobraba nada.

En esos ocho días en que estuve muy grave hicieron en el Gremio una colecta -era la época de Angulo como Secretario General-, fueron a mi casa cuando yo ya había salido y me llevaron 32.000 pesos. Mi señora estaba embarazada, le llevaron también ropa para el bebé. Esa fue una señal enorme de solidaridad que entre nosotros había en aquella época y que no sé si existirá ahora.

Siempre estuve en lo social, primero con el fútbol y después en la comisión del Gremio. Cuando estábamos en el barrio armábamos el equipo nosotros y era como una gimnasia hacer algo por los demás, organizar, lo hacía mi hermano, después yo y después otro hermano. Lo que pasa es que uno lo trae de la cuna al fútbol y a ese espíritu creo que lo llevé a lo gremial.

Me jubilé en el '82, tenía treinta y siete años; el accidente me había dejado secuelas. En esa época, ya de la dictadura, en la fábrica todos los meses había despidos de personal. Yo tenía un certificado del año '72 para iniciar los trámites de jubilación por el tema del accidente. En el '82 actualizan los certificados, voy a Junta Médica y el médico, viendo las secuelas que tenía, de forma inmediata me hizo iniciar el trámite de jubilación.

Cuando vio el médico mi historia clínica me dijo “Y usted, después de este accidente que tuvo trabajó diez años más ¿por qué?” “Porque nadie, sabiendo cómo estaba, hizo nada por mí en la dirección de esta empresa y necesitaba cobrar, porque era padre de una familia joven, tenía niños, señora... y el Sindicato fue el único que estuvo al lado mío” le contesté.

Yo creo que lo más importante fue la solidaridad y el haber hecho tantas cosas en poco tiempo, como comprar la casa que se consiguió en Tanti, los equipos para odontología, tener odontólogos propios en la sede de la calle Tablada, haber comprado el colectivo que nos llevaba y traía del trabajo. Era un ómnibus grande, después del Golpe fue pasando de mano en mano y no sé dónde quedó.

Pero lo más valioso, la obra que mejor nos hizo sentir, fue la Colonia de Vacaciones de Tanti. Tuve la oportunidad de pasar catorce días allí en enero de 1976, cuando estaba Aspitia allá y teníamos largas charlas. Por supuesto, el tema era lo político y cómo se venían las cosas, en cualquier momento se terminaba el gobierno de Isabel que estaba en ese tiempo y fue en marzo que cambiaron la mano para siempre.

Yo pude continuar trabajando, después del accidente de 1971, porque estuve un tiempito en una sección que se llamaba Recuperación, pero los ruidos de la fábrica me hacían mal al sistema nervioso, quedé muy alterado y debilitado. Incluso, casi todas las semanas una o dos veces me tenía que volver a casa con grandes dolores de cabeza.

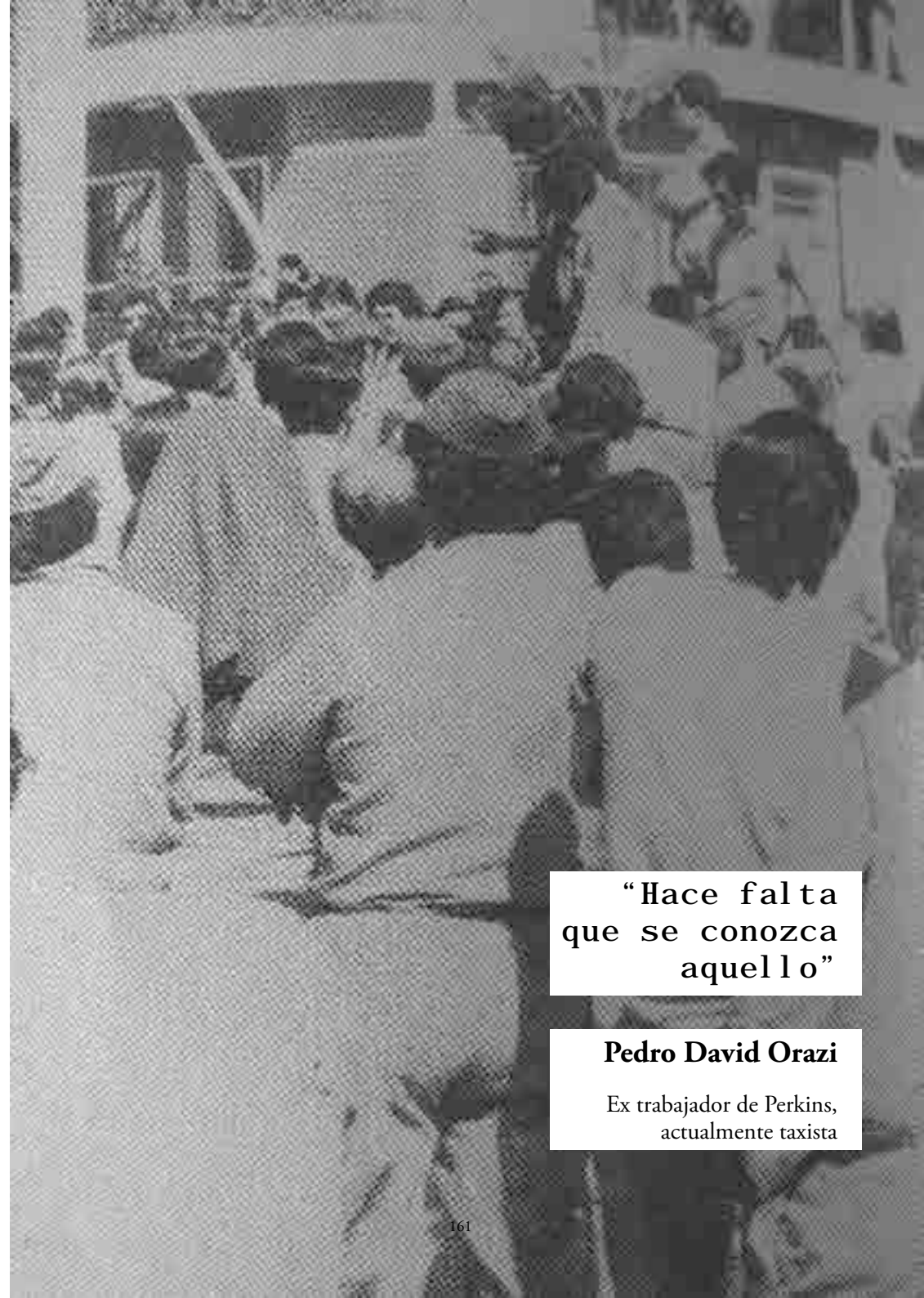
Un día pasé por la sección Repuestos y vi que había gente armando cajitas y pensé "Ahí puedo trabajar yo". Ya había dejado de cobrar, porque en aquel entonces a los tres meses de enfermo te quedabas sin sueldo, no como ahora que es un año. Pedí hablar con Guzmán, que era el jefe de Personal; fui un lunes y volví a ingresar un día jueves y ahí estuve diez años, hasta que inicié el trámite para jubilarme.

En todo este tiempo, el trato, la intermediación del sindicato para que yo me mantuviera fue excelente. Además, yo venía de la Comisión Directiva de Angulo, pero después, al ver que no se preocupaban más que del fútbol, las minas y andar bien con la patronal y antes que se formara la Lista Marrón, armamos el Movimiento de Recuperación Sindical en el '72 con Carranza, el "Mono" Rodríguez (Gabriel) que era delegado, Soto y Soria. Éramos todos peronistas, preparábamos volantes y salíamos a volantear, para alentar a los compañeros a una nueva dirección sindical. En aquel momento era jodido porque estábamos en dictadura, si te pescaban te echaban a la mierda, pero alentábamos a los compañeros a elegir una nueva dirección sindical.

Francisco Angulo venía de la Democracia Cristiana, tenía una buena relación con Martínez que era el médico de la fábrica en ese entonces; estaba también Galarza, José Alfredo Puebla y otros peronistas que eran acomodaticios en esa comisión. Durante su gestión se comenzó el tema de las viviendas que

después terminaron las comisiones de Agüera y Villa. Me acuerdo, cuando se compraron los terrenos, estaba la comisión de Angulo y al iniciarse los tratos eran 110 terrenos que ofrecía el vendedor, pero al firmarse la compraventa ya eran 107, había tres que se habían ido, parecía. Habría que averiguar a nombre de quienes están hoy ¿no?





“Hace falta  
que se conozca  
aquello”

**Pedro David Orazi**

Ex trabajador de Perkins,  
actualmente taxista

Fui obrero de Perkins desde 1969 hasta el '79. Actualmente soy taxista y vine porque un ex compañero que subió al taxi, me comentó que estaban haciendo un libro con la historia del Sindicato.

Sentí que tenía que decir cosas que llevo guardadas en los recuerdos: yo nunca más conocí compañeros como aquellos. La honestidad, la firmeza que tenían. Ahí participábamos todos. Yo de política no entendía ni entiendo mucho, pero recuerdo todas las conquistas que logramos, porque éramos unidos, muy unidos y sobre todo había una solidaridad que no se veía en ningún lado.

Recuerdo que el Gremio compró una Colonia de Vacaciones. Puso un colectivo para que nos fuera a buscar a cada uno a su casa y le digo más, se consiguió que a los que vivían en otros pueblos, en Río primero, por ejemplo, la empresa les pagara el valor de cuatro pasajes por día, porque a ellos no los podía ir a buscar el ómnibus que habían conseguido.

Después, cuando vinieron los milicos destruyeron todo lo que habíamos logrado. Empezaron a perseguir a muchos, iban a buscarlos a la fábrica. No recuerdo gran cosa, pero en adelante fue muy feo, vine porque hace falta que se conozca aquello...



“Lo que sentí,  
ni mil años  
me lo harían  
olvidar”

**Angélica De Pascua**

Compañera de Hugo García,  
desaparecido de Perkins.

## LOS NO TRANSITORIOS

No seré la madre de tus hijos

No me abrazarás

No conoceré tu ropa

No me acompañarás de noche

No te acompañaré en tus alegrías

No me conocerás

No te conoceré

No te afeitarás

No me cocinarás

No me verás morir

No te veré vivir

*Angélica De Pascua*

Nos encontramos con mi compañero en un momento muy interesante para los dos. La forma en que nosotros nos conocemos fue bastante extraña. Ya mis ojos se habían abierto un poco a la situación social. Personalmente viví en una familia peronista, con un padre que tuvo una actuación en la Fábrica Militar de Aviones, donde trabajaba, en la lucha obrera. Por ejemplo, hacía miguelitos. También haberlo visto llorar por la muerte de Evita, junto a mi madre, siendo yo muy chica, me fue marcando.

Tener un familiar de Buenos Aires que participó en el viaje del avión que traía a Perón. Yo lo admiraba, estuvo en el sindicato de Frigoríficos y en el de Luz y Fuerza. Tuvo sus luchas profundas y también sufrió la represión. Ya se realizaban allanamientos en las casas, entonces mi tía, con su niñito sufrió esos allanamientos y nosotros a veces la traíamos a Córdoba. Era hermana de mi mamá.

Yo viví en ese hogar peronista y así crecí. En el secundario fui al Carbó que era un antro totalmente gorila, sobre todo en el turno de la mañana al que yo asistía, pero luego me pasé a la tarde, que era más tranquilo. Lo que yo sentía en la escuela era verdadera discriminación por los que no tenían doble apellido. Ahí empecé a abrir los ojos y cuando entré a la universidad, a Abogacía, en dos años hacía trámites en Tribunales, porque también empecé a trabajar con un abogado y comencé a darme cuenta cómo era esa profesión, entonces me cambié a Biología.

Allí empecé a militar, me sumaba a las asambleas y a las luchas y manifestaciones que surgían de esas asambleas. Era andar por las calles, ser corrida por los caballos y los perros de la Policía; en las asambleas en Arquitectura, salir disparando o largarnos por una ventana. Pasamos situaciones de muchas emociones, como ya pensábamos en aquella época que sería los años '71, cómo venía la represión.

Con una amiga, en una asamblea avisan que llegaba la Policía y nosotras nos disparamos. Mi amiga estaba con una botita de yeso. Yo me largo y ella no se anima a largarse. Logramos salir y yo quedé aterrada por lo que le podía suceder a mi amiga si la agarraban. Me iba caminando hacia la parada del ómnibus y en Caseros y Belgrano doblo y me encuentro de frente con ella. Entonces nos abrazamos y lloramos.

De ahí viene mi militancia. Con esa amiga ingresamos en un barrio a trabajar políticamente desde el peronismo, con un grupo bastante heterogéneo. Nos sumábamos a las asambleas en la universidad pero en nuestra facultad no se movía nada. Yo ya estaba en Biología y nos conectamos con gente de Integralismo. Ahí comencé una militancia más profunda y desde el barrio me sumé a un grupo de Montoneros. Un año antes de terminar la Universidad lo conocí a Hugo, en Carlos Paz, pasando unas vacaciones. Nos conocemos a la orilla del río.

Escribo mi historia para que no la murmuren los demás. No tengo lo que quiero, pero quiero lo que me dejaron. Era una tórrida tarde de verano. Las tres amigas a orillas del río. Inés, Naila y yo en Carlos Paz nos encontrábamos disfrutando de estos elementos naturales que nos permitían transcurrir un día domingo hermosamente soleado. Recuerdo que eran vacaciones de nuestras obligaciones.

Promediando el mediodía un olorcito a choripán que partía de un quiosco que se encontraba a orillas del río, cerca del puente de Sol y Río, un balneario de la zona, hizo que decidiéramos acercarnos al mismo para consumir uno. Eran tres muchachos de nuestra generación los que expendían estos deseados choris. Al

acercarnos los solicitamos y mientras se asaban comenzamos con ellos una amena conversación, pero en ese momento escuchamos una exclamación. Era que los chorizos habían caído a las brasas, se revolcaban. Era eso, no nos preocupó y esperamos a que solucionaran el accidente.

Cuando ya estaban listos me apoyé en la mesada del quiosco y del otro lado, al frente, de costado, me estaba mirando uno de los muchachos. Yo quedé también mirándolo y sosteniendo esa mirada, que me llegó profundamente, me conmovió, me interesó. Desde ese momento fue evidente su coqueteo y el mío también. Ese día fue muy lindo, conversamos casi exclusivamente entre los dos.

A la hora del regreso, él y sus compañeros decidieron acompañarnos a la casa de Inés donde pernoctábamos. Tomamos mate, conversamos entre todos, pero en algún momento este muchacho dice que tenía que volver a Córdoba, no así sus amigos que se quedaban en la casa de uno de ellos. A este comentario no lo creí, pero lo aseguró, contando que trabajaba en la fábrica Perkins, donde también hacía horas extras.

A la orilla del río le pregunté su nombre y me dijo Edelmiro y yo le respondí: qué casualidad el mío es Eleonora y así quedaron desde allí nuestros nombres, que después me acarrearían una situación engorrosa. Él se fue esa tarde y quedamos en encontrarnos en Córdoba un sábado posterior en la esquina del Correo Central. Aquel día no pude concurrir porque tenía una asamblea general de barrio. Yo militaba aún en el barrio, junto a otros compañeros con los que formábamos un grupo heterogéneo de militancia. En ese barrio también era de formación política.

Después de no haber concurrido a esa cita del Correo pasaron unos días y no me pude olvidar de él. Hasta allí era Edelmiro. Me di cuenta por la conversación tenida en Carlos Paz, que compartíamos códigos y visión de la sociedad y esa mirada inolvidable hasta hoy la recuerdo. Lo vi muy educado, dulce, no demasiado simpático pero interesante. Por todo ello es que decidí buscarlo en Córdoba. No tenía demasiados datos, sólo la fábrica donde trabajaba y la zona del barrio donde vivía, que era Villa Argentina.

Intenté localizarlo durante tres fines de semana. Me ayudaba una de mis amigas, Naila, lo hacíamos preguntando a conocidos que trabajaban en fábricas. El tercer fin de semana, recorrimos con mi amiga el barrio, en el que encontramos esa tarde un grupito de adolescentes jugando a la pelota y a ellos le preguntamos. Siempre describiéndolo por su nombre, no lo conocían, pero a pesar de ello me mandaron a una casa, tipo chalet en la otra cuadra, donde vivía un muchacho,

no con ese nombre, pero sí trabajaba en una fábrica y podía responder a nuestra descripción. Allí nos dirigimos.

Toqué el timbre y después de trasponer una puertita de jardín, me atendió una señora mayor. Le pregunté si allí vivía un muchacho y le expliqué mis datos. Ella me respondió amablemente y me dijo “Mi hijo sí trabaja en Perkins, pero su nombre es Hugo”. También respondía a toda la otra descripción. Yo pensé que podía ser y le pedí disculpas porque necesitaba dejarle una nota. Esa nota estaba dirigida al nombre que yo conocía, pero advirtiéndole que podía ser Hugo. Y en la nota le propongo que si era él un nuevo encuentro en el correo y mi firma con mi nombre real: Angélica y no Eleonora.

Ese encuentro se produjo. Era Huguito. Llegó con flores. Fuimos a tomar algo y me recriminó no haber ido al primer encuentro. Hubo explicaciones que se entendieron y él también pudo darse cuenta de ideas y pensamientos semejantes que compartíamos. Desde ese día, de fines del ‘73, no nos separamos más, hasta el día negro del 18 de mayo del ‘76.

Comenzamos ese dulce y profundo noviazgo. Para mí fue sumamente importante y también sentía de su parte esos mismos sentimientos. Y tan importante porque mi personalidad, mi experiencia de vida, mis vivencias, no me permitían permanecer con muchachos que iba conociendo. Nos encontramos en un momento preciso de la vida. Él, por su parte, comenzaba a ver todo lo relativo a la acción gremial. Así siguió nuestra hermosa relación. Proyectamos nuestras vidas juntas.

En la construcción de nuestra pareja y el deseo futuro de una familia, logramos un plan de viviendas del Banco Hipotecario para una casa en barrio Los Gigantes recién formado. Pasamos un año y medio aproximadamente yendo todos los fines de semana a ver levantar la casa, la que sentíamos como nuestro hogar. Llegamos a verla faltándole poquitos detalles para terminarla. Soñábamos, proyectábamos, muebles, lugares para ellos, actividad, a partir de los niños que queríamos. Eramos sumamente felices.

También Huguito se compró una Honda 50 desarmada, la armó junto a mi padre. Una vez terminada la vendió a una amiga y se compró una más grande. También compramos muebles, ropa para el casamiento. Su saco, sus zapatos, los pantalones, mi vestido, mi calzado. También yo había logrado una luna de miel gratuita en Bariloche, a través del Plan Evita, que lo regalaba el gobierno por medio del Ministerio de Educación.

Creo recordar que en marzo del ‘76, Hugo me trajo un long play de Serrat, junto con las alianzas. Un compañero suyo de trabajo era orfebre y como mi padre nos regaló una varilla de plata 900, con ella hicimos las alianzas, pero faltaba el último pulido. Esa tarde significó un compromiso entre nosotros y comenzamos a usarlas, pero Huguito sufrió una especie de alergia en invierno y con el frío de la moto se le hinchaban las manos, por eso la llevaba colgada de una cadenita que le regalé. Pero al tiempito le digo que la deje en casa porque tenía miedo de que la perdiera antes de nuestro casamiento. Por eso hoy llevo esas alianzas. Siempre las llevo a las dos, porque en esos días la dejó en casa.

En la construcción de nuestra pareja tuvimos momentos muy felices. Compartíamos con nuestras familias, su ahijada, ahijado; íbamos a la casa de sus padres, venían a la de los míos. Compartíamos amigos. Pero cada vez eran más los de la militancia. Tuvimos compañeros muy queridos y respetados que hoy tampoco están. Fueron secuestrados, torturados, algunos fusilados y otros sin saber cómo murieron.

El tiempo de noviazgo fue de mucha entrega a nuestro proyecto. También vivíamos el proyecto de una sociedad más justa, partir la torta más equitativamente, de acompañar a los más necesitados. Vivimos muy lindo la organización de la Colonia de Vacaciones del Sindicato de Perkins, tenían mucho entusiasmo, con Hugo tuvimos oportunidad de ir dos fines de semana. Ese fue un logro muy importante. Por eso, las placas recordatorias de los muchachos, de los siete desaparecidos, se colocaron allá.

Los compañeros, los ex Perkins, han intentado recuperarla, pero la tiene el Gremio actual. La están usando, está en muy buenas condiciones, la han mejorado, que es lo que íbamos a hacer nosotros. El ideal de Hugo y sus compañeros era que todos los trabajadores y sus familias pudieran disfrutar de la Colonia, de la pileta, de todos sus servicios, porque en aquel momento no había posibilidades ni de irse una semana a las sierras o alquilar una casa para vacacionar.

Cuando se colocaron las placas de los compañeros desaparecidos fue un acto muy importante. Leí unos versos que había escrito para Hugo y que están también en la puerta de la fábrica, al lado de la foto de ellos, además hice uno cuando perdí su hijo. En el poema que escribí para él, ya habían muerto mis padres y los suyos también y le digo que lo van a cuidar, allá donde él esté.

Habíamos decidido casarnos el 26 de julio. Huguito me lo pidió un mediodía en que estábamos conversando los tres: mi mami y nosotros en el patio de casa y sencillamente me lo pidió. Nunca nadie lo había hecho. Yo quedé sorprendida

y le respondí que sí. Fue un momento de una emoción muy grande y alegría. Para ello los dos teníamos trabajo. Habíamos sacado la casa con cuatro dormitorios en Los Gigantes que calculábamos su finalización al momento del casamiento.

En esos días, después del 24 de marzo, Huguito se encontraba muy nervioso. Aunque ya desde antes solía estarlo. Hasta con sensaciones de persecución. El estaba muy preocupado por mí, no podía dormir. Yo viajaba a cuatro pueblos: Villa María, Oncativo, Río Segundo y Tío Pujio, para dar clases. Pero ya compañeros de estos colegios comenzaron a ser secuestrados. También compañeros de Hugo comenzaron a ser secuestrados y desaparecidos.

De todos estos conocidos, no teníamos más noticias. Así su actividad gremial ya se veía incrementada antes del Golpe, también después. Los secretarios General y Adjunto habían dejado la fábrica. Ya todo se ponía difícil y peligroso. Los milicos manoteaban gente sin razón.

Ese negro día del 18 de mayo del '76 en horas de la mañana llegó a casa su hermano Eduardo con su esposa; me preguntaron si Hugo estaba allí, ya que a la fábrica no había llegado y también faltaba su compañero y amigo Antonio Apontes, el "Gallego".

Lo que sentí, ni mil años me lo harían olvidar. El corazón me explotó y la cabeza se me hinchó. Comprendí que lo habían secuestrado los milicos. Esa seguridad me llevó a aullar con un grito ante la confirmación de que no estaba en su lugar de trabajo. Se debía a que la noche anterior, él se fue de mi casa a las 24 horas hacia el domicilio del "Gallego", que vivía cerca, porque llovía torrencialmente y su casa quedaba muy lejos. Se quedaría a dormir e iría con su compañero a la fábrica, ya que contaba con un Fiat 128.

Hoy aún revivo ese momento de terrible y profundo dolor. Sabía que era una situación muy comprometida. Me debatía entre las dudas de volver a verlo o no verlo más. Se sabía ya de las desapariciones, nadie se hacía cargo de los secuestros. Comenzamos su localización. Sabíamos que lo habían sacado a las 5 de la madrugada, envuelto en una frazada.

Sus padres y hermanos también vivieron muy dolorosamente esa ausencia de Huguito. Su padre vivió un año más. Se sentaba en la puerta de la casa esperando el regreso de su hijo. Siempre decía de él, de su corrección, que ya volvería, porque estaba seguro que no había hecho nada malo. Como así me preguntaba frecuentemente si yo sabía algo. No podía entender lo que sucedía. Su corazón se detuvo al año siguiente. No pudo soportar la ausencia de su hijo, porque no pudo entender nada.

No había tenido ninguna experiencia sindical. Tenía una actividad particular, privada. Un hombre que anduvo por toda Córdoba, era muy conocido porque hacía las fotografías para Foto Lux. El papá de Hugo vendía, casa por casa, la foto Lux. Nosotros lo conocíamos porque había llegado a nuestra casa, mi mamá lo atendió en dos oportunidades y se hizo hacer una foto. La madre, a los pocos años, enajenó su mente, así no sufrió más (la madre estuvo enajenada unos ocho años).

Con ella fui a Buenos Aires, anduvimos, pero no lo podía entender. Era una mujer mucho más simple, incluso que el marido. Entonces fue muy duro eso. No obstante, los primeros meses la familia buscó por varias reparticiones militares y eclesiásticas. Con ella viajamos al Ministerio de Justicia de la Nación a pedir por Hugo, se nos trató muy mal. Por mi parte, mi familia también trató de averiguar, pero no había nada, por ningún lado. Para mí fueron días muy, muy duros. Yo tenía miedo y con la ausencia de Hugo se hacía cada vez más evidente que los desaparecían.

En mis trabajos también sentí las consecuencias de este holocausto. Por aquellos primeros días, meses y años no tenía claro semejante genocidio. A mí me pidieron que me fuera. Comenzando por la escuela de Tío Pujio y agradezco porque tal vez mi destino sería igual al de Huguito. En Villa María perdí a mi hijito en otro día fatal. Hugo el 18 de mayo sabía de mi falta, él tenía mucha alegría y el niño llegaría por nuestra clara decisión. Pero no tuvo la posibilidad de conocer la seguridad de mi embarazo.

Ante tanto miedo, preocupación por Hugo, de extrañar, de pensar en él y su dolor, por la casa, de la que llegaron tres cartas para habitarla el 23 de junio, por los gastos que debíamos afrontar, por las situaciones de los trabajos, ese día comencé una pérdida definitiva de mi embarazo.

Creía en Dios y ante tanta injusticia injusta, vale la redundancia, y dolorosa de todo dolor, no lo sentí nunca más a Dios. Sólo vivo con mi conciencia y mi corazón. Hugo fue y será el padre de mis hijos. Uno, que no llegó por falta de nuestra claridad y el otro, que el dolor y la angustia de la situación me lo sacaron. Queríamos, así lo habíamos proyectado, varios hijos.

El día domingo que supo de mi falta, él estaba fijando una mesa del juego de comedor usado que nos regalaron sus padres. Ante la noticia gritaba de alegría, besándome y haciéndome girar. Vivió otras alegrías, como tener una sobrina -mi ahijada-; teníamos sueños en común para nuestras vidas.

Era un joven valiosísimo, inteligente, muy trabajador, de muy buen trato. Serio a veces y muy pocas, alegre. Quería mucho a su familia. A los 38 años de sostener esta ausencia, de pensar que nunca más sabría nada, me dispongo a acompañar a los juicios, para saber dónde estuvo, con quién y cuándo. Hoy lo sé mejor, se van cerrando preguntas y más preguntas.

Hubiera querido siempre que supiera que zafé, que no me llevaron, que salvé la vida, porque esa angustia de que él no supiera de mí, yo la supe, no lo habría ayudado a sobrevivir, aunque su vida ya no le pertenecía, sino a estas alimañas sin calificativo posible.

Una chica muy conocida que pasó muchos años presa, estuvo con Apontes y lo vio a Hugo, en La Perla. En ese momento el “Gallego” Apontes le dijo que Hugo estaba muy mal, que habían sido muy duros con él. Por los testimonios que voy leyendo, en uno pareciera que Hugo estuvo poco tiempo, pero en otro que leí, parece que en septiembre alguien lo nombra y él había entrado el 18 de mayo, en que lo detienen, junto a Apontes, en la casa de éste.

Hugo era una persona no demasiado fuerte, era bastante débil, era más simpatizante del PRT y teníamos lindas discusiones políticas. Yo estaba entrando en la parte militar del PB y él me pidió que no lo hiciera, que si podía salir de esa responsabilidad, porque venía el tema de nuestro compromiso de vida en conformar una familia. Yo dije que sí y hablé con la gente. No lo podían aceptar mucho, les dije que de todos modos yo me iba a retirar de esa faceta de la lucha y que iba a seguir en el frente sindical y barrial si fuera necesario.

Hugo, por todo esto siempre vivía con mucho temor por lo que pudiera pasarme, temía profundamente por mí, me acompañaba a veces hasta Villa María, se volvía a la fábrica Perkins donde trabajaba. Los miedos de Hugo en aquella época eran pasar el día en el departamento de Apontes y estar mirando por la ventana, escuchando ruidos. Caminando también, siempre me decía “Mirá atrás... quiénes van, mirá quién viene de frente”.

Le pasaba aquello de despertarse en la siesta a los gritos, fue algo que le ocurrió tres veces al menos mientras lo pasábamos juntos y yo veía el nerviosismo de él, su malestar ya que iba creciendo y esto tiene que haber sido en los primeros meses del '76, poco antes del Golpe.

Ese miedo se tradujo en algo concreto cuando fueron militares a su casa a hacer un allanamiento y revisar todo, ellos mismos dijeron no haber encontrado nada, sólo un libro de una amiga del Gremio que le regaló, El largo viaje, una

obra de Semprún. Si mal no recuerdo esto tiene que haber sido muy ahí del golpe, entre marzo y abril. Él estaba en la fábrica, trabajando. La madre le dijo que habían llegado cinco o seis personas con uniformes militares, armas largas y que le habían dicho a al irse que no se preocupara, que estaba todo bien, pidiéndole que les firmara un acta que hicieron ahí mismo. Yo no pude conseguir a esa acta.

Huguito vivió estando de acuerdo con sus compañeros de fábrica, pero él quería también, al tener esta visión que compartíamos, de formar una familia, buscaba hacerse un futuro a lo mejor con otra cosa. Incluso ya habíamos hablado de lo que pasaba y que haríamos si a él le ocurría algo, o sea, si perdía su trabajo que era lo máximo que nosotros vislumbrábamos como perjuicio o cuanto más, que estuviera unos días preso.

Participaba de la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha, no era un activísimo miembro, pero participaba, con lo cual los miedos fueron aumentando, lo fueron debilitando. Políticamente coincidíamos también en los ejes generales. Por ahí no condecía conmigo en cuanto a llevar a los extremos la lucha. No estaba de acuerdo con la lucha armada, pero todo lo que fuera socializado, la solidaridad, la redistribución, todo lo que hoy podemos visualizar que tenemos, él luchaba concretamente por esas cosas.

No se encuadraba en ninguna organización, pero era simpatizante del PRT, tenía su compromiso gremial pero no militaba partidariamente. En un informe de los Servicios de Inteligencia le adjudican la Cuarta Región del Partido Comunista. Yo testimonié que nosotros teníamos a veces pequeños desacuerdos, porque su visión política era un poco más izquierdosa que la mía, que era también revolucionaria pero del peronismo, pero esa “información” respecto al PC es totalmente falsa.

No tenía una gran formación política, empezó a despertar cuando todos lo hacíamos, o sea desde el '73, '74 en adelante. Eso sí, leíamos mucho, nos comentábamos nuestras lecturas, lo que escuchábamos, porque la música también era formadora.



# compañeros trabajadores

Al cumplirse un año de la toma de posesión de la Comisión Directiva en funciones, es nuestra intención a través de la Sub-Comisión de Prensa y Propaganda, llegar a ustedes mediante este trabajo, al que se le puede llamar "anuario", "revista aniversario", o simplemente "SI.TRA.P. EXTRA", eso es lo de menos. Lo que importa y que constituye nuestro fin, es lograr que ésta sea una guía para los compañeros obreros.

En este período por los que, durante el año, estuvimos al frente del Sindicato; y las bases, que en este momento nos acompañaron a lo largo de este año. Año que significó el comienzo de una NUEVA VIDA SINDI-

CAL, en donde el método adelante nuestra actividad tratando que nada trascienda sino que en esta performance UN ELEMENTO POSTERGADO, y que BRERA, que desempeña el preponderante en las discusiones y aportes que más completo desarrollo nuestro Sindicato.

Incluimos en este trabajo sobre los temas políticos, gremiales, portales, y debemos contar con el apoyo de los compañeros de base, cuando en la redacción y del "SI.TRA.P. EXTRA", (los artículos a cuyo pie se lee C.B., corresponden a compañeros de base, el resto fueron redactados por la Sub-Comisión de Prensa).

Decíamos en un comienzo que pretendemos presentar en este trabajo una guía para los trabajadores de Perkins, es por ello que incluimos en su contenido, artículos sobre temas como: "El Capitalismo", "El Imperialismo", "El Socialismo", "El Fascismo", "El Maccartismo", y otros, que son todos muy "escasos" por la prensa burguesa, pero casi nunca se efectúa una exposición de su significado para la clase obrera.

En el país, viéndose forzada a la "institucionalización", que vino a través de tres procesos electorarios, todo el mundo se fue al...

Las luchas del movimiento obrero de los años '60 y '70 en nuestro país tuvo a los sindicatos cordobeses ocupando un lugar central como actores políticos y sociales, con mayor ímpetu a partir del Cordobazo en mayo de 1969, donde se empieza a discutir y disputar el poder desde un sindicalismo "clasista y combativo." Esta corriente sindical se caracterizó en general por su capacidad de accionar en las fábricas y en las condiciones concretas de trabajo de los obreros; al tiempo que defendía y profundizaba los derechos y conquistas de los trabajadores como la salud, la educación, la recreación y la información. Un reflejo de este último derecho es la revista Si.Tra.p, una voz propia del movimiento obrero.

Un reflejo de este último derecho es la revista Si.Tra.p, una voz propia del movimiento obrero.

CIVIL, pero con pleno respeto de los Militares, que no cesa en reprimir o ilegalizar toda organización política u obrera que se le oponga. Chile, merece una mención especial, fue el golpe

## Panorama Sindical de la Época y Revista Si.Tra.p

Las luchas del movimiento obrero de los años '60 y '70 en nuestro país tuvo a los sindicatos cordobeses ocupando un lugar central como actores políticos y sociales, con mayor ímpetu a partir del Cordobazo en mayo de 1969, donde se empieza a discutir y disputar el poder desde un sindicalismo "clasista y combativo." Esta corriente sindical se caracterizó en general por su capacidad de accionar en las fábricas y en las condiciones concretas de trabajo de los obreros; al tiempo que defendía y profundizaba los derechos y conquistas de los trabajadores como la salud, la educación, la recreación y la información. Un reflejo de este último derecho es la revista Si.Tra.p, una voz propia del movimiento obrero.



Imágenes de si.tr.a.p (ver capítulo “La revista del sindicato”)



Sentados Campell (Viajantes), Villa (Perkins), Bustos, Tosco, Navarro (Gráficos), Salamanca. Parados Apontes (Perkins), Paviolo y García (Luz y Fuerza)



# S.M.A.T.A.



Una de las reuniones de la S.M.A.T.A. en el Club de la Universidad de Chile.

## REPORTAJE DE LAS MUJERES DE BUENA GUARDA DE AL DIFUNTO EN LA SINDICATURA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA

El Sindicato de la Educación Pública, a través de sus comités de mujeres, ha estado trabajando para mejorar las condiciones laborales de las educadoras. En esta oportunidad, se presenta un reportaje sobre las actividades realizadas en el ámbito de la salud y el bienestar de las afiliadas.

El Sindicato de la Educación Pública, a través de sus comités de mujeres, ha estado trabajando para mejorar las condiciones laborales de las educadoras. En esta oportunidad, se presenta un reportaje sobre las actividades realizadas en el ámbito de la salud y el bienestar de las afiliadas.

El Sindicato de la Educación Pública, a través de sus comités de mujeres, ha estado trabajando para mejorar las condiciones laborales de las educadoras. En esta oportunidad, se presenta un reportaje sobre las actividades realizadas en el ámbito de la salud y el bienestar de las afiliadas.



Una de las actividades de la S.M.A.T.A. en el Club de la Universidad de Chile.

El Sindicato de la Educación Pública, a través de sus comités de mujeres, ha estado trabajando para mejorar las condiciones laborales de las educadoras. En esta oportunidad, se presenta un reportaje sobre las actividades realizadas en el ámbito de la salud y el bienestar de las afiliadas.

El Sindicato de la Educación Pública, a través de sus comités de mujeres, ha estado trabajando para mejorar las condiciones laborales de las educadoras. En esta oportunidad, se presenta un reportaje sobre las actividades realizadas en el ámbito de la salud y el bienestar de las afiliadas.

21 de diciembre de 1973



El Sindicato hace entrega a cada afiliado de un bolsón que contiene un pan dulce, una botella de vino, un tunnes, un maracastol y un paquete de caramelos. EL AFILIADO SE LO MERECE.

8 de enero de 1974

## reyes

AL IGUAL QUE EL DIA DEL NIÑO HICIMOS ENTREGA EN EL PARQUE GARMIENTO DE ENTRADAS PARA DISTINTOS JUEGOS.



8 de enero de 1974



Una de las actividades de la S.M.A.T.A. en el Club de la Universidad de Chile.

8 de enero de 1974

## DIA DEL TRABAJADOR de PERKINS

El Sindicato de la Educación Pública, a través de sus comités de mujeres, ha estado trabajando para mejorar las condiciones laborales de las educadoras. En esta oportunidad, se presenta un reportaje sobre las actividades realizadas en el ámbito de la salud y el bienestar de las afiliadas.

## LA Jefa, MONTAÑANA y LA SINDICATURA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA

El Sindicato de la Educación Pública, a través de sus comités de mujeres, ha estado trabajando para mejorar las condiciones laborales de las educadoras. En esta oportunidad, se presenta un reportaje sobre las actividades realizadas en el ámbito de la salud y el bienestar de las afiliadas.



El Sindicato de la Educación Pública, a través de sus comités de mujeres, ha estado trabajando para mejorar las condiciones laborales de las educadoras. En esta oportunidad, se presenta un reportaje sobre las actividades realizadas en el ámbito de la salud y el bienestar de las afiliadas.

El Sindicato de la Educación Pública, a través de sus comités de mujeres, ha estado trabajando para mejorar las condiciones laborales de las educadoras. En esta oportunidad, se presenta un reportaje sobre las actividades realizadas en el ámbito de la salud y el bienestar de las afiliadas.

Noviembre de 1973



ASAMBLEA QUE DETERMINA EXIGIR A LA EMPRESA MEJOR VENTILACION EN LA PLANTA, MEJORES CONDICIONES DE TRABAJO Y SEGURIDAD, UNA JUSTA REVALUACION DE TAREAS.



Con un paro de 33 minutos y un acto en planta, conmemoramos el 1° de Mayo: Día Universal del Trabajador.



El turno de la tarde no entra en Fiermas. Todos nos dirigimos luego a una asamblea en Santa Isabel. La policía nos reprimió, cuando tratamos de llegar a FIAT. En la foto de abajo, el camp. Luego se dirige a la asamblea.





Celebración Día de la Madre en el Club Redes Cordobesas. Octubre 1975.  
Romera, García, Villa, Lujan , Carranza y Rodriguez



Discurso de René Salamanca. Sentados de izq. a der. Cambell (Viajantes),  
Pichinini(UOM), Tosco, Villa.



Gallego Apontes en un momento de esparcimiento.



Miguel Aguera Secretario Gral del Gremio (1973 - 1975) en la Colonia de  
Vacaciones en Tanti (Cba).



Equipo de Fútbol de la Comisión Directiva junto a la Asesora Legal Mary Kungsi, la única mujer de la foto.



Asamblea realizada dentro de la planta, presidida por el Secretario Gral. Juan E. Villa, junto al adjunto Esteban Carranza- Año 1975



### El protagonismo del Sindicato en los Medios

Los diferentes artículos periodísticos de la época reflejan la importancia del sindicalismo en esa coyuntura histórica. Dentro de ese movimiento “clasista y combativo”, Perkins jugó un papel fundamental en la conformación identitaria como clase y actor colectivo. Releer la prensa de los ‘60 y ‘70, sus recortes y selecciones, nos permite no solo reflexionar sobre las acciones sindicales, sino también abordar las prácticas comunicacionales que por aquellos años producían y difundían los medios de comunicación en torno al mundo del trabajo.

# El gobierno compromete todos sus esfuerzos para erradicarla

Otras expresiones

## Bárbara acción criminal contra toda una familia

El bárbaro crimen de la familia Pujadas provocó numerosas expresiones de repudio por parte de agrupaciones políticas, sindicales y estudiantiles. Investigará hasta las últimas consecuencias estos hechos, afirma la intervención federal local y además

### S. T. M. DIESEL

En un comunicado emitido por el Sindicato de Trabajadores Motores Diesel Libertarios las organizaciones afiliadas en la Municipalidad de Cochabamba se muestra solidaria con ellos. Asimismo solicitan se levanten las suspensiones a los delegados municipales Carlos Fernández, Angel Banderacco, Luis

## Acuerdo Entre Gobierno y U.T.

Indignas ante el caso ocurrido a los revolucionarios, se le pide al gobierno que investigue hasta las últimas consecuencias los hechos ocurridos en el caso de los revolucionarios. Al respecto se pide al gobierno que investigue hasta las últimas consecuencias los hechos ocurridos en el caso de los revolucionarios.

### LOS DRS OSCAR AIENDE Y HORACIO

#### Proceso Electoral Pretende Evitar que Lleguen a las Tremendaciones Revolucionarias que Agitan Al



## Perkins rechazaron un aumento del 40% de aumento

### Enérgica reacción secuestros: Anoche eran 17

#### Gremios en lucha

#### La Mesa Provisoria convocó a un abandono general de tareas para hoy a las 10 horas

El Sindicato de Trabajadores de Motores Diesel Libertarios, emitido un comunicado consignando su solidaridad con los obreros sindicalizados en el SMATA. El texto de apoyo hecho público a propuesta del programa sindical difundido en el gremio...

La Mesa Provisoria convocó a un abandono general de tareas para hoy a las 10 horas...

Usted ya la conoció CALER



# El reportaje de hoy

## Dice el Prof. Raúl Fernández Calvo

INDOGENE GRENIAL DOCENTE, MIEMBRO DE LA TUTTA CENTRAL DEL

### Sólo Amplio Frente Anti-Imperialista, Forjadas Programáticas, Podrá Obtener la Lib

El profesor Raúl Fernández Calvo, miembro de la Junta Nacional Central del Excentro Nacional de los Argentinos,...

segunda convicción que no refutaba de aquilino Luis Bóveda, dirigente del movimiento político,...

### DENUNCIAN UN ALLANAMIENTO

El señor Heitor Beltrán, secretario de la Comisión de la Unión de Trabajadores de la Industria del Automóvil, denunció un allanamiento...



S. T. M. DIESEL

En un comité de trabajo formado por el Sindicato de Trabajadores Motociclistas Diesel Livianos, repudian las...

## Asambleas y paros parciales hubo en EPEC, IKA-Renault y Perkins

Asamblea por los 400 obreros de la fábrica de EPEC...

Al intermedizar los representantes de IKA y Renault y Renault y Renault...

En la jornada de huelga de los trabajadores de Renault...

### SOLIDARIDAD

Comunicación de solidaridad...

### PERKINS DEL EPEC

La jornada de huelga de los trabajadores de Perkins...

### Abandono en IKA y Perkins

Poco antes del mediodía abandonaron sus tareas los operarios de las empresas IKA-Renault, Grandes Motores Diesel (del complejo Fiat) Perkins, en señal de repudio y duelo por la muerte del Dr. Curutchet. Las medidas de fuerza fueron reaneltas por asambleas del S.L.A.T.A. (ex-comisión ejecutiva) y del Sindicato de Motores Diesel Livianos.

### TRABAJADORES DEL PERKINS

- 1) Desobediencia a la "normalización" de la COT...
- 2) Que se trate a los trabajadores en base a sus méritos...
- 3) Respuesta a la actitud del sindicalismo...

## MUNDO LABORAL

### TRIUNFO COMICIAL OPOSITOR EN LOS COMICIOS DEL SINDICATO DE PERKINS

La Junta Central del Sindicato de Motores Diesel Livianos, que agrupa al personal de la planta Fiat "Perkins", informó que se realizaron exitosamente los comicios...

La "Moción", emitida a la Asamblea actual que encabezó Armando Jaque, fue votada por el 60% del personal...



# MARXISMO Y SUBVERSION

AMBITO LABORAL



Archivos de la  
represión

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO

Los Archivos de la Represión son un conjunto de documentos producidos por las fuerzas de seguridad y defensa (policía, servicios de inteligencia, fuerzas armadas, servicios penitenciarios, gendarmería, etc.) durante los períodos autoritarios de los años 60 y 70.

Este anexo documental busca graficar y visibilizar la persecución al Movimiento Obrero por parte de las fuerzas represivas del Estado, a través de la documentación elaborada y generada por el trabajo burocrático de estos órganos. Éstos documentos, que van desde directivas que formaron al Ejército en la caracterización de los trabajadores como *fácilmente manejables y favorables a los fines subversivos* a los archivos personales de algunos entrevistados que fueron secuestrados por la policía, pasando por los “panoramas” elaborados por la Policía Federal, sobre las asambleas y el activismo gremial, conforman una parte del Acervo Documental del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba<sup>1</sup>, creado por la ley 9286 del 26 de marzo de 2006 y emplazado en lo que fueran los edificios donde funcionó el Departamento de Informaciones de la Policía de la Provincia de Córdoba – D2<sup>2</sup>.

El personal del D2 fue desde sus inicios en los años 60 el implicado directamente a la investigación, persecución y *eliminación de la subversión*. Para ello formó parte de las estrategias represivas desde el Estado, paraestatales y en conjunto con otras fuerzas encargadas de llevar adelante el plan de persecución y exterminio en nuestra provincia; con su mayor auge en los años ‘70. Sin caer en la redundancia es interesante nunca perder de vista el hecho que la intervención a nuestra provincia e implantación del terror es desde febrero de 1974, con el golpe policial al gobierno democrático.

En este 2016 que transitamos (junto a la Comisión Provincial de la Memoria) nuestro décimo año de funcionamiento, ésta producción es una de las concreciones de estas líneas que guían nuestras acciones que plasmadas en la ley.

Entonces, hacer visible esta documentación en un libro que compile y difunda la experiencia de uno de los Gremios Combativos de Córdoba en los años 70; es parte de los objetivos para los cuales el Archivo Provincial de la memoria fue creado. Y nos permite, transitando nuestros 10 años de trabajo *contribuir a mantener viva la historia contemporánea de nuestra Provincia, sus lecciones y legados, en las generaciones presentes y futuras; Proveer los instrumentos necesarios para la búsqueda de la verdad histórica, la justicia y la reparación social, ante las graves violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales; Fomentar el estudio, investigación y difusión de la lucha contra la impunidad y por la vigencia plena de los derechos humanos y de sus implicancias en los planos normativo, ético, político e institucional.*<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Para mayor información [www.apm.gov.ar](http://www.apm.gov.ar)

<sup>2</sup> Hoy Espacio de Memorias, ubicado en Pasaje Santa Catalina 66, frente a la Catedral, colindante al Cabildo y a 25 metros de la Plaza San Martín de la ciudad de Córdoba.

<sup>3</sup> Objetivos del Archivo Provincial de la Memoria, Ley 9286..

Lo es así también la tarea cotidiana, de mucha mayor magnitud, pero a veces invisible de continuar con la búsqueda de documentación en los estamentos del Estado, la vinculación con otras instituciones y organizaciones en pos del incremento de nuestros acervos y la sistematización de los mismos para: la entrega de documentos a las víctimas<sup>4</sup>, a sus familiares, a la Justicia, a otras instituciones y organizaciones con objetivos similares. Al mismo tiempo que hacerlos accesibles a quienes estén interesados en investigar este periodo de nuestra historia.

De lo general a lo particular

Para acompañar estas páginas seleccionamos algunos documentos (en el anexo respectivo) que entendemos complementan todo el resto del material que aquí se ofrece. A los fines de aportar relatos que puedan irnos mostrando distintos aspectos y perspectivas posibles.

En primer lugar, tomamos fragmentos de un documento producido por el Ejército, denominado “MARXISMO Y SUBVERSIÓN, Ámbito Laboral”. Este material fue utilizado como manual de formación en escuelas militares durante la década del ‘70. Ya en el primero de sus capítulos expone sobre la infiltración subversiva y plantea que: *“El centro de gravedad es llevado sobre el sector obrero, especialmente el industrial, quien como consecuencia de la politización de que fue objeto su organización es el considerado más fácilmente manejable y favorable a sus fines subversivos.”*<sup>5</sup>

Dentro de esta publicación, el capítulo IV está dedicado a describir y analizar el “Accionar (subversivo) en los ámbitos empresario y gremial”<sup>6</sup>. A partir de este documento se puede indagar sobre el modo en que los militares observaron, evaluaron y construyeron al movimiento obrero como enemigo a aniquilar.

Finalmente, el texto hace un llamado a la sociedad instalando la obligación de aportar a la consolidación del Proceso de Reorganización Nacional mediante la *aniquilación total de la subversión*: *“Pero es importante que tengamos clara conciencia que el exterminio del flagelo subversivo no se logra, ni mucho menos, con el aniquilamiento de su manifestación violenta. Habremos logrado la victoria total y definitiva, sin posibilidad de retorno, cuando todos juntos hayamos atacado y vencido las causas que lo originaron.”*<sup>7</sup>

<sup>4</sup> Reglamento de accesibilidad a la información disponible en <http://www.apm.gov.ar/apm/documentos-de-la-represi%C3%B3n>

<sup>5</sup> Capítulo III. Tácticas de capacitación y agitación aplicadas en diversos ámbitos.

<sup>6</sup> El paréntesis es nuestro. Accionar en los ámbitos empresario y gremial. Capítulo 4. Marxismo y Subversión.

<sup>7</sup> Respuestas válidas para una sociedad agredida. Capítulo 5. Marxismo y Subversión.

Posteriormente hemos seleccionado algunas imágenes de la Directiva n° 1/75 y de la Directiva n° 404<sup>8</sup> de los fondos documentales del Archivo Nacional de la Memoria<sup>9</sup>.

El 6 de octubre de 1975 (con una Córdoba ya intervenida) el Poder Ejecutivo Nacional aplica los Decretos n° 2770, 2771 y 2772 con el fin de Combatir la Subversión. Un resumen de ellos y los temas que abordan es: constitución del Consejo de Seguridad Interior presidido por el Presidente de la Nación e integrado por todos los Ministros del Poder Ejecutivo Nacional y los Señores Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas (n°2770). Poniendo así el poder en manos de las Fuerzas Armadas.

También dictamina que por su parte el Consejo de Defensa a través del Ministerio del Interior suscribirá con los Gobiernos de las Provincias convenios que coloquen bajo su control operacional al personal y los medios policiales y penitenciarios que les sean requeridos por el citado Consejo para su empleo inmediato en la lucha contra la subversión (n°2771). Con el que queda plasmado el funcionamiento y articulación dentro de las provincias.

Por último se legaliza el amplio margen de acción de las fuerzas represivas al establecer que las Fuerzas Armadas (bajo el Comando Superior del Presidente de la Nación, ejercido a través del Consejo de Defensa) procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a los efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país (n°2772).

Todas estas definiciones sirvieron de antesala al Golpe de Estado y para legalizar una estrategia dirigida a allanar el camino y generar las condiciones para la llegada al poder absoluto del terrorismo implantado desde el Estado. Esta estrategia se proponía como objetivo que: *“La ofensiva debe lograr antes de finalizar el año 1975 una disminución notable del accionar subversivo y transformar la subversión en un problema de naturaleza policial para fines de 1976”*. Y para llevarla adelante, *“las fuerzas tendrán la más amplia libertad de acción para intervenir en todas aquellas situaciones en que se aprecie puedan existir connotaciones subversivas”*.

Posteriormente surgen las directivas 404/75 y 405/75 que extienden los objetivos de la directiva 1/75 para prolongar la lucha contra la subversión con los objetivos de disminuirla para fines del año 1976 y convertirla como un problema de naturaleza policial para fines de 1977. En las mismas, como podrán ver en el apartado, ordenan que el accionar represivo desempeñe “un esfuerzo principal” sobre: CÓRDOBA Y SU CINTURÓN INDUSTRIAL.

<sup>8</sup> Las Directivas 1/75, 404 y 405 fue agregada a la causa 13/84: “Causa originariamente instruida por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas en cumplimiento del decreto 158/83 del Poder Ejecutivo Nacional”.

<sup>9</sup> Cuaderno N° 4º Documentos del Estado terrorista: Directiva del Comandante General del Ejército N° 404/75 (Lucha contra la subversión) y Plan del Ejército (Contribuyente al Plan de Seguridad Nacional). Versión digital: [http://www.jus.gob.ar/media/1129178/41-anm-documentos\\_del\\_estado\\_terrorista.pdf](http://www.jus.gob.ar/media/1129178/41-anm-documentos_del_estado_terrorista.pdf)

Luego de ello se incluyen algunos ejemplares de la serie documental Memorandums compuesta por informes producidos por la Policía Federal, Delegación Córdoba; en el maco de lo que se denominó Comunidad Informativa encargada de coordinar la información, haciendo un análisis pormenorizado de la situación en nuestra provincia para luego operativizar acciones a los fines de llevar adelante el plan represivo. Por tratarse de resúmenes informativos de circulación interna dentro de las fuerzas esta es una serie heterogénea que incluye informes de distintos ámbitos (Gremial, Universitario, Económico, etc.), con diversas periodicidades (mensual, quincenal, semanal o por algún hecho concreto); que también incluye transcripciones textuales (infiltrados) de actividades o de producciones periodísticas, crónicas o al extremo de información de inteligencia de los sujetos investigados.

Dentro de ellos y haciendo un recorrido cronológico (74/76) y sólo seleccionando algunos de ellos; encontramos desde transcripciones de asambleas de trabajadores de la fábrica de Perkins (con lo que se hace clara la infiltración de elementos de inteligencia), las amenazas de la Triple A, aclaraciones e interpretación respecto a posturas políticas y gremiales expresadas. Análisis pormenorizado de otras reuniones de SMATA, telegramas a los operarios de Perkins y posibles reacciones. Solicitada de la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha. Análisis del marco de situación con explicitaciones como que *“durante la primera quincena de marzo de 1976 se ha verificado un considerable incremento sorpresivos, asambleas con posteriores abandonos de tareas, disminución de producción mediante quita de colaboración, sabotaje y terrorismo capitalizados por los miembros de la Intersindical de Gremios en Lucha...”* (Memo 114 del 18 de marzo de 1976). Desde esa generalidad a un dossier con información de inteligencia respecto a las inclinaciones políticas de los dirigentes gremiales.

Grafica también la época el Memo nro 99 del 10 de marzo de 1976 con la transcripción textual de un *comunicado de prensa de los trabajadores de Motores Diesel Livianos ante el secuestro de los compañeros Ricardo Adolfo Luján y Pedro Ventura Flores*, quienes están continúan desaparecidos y son víctimas de la Megacausa que comenzó el 4 de diciembre del año 2012.

Por último, se anexa documentación personal que incluyen series como Registro de Extremistas (Libro y Fotografías), Legajos de Identidad y Prontuarios del Servicio Penitenciario. Todas estas estas publicaciones han sido autorizadas por quienes allí figuran en defensa del derecho a la intimidad pero también del acceso a la información a través del interés legítimo.

El libro denominado Registro de Extremistas fue elaborado por el D2 de la Policía de la Provincia de Córdoba consignando allí las fechas de toma fotográfica, apellido y nombre; y número de negativo de todas aquellas personas

fotografiadas por ese departamento de las que quiso dejarse registro. Así con ese número de negativo puede accederse a los fotogramas que corresponden a las imágenes de frente y perfil de muchos de los detenidos por persecución política por la Policía.

Los denominados Legajos de Identidad, son prontuarios personales producidos por la Policía Federal ligados netamente a Inteligencia por Averiguación de Antecedentes o la supuesta comisión de Delitos Federales.

Por último los Prontuarios del Servicio Penitenciario incluyen información producida por el personal carcelario en relación al paso de las personas por la Cárcel.

## PRESENTACION

El proceso revolucionario de acción simbólica masiva y enfrentamientos armados que conduce a la transferencia definitiva del Poder, de unos dirigentes sin convicciones ni fortaleza a una activa minoría que sabe lo que ambiciona y se prepara en silencio para cuando su turno es lo que en todo tiempo se ha denominado "SUBVERSION".

La metodología puede variar por la forma de su planteo, tanto como difieren entre sí las distintas comunidades afectadas.

La obra de igual modo si se enfrenta con igual vigor la subversión que conquistó militarmente la China continental (y luego todo el Asia Subcontinental) como la actuante en los "campus" universitarios de los Estados Unidos. No fue similar el modo de enfrentarse, otrora en Hungría (1956), España (1936/37) o Grecia (1944) que en los más recientes casos de Corea, Vietnam o Angola. No guarda semejanza aparente la disolución de la Juventud canadiense con la epifanía de huelgas en Vestia. No se comparan en nada la fortaleza letargada con la vital nacionalidad reanuda por una guerra mundial debida por negligencia a su cautiverio con la vigorosa reacción de los pueblos jóvenes de América del Sur.

En todos los casos la subversión se adapta a la población que se desea conquistar; en todos los casos urge impavidez sus logros postergará hasta el último momento al Poder; en todos los casos varía la estructura de cada gobierno, muchos cediendo siempre para prorrogar su liquidación, otros firmemente resistiendo y unos pocos separándose ante cada ataque, pero en todos ellos, sin excepción, la SUBVERSION responde a idénticos cánones o patrones de inequívoca extracción MARXISTA.

No es aventurado identificar con el MARXISMO todas y cada una de las manifestaciones de la SUBVERSION MUNDIAL verificadas en la segunda mitad de este siglo, porque el marxismo no es más que una consecuencia natural y manifestación actual de algunas otras doctrinas o movimientos anteriores que se "perfeccionaron" a sí mismos vigentes sino que los subvirtieron con fines a reemplazarlos.

De las expresiones políticas de ese sector a imitación "tendencial a subvertir", la única cuya vigencia aún se levanta, aunque desvirtuada por los hechos y reformada por sus continuadores, es el MARXISMO. El tratamiento que de él hacemos en el presente trabajo tiende a marcar la relación que existe entre los conceptos que constituyen su título: el marxismo y la subversión.

Se ha jugado prudente dividir la exposición del contenido en dos partes principales, destinadas a considerar el flagelo en los ámbitos nacional y mundial la otra.

En la primera parte "La subversión en la Argentina", se presen-  
ta en sucesivos capítulos, los antecedentes inmediatos de la sub-  
versión local, la caracterización de los principales bandos actuan-  
tes en nuestro medio, como así también la metodología utilizada  
por éstos para, finalmente, abordar las características del accio-  
nar subversivo en cada uno de los ámbitos del quehacer de la socie-

## CAPITULO III

### TACTICAS DE CAPTACION Y AGITACION APLICADAS EN DIVERSOS AMBIOS

El centro de gravedad se llevada sobre el sector obrero, espe-  
cialmente el industrial, quien como consecuencia de la politiza-  
ción de que fue objeto su organización es el considerado más fá-  
cilmente manejable y favorable a sus fines subversivos.

## CAPITULO IV

### ACCIONES EN LOS AMBIOS EMPRESARIO Y SERIAL

El hecho de constituir estos dos ámbitos un todo inseparable en  
cuanto a sus fines y acciones común, la subversión es retirada direc-  
ta en la actividad hacia ellos al centro de gravedad de su esfuer-  
zo disolvente en procura de sus objetivos reivindicantes.

Es importante que tengamos clara conciencia que el extermi-  
nio del flagelo subversivo no se logra, ni mucho menos, con el ali-  
quiliamiento de su manifestación violenta. Habremos logrado la victo-  
ria total y definitiva, sin posibilidad de retorno, cuando todos los  
sus factores atacados y vencidos las causas que lo originan.

oooooooooooooooooooo

SECRETU

Copia No 2  
CONSEJO DE DEFENSA  
BUENOS AIRES  
151600 Oct 75  
NY - 25

DIRECTIVA DEL CONSEJO DE DEFENSA No 1/75 (Lucha contra la subversión)

3. FINALIDAD

La presente Directiva tiene por finalidad instrumentar el empleo de las Fuerzas Armadas, Fuerzas de Seguridad, Fuerzas Policiales y otros organismos puestos a disposición del Consejo de Defensa para la lucha contra la subversión, de acuerdo con lo dispuesto por los Decretos No 2770, 2771 y 2772.

5. MISION

Las Fuerzas Armadas, Fuerzas de Seguridad, Fuerzas Policiales y demás organismos puestos a disposición de este Consejo de Defensa, a partir de la recepción de la presente Directiva, ejecutarán la ofensiva contra la subversión, en todo el ámbito del territorio nacional, para detectar y aniquilar las organizaciones subversivas a fin de preservar el orden y la seguridad de los bienes, de las personas y del Estado.

6) La ofensiva debe lograr antes de finalizar el año 1975 una disminución notable del accionar subversivo y transformar la subversión en un problema de naturaleza policial para fines de 1976.

7737

Directiva del Consejo de Defensa nº1/75 - Lucha contra la subversión

DIRECTIVA DEL COMANDANTE GENERAL DEL EJERCITO No 404/75 (Lucha contra la subversión)

2) El Consejo de Defensa mantendrá una reserva estratégica (1 Br I, 1 CIM ref y medios aéreos), a emplear con un preaviso de 24 horas, en las siguientes zonas por orden de prioridad:

Prioridad 1: TUCUMAN

Prioridad 2: CAPITAL FEDERAL - LA PLATA

Prioridad 3: CORDOBA

Prioridad 4: ROSARIO/SANTA FE

b) Fase 2

Accionar:

(1) Con esfuerzo principal sobre:

(a) Zona CORDOBA y su cinturón industrial.

(b) Zona SANTA FE - ROSARIO y su cinturón industrial.

(2) Con esfuerzo secundario sobre la zona BUENOS AIRES - LA PLATA.

Finalidad: Reducir a un problema de naturaleza policial el accionar subversivo en las zonas del esfuerzo principal.

c) Fase 3

Accionar:

(1) Con esfuerzo principal sobre la zona BUENOS AIRES - LA PLATA y su cinturón industrial.

(2) Con esfuerzo secundario sobre las zonas:

(a) CORDOBA y su cinturón industrial.

(b) SANTA FE - ROSARIO y el respectivo cinturón industrial.

Finalidad: Reducir a un problema de naturaleza policial el accionar subversivo en la zona del esfuerzo principal.

Directiva del Comandante General del Ejército nº 404/75 - Lucha contra la subversión.

**ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL Y SECRETO**

**EFECTUANDO OBREROS ENI, SMATA, ABANDONAN PLANTAS Y LLEVAN A CABO ASAMBLEA.-**

(Amplia Radiog. DGI. cd. n° 2397 del 2/9/74 y Comunicaciones Telefonicas del 2/9 y 3/9/74 respectivamente).-

**Lugar:** Córdoba

**Valor de la fuente:** A

**Valor de la información:** 2

**Origen:** "Medios propios"

Siendo las 14,40 horas del día 2 de septiembre de 1974, los obreros de la Planta Santa Isabel del Complejo fabril IKA-RENAULT, hacen abandono de sus tareas, para dirigirse a una asamblea convocada por la ex. conducción gremial.-

Horas 15,05 del 2/9/74, abandonan sus tareas los obreros de las fábricas Transax, Thomson Sincro, Ilma (FMG) e ILSA (Españoles).-

Todos los nombrados se dirigen hacia el centro de la ciudad, local del Ex. Córdoba Sport Club, sito en calle Alvear 259, donde se llevará a cabo la asamblea convocada por la ex. conducción gremial liderada por Renee SALAMANCA.-

Horas 16,30 dió comienzo la asamblea, finalizando a las 19,00 horas, carente con la asistencia de unas 2.500 personas aproximadamente.- No se produjeron alteraciones del orden y la desconcentración fue normal.-

En la oportunidad resolvieron, después de la intervención de varios oradores que "emitieron opiniones coincidentes, cuestionando la intervención del gremio por parte del SMATA Nacional, y reiterando las reivindicaciones planteadas, dispusieron condicionar el retorno a las tareas normales -trabajo a convenio-, sobre la base de los siguientes puntos:

"a°) Que SMATA nacional rectifique la expul-

Folio 2

///"ción de los miembros de la comisión ejecutiva seccional y que se reúna en Córdoba el plenario de delegados congresales para considerar la sanción.-

"b) Otorgamiento de los 33.000 nacionales / ofertados por la empresa el mes pasado.

"c) Reconocimiento de las secciones insulubres especialmente Forja, Pintura y Galvanoplastia.

"d) Que la Gendarmería sea retirada de las "fábricas.-"

Asimismo resolvieron desconocer a los delegados normalizadores informándose a la asamblea que / "los libros y vehículos de la organización se encuentran a disposición del Juzgado Federal, decidiendo / "reconocer como única dirección de la seccional a la "comisión ejecutiva encabezada por Renee SALAMANCA".-


Cabe destacar que durante el transcurso de la asamblea se habría observado cierto malestar entre los obreros, algunos aducen que "se encuentran cansados de tantas asambleas y no se logra absolutamente "nada", otros manifestaron que "debían salir a la calle para lograr el aumento salarial", asimismo se señala que el último párrafo -entre comillas- fue recogido de los adictos a Renee SALAMANCA.-

CORDOBA, Septiembre 4 de 1974.-

DGI. cd. n° 402 S.I.

A.E.G.

R.J.B.

  
Comandante FRANCISCO LAGUARDA  
Vice Delegación Córdoba

Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.n°:402 S.I. 04/09/1974

Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.n°:402 S.I. 04/09/1974



ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL Y SECRETO

RESUMEN: OBREROS DE LA FABRICA PERKINS LLEVARON A CABO UNA ASAMBLEA.-

(Amplia Radiograma 2750 del 5/10/74).-

Lugar: Córdoba

Valor de la fuente: A

Valor de la información: 2

Origen: "Medios propios"

El día 4 de octubre de 1974, en el interior de la planta fabril PERKINS Argentina S.A., se llevó a cabo una asamblea convocada por el conducción gremial.-Estuvieron presentes unos 800 obreros aproximadamente, la misma dio comienzo a las 15,18 horas y finalizó a las 15,45 horas.©

Presidieron la asamblea los dirigentes sindicales Miguel Angel AGUERA (Secretario General) y Américo AZPITIA (Secretario Gremial).- El primero de los nombrados informó a los asambleístas sobre "las conquistas logradas al haberse firmado el nuevo convenio con la patronal, lo que significa un incremento igual al percibido por los obreros del SMATA.

Seguidamente, dijo que en la madrugada del día 2/10/74, "se introdujo un sobre en la sede sindical, conteniendo una nota refrendada por A.A.A.". La que según AGUERA dice textualmente "LA ALIANZA ANTI-COMUNISTA ARGENTINA, ha decidido, ejecutar al bolche "traidor de ... abogado del sindicato Perkins en donde se lo encuentre por ser miembro del "E.R.O.-A los bolcheas traidores de nuestra patria Enrique Villa; Miguel AGUERA y Américo AZPITIA, les damos plazo hasta el viernes 4 a las 20,00 horas, para que renuncien al sindicato y a la fábrica para "que dejen de hacer proselitismo en contra de nuestra

Folio 2

/// "Patria. En caso de que no renuncien, serán ejecutados en el lugar que se los encuentre. Luego seguiremos con el resto. De esta forma terminaremos con estos a.étridas. VIVA LA PATRIA-VIVA PERON-VIVAS NUESTRAS FUERZAS ARMADAS-ALIANZA ANTI-COMUNISTA ARGENTINA".-

Luego de dar lectura a la nota, AGUERA, agregó, que ante este hecho se reunió la comisión directiva del sindicato y que en la misma se había llegado a la conclusión de que quienes los intimidaban, eran aquellos que se sienten desahucados ante el desprecio de las masas que no se dejan engañar, es por eso que no resulta extraño que amenacen a quienes luchan por las reivindicaciones de la clase trabajadora. Luego de la alusión de AGUERA, se pasó a debatir distintas posturas tales como 1º) Abandonar la planta y dirigirse a la Casa de Gobierno, como acto de protesta por la amenaza y solicitar al Gobierno garantías para los miembros de la Comisión Directiva.-2º) Dar una conferencia de prensa en el local sindical el día 4/10/74 a las 19,00 horas, a la que deberán concurrir los obreros del turno tarde y noche y mañana, esta acción habría sido presentada por un tal ... del "sector ortodoxo del peronista", el que habría dicho, "de esta forma daremos lugar a los directivos para que renuncian a sus puestos". y la 3º) Propuesta fue presentada por AGUERA y es la siguiente aº) Enviar nota denunciando la amenaza al Ministro del Interior, bº) Dar conocimiento público por medio de solicitudes a los diarios de esta ciudad, cº) Abandonar las tareas El día 7/10/74, tres horas antes por turno en señal de protesta y repudio.-

Luego de haber sido puesta a votación, las mociones presentadas, triunfó por escaso margen la presentada por AGUERA. Luego de lo cual el dirigente sindical solicitó la intervención directa de las afiliadas

////

////des en base de ser algún dirigente, y atacó directamente a la organización denominada "A.A.A.", como así también a los gremios opositores, repudiando los asesinatos de GURICHET, LÓPEZ y FERNÁNDEZ.-

La desconcentración se redujo en orden.-

Cabe destacar que la conducción del sindicato de la fábrica Perkins, en los últimos tiempos ha mantenido estrecha colaboración con el dirigente Rene SALMAFCA ex. secretario general del SMATA Córdoba. En una oportunidad se llevo a cabo un plenario entre los operarios, resolviéndose pasar a depender del SMATA, lo que no fue autorizado por el Ministerio de Trabajo-

CORONIA, Octubre 6 de 1974.-

DGI, cd. n° 457 S/I.

A.E.G.

R.J.B.

FRANCISCO LAOYANOS  
Militante Córdoba

REFERENTE: SOLICITADA REPREHENDIDA POR LA MESA PROVISORIA DE GUERRAS EN LUCHA.-

LUGAR: Córdoba

Valor de la Fuente: 1

Valor de la Información: 2

CLASIF: "Medios periodísticos"

El periódico LA VOZ DEL INTERIOR del día 23 de octubre de 1975, que se edita en la ciudad de Córdoba, de orientación política radical, publicó una sollicitada reprobada por la "MESA PROVISORIA DE GUERRAS EN LUCHA"; la que textualmente dice:

"A la clase trabajadora y al Pueblo.

"La política anticobrero y antipopular que ha desarrollado este gobierno de las patronales, ha llevado a los hogares de los trabajadores argentinos una profunda bronca y preocupación por su suerte. Los precios suben diariamente, las tarifas de luz, gas, etc lo mismo. El gasoil está próximo a aumentar, lo que traerá entre tantos aumentos, el del boleto del ómnibus. Lo que significa que los aumentos de sueldo arrancados al gobierno y las patronales con las movilizaciones de junio y julio han quedado totalmente absorbidos. Más en los casos de Bancarios, la Alimentación, etc., donde los convenios firmados por las respectivas burocracias fueron de lo más bajos- que solamente dice: "que el Banco de la provincia donde hay esos gastos fantásticos en su propaganda, inversiones, créditos para los amigos de los directores, pero se niegan a un aumento inmediato a estos compañeros tan postergados".-

Asimismo hacen mención a que las firmas IIA, YUSEP y SAGLEY, "anexas fortunas comparado a gallinas, estafando a los consumidores con los precios que aplican, pero no sepan pagar un aumento a los compañeros que hoy están en lucha y cobran actualmente \$ 380 mil".-

Agrega que "HÁ LLEGADO LA HORA DE REVISAR UN NUEVO AUMENTO SALARIAL".- "Se agrega la bronca a los compañeros del SMATA y PERKINS, donde el poder Ejecutivo, mediante un decreto aplica una cláusula expresa del Convenio Colectivo, donde con sus movilizaciones los compañeros consiguen el Resjumo Cuatrimestral del Salario "de acuerdo al aumento del costo de la vida".-

Hoja 2

///  
"Apoyamos totalmente los encasos en conflicto.  
"Exigimos un plenario de la CGT que deduce medidas concretas de lucha en apoyo a los Reunidos, SMITA, Materfer, Alimentación, "Bancarios, Docentes, Perkin, etc.  
"Resolvemos la convocatoria a un acto obrero y popular con fecha a fijar por un aumento salarial contra la represión y la desocupación.

"MESA PROVINCIAL DE SERVICIOS EN LUCHA"

CORDOBA, Octubre 23 de 1975.

DGI.cd.nº 219 S.I.  
A.F.O.  
E.J.B.

DR. ALBERTO C. DEINERNA  
MESA PROVINCIAL DE SERVICIOS EN LUCHA

EMPLAZADA QUE EMITIERON LA INTIMACION:  
F. PERKINS  
DIVISION DE INVESTIGACIONES .....  
también Delegación.....

Ejemplar nº 8

**ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL Y SECRETO**

**REFERENTE: EMPRESA PERKINS ENVIO TELEGRAMAS A OBRARIO NOTIFICANDOS DE UNA INTIMACION.-**  
(Amplia Radiograma DGI.cd.nº 3110 del 24/10/75).-

Lugar: Córdoba

Valor de la fuente: 4  
Valor de la información: 2  
Origen: "Medios propios"

La empresa PERKINS S.A., el día 23/10/75, envió poco 90 telegramas colacionados a igual cantidad de obreros de dicha planta fabril; el texto de los mismos es el siguiente:

"ANTE LA GRAVE INDISCIPLINA ORDEN EMPRESA "REFERENTE PRODUCCION A REALIZAR TRABAJOS PROVOCANDO DAÑOS Y PERJUICIOS INTIMAMOSLE NORMALIZAR TRABAJOS POR EL TERMINO DE 24 HORAS BAJO AMENAZA DE DESPIDO", Firmado PERKINS ARGENTINA S.A., Córdoba 23 de Octubre de 1975.-

Dicha actitud patronal a provocado en el seno de los trabajadores un clima de nervios intranquilidad; esperándose que para la semana entrante se produzcan determinaciones al respecto.-

CORDOBA, Octubre 24 de 1975.

DGI.cd.nº 225 S.I.  
A.F.O.  
E.J.B.

DR. ALBERTO C. DEINERNA  
MESA PROVINCIAL DE SERVICIOS EN LUCHA

Ejemplar nº 8

ESTRÍCTAMENTE CONFIDENCIAL Y SECRETO

**REFERENTE:** ASAMBLA DEL SINDICATO RESOLVIÓ TRABAJAR A OCHO HORAS Y ABANDONAR DE TARDAR DE NUEV HORAS POR TUNDO.-  
(Amplia Radiog. DGI.cd.nº 3436 del 28/11/75)

**Lugar:** Córdoba

**Tipo de la Fuente:** A  
**Tipo de la Información:** 2  
**Origen:** "Radio propio"

El día 28 de noviembre de 1975, el SINDICATO SUCROAL Córdoba llevó a cabo una asamblea general en su sede de 27 de Abril 661, la misma se comenzó de 10:30 a 12:15 horas con la asistencia de unos 2.000 trabajadores sucroales.-

Se iniciaron las deliberaciones debatiendo en largamente la situación generada a partir del ley de ministerial 79/75, coincidiendo todos los oradores sobre la unidad de las acciones gremiales de los sucroales en el orden nacional y en desmentir que los obreros cordobeses se apartaran de las acciones de lucha dispuestas, aclarándose que en Córdoba las acciones se toman en marcha y con urgencia de las particularidades que allí se resuelvan.-

Durante el debate se efectuaron diversas acciones, encabezadas por un representante de Opción Hombres Miel que propuso el trabajo a convenio pero recalando que "no podía llevarse adelante un plan de lucha con la Sucroal, Sindicatos Internos y Comités de Delegados Intervenciones", por lo que se pidió una definición acerca de la convocatoria a elecciones en la entidad y la libertad de los obreros de unirse.-

///

Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.nº:312 S.I. 28/11/1975

HERRAERS

Del Jefe de la DIVISION y al Jefe de la DIVISION GENERAL DE INVESTIGACIONES.-

**ASUNTO:** REEMBUDO SUCROAL DE LA COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN NACIONAL.-

Al respecto se menciona que en el día de la fecha, a partir de la hora 06:00 se llevó a cabo en el edificio de la IV Brigada de Infantería Aerotransportada, ubicada en el Cuadro a la altura de 20.9 y 20.10, la habitual reunión de la Comisión de Investigación Nacional.-

La misma estuvo presidida por el Comandante del Sector George de Jorroin, General de División Enrique Benítez, / asistido por la participación del General RUIZ del Comando Brigada, los siguientes organismos: Secretaría de Inteligencia del Estado (SIE); Servicio de Inteligencia de Armamentos (SIA); Agrupación Especial de Aviación Militar (SEAM); Unidad de Inteligencia; Departamento de Información de la Policía de la Provincia de Córdoba (DIP); Comandancia de Estado de Seguridad (CES); Unidad de Inteligencia; Subcomando de Inteligencia 141 (UCI); en representación de este Cuadro, / Oficial de la Oficina Técnica y los distintos comandantes de Unidades de las Subsecciones que integran el III.-

En la oportunidad, se abordaron temas de interés, siendo como primer la normalidad existente en la provincia en lo que respecta a la fin subversiva, ya que la misma ha estado totalmente en la normalidad operativa.-

En el factor político, se hizo mención a reuniones que se están realizando realizadas dirigidas por el Comandante y Comandantes, con el objeto de hacer criterios del momento actual que vive el país, y las perspectivas de trabajar hacia una estructura a la actividad política.-

En el factor económico se se han producido novedades, ya que se encuentran en marcha los tres niveles de producción.-

En el factor social, se destacó la normalidad en la zona sucroal, para el momento existente en las grandes complejas industriales.-

Respectivamente, los comandantes de Inteligencia de las Subsecciones hicieron sobre la normalidad existente en cada uno de sus / Áreas.-

Finalmente, y como secretario, el General de División

///

Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.nº:1 "B" 4/01/1976

216

///Luchans Despeña MURCIA, notificó en conformidad en lo que ha-  
ce a la búsqueda de información por parte de los distintos servicios.  
Asimismo destaca la importancia de profundizar las averiguaciones /  
en 1º) CAMPO SOCIAL -predominante a ser dirigido para las clases de  
la universidad; 2º) Intelectuales y del tercer mundo.-

MURCIA, Mayo 4 de 1976.-

*U. M. P.*

Informe a "B"  
F. O. M.

Oficial Juanjo Lorenzo SERRA  
Cris. Jefe Del. Murcia

Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.nº:1 "B" 4/01/1976

217

MEMORANDUM DE INTELIGENCIA DE LA POLICIA FEDERAL

REVISADO: SOLICITADA REPRENSADA POR LA MESA DE GERRIOS  
EN LUCHA.-

Josari Córdoba

Valor de la fuente: A  
Valor de la información: 2  
Origen: "Medios propios"

El vespertino "CORREDA" de orientación polí-  
tica francista, en su edición del día 14/1º/76 pú-  
blica una solicitud reñida por la denominada "ME-  
SA DE GERRIOS EN LUCHA"; la misma textualmente dice:  
"SOLO LA LUCHA PODRA FREAR LA AVALANCHA /  
"REPRISIVA.

POCO MESA DE GERRIOS EN LUCHA de CORREDA,  
"se nos hace una obligación retirar lo que ocurre des-  
de hace largo tiempo, más concretamente, desde el 20  
de junio de 1973, cuando con gran acurridad en las  
"ambulancias del Ministerio de Bienestar Social, fue-  
ron igualmente asesinados en España, centenares de  
"hombres y mujeres de nuestro pueblo, por parte de /  
"personas que, levantando el brazo derecho hablaban  
"de "la patria justicialista", la santa causa "de Dios  
"Patria y Proleidad", "muerte a los embetivados" y otras  
"ocenas por el estilo.

"En aquel tiempo, ya tuvimos la certeza de  
"que estas crímenes que dejaban tantos flancos en cla-  
"ro para su investigación y castigo (nunca realizados)  
"estaban protegidos y amparados por un sector del /  
"oficialismo. La sangrienta evidencia de los hechos  
"que se sucedieron posteriormente, haría más patética  
"y firme la certeza inicial. Centenares de muertos /  
"se arrojan por todo el cuerpo geográfico y social de  
///

Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.nº:13 S.I. 14/01/1976

///"En Argentina, previamente torturados y matillados, y, en muchas otras disminuidos, constituye la manifestación más cruda y sangrienta del terror practicado por parte de la organización fascista y de otros derivados, conocida con el siniestro nombre de triple AAA y otros nombres adoptados sobre la marcha: como el caso de Comando Libertadores de América.

"El asesinato de estos asesinos se manifestó con más salvajismo primero en Buenos Aires y La Plata, generalizándose luego en otros distintos y distantes lugares del país.-

"LA REPRISION Y LAS BANDAS FASCISTAS EN / CORDOBA.

"En Córdoba esto se evidenció a partir de la acción contra Obregón Cano y Atilio López. El asesinato de la triple A -y sus equivalentes locales- se ejerció sin disimular siquiera mínimamente, en relación directa y operativa con la Intervención Federal y los Organismos de Seguridad bajo su dependencia. Para la conciencia y el espíritu combativo de nuestro clima obrero y nuestro pueblo, no demoraría en expresarse en los hechos; así fue que miles de trabajadores en sucesivas e impresionantes movilizaciones recorrieron el odiado Escabano hasta lograr su sustitución.-

"Pero las cosas no terminaron aquí. Las Fuerzas Armadas y la Intervención sucesora vinieron a galvanizar el continuismo y reemplazar y ocupar el lugar de aquéllas. Hubieron de "seguridad" a las personas y empezaron a hacer gala de su eficiencia en el control de puertas, rastillaje, detención y tortura a trabajadores, dejándolos hacer a las bandas que actúan en la más absoluta impunidad sin que haya una sola investigación seria, un solo detenido, u un solo sospechoso a pesar que los mismos han hecho desaparecer 59 compañeros desde el mes de noviembre hasta la fecha y son casi 40 los desaparecidos sin vida en esta capital.-

"SE ACLARAN LOS HECHOS.

"Así como en Córdoba, también a nivel nacional

///"Y luego de Krieger se fue advirtiendo claramente que cada vez eran más los sectores del gobierno y el Poder las compromisiones y manobras directas e indirectamente con los criminales cometidos por estos grupos fascistas.-

"Simultáneamente a la aparición y avance de estas bandas armadas debemos contabilizar el conjunto latinoamericano de poder adquisitivo de nuestros países, que en año 1975 ya en una desenfrenada caída registró uno de los niveles más bajos de toda la historia proletaria argentina. De aquí entonces el parangón y la relación que debemos hacer entre la desocupación que ya alcanzó casi 1.500.000 personas sin trabajo, las suspensiones y cierres de fábricas y nuestros miserables salarios y el desarrollo de la escalada represiva. Así también el parangón entre el presupuesto más bajo en la historia del país en un campo de la educación y los crímenes e intimidación contra los estudiantes con el claro objetivo de lograr el fraude y desmantelamiento de las universidades y escuelas.-

"LO QUE DENUNCIAMOS Y ESPERAMOS EN LAS REVOLUCIONES.

"Esta Mesa de Exigencia en Lucha con todo el aval y representatividad que la ha conferido la participación de los trabajadores denunció desde un primer momento el carácter clasista de esta violación, de esta impunidad, de este terror contra los trabajadores y sectores populares, democráticos y oprimidos.

"El elemental instinto de clase en algunos claros representantes de clase un otro nos dio la certeza y el convencimiento de que estos crímenes ejecutados por elementos que pertenecieron o pertenecen a la policía o Fuerzas Armadas, movimiento sindical y fascista eran cometidos desde atrás, desde arriba por gente que en parte y parte de las clases dominantes y que exclusiva y definitivamente responden a los intereses y los explotadores de toda laya y del imperialismo.

/// "periloso. Responde a los que tienen en la cabeza el proyecto de arribar a las elecciones de 1976 con hambre y miseria y para el el pueblo trabajador con sindicatos intervenidos, con miles de presos políticos, con orden cerrado Policial y militar para los trabajadores y "cancha libre" para los comandos fascistas que COLABORAN EN LAS TAREAS DE LIMPIAR EL PAIS de militantes combativos, resistentes y revolucionarios.-

"Esto lo sabemos los obreros y trabajadores en general, los villeros, estudiantes, profesionales todos los sectores populares que sufrieron y sufren la barbarie sangrienta de estas bandas fascistas que actúan en la más absoluta impunidad. Es por esto que pasamos concretar nuestras multitudinarias movilizaciones cuando asesinaron a Ortega Peña, Silvio Frog, Abel Chajólan, Atilio López, Garuchet, la familia Pujadas, el compañero El Ferdinando y a tantas otras víctimas que tuvieron en todo momento a los trabajadores y al pueblo repudiando desde abajo y confidentando en fábricas, talleres, oficinas, escuelas y calles en contra de esta monstruosa represión ya como no recuerda otro la memoria de nuestro pueblo.-

"LA CONSPIRACION DEL SILENCIO.

"Hay los diarios ecuatorianos que aunan 20 los secuestrados tal vez la escurra del pueblo trabajador está contabilizando cada desaparición. Lo cierto es tal como lo dicen los mismos diarios que ningún organismo oficial, ni las fuerzas armadas ni / OGT ni 62 Organizaciones han producido siquiera una exclamación, ni un gesto sobre estos hechos terribles para toda la población.-

"En qué aquí nadie se espanta. El lenguaje y las peticiones públicas a expresadas por los representantes de las clases dominantes, representantes de las monopolías, gobierno, sectores de la curia fuerzas armadas han sido para condenar a la resistencia del pueblo, a la protesta de los explotados /

/// "y oprímase, sobre cuyas sapaldas sehan enojado la crisis económica y la culpa represiva.-

"LA MESA DE GUBERNACION EN LUCHA, con toda claridad, jugándose entero en la denuncia, desde hace ya tiempo salió a decir con la ofensiva represiva expresada en restricciónes, detenciones, secuestros y asesinatos tenía como objetivo liquidar la resistencia tanto de los trabajadores que, defendiendo su dignidad, luchan por liberarse de la super explotación de esta violencia de arriba, de esta postergación histórica apuntalada en despidos, hambre, cárcel, fusilamientos y dependencia.-

"Compañeros Trabajadores y Pueblo de Córdoba Bar Francisco Este Avellaneda de Sangre y Represión.

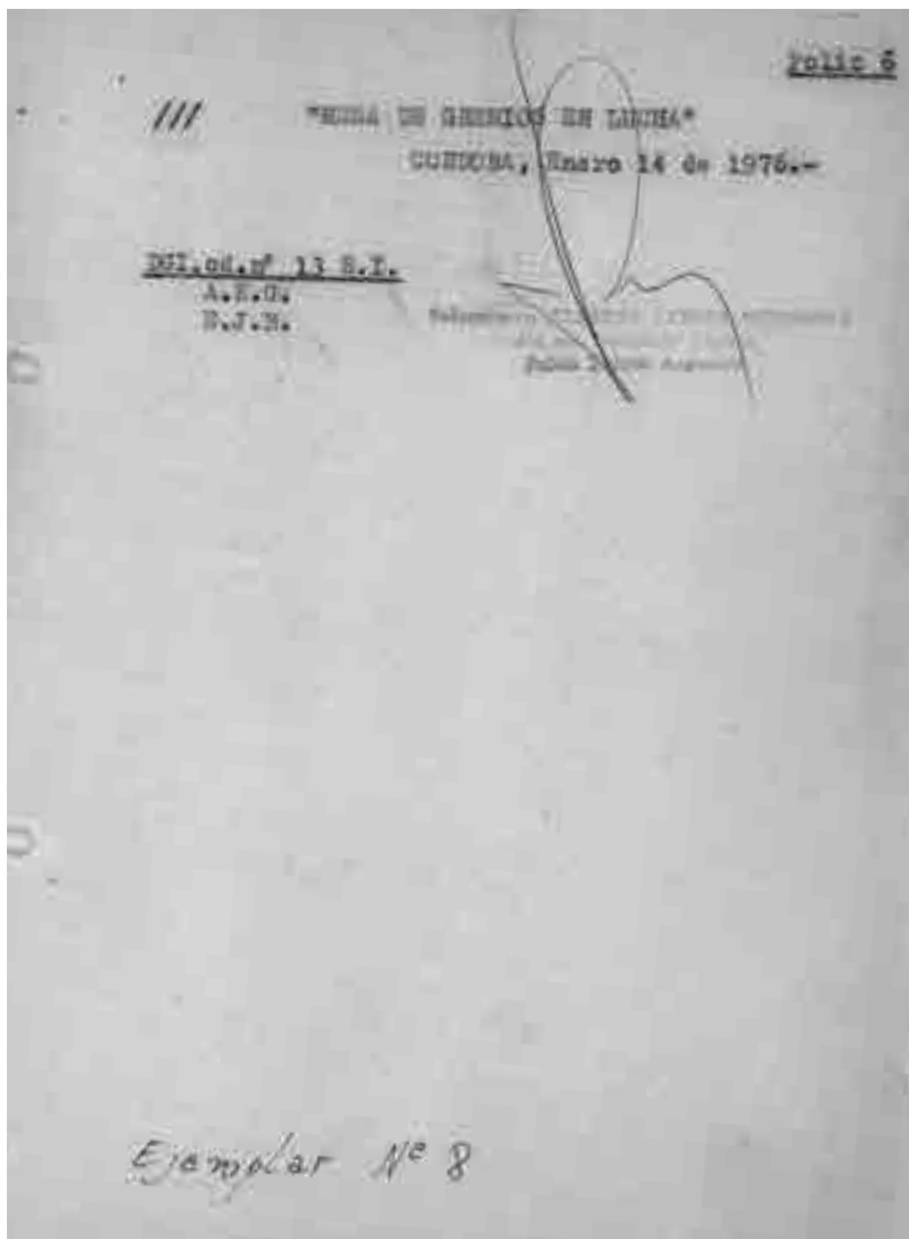
"Los trabajadores no hemos permanecido / quietos, fuimos expresando en abundante y movilizaciones toda nuestra bronca acumulada contra esta política de reconstrucción y asesinato que afecta la provincia de Córdoba. También sabemos que estas bandas / fascistas se permanecen quietas sino que cada día intensifican su accionar, pretendiendo sembrar el pánico y terror en el conjunto del pueblo. Por ello hay que parar esta ofensiva antibroch y resistencia, es preciso unificar fuerzas y organizarnos todos los sectores populares, partidos políticos a quienes se les asesinan afiliados, abogados, militantes, centros vecinales, estudiantes, etc.-

"LOS TRABAJADORES SON ENCARRILADOS LA FROTEJA CON LA ACCION DIRECTA EN NUESTROS BARRIOS DE FERIA, ESCUELAS Y EN LAS CALLES, CONTRA LOS PLANES MANDADOS DE LOS Y REPRESENTIVOS, CONVOCAR A TODOS LOS SECTORES A MOVILIZARSE JUNTO A MOVIMIENTOS Y AGUCIA DISMANTAR EL COMPLEJISMO DE BURBUJAS ANIMAS Y ACQUI, SI NO QUIEN / REALMENTE ES ES FIEL AL PUEBLO TRABAJADOR AMENAZADO Y ABANDONADO.-

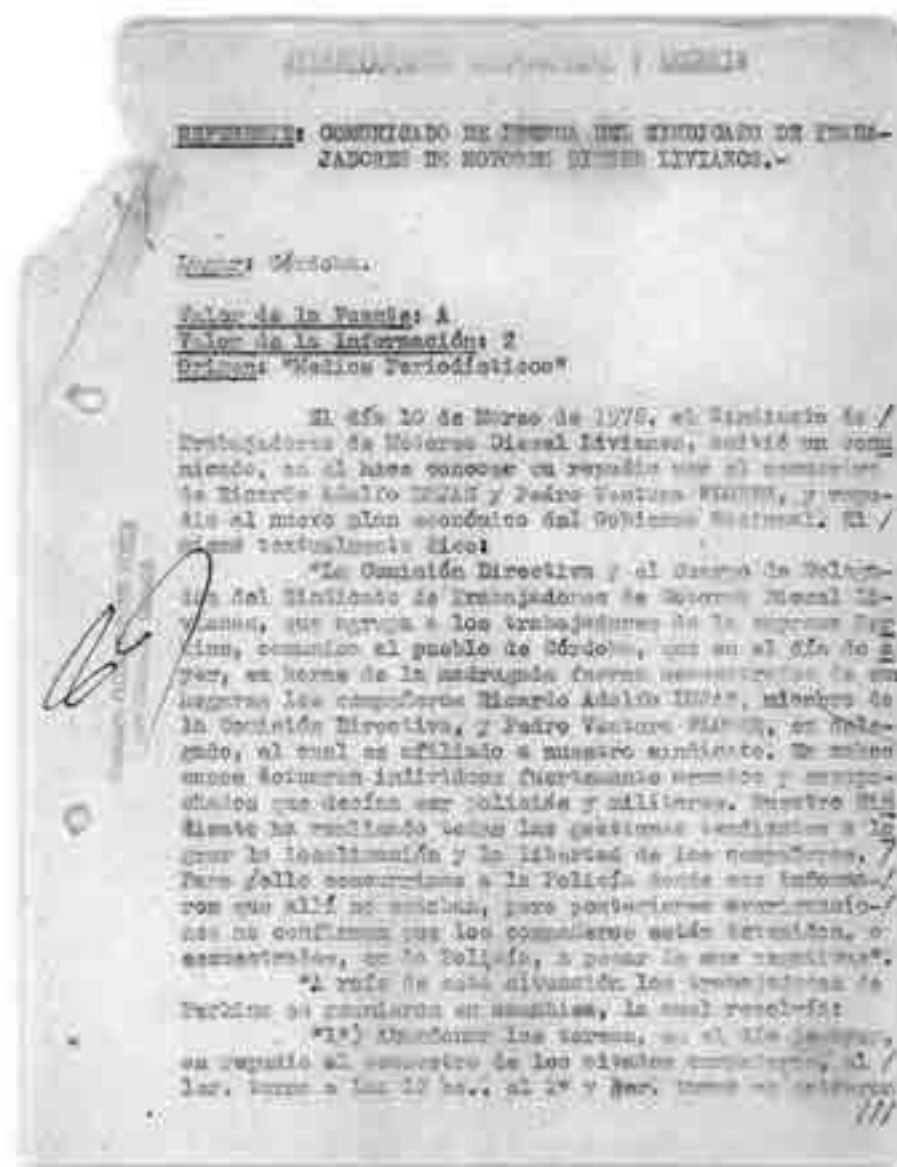
"UNIDAD Y MOVILIZACIONES CONTRA LOS SEÑORIALES, ALLANAMIENTOS, INTIMIDACIONES, SECUESTROS Y / ASSESINATOS CONTRA EL PUEBLO TRABAJADOR. / / /

Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.nº:13 S.I. 14/01/1976

Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.nº:13 S.I. 14/01/1976



Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.nº:13 S.I. 14/01/1976



Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.nº:99 S.I. 10/03/1976



///a. trabajador.-

"28) Exigir a las autoridades que actúan efectivamente para lograr la aplicación una vida de los consumidores, y la inversión de estos bienes".

"29) Seguir el curso plan económico del Gobierno Nacional por atender contra los intereses de los trabajadores y por eso provoca una situación más crítica aún, eliminando de esa forma la perspectiva de vida de estado, el cual inevitablemente desencadena la repugnancia y la miseria para los trabajadores".

"30) Convocar a todos los trabajadores a asambleas y mítines para luchar en defensa de nuestros intereses, nuestra libertad y nuestra vida".

BOGOTÁ, Marzo 18 de 1976.-

DGI, cd. n.º 99 S.I.-

h.o.l.  
h.j.p.

Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.nº:99 S.I. 10/03/1976

REFERENTE: INTROCCION DE ARMAS A LA CIUDAD DE COCABA DE UN GRUPO DE ACTIVISTAS VENEZOLANOS.-

Temas Códigos

Valor de la Fuente: 3.  
Valor de la Información: 3.  
Origen: FUENTE SECRETA

Con motivo del celebrar que se ha va de evidenciado a nivel de importantes sectores a breves de la ciudad de Córdoba y sus alrededores, se servicio informativo ha venido practicando algunas acciones para determinar la forma en que se ha desarrollado el teminado "ELIAN HERNANDEZ" y las consecuencias que la aplicación del mismo podría traer aparejadas al capitalizarse ese mismo movimiento por sectores vinculados a la subversión. -

En ese, se durante la primera quincena del mes de Marzo de 1976 se ha verificado un considerable incremento de paros expresivos, asambleas con posteriores abandono de turnos, cierre masiva de producción mediante quita de colaboración, sabotaje y terrorismo capitalizándose por miembros de la Internacional de Obrero en Lucha, que en en la reunión secreta realizada el día 15 de Marzo de 1976 en el local del S.M.A.T.A., sito en 27 de Abril 653, habría logrado que la masa obrera aprueba todo lo que tanto hasta ese momento y la faculte para aplicar un plan consistente en distintos tipos de medidas de fuerza, con el objeto de obtener incrementos salariales muy por encima de los fijados en el Plan HERNANDEZ.-

///

Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.nº:114 S.I. 18/03/1976

/// En ref. que esta organizacion informativa ha tomado conocimiento que entre los dias 15 y 18 del mes de marzo del año en curso, habrian arribado a Córdoba una quinena de especialistas en actividad sindical, en su mayoría procedentes de Rosario y Capital Federal.-

Estos elementos actuarían en este medio con la protección y respaldo que las hermandades sindicalistas de la ultra-izquierda y, ya estarían trabajando activamente con la Intendencia de Servicios en la zona de las ciudades eficientes.-

Según la fuente, los integrantes de ese grupo también serían especialistas en subterfuge y terrorismo.-

Al respecto esta unidad se encuentra atenta a la verificación de la especie sin que hasta la fecha, 18 de marzo de 1976, se haya logrado la identificación de los elementos activistas mencionados en la presente.-

Córdoba, marzo 18 de 1976

DGI.cd.n° 114 S/I

aje

*[Handwritten signature]*  
Comandante en Jefe  
Policía Federal Córdoba

ENCUENTRO CON EL SEÑOR...  
ENCUENTRO CON EL SEÑOR...  
ENCUENTRO CON EL SEÑOR...

SECRETAR F

Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.n°:114 S.I.  
18/03/1976

MEMORANDUM: INTERVENCION DE SERVICIOS EN LA PROVINCIA DE CORDOBA.-

(Amplia Radiograma DGI.cd.n° 1687 del 1 actual  
Lugar : Córdoba.-

Valor de la Fuente : A  
Valor de la Información : 2  
Origen : Medios Propios.-

*[Large handwritten signature]*

Con fecha, 31 del mes de mayo del año 1976, el Ministerio de Trabajo Regional Córdoba, dispuso la intervención a siete (7) gremios en la Provincia de Córdoba, declarando la nulidad de los mandatos que // los respectivos ordenamientos legales estatutarios acordada a las autoridades de las entidades intervenidas.-

Union Educadoras Provincia de Córdoba, designado el Mayor: RAUL GUILLERMO SANHAUS.-

Sindicato de Empleados Públicos de la Provincia, designado: Castan LUIS ROBERTO MIRAS.-

Sindicato de Conductores de // Taxi (Córdoba) Vicepresidente: EDUARDO ORTIZ.-

Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba: Mayor GINO PARODI.-

Sindicato del Personal de Obras Sanitarias de la Nación- Delegación Córdoba Capitán: ANTONIO TIVINOLI.-

Sindicato de Trabajadores de // Motores Diesel Livianos (Perkins), Vicecomodoro: OSCAR ROBERTO TANGO.-

Asociación Gremial de Trabajadores de la Universidad Nacional de Córdoba

///

Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.n°:296 S.I.  
01/05/1976

////

"Gen. San Martín", Suboficial P.P. (R.B) VIC  
TOR GILSO PERDANIO.-

Asimismo, mediante un decreto ori-  
ginado en el Ministerio de Gobierno de Córdo-  
ba, se resuelve retirar la personería jurídi-  
ca a la Asociación Obrera de la Industria del  
Transporte Automotor (A.O.I.T.A.).-

Córdoba, Mayo 1º de 1976.-

DGI.cd. N° 296 S.I.-

O.P.  
A.P.



Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd.n°:296 S.I.  
01/05/1976

REFERENTE: SECUESTRO DE DOS DELEGADOS GREMIA//  
LES DE PERKINS ARGENTINA A LA VEZ //  
INTEGRANTES DE LA DENOMINADA MESA DE  
GREMIOS EN LUCHA.-

(Amplia Had.DGI.cd.1562 y 1671 del 19 y 20  
actual).-

Lugar : Córdoba.-

Valor de la Fuente : 4  
Valor de la Información : 2  
Origen : Medios Propios.-

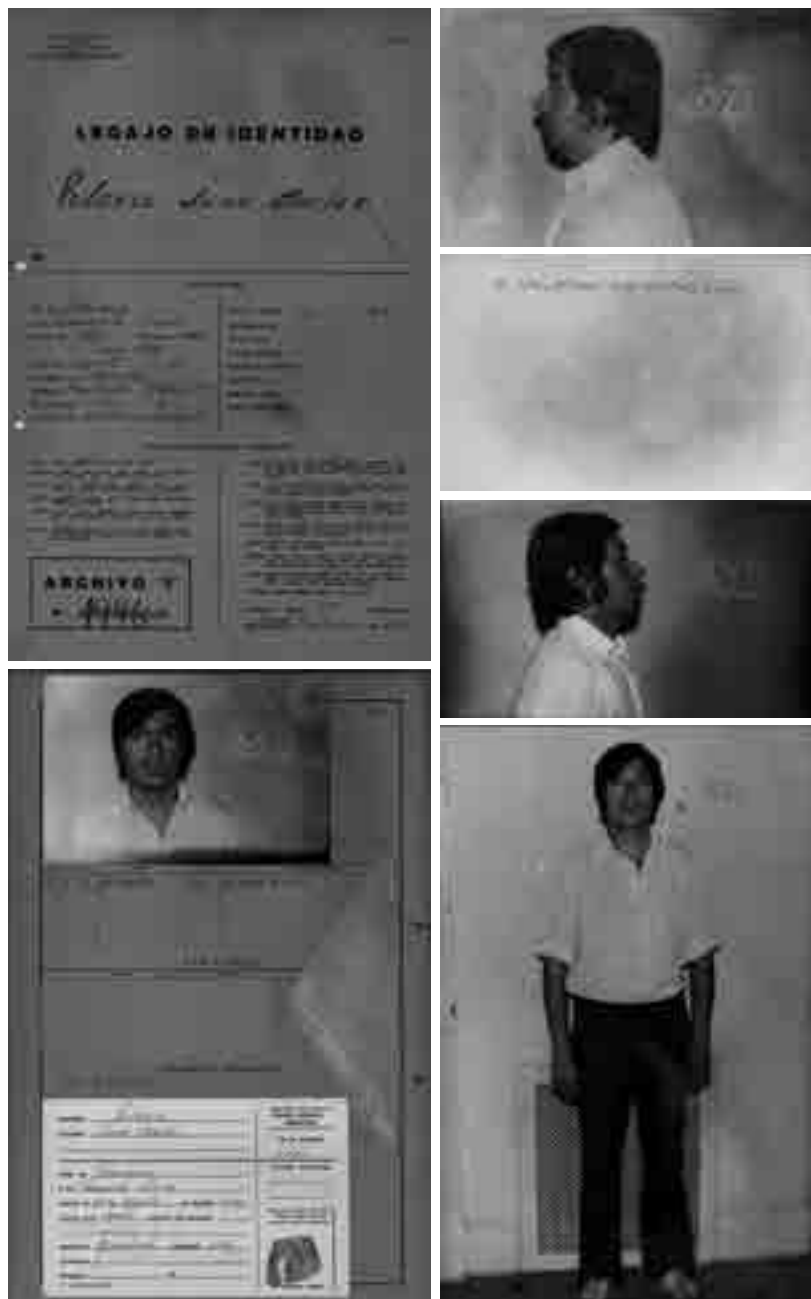
En las primeras horas de la maña,  
na del día 19 de mayo del año 1976, se tuvo //  
conocimiento de la desaparición de dos delega-  
dos gremiales del establecimiento Perkins Ar-  
gentina, cuya planta, se halla ubicada en el  
Complejo Industrial de Ferreyra.-

Ante el conocimiento de ello, la  
totalidad de los obreros de la planta en cues-  
tión, unos 600 del primer turno, hicieron aban-  
dono de la fábrica a partir de la hora 08.30  
del mismo día, adoptando idéntico temperamen-  
to, los trabajadores del segundo y tercer tur-  
no, sin que ello, originara situaciones anor-  
males.-

Posteriormente se determinó, que  
los delegados desaparecidos, se tratan de ://  
JOSE ANTONIO APONTE PALOMO y HUGO ALBERTO GAR-  
CIA, quienes como se expresara anteriormente,  
cumplían en Perkins funciones de Delegados //  
Obreros, además de ello (se supo después), in-  
tegraban la denominada Mesa de Gremios en Lu-  
cha, que como se sabe, se halla inspirada, //  
orientada y dirigida por elementos de izquier-  
da, que son en realidad, los que en la actua-

////

Memorandum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd. Amplia mem. cd°275 S.I.  
26/03/76



Legajo de Identidad de la Policía Federal N°:1946 de fecha 19/01/1976 perteneciente a Juan Carlos Polanco



Fotografía Registro de Extremistas 53335 de fecha 8/01/1976, perteneciente a Juan Carlos Polanco.



Fotografía Registro de Extremistas 45321 de fecha 3/09/1974, perteneciente a Juan Villa



*De la Justicia habida a punto de vista de  
 Juan Villa a fecha de 13/9/74  
 Juan Villa  
 Juan Villa*

Fecha	Detenido	Detenido	Detenido
1/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
2/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
3/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
4/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
5/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
6/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
7/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
8/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
9/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
10/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
11/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
12/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
13/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
14/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
15/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
16/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
17/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
18/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
19/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
20/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
21/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
22/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
23/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
24/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
25/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
26/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
27/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
28/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
29/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
30/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa
31/1/74	Juan Villa	Juan Villa	Juan Villa

Libro Registro de Extremistas constancias de las detenciones en el D2 de Juan Villa el 2/3/1974 y 13/9/1974

D-00236

PROCESADO

RIOS CARLOS HIGINIO

U1



Formulario de datos personales y antecedentes penales.

Nombre: RIOS CARLOS HIGINIO

Fecha de nacimiento: 10/10/1930

Estado civil: Casado

Ocupación: Obrero

Antecedentes penales: Ninguno

ESTADO CHILENO DE LA UNIÓN

MINISTERIO INTERIO

ARCHIVO GENERAL DE ALIADOS

Formulario de antecedentes penales y judiciales.

Nombre: RIOS CARLOS HIGINIO

Fecha de nacimiento: 10/10/1930

Estado civil: Casado

Ocupación: Obrero

Antecedentes penales: Ninguno

Formulario de datos personales y antecedentes penales.

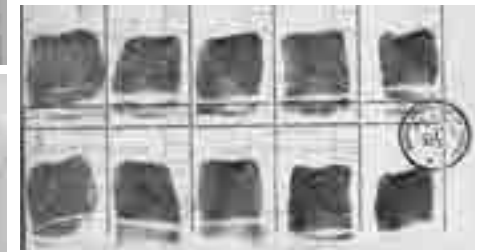
Nombre: RIOS CARLOS HIGINIO

Fecha de nacimiento: 10/10/1930

Estado civil: Casado

Ocupación: Obrero

Antecedentes penales: Ninguno



Prontuario Penitenciario de Rios Carlos Higinio nro 0236



Fotografía Registro de Extremistas  
48817 de fecha 27/03/1975,  
53342 de fecha 08/01/1976  
perteneciente a Rios Carlos  
Higinio.

## ¡Hasta la victoria siempre!

La clase trabajadora, su movimiento organizado, fue la que más sufrió los embates del Estado terrorista. Los trabajadores de Perkins fueron una pieza fundamental de aquel movimiento obrero combativo cordobés.

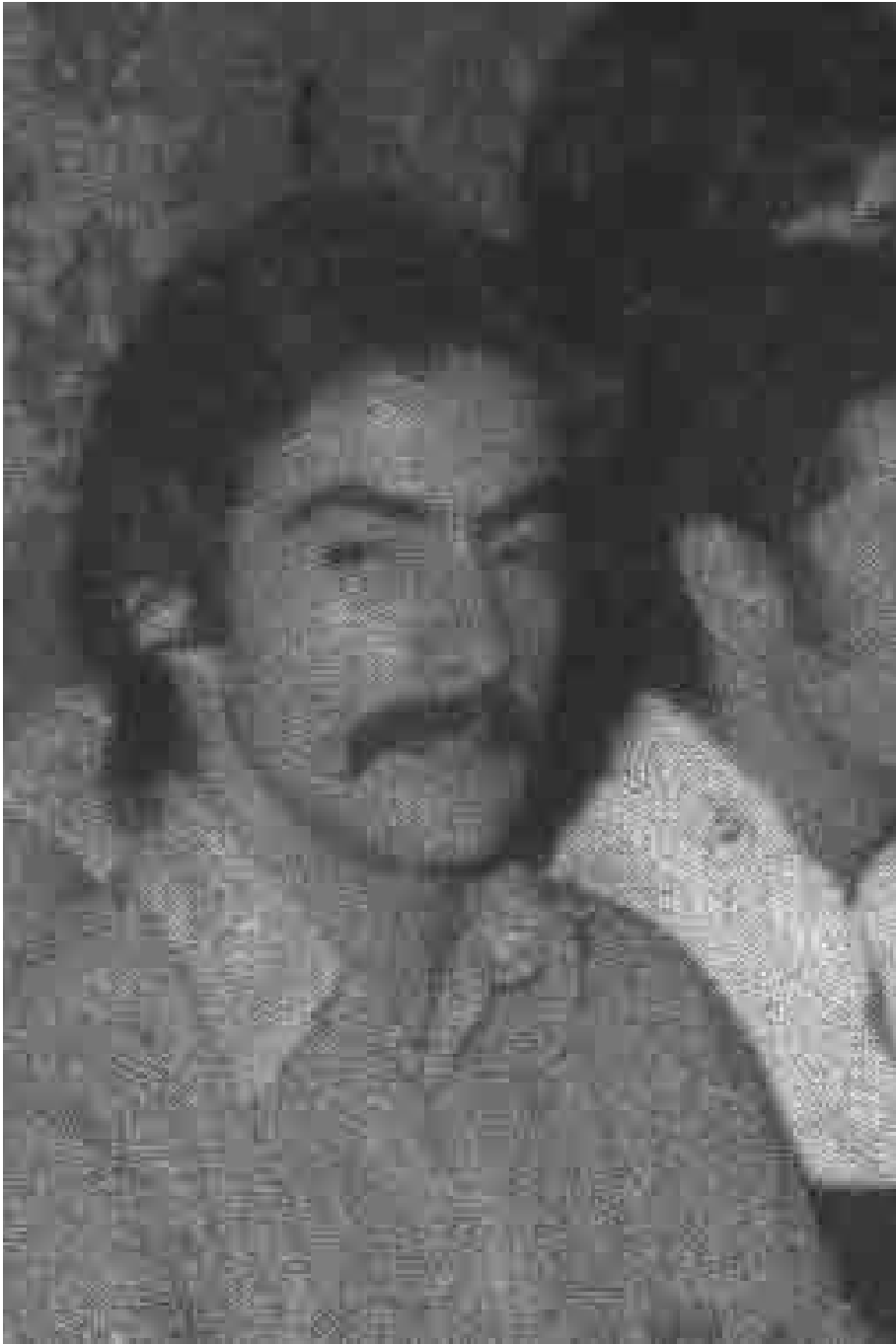
Pedro Ventura Flores, Adolfo Ricardo Luján, Hugo Alberto García, José Antonio Apontes, Víctor Hugo González, Abel Pucheta y César Jerónimo Córdoba fueron trabajadores que lucharon no sólo por transformar su lugar de trabajo, sino que pensaban en la transformación de América Latina y por esa lucha dieron todo.

Recordarlos, homenajearlos, resignificar esa lucha desde el hoy es buscar elementos para posicionarnos y seguir adelante. Ellos en plena dictadura militar de Onganía armaron la gesta del Cordobazo, armaron el sindicalismo clasista, se organizaron, salieron a disputar, a ponerle el cuerpo a la dictadura de Videla, Massera y Agosti. Recordarlos en esas luchas, en sus luchas, es quizás encontrar los elementos y los motivos donde la memoria se expresa, existe, acontece; permitiendo que las personas reflexionen desde el presente sobre el pasado, forjando un proyecto conjunto para el futuro.



## JOSE ANTONIO APONTES

José nació el 15 de enero de 1952, en España. Estudiaba ingeniería y trabajaba como operario en la fábrica de motores diesel Perkins Argentina. Era tesorero de la Comisión Directiva del Sindicato de Motores Livianos Perkins e integrante de la Mesa de Gremios en Lucha. Fue secuestrado el 18 de mayo de 1976, junto a un compañero de trabajo, Hugo Alberto García, en su casa de barrio Alta Córdoba. Permaneció cautivo en el Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio “La Perla”. Su caso está siendo investigado desde el año 2012 en el marco de la Megacausa “La Perla”. Tenía 24 años. Aún continúa desaparecido.



## **HUGO ALBERTO GARCIA BAZAN**

Nació el 11 de julio de 1948 en la ciudad de Córdoba. Trabajaba como operario de la Fábrica de Motores Diesel Perkins Argentina y era delegado gremial del Sindicato de Motores Livianos Perkins. Fue secuestrado el 18 de mayo de 1976 junto a su compañero de trabajo José Antonio Apontes Palomo, de la casa de Apontes Palomo en Barrio Alta Córdoba. Permaneció cautivo en el Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio “La Perla”. Tenía 27 años. Aún continúa desaparecido.





## **PEDRO VENTURA FLORES ZARATE**

Pedro nació el 23 de febrero de 1948 en Cruz del Eje, provincia de Córdoba. Casado y padre de un hijo, era técnico químico y trabajaba en Fábrica de Motores Diesel Perkins Argentina, donde tenía militancia gremial. Fue secuestrado el 9 de marzo de 1976, en Barrio Residencial América. Tenía 28 años. Aún continúa desaparecido.



## **ADOLFO RICARDO LUJAN**

Adolfo nació el 7 de noviembre de 1945 en Laboulaye, Córdoba. Casado y padre de un hijo, era obrero en Industrias Perkins y militaba como delegado gremial en la Mesa de Gremios en Lucha. Fue secuestrado la madrugada del 9 de marzo de 1976 de su casa en barrio General Paz frente a su esposa, su hijito, su madre y su hermano. Permaneció cautivo en el Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio “Campo de La Ribera”. Su caso está siendo investigado en el marco de la Megacausa “La Perla”. Tenía 30 años. Aún continúa desaparecido.



## **VICTOR HUGO GONZALEZ LEMOS**

Victor nació el 23 de mayo de 1948 en Devoto, provincia de Buenos Aires. Padre de un hijo, estaba en pareja y era obrero metalúrgico. Trabajaba como camarógrafo en Canal 8 y en la Fábrica de Motores Diesel Perkins Argentina, donde tenía militancia gremial. Fue secuestrado el 29 de marzo de 1976. Tenía 23 años. Aún continúa desaparecido.



## **GUILLERMO ABEL PUCHETA**

Guillermo nació el 25 de junio de 1946, en Córdoba. Estaba en pareja con Rosa Novillo Corbalán con quien esperaba un bebé. Era obrero metalúrgico mecánico y trabajaba en la Fábrica de Motores Diesel Perkins Argentina, donde tenía militancia gremial. También militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Fue secuestrado y asesinado en mayo de 1976, en Buenos Aires, junto a su novia. Tenía 29 años. Aún continúa desaparecido.



## CESAR JERONIMO CORDOBA

Cesar Jerónimo nació el 27 de diciembre de 1947 Villa Dolores, departamento San Javier, provincia de Córdoba. Hijo de una familia trabajadora, estudió becado en el Colegio Nacional de Monserrat. Comenzó a militar en el centro vecinal de su barrio, luego se integró a la Juventud Peronista. Casado y padre de 3 hijas, estaba estudiando Medicina y Ciencias de la Información en la Universidad Nacional de Córdoba, pero dejó sus estudios antes de recibirse de médico para entrar a trabajar en la fábrica de motores Perkins, donde fue delegado de sección. Como militante de Montoneros el “Gringo” trabajó en distintas villas de la ciudad de Córdoba, participó en el gobierno de Obregón Cano como funcionario en la Secretaría de la Gobernación, y luego fue responsable del frente sindical hasta el año 1977. El 9 de marzo de 1977 fue gravemente herido por miembros del Tercer Cuerpo de Ejército, en el marco del operativo conocido como “El Castillo” donde fueron asesinados los integrantes de la conducción regional de Montoneros en el Barrio Villa Cabrera. Logró huir y refugiarse en una casa donde falleció en compañía de su esposa. Meses después, el ejército encontró su tumba, secuestró a su compañera (que se encontraba embarazada) para llevarla al lugar y montar una conferencia de prensa. El objetivo era mostrar que no eran ciertas las denuncias sobre desapariciones, que los militantes “se mataban entre ellos”. Luego se llevaron sus restos. El Gringo tenía unos ojos enormes y 29 años. Aún continúa desaparecido.



Inauguración de Placa recordando a los compañeros en la puerta de la fábrica (Marzo 2013).



Recordando a los compañeros desaparecidos en Intervención Urbana *Los árboles de la Vida*, homenaje a las víctimas del Mega Juicio La Perla-La Ribera (2012).



En la entrada de Tribunales Federales presenciando el Mega Juicio La Perla- La Ribera (2012-2015).

# si.tra.p.

Órgano del Sindicato de Trabajadores de Periana

UN AÑO AL SERVICIO DE LA CLASE OBRERA



La revista del sindicato



Al cumplirse un año de la asunción de la Comisión Directiva, a través de la Subcomisión de Prensa, se editó lo que se denominó “revista aniversario”, “anuario” o simplemente “SI.TRA.P. EXTRA”, como lo indica la nota de presentación. Allí se exponen los objetivos, entre ellos, mostrar a los trabajadores de Perkins todo lo actuado por quienes estuvieron al frente del Sindicato y las bases que en todo momento los acompañaron.

La mayor significación de ese período es, para la conducción, el comienzo de una “nueva vida sindical”, que termina con “la acción de unos pocos” e incorpora “un elemento largamente postergado y que es la base obrera, que desempeña aquí un papel preponderante”.

Definen al transcurrido como un año “muy rico en acontecimientos políticos” y destacan que la dictadura se ve obligada a dar paso a la democracia, que se expresa a través de tres actos electorarios, donde el pueblo manifiesta un rotundo NO a la dictadura militar, que en sus casi siete años “tuvo un solo fin, que fue la entrega descarada del país a las garras del imperialismo y la súper explotación de la clase obrera”.

Tras mencionar las sangrientas dictaduras también en Uruguay y Chile, recuerda en este último país a una de las primeras víctimas, el presidente Salvador Allende. Inmediatamente retoma las banderas de la esperanza y asegura que “el movimiento revolucionario latinoamericano no retrocede”, aunque se pudo haber acallado, pero resurgirá con más fuerza para construir la “sociedad socialista en donde desaparezca la explotación del hombre en manos de otros hombres”.

### **La creación de M.R.S.P.**

En las páginas de la publicación se da a conocer el proceso que permite la recuperación sindical, que estaba en manos de la burocracia, encabezada por Angulo, rechazada por los trabajadores y que costó el despido de seis compañeros en el ‘71 por oponerse a esa conducción gremial.

En ese año se daban distintas luchas para desplazar a las burocracias en sindicatos como el de municipales, calzado, vidrio, Smata, Sitrac Sitram, Empleados Públicos, entre otros y en Perkins, pero aquí faltaba un trabajo de base, lo que los lleva a reflexionar sobre la necesidad de conformar un organismo que agrupara a los compañeros más combativos y activistas.

Así recuerdan que surge en abril la O.C.P. (Obreros Combativos de Perkins) para dar batalla en las elecciones de delegados y en mayo se eligen siete delegados, de los cuales cinco pertenecían a lo que luego se dio en llamar Movimiento de Recuperación Sindical de Perkins (M.R.S.P.) y los otros dos estaban cerca de éste.

Al poco tiempo, el M.R.S.P. gana la Comisión Interna de Reclamos (C.I.R) y con un trabajo consecuente y comprometido con los intereses de los trabajadores, se convierte en un organismo representativo. Así, tras convocar a asamblea se conforma la Lista Marrón, integrada por los compañeros más luchadores, que debe competir con la Lista Azul y Blanca, presentada por la burocracia y la Azul, integrada por compañeros combativos de la Agrupación 26 de Julio.

A pesar de las trabas y los artilugios del oficialismo, la Lista Marrón del M.R.S.P. gana las elecciones, en febrero de 1972, arrebatándole el Gremio a la burocracia. Más tarde surge el Movimiento Clasista de Perkins, al que también se refiere en el anuario y que define como un “movimiento de base organizado”, para defender y apoyar al Sindicato en la lucha por las reivindicaciones.

Como balance, los integrantes del movimiento destacan que, a un año de la asunción de la Lista Marrón, se vienen cumpliendo los puntos programáticos de ésta y que no cesará la lucha hasta verlos concretados a todos. Atribuyen las conquistas a la unidad, la lucha y la toma de conciencia, condiciones que ven como garantía para avanzar hacia la sociedad socialista.

### **Aparición del Si.Tra.P.**

Una reseña sobre la historia del periódico gremial nos muestra cómo surge esa iniciativa, ante el vacío que intencionalmente existe en los medios de comunicación sobre las luchas y los intereses de la clase obrera, dado que esos medios responden a los sectores dominantes.

Frente a esta necesidad se crea el órgano periodístico del Sindicato de Trabajadores de Perkins (Si.Tra.P.) cuyo primer número sale a la luz el 25 de abril de 1973, a instancias de la Subcomisión de Prensa de la nueva Comisión Directiva. La línea del periódico, expresa el artículo sobre el tema, se basa en los postulados de la Lista Marrón, que tiene en sus principales puntos la defensa de la democracia sindical, la solidaridad de clase, contra la burocracia sindical y la patronal.

Así la publicación va reflejando las luchas de los distintos gremios, combatiendo la burocracia sindical o lo que llaman los “profesionales del sillón”, que

“jamás bajan a las bases obreras a hacerles consultas, interesarse de sus problemas y mucho menos hacerles tomar participación en las decisiones”, según expresan en su artículo. Agregan que estos señores sólo responden a sus intereses y los de los patrones, citando como ejemplo a Klosterman, de Smata, dueño de varias residencias en la provincia de Buenos Aires y un “cachivache” para moverse, como un Fairlane LTD, dice irónicamente, mencionando también a Ignacio Rucci, quien “deja como herencia varias estancias, una de ellas en Villa General Mitre, ¿de dónde sacaron eso, si ellos eran ‘obreros’ en función gremial?”, se pregunta.

Asimismo, menciona su propósito de formar a los trabajadores, aportando material educativo que no aparece en la prensa burguesa como las notas sobre el destino de las ganancias que producen los obreros y en general el porqué de la explotación de los trabajadores.

Para evaluar el avance en la conciencia de las bases, se requirió la respuesta a una serie de preguntas, donde se plantea discernir las diferencias entre la actual conducción gremial y la anterior, resultando una visión unánime de grandes cambios, con una valoración muy positiva sobre la Comisión vigente. En las respuestas que, a modo de ejemplo, aparecen en la publicación, los trabajadores destacan las conquistas alcanzadas a través de sus representantes y la unidad que propician. Asimismo, expresan críticas a la CGT nacional y al Pacto Social.

### **Reivindicaciones y logros**

En las páginas se reflejan los logros obtenidos por la esta Comisión combativa y las reivindicaciones por las que se seguirá bregando, como la revaluación de tareas y categorías y mejores condiciones en algunas secciones como la Sala de Pruebas. Entre las conquistas menciona que se dejan sin efecto las suspensiones de cuatro trabajadores; la instalación en ‘60 días de ventilación; la cabina de pintura que próximamente entrará a funcionar; se entregarán 8 bancos remodelados en la Sala de Pruebas, remodelación de Terminado de Motores y el efecto retroactivo de las categorías que se logren en la discusión paritaria.

Desarrolla, asimismo, un análisis de la decisión de incorporarse a Smata, que se fundamenta en uno de los principios de la Lista Marrón, que es la “solidaridad de clase” y la mayor fuerza que otorga estar agrupados, así como la necesidad de recuperar a los grandes sindicatos en manos de la burocracia.

También argumenta el rechazo a pertenecer a la UOM por su complicidad con la dictadura militar y la empresa Fiat, principalmente en Materfer, las amenazas a trabajadores por medio de “matones”, la connivencia con despidos, los fraudes eleccionarios, entre otras acciones. El órgano periodístico sindical denuncia en sus páginas el ataque y amenazas que reciben miembros de la Comisión directiva. Enrique Heredia es golpeado, mientras Agüera y Villa reciben notas anónimas con advertencias de que “la mano se puede venir pesada”.

Enmarca estos acontecimientos en la denuncia del Peronismo de Base sobre la llegada de “grupos de choque” desde Buenos Aires, para desatar una ola de terror en los sindicatos más combativos y el descubrimiento en Chacra de la Merced del cadáver del militante comunista y activista de Smata, Arnaldo Rojas.

Por otra parte, comunica a los afiliados sobre los servicios de Col.Me.Cor, el Colegio Médico de Córdoba, con el que firmó convenio para incorporar la atención en gran número de clínicas de la ciudad, así como otros servicios que ofrece el Sindicato a sus afiliados y publica el balance del ejercicio.

Asimismo, informa sobre el nacimiento, por iniciativa surgida en asamblea, del Fondo de Ayuda Mutua, conformado por el aporte de un jornal/hora por mes de los trabajadores, lo que se transforma “en una gran obra de los trabajadores de Perkins, donde se pone de manifiesto la conciencia y solidaridad de los compañeros para socorrer en la medida de las posibilidades a los que, por hechos imprevisibles, sufren problemas económicos (enfermedad, fallecimiento, etc.)”, según se desprende del artículo.

Da cuenta de las dificultades que surgen para la administración de este fondo, dada la inexperiencia en este terreno, pero destaca la voluntad y la fuerza para superarlos. El organismo está presidido por una comisión y se rige por un estatuto.

La insalubridad es otro tema que se torna relevante en las páginas del Si.Tra.P., calificada como parte del sistema de explotación, ya que las empresas, en su voracidad económica mantienen viejas estructuras en instalaciones y maquinarias y no incorporan los avances tecnológicos, ya que son insensibles a los problemas de salud o accidentes que puedan sufrir los obreros, los que cubren como insignificantes indemnizaciones y lo cambian por otro, como una pieza más en la lucrativa maquinaria productiva.

Recuerda que muchos trabajadores padecen síntomas, molestias, por ejemplo en la Sala de Pruebas, donde el ruido provoca lesiones a veces irreversibles

en los oídos, intoxicación crónica por el gas o agotamiento por el sobreesfuerzo. La defensa de la salud y la seguridad de los obreros es parte de la lucha, en la que el gremio exige también que el médico de planta sea propuesto por los trabajadores.

## **La explotación en Perkins**

Con números concretos, la publicación demuestra el grado de explotación de los obreros de esta empresa. Perkins paga el salario de un año de un obrero con la venta de un solo motor. Como los empleados son 900, con la venta de ese número de motores se cubren los sueldos de un año de todo el personal. En 1973 se fabricaron 22.000 motores. Si a los gastos se les suman otros 1.000 por diversos ítems, quiere decir que a la patronal le queda la ganancia neta de 20.000 motores. Y se pregunta inmediatamente “¿Quién saca la producción con sus manos? El obrero”, mientras el capitalista se lleva la riqueza que han producido los trabajadores. “Esto es la explotación del hombre por el hombre”, enfatiza. Propone, entonces, “terminar con la explotación, socializar los medios de producción”.

Finalmente aclara que los datos para el estudio que permitió estas conclusiones fueron extraídos de una revista que edita la propia empresa.

## **La insalubridad**

La insalubridad es otro tema que se torna relevante en las páginas del Si.Tra.P., calificada como parte del sistema de explotación, ya que las empresas, en su voracidad económica mantienen viejas estructuras en instalaciones y maquinarias y no incorporan los avances tecnológicos, ya que son insensibles a los problemas de salud o accidentes que puedan sufrir los obreros, los que cubren como insignificantes indemnizaciones y lo cambian por otro, como una pieza más en la lucrativa maquinaria productiva.

Recuerda que muchos trabajadores padecen síntomas, molestias, por ejemplo en la Sala de Pruebas, donde el ruido provoca lesiones a veces irreversibles en los oídos, intoxicación crónica por el gas o agotamiento por el sobreesfuerzo. La defensa de la salud y la seguridad de los obreros es parte de la lucha, en la que el Gremio exige también que el médico de planta sea propuesto por los trabajadores.

En el marco de este tema, aparece una nota sobre las condiciones “infrahumanas” del trabajo minero y toma como ejemplos las minas El Aguilar, en Humahuaca (Jujuy), explotada por la empresa National Lead y Sait Joseph y la de Sierra Grande en Río Negro. Toman las palabras de los obreros de El Aguilar: “Vivir aquí es como estar muertos en vida” y consideran que el único camino es la lucha, destacando cómo se llevó a cabo en estas dos minas -obteniendo por respuesta siempre la represión- lo que los obligó a utilizar dinamita para defenderse y advertir que volarían las minas.

Ante éstos y otros numerosos conflictos, la propuesta del Si,Tra.P. es la necesidad de conformar un Movimiento Sindical de Base, que nuclea a los sindicatos combativos y clasistas. También refleja, en esta problemática, la situación de los trabajadores de la construcción, en un reportaje a un activista que denuncia al Sindicato por ser mantenido “a punta de pistola” y dejar a los obreros indefensos, frente a fatales accidentes en forma reiterada.

### **En otras páginas**

Otro de los temas que aborda este número está referido a la burocracia sindical, su aparición, que ubica en el proceso de sindicalización masiva en la década del ‘40 y su desarrollo e intereses. También se puede encontrar un artículo sobre el Peronismo de Base, aportado por integrantes de ese sector, en el que profundiza sobre su posición antiimperialista, antidictatorial y se explaya sobre sus reivindicaciones hacia la “Patria socialista, sin explotadores ni explotados”.

El significado de la conmemoración del 1º de Mayo como Día del Trabajador, también está presente, recordando a los mártires de Chicago y las luchas obreras que los precedieron para la conquista de las 8 horas laborales. Asimismo, deja sentada la posición del Gremio en cuanto a la modalidad de recordación, no como un día de brindis y festejos, sino levantando las banderas contra la explotación. Acompaña la nota una foto de la conmemoración en Perkins, con un paro de 30 minutos y un acto en la planta fabril.

Los festejos del Día del Trabajador de Perkins el 23 de julio también tienen su lugar en el anuario, completando la página una foto donde el Secretario General, Miguel Agüera, hace entrega de un aporte de dinero a la Cooperadora del Hospital de Niños.

No falta el homenaje a Evita, al cumplirse otro aniversario de su muerte, el 26 de julio, mencionando el abandono de planta realizado en su recuerdo, como “bandera de las luchas de la clase obrera y el pueblo peronista”. Una reseña de lo

que fue el Cordobazo y la actuación del Sindicato de Perkins en la CGT, en pos de lograr una paralización de tareas para concurrir al acto, también está reflejado en este número de la publicación.

Ocupa otro espacio de la publicación la solidaridad de los dirigentes y obreros de Perkins en la toma de Fiat Concord en agosto del ‘73, en reclamo del libre encuadramiento sindical. El texto es un minucioso relato del desarrollo de los hechos hasta llegar a esa medida y que se originan en el quite de la personería gremial a Sitrac y Sitram por parte de la dictadura militar en el ‘71, lo que genera la reacción obrera y la consecuente represión, despidos y encarcelamiento de activistas.

Se caracteriza a Sitrac Sitram como una escuela para los futuros movimientos de recuperación sindical, que logran ganar la dirección de Smata en abril del ‘72, el surgimiento de un Cuerpo de Delegados y posteriormente, en febrero del ‘73, la Comisión Directiva de Perkins.

Tras un plebiscito sobre la adhesión de los trabajadores de Fiat a Smata o UOM, se decide incorporarse a la primera, pero resoluciones del Ministerio de Trabajo de la dictadura encuadra a Marterfer y Concord en la UOM contra la voluntad de los trabajadores.

La crónica destaca la solidaridad de los dirigentes y trabajadores de Perkins, como de otros gremios, en las protestas que se desarrollaron después y que fueron reprimidas, hasta confluir en la toma de la planta de Concord, que duró cinco días. Asimismo, en otras páginas destaca su postura con relación a la CGT, clarificando sobre los dirigentes realmente comprometidos con su clase y la burocracia, a la que califica de “lacra social”. Ante un próximo plenario para elegir al Secretariado cegetista local, reclama que sea elegido por las bases.

Más adelante realiza una encendida defensa de la conducción de la CGT de Salta que da un ejemplo, dice, de “grandeza clasista” e insta a los trabajadores de Córdoba a defender a la organización salteña. “Los trabajadores de mi patria rescataron de la cárcel al líder de su pueblo” expresa la nota en recordación del 17 de Octubre, Día de la Lealtad Popular, con la firma de las iniciales C.B., donde sostiene que “muchos esfuerzos en común necesitaremos para derrocar definitivamente a las fuerzas de la oligarquía y el imperialismo”.

La posición frente al gobierno de Perón y una serie de medidas y normas ocupan también espacio en la publicación. Allí denuncian como “armas de la derecha” la Reconstrucción Nacional, el Pacto Social, la Ley de Asociaciones

Profesionales, la Ley de Conciliación Obligatoria, la Ley de Prescindibilidad y las reformas del Código Penal.

Plantea, por otra parte, un análisis sobre la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, que atribuye a “la más alta expresión de la burocracia sindical” y que genera rechazo entre los trabajadores y otros sectores populares. Denuncia, más adelante, la escalada de terror que se produce en los últimos meses del ‘73, con asesinatos, ataques y detenciones de dirigentes obreros, además de atentados contra locales sindicales y políticos. Ilustra la nota una fotografía de dirigentes de Perkins, en conferencia de prensa repudiando la escalada de bandas fascistas.

En la nota titulada “El caso I.M.E.”, busca poner de manifiesto la intención de la burguesía y el imperialismo en la aplicación de la Ley de Prescindibilidad en la desmantelada planta industrial. Otra de las páginas está dedicada al golpe en Chile, planificado por la CIA, la oligarquía y los militares chilenos, dando comienzo a un verdadero genocidio.

## **Tarea de formación**

Algunas de las páginas están dedicadas más específicamente a la formación de los trabajadores como la titulada “Moral y conciencia de la clase obrera”, donde menciona diversos métodos utilizados por la clase dominante para mantener la explotación, insta a ser consciente de ellos, continuar la lucha activa y defender la unidad de clase.

También se refiere a la burocracia sindical, que traiciona los intereses de los trabajadores y su contraparte en el sindicalismo combativo, la unidad en la lucha y la defensa de las reivindicaciones, que la dirigencia gremial de Perkins incorpora como discusión política en las asambleas, para elevar el grado de conciencia de los obreros, en ese sentido.

La historia, los objetivos del fascismo y el nazismo, como “formas políticas que el capitalismo imperialista se dio, para liquidar y aplastar el movimiento obrero, tratando de aniquilarlo por los métodos más cruentos y salvajes”, son analizados y trasladados a la historia y el presente argentinos.

En ese marco, la nota recuerda dos hitos en las luchas obreras, que fueron reprimidas con los más feroces métodos fascistas, dejando numerosos muertos, como la Semana Trágica (1918-19) y las Huelgas Patagónicas (1920-21).

“El golpe a Córdoba” es otro de los artículos, donde se desarrolla un análisis de los hechos que rodearon la destitución del gobierno provincial de Obregón Cano y Atilio López, encabezada por el jefe policial Navarro y recuerda que, ante estos sucesos, el sindicato llamó a la movilización de los sectores obreros y barriales, en defensa de las autoridades legítimamente elegidas por el pueblo.

También da cuenta de la detención de dirigentes del gremio de Perkins, tras el Navarrazo, por la fascista Alianza Libertadora Nacionalista, que en la madrugada del 2 de marzo de 1974 saca de sus domicilios a Américo Aspitia, Enrique Villa, Abel Pucheta, Anacleto Fuentes, Raúl Avalos, Adolfo Luján y Juan Polanco, quienes permanecen más de 15 horas detenidos, a excepción del último, que fue liberado al día siguiente. Más adelante, otro artículo rescata la figura del Che Guevara y su camino en las batallas por la liberación.

El surgimiento del capitalismo a partir de la revolución industrial –donde se ubica como antecesores al comunismo primitivo y la división de clases con el feudalismo y el esclavismo- es otro de los temas que se desarrolla en la edición, y que ilustra con una imagen de varios esclavos en el cepo de un barco negro.

Tras mencionar distintas manifestaciones de la lucha de clases, las prácticas de dominación, que incluye la apropiación de los medios de comunicación y la rebelión de los sectores populares, con levantamientos y revoluciones sociales, obreras, avizora como única salida la construcción de “una sociedad justa para los obreros y el pueblo: la sociedad socialista”.

En otras de sus páginas la publicación advierte sobre un rebrote del maccarthismo para aplastar las movilizaciones populares, desde la masacre de Ezeiza y en el recrudecimiento de los atentados y los crímenes de dirigentes y activistas. La nota se inicia esclareciendo sobre los orígenes de la denominación de este sistema de persecución que es antiguo, pero se intensifica en un momento en Estados Unidos a instancias del senador Joe Mc Carthy, en plena guerra fría, contra activistas y simpatizantes comunistas, con lo que se inició una verdadera caza de brujas.

Tras explicar en qué consiste el maccarthismo, al que califica de “terrorismo ideológico”, busca demostrar su aplicación en nuestro país desde comienzos de siglo, para frenar “el avance de las fuerzas combativas y clasistas” y de “las ideas esclarecedoras del socialismo” en el movimiento obrero.

Un análisis sobre el imperialismo, fase superior del capitalismo, como lo definió Lenin, ocupa otras páginas a través de las cuales se busca esclarecer,

desarrollando la aparición de los monopolios y el surgimiento del capital financiero, a través de la fusión del capital industrial y el bancario. Ubica como ejemplo a Rockefeller, dueño de la Standard Oil (Esso) y del First National City Bank.

Más adelante se refiere a la exportación de capitales y el dominio de los mercados, que generan el endeudamiento de los países dependientes como el nuestro y la instalación de grandes empresas transnacionales que saquean los recursos naturales y emplean mano de obra barata en los países subdesarrollados.

Tras mencionar que para defender sus intereses el imperialismo ha montado una poderosísima maquinaria militar y ha generado una verdadera industria de la guerra, llama a luchar contra él e ilustra con un retrato de José Martí, el prócer cubano, pionero en la batalla contra el imperialismo. Asimismo, reproduce la célebre frase de Simón Bolívar: “Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad”.

En la nota sobre el socialismo, el Sindicato de Perkins da a conocer su posición, no en representación de partidismo, sino como organización de la clase obrera, a favor del socialismo, como sistema que no se basa en la explotación del hombre por el hombre, contra la propiedad privada de la industria y el campo y a favor de la socialización de los medios de producción. Desarrolla más adelante la planificación que debería tener este sistema, con una producción que no esté orientada hacia el mercado, sino hacia las necesidades y el bienestar de todo el pueblo, lo que obligará a la creación de nuevas fuentes de producción y la consecuente eliminación del desempleo.

Para ello plantea la necesidad de la colectivización también en la vida y la organización política a través de las organizaciones de masa, con la dirección de la clase obrera, “no para explotar a nadie, sino para llevar a todo el pueblo hacia el interés común y no como en el Estado capitalista, donde todos los beneficios van para los ricos y poderosos”, aclara.

En otras páginas se analiza el rol del sindicalismo y las diferencias entre el sindicalismo pro-patronal y el clasista. En el primer caso lo caracteriza como “mediador” entre obreros y patrones o directamente, agente de la patronal, impregnado de la ideología burguesa de conciliación entre capital y trabajo. Aquí ironiza sobre la propuesta de estos sindicalistas, de que la riqueza nacional se reparta por mitad entre los obreros y los patrones “¡Pero resulta que asalariados somos como nueve millones y patrones sólo treinta o cuarenta mil!”, retruca.

Seguidamente hace una defensa del sindicalismo clasista, es decir, en el terreno de la lucha de clases, batallando contra la burocracia y ejerciendo la democracia obrera, donde todos tengan los mismos derechos y responsabilidades y donde la asamblea es el órgano máximo de decisión. A esta práctica atribuye las importantes conquistas como la unión y la conciencia de los trabajadores de Perkins.

Finalmente, en su última página, se rinde homenaje a los mártires populares, entre ellos los caídos en el Cordobazo, el Rosariozo, el Viborazo, en Trelew, Ezeiza y a los luchadores anónimos. “¡Venceremos! ¡El futuro es nuestro. Es socialista!”, es la expresión final cargada de ideales y esperanza con que se cierra el frondoso trabajo editorial.

Testigos en los  
juicios



Ex dirigentes sindicales de Perkins prestaron declaración en el juicio por la Megacausa La Perla que tuvo a su cargo el Tribunal Oral Federal N° 1 de Córdoba, aportando mayores datos sobre la persecución a los gremialistas más comprometidos con la defensa de los derechos laborales y coincidiendo sobre la participación empresaria en el terrorismo de Estado.

En las páginas siguientes se reproducen las expresiones más significativas de los testimonios de Juan Villa, Esteban Carranza, Higinio Ríos y Américo Aspitia, en el trascendental juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad, en esta unificación de una veintena de causas, que tuvo como principal imputado al ex jefe del Tercer Cuerpo del Ejército, Luciano Benjamín Menéndez, quien sumó una decena de condenas, la mayoría a prisión perpetua.

Los delitos considerados en ese juicio oral y público correspondieron a los años 1975 y 1976, vinculados con La Perla, La Ribera y el Departamento de Informaciones de la Policía (D2) los principales Centros Clandestinos de Detención de Córdoba.

Juan Enrique Villa declaró en la causa Barreiro, que formó parte de la denominada Megacausa La Perla, atendiendo a las declaraciones puntuales que le solicitaba el jurado, pero a la vez convirtiendo el estrado y la atención del público, integrado por compañeros de militancia y familiares mayoritariamente, en una clase magistral de la que se fueron desgajando los aprendizajes y experiencias del sindicato de Perkins, así como los ideales profundamente humanos que sustentaron las luchas de los '70 y la necesidad de los trabajadores de convertir la ideología y conocimientos, surgidos incluso del escenario internacional, en esencia de un nuevo hombre que fuera capaz de ejercitar la igualdad.

Villa pasó a dar a conocer al jurado los valores que perseguían desde la organización del Sindicato en los '70, en el corto período de tres años truncado por el golpe de Estado del '76 que les aplicó la captura recomendada a tres de ellos, Villa, Aspitia y Agüera, después de haberles hecho desaparecer siete compañeros de la Comisión desde que asumió como Secretario General en el año '75.

Señaló, respecto a los comienzos en la lucha por la recuperación del sindicato: “Nos dimos cuenta que para hacer un trabajo reivindicativo, teníamos que ganar el gremio, que en ese momento estaba en manos de lo que nosotros llamábamos el sector burocrático porque eran súbditos de la empresa, eran muy blandos y no podíamos conseguir las reivindicaciones que queríamos; es así que nos conformamos en un movimiento sindical y vamos a elecciones”.



Respecto al triunfo, en el '73, de la Lista Marrón que conformaron, parangonó el nombre que le pusieron en homenaje a la de René Salamanca que había ganado hacía poco la dirección del Smata en la provincia. “Teníamos que hacer un trabajo reivindicativo fuerte para que los compañeros de adentro nos respetaran como gremio, respetaran a sus autoridades y supieran que no se habían equivocado al elegirnos”, enfatizó ante el jurado, en tanto el público comenzaba a hacer sus comentarios, sobre todo aquellos que participaron de la experiencia que transmitía el ex dirigente sindical.

Sin interrupciones del jurado, ya que se iba convirtiendo su declaración en una clase magistral sobre los principios del sindicalismo combativo de los '70, agregó que “a la empresa nunca le discutimos la propiedad de los medios de producción, sino por el contrario, ellos eran patronos, nosotros, los trabajadores”.

Ya en el tema prosiguió: “Nos dimos cuenta que nosotros creábamos la riqueza, porque el block del motor -cualquiera de ustedes tiene un automóvil- sale vacío y llega a la punta de la línea con todos los elementos necesarios para aplicarlos a una pick up, a la lancha o al Massey Ferguson. Eso nos dio a nosotros fortaleza, porque discutíamos con ellos y les hacíamos saber bien cuál es el costo que ellos tenían en el motor y cuánto destinaban a la mano de obra”. “Aprendimos mucho de otras luchas y tomamos la posta, había otros que venían luchando desde hacía muchos años, llegamos a tener el mejor convenio de trabajo de la rama automotriz y metalúrgica”, enfatizó refiriéndose a 1975.

El dirigente admitió que “aprendimos mucho de Sitrac Sitram, nos dimos cuenta que las huelgas largas no nos servían, porque a los quince, veinte días el trabajador se cansa y empieza a preguntar ¿Qué pasa, qué dicen? Y nos dimos cuenta también que las tomas de fábrica nos enfrentaban mucho al sector patronal”.

Agregó que “además se hacían con toma de rehenes, lo cual llevaba a la burguesía a defender con más fuerza sus intereses de clase. Con el tiempo implementamos el control de la producción. Normalmente se sacaban 120 motores por turno, pero cuando teníamos conflicto, le tomábamos el control de la producción y un día sacábamos 80, otro '70, para demostrarles que nosotros éramos los que producíamos las riquezas. Cuando esto ocurría la patronal retiraba a sus supervisores de la línea de producción”. “Nunca dejamos de hablar con ellos”, aclaró, para agregar que “éramos un colectivo en el que cualquiera pudo haber sido Secretario General”, explicando así el valor que significaba para ellos la horizontalidad en la organización.

“Discutíamos todo. Cada setenta compañeros teníamos un delegado y

un subdelegado”, ejemplificó, lo cual quiere decir que militaban más de cien delegados en la Comisión Interna de Reclamo, que a su vez era la que intercedía por las reivindicaciones internas de la planta frente a la patronal”, puntualizó.

Respecto a la conducta sindical, asunto tan cuestionado a la burocracia, que no sólo se alejaba de las bases viviendo en condiciones económicas privilegiadas, en virtud de negociar sus reclamos, sino que transformaba los gremios en fortalezas armadas de la derecha, Villa subrayó que “por consejo del compañero Atilio López y Agustín Tosco, íbamos a la fábrica a las 6.15 y salíamos a las 15.18, porque esos eran los horarios de los trabajadores que hacíamos el sábado inglés”, explicando que la empresa funcionaba en tres turnos.

Quien fuera el Secretario General que revirtió la matriz negociadora y tranquila del sindicato, dio a conocer que en ese afán de humanizar y dignificar las tareas de los obreros construyeron 107 viviendas en Colón al 4500, barrio Las Palmas, obtuvieron con sus luchas las seis horas (en vez de ocho) por insalubridad -en tiempos de Alejo Simó en la Secretaría de Trabajo de Córdoba- y consiguieron un consultorio odontológico, asesoramiento legal y una casa ubicada en Tablada 97.

“Éramos peronistas, de izquierda, radicales, en esas reivindicaciones -refiriéndose a las políticas- coincidíamos todos” subrayó, para explicar que “lo que queríamos era un hombre nuevo, solidario y fraterno”, señaló, y sus pupilas se enrojecieron al evocar esos tiempos. Villa pasó a recordar a jueces y público, que a estas alturas esperaban de su voz ya no las duras y trágicas declaraciones del genocidio, sino explicaciones de los avances y retrocesos en la historia y la conciencia colectiva, que Obregón Cano y Atilio López, que resultaron electos gobernador y vice de la provincia, fueron “apoyados por nosotros porque nos sentíamos representados por Atilio, es más -remarcó-, pertenecíamos a la CGT Combativa de Atilio López, Agustín Tosco y René Salamanca”, para dejar claro el arco de las alianzas que hacían combativa a Córdoba.

Tras detallar que la sede sindical se ubicaba en la calle Tablada y que se trataba de un sindicato chico, de 1500 trabajadores y precisar que uno de los logros reivindicativos había sido obtener la confianza de su gente, lo que se acrecentó al afiliarse a la parte administrativa del Gremio en Buenos Aires, que en ese momento cobraba con el convenio de empleados de comercio y precisar, como evocando el triunfo, que pasaron a cobrar el doble y el triple de sus sueldos, el ex dirigente y actual referente de DD.HH. apuntó que, producido el Navarrazo los detuvo un grupo de civil que llevaba en su manga un brazalete amarillo y eran de la Alianza Libertadora Nacionalista, un sector de extrema derecha que ya había cobrado varias vidas en atentados a militantes populares en los '50 y '60.

“Tengo en mi poder el artículo de *La Voz del Interior* del 28/02/74 donde la CGT convoca a la movilización para defender el gobierno de Obregón Cano y Atilio López”, continuó, marcando el contraste de la organización de entonces con las actuales.

Además, rememoró que el 2 de marzo del '74 se hizo público un comunicado del Sindicato de Perkins repudiando a las nuevas autoridades porque, producido el Navarrazo “también normalizan la CGT y nos dejan afuera a los que estábamos antes. Atilio López se tiene que volver a la UTA, donde era Secretario General y nos desplazan de la CGT”, relató.

“Es así -prosiguió Villa exponiendo ante el juzgado lo que en realidad ya era una clase de historia y filosofía política para la tribuna- que en adelante, junto a Agustín Tosco, René Salamanca y otros gremios armamos lo que se llamó el Movimiento Sindical Combativo que va a pasar después a llamarse la Mesa de Gremios en Lucha”.

Recordó que “en setiembre del '74 fue asesinado Atilio López con el “Negro” Varas en Buenos Aires”, revelando que fue en ese momento que comenzaron “las persecuciones a los dirigentes nuestros y a los que crearon el Movimiento Sindical Combativo y la Mesa de Gremios en Lucha”.

Al proseguir la reconstrucción del contexto político y represivo que marcó en el '74 el comienzo de la dictadura en Córdoba, precisó que “nos habían detenido en el Navarrazo llevándonos a la Alcaldía. Al frente de la plaza San Martín estaba el edificio de la Policía, ahí nos tuvieron dos o tres días, hasta que hicieron pie” y trajo al presente que en esas circunstancias imponen en la gobernación al primer interventor Duilio Brunello.

En esos momentos Villa denunciaba al comisario Francisco Laguarda de la Policía Federal, quien el 5 de octubre del '74 llevó a cabo un informe, infiltrándose entre los trabajadores de Perkins, en el cual daba a conocer detalles de la asamblea que se había realizado e incluso en el mismo se hallan las amenazas que se le hacen a cuatro integrantes de la Comisión Directiva por parte de la Triple A.

Las amenazas eran contra Miguel Ángel Agüera, primer Secretario General del Sindicato de Perkins, Américo Aspitia, el propio Villa y el abogado Felipe Martín. “Se nos amenaza -precisó- y a raíz de eso realizamos una asamblea en las puertas de fábrica y el comisario que le digo (y aquí tengo los originales proporcionados por el Archivo Provincial de la Memoria) detalla tal cual fue la reunión”.

Sin interrupciones por parte del jurado, el ex dirigente de Perkins continuó dando a conocer las persecuciones a que eran sometidos los sindicalistas combativos ya en 1974 y agregó el allanamiento del 11 de diciembre por parte del Ejército a la sede gremial, que fue publicado en *La Voz del Interior* el día 12, en un artículo donde se detalla que los militares habían ido al sindicato a buscar un odontólogo, quien había dado ese domicilio. Lo cierto es que el 16 de diciembre -apareció en la edición del día siguiente de *La Voz del Interior*- las Fuerzas Armadas detuvieron en su domicilio a Ricardo Luján, quien compartía la dirección gremial de Perkins junto a Villa.

Al jurado, que consultaba el año de la detención del compañero, Villa respondió que fue en el '75 y que por la lucha que llevaron a cabo lograron su liberación en enero del '76. Ese mes se produjeron varios allanamientos a miembros de la Mesa de Gremios en Lucha y el día 10 “de acuerdo a lo que dice *La Voz del Interior*, hay una enérgica reacción por los secuestros, eran 17”, expresó el testigo y recordó la detención de Polanco, Ríos y varios compañeros de la Comisión Directiva y del Cuerpo de Delegados, como Alberto Rodríguez y familia, “que los tienen varios días en el D2 y después lo hacen renunciar a la fábrica; lo mismo pasa con Francisco «Pacho» Figueroa. El lunes 9 de enero del '76 detienen a numerosos miembros de la Mesa de Gremios de Lucha”, afirmó.

Prosiguió Villa su exposición, ante una pregunta del presidente del tribunal, relatando que el 9 de marzo detuvieron a Pedro Ventura Flores y Ricardo Luján, al cual habían logrado liberar. Ese mismo día también apresaron a los miembros de la Mesa de Gremios en Lucha, Rafael Flores, del Caucho y Soledad García, de docentes.

“Por intermedio de gente que nos informa -precisó el ex sindicalista de Perkins- nos dicen que ven el Citroën amarillo de Soledad García cerca de lo que era la Plaza San Martín donde tenía la Central la Policía. Ese día, con fecha 10 de marzo del '76, la Mesa de Gremios en Lucha -ya estaba en funcionamiento el plan Mondelli- saca una solicitada pidiendo por Flores, Luján, Rafael Flores del Caucho, por Tello del Caucho y Soledad García, que era docente”.

En este momento de la declaración, el fiscal Facundo Trotta interrumpió para dirigirse al presidente del tribunal, informándole sobre la existencia de recortes de periódicos que hablan de la detención de Flores, uno del 9 de marzo y la solicitada que acababa de mencionar Villa.

El doctor Falcucci accedió y el secretario entregó la documentación. En tanto, el fiscal consultó sobre las circunstancias de la detención de Flores y Luján, a lo que Villa afirmó que a dichos dirigentes “los sacaron del domicilio. Vamos

a hablar con el jefe, por ese entonces Telleldín y lo niega. El día 10 de marzo, por medio de una solicitada de la Mesa, convocamos a una movilización donde vienen cuatro o cinco mil compañeros desde Ferreyra, incluido el personal de Lucas Trejo”, fábrica de calzado que en aquel entonces estaba en la ruta 9.

Continuó relatando que nuevamente se entrevistaron con Telleldín, “ya para hablar de Flores, del Caucho y Soledad García, de docentes, porque nos habían dado el dato que estaba cerca el Citröen de Soledad. Telleldín lo siguió negando y vamos a verlo a Rizzo y al interventor Bercovich Rodríguez. Mediante esa marcha, elegimos un grupito de compañeros, mientras los otros esperaban en plaza San Martín, volvemos y los legalizan -los familiares también lucharon- a Flores del Caucho y a Soledad García”. Ante una pregunta del fiscal sobre la suerte de Flores y Luján de Perkins, Villa señaló que “no los legalizaron, nos negaron que estuvieran detenidos”. “El 15 de marzo del año '76 -prosiguió-, un policía federal hace un informe con un análisis político gremial de las organizaciones sindicales, incluida la CGT de ese momento, de la Mesa de Gremios en Lucha y quiénes la componíamos”.

Agregó que “los nombres están tachados porque el Archivo Provincial de la Memoria libera únicamente el nombre mío y el de Aspitia, debido a que habíamos dado el consentimiento -también tengo originales de esto-, se trata de un informe bien acabado de lo que pasaba en ese momento y quiénes eran los que luchaban”.

“Todos los días nos levantábamos y teníamos tres o cuatro compañeros desaparecidos”, es la patética memoria de aquel momento. Recordó que en el gremio habían comprado una Colonia en Tanti y un colectivo para que llevara a los trabajadores de Perkins. A cargo de esa casa de veraneo habían quedado Agüera y Aspitia, mientras él y Esteban Carranza permanecían en la conducción.

En este punto puso en primer plano que con Carranza fueron a ver a las autoridades de la Unión Cívica Radical y también a monseñor Primatesta. “No encontramos a nadie de jerarquía de los radicales, pero sí nos dijeron: ‘esto está listo’ -como diciendo ya no hay nada que hacer-, estaban sacando la máquina de escribir”, fue el desalentador relato.

“Fuimos al frente a hablar con Primatesta -continuó- porque mi compañero y gran amigo Esteban Carranza venía de la JOC, Juventud Obrera Católica y creía firmemente en lo que era la dirigencia eclesiástica; después de aguardar un tiempo el arzobispo nos dijo: ‘Ustedes saben bien quiénes son los que secuestran y los que matan’ nos señaló el Tercer Cuerpo de Ejército y se desligó: ‘yo no puedo hacer absolutamente nada’”.

“Se entabla una discusión entre el compañero Carranza y Primatesta, al decirle el primero: ‘¿Cómo usted, que es una autoridad eclesiástica nos viene a abandonar en esta circunstancia, cuando nosotros hemos sido católicos?’ Nos volvimos desilusionados, e impotentes en cuanto a qué hacer, porque se nos venía lo que preveíamos y lo que no queríamos, que era el Golpe de Estado”, expresó Villa, retratando el lamentable rol de la Iglesia y del partido radical.

El director en el área de Derechos Humanos de la provincia siguió relatando que tras el asalto al poder por parte de los militares en la madrugada del 24 de marzo del '76, la Aeronáutica se hizo cargo del Sindicato de Perkins, que, según consta, es uno de los primeros gremios intervenidos y puso al frente a “un vicecomodoro Tanco, hoy fallecido”. Este militar “nos dijo que había tres personas que tenían captura: Agüera, Aspitia y Villa, quien habla. No obstante eso, abandonamos la tarea el 24 y también el 25 de marzo, y los tres nombrados pasamos a la clandestinidad en la lucha gremial. El 18 de mayo del '76 fueron detenidos el compañero tesorero y el protesorero de la organización: José Antonio Apontes y Hugo Alberto García”.

Continuó recordando Villa que los nombrados dirigentes de Perkins fueron detenidos juntos, en el domicilio ubicado en Allende 214, de barrio Alta Córdoba. Describió la percepción de ese momento: “el golpe era duro, nosotros éramos jóvenes, impetuosos, queríamos un mundo más justo, inclusivo y distributivo”, precisó.

En este punto, Villa denunciaba la complicidad de la patronal con la dictadura, empresas multinacionales que colaboraron para la detención de los trabajadores, informando sus domicilios y aseguró que “tenían vía directa con el Tercer Cuerpo de Ejército”, algo que se reveló después del Golpe.

“Nosotros habíamos tenido buen diálogo con la patronal -aseguró- salvo los conflictos paritarios, como tienen varios. Al último, tuvimos la metodología de luchar en las paritarias únicamente y hacerles ver a ellos lo que gastaban en la mano de obra de un motor y lo que les costaba el motor, y el trabajo que nos dimos fue el control de la producción. Por turno se hacían 120 motores; cuando teníamos conflictos, íbamos y les decíamos ‘esta vez vamos a sacar 80 motores’ y les sacábamos 80 motores. ¿Por qué? Porque nos parábamos desde el primer puesto hasta el último y le sacábamos 80 motores, de acuerdo a un cronómetro que teníamos, hacíamos la diferencia”.

También daba cuenta de que en esos momentos veían el rol importante del imperialismo en los golpes de Estado que se estaban produciendo en

Latinoamérica y que también se evidenciaba en las visitas de Kissinger por la región. Precisó seguidamente, que después del 24 de marzo estuvieron presos los compañeros Aspitia, Fissore, Polanco y Ríos.

No sin que se le empañaran los ojos, apuntó que era tal la persecución que no pudo asistir al funeral de su padre, quien falleció el 14 de octubre en Cruz del Eje, porque tenía información que lo estaban esperando sectores del Ejército. Trajo a la memoria, además, a los compañeros asesinados por la dictadura: “Ventura, Flores, Hugo Alberto García, Ricardo Luján, José Antonio Apontes, Víctor Hugo González, Guillermo Pucheta y César Jerónimo Córdoba. También nos matan y nos desaparecen al compañero doctor Oro, que era abogado del Sindicato de Perkins” recordó.

### **Destierro y exilio interno**

Al continuar con la cronología de aquellos momentos trágicos, mencionó el inicio, el 20 de junio, de su exilio interno, partiendo hacia Buenos Aires, vía Alta Gracia y explicó la elección de esa fecha, Día de la Bandera, porque había desfile militar y consideraba que ese acto distraía la atención castrense, ya que su viaje era riesgoso porque tenía captura recomendada.

“En un principio -relató- voy a parar a la casa de una tía, después los compañeros hacen una ‘polla’ y me alquilo un departamentito con mi actual compañera, que estudiaba fisioterapia; ella se recibe allá de kinesióloga, era la que trabajaba y yo hacía marroquinería y bolsitas de hilo sisal todo el día para aportar y poder sobrevivir”. Fueron años en los que el dirigente estuvo encerrado prácticamente sin salir a la calle nunca, a excepción de una oportunidad en que camuflado fue a ver un partido de fútbol.

Recordó que esos años los pasó muy mal, a raíz del encierro por el riesgo de ser capturado. Allí en el año ’78 nació su primera hija, hoy periodista y afirma que trataron de “pasarla lo mejor posible” en, algo así como una reivindicación de los duros años vividos.

“En el año ’82 -prosigue su relato- ya cuando los milicos estaban muy débiles, me voy a un pueblo que se llama Brinkmann, que en un principio no conocía. Llego allí por medio de un médico amigo, un ginecólogo, doctor Gagliardi, que me va a visitar a Buenos Aires y como estábamos mal económicamente con mi compañera y mi hija, me dice: ‘vos tenés que ir a Morteros, a Brinkmann, yo te voy a dar una mano’”.

“Llego a Brinkmann con tanta suerte que en el año ’83 se producen las elecciones y gana un Frente de Izquierda, donde estaban el peronismo, el PC, el PI y el PST y quien encabeza ese frente es el doctor Roberto Ghinaudo, que actualmente vive, es ginecólogo, y me elige a mí como secretario de Cultura y luego secretario de Gobierno; allí estuve veinte años” recordó.

Villa denunció, por otra parte, que en mayo del ’76, a dos meses del golpe, la Policía Federal admitió la desaparición de personas y en sus informes vinculó a integrantes de la Mesa de Gremios en Lucha con las organizaciones armadas, argumento utilizado en esos momentos por las fuerzas represivas para perseguir y desaparecer a trabajadores y dirigentes obreros.

En este sentido, declaró que en oportunidad del secuestro de Apontes y García, que se produjo el 18 de mayo, “un informante de la Policía Federal hace un legajo de Apontes y le pone ‘Palomo’, el segundo apellido, y después de describir quién era uno y quién era otro, en un párrafo, que leo textualmente, dice: ‘No se descarta tampoco la posibilidad de que tanto Apontes Palomo como García, por haber sido integrantes de la denominada Mesa de Gremios en Lucha, que apoya a la extrema izquierda, hayan tenido participación en los grupos armados, ya que dentro de los establecimientos Perkins se ha podido detectar que cierto número de trabajadores y en menor número de delegados, han tenido participación en los grupos extremistas, alguno de los cuales fueron detenidos por personal de seguridad y otros desaparecieron para siempre’, mayo 26 de 1976”.

En otro de los momentos emotivos durante el transcurso de la extensa exposición y ante una observación del fiscal Trotta, quien se dirigió al presidente del tribunal para remarcar la importancia de estos aportes de la declaración, el ex dirigente sindical reconoció que pudieron cometer errores en virtud de su juventud, “pero queríamos tener un mundo justo, solidario” y acto seguido rindió homenaje “a un compañero, como es el ‘Negro’ Honores, a Requena y Yornet, en los cuales también hago homenaje a todos los desaparecidos” dijo.

“Fíjense ustedes -continuó- que muchas veces, discutiendo con la empresa, le decíamos ‘la burguesía nacional tendría que prever un montón de cosas, porque de acá a cien o doscientos años nos vamos a comer unos a otros, si no podemos prever y solidarizarnos en que unos ganen muy mucho y otros muy poco’. Lo que queríamos nosotros era justicia”.

Prosiguiendo con el relato sobre la relación con la patronal, expresó que “ningún patrón, sea privado o estatal, te llama para distribuir las ganancias,

siempre la tenés que pelear, tenés que sacárselas. Nosotros le hacíamos ver lo que le valía el motor porque sabíamos lo que valía la tuerquita y todo, y ellos decían: ‘no tiren más la soguita que se corta’ o ‘no tenemos más plata’. Eso siempre nos decían. Pero no solo la patronal de Perkins, lo mismo pasaba en Fiat y también en otros lados”.

Volviendo al tema de la relación de la empresa con la represión, Villa recordó que al producirse los dos primeros secuestros, antes del golpe del '76, hicieron varios paros y acusaban a la patronal de haber participado o, por lo menos, de haber conversado telefónicamente con el Tercer Cuerpo.

Cuando se produjeron los otros dos secuestros, de Apontes y García, ya no estaban en la conducción porque el gremio había sido intervenido. Ante una pregunta del fiscal sobre los elementos que les permitían acusar a la empresa de complicidad con los secuestros, manifestó que luego de la detención de Apontes y García, se hizo un paro de dos días, y después la empresa hacía ir una, o dos veces por mes al Ejército, que ingresaba a la planta.

“Llevaban una lista -estoy hablando después del golpe del '76-, se sacaba a cuatro o cinco compañeros de un pasillo largo que hay en Personal” y “los llevaban al Campo de La Ribera, los hacían dormir una noche, no les pegaban, pero eso los amedrentaba”, relató.

Agregó que también “teníamos compañeras que nos decían que mientras el trabajador estaba en función en la planta, les hablaban por teléfono a la casa, y un tal “Polaco” Dobranski -que ya está muerto- les decía: ‘Mire que el Tercer Cuerpo ha preguntado por su marido, trate de decirle o evitar que vaya a reuniones’, o algo por el estilo. Eso es complicidad total de la patronal”, concluyó taxativamente.

A esta altura de la declaración, el fiscal informó al tribunal que “sobre esta última parte del relato del señor Villa -como lo he pedido en más de una oportunidad cuando surge evidente la responsabilidad empresaria con la última dictadura cívico militar- voy a solicitar que se giren los antecedentes a la Fiscalía de la doctora López, que ya hemos remitido en más de una oportunidad con el caso de Fiat, Materfer, etcétera”.

A su turno, el doctor Falcucci hace lugar al pedido de la Fiscalía e informa que se remitirán los testimonios a la Fiscalía Federal número 3 de la declaración del testigo. Más adelante, el testimonio puso en evidencia el clima de unidad que aún se mantenía en la sociedad cordobesa y sobre la cual la dictadura descargó su ferocidad.

Consultado por el doctor Claudio Orosz, representante de las víctimas por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, sobre las movilizaciones de sindicatos y sectores estudiantiles, ante la ola de secuestros que se produjeron entre el 8 y 10 de enero del '76 y sobre los que el testigo aportó recortes periodísticos, Villa hizo referencia a las relaciones entre el sector obrero y el estudiantil que databan de los tiempos del Cordobazo, por lo que contaban con su apoyo, así como de otros sectores populares.

“La respuesta fue buena, fue con bronca, nos estaban matando a los compañeros. Así que vinimos todos desde la fábrica de Tompson Rancho, Tubos Trans Electric, pasando por la Fiat, Perkins, Lucas Trejo, todos vinimos a protestar ante la intervención federal”, cronicó.

Preguntado si se conocía a dónde se llevaban los secuestrados, señaló que “unos días previos al golpe nos decían... a algunos nos pintaron los lugares, pero era más que todo el Campo La Ribera”. Consultado si hubo alguna manifestación hacia ese sitio del horror, expresó: “No, que yo sepa no”.

Al recordar el abogado las detenciones del dirigente del Caucho y de Soledad García el 9 de marzo, Villa aseguró que ese día precisamente se iba a producir una movilización con abandono de tareas a las 10 de la mañana, coordinada por la Mesa de Gremios en Lucha, a los que pertenecían los dirigentes secuestrados. Ante otra pregunta, el testigo se refirió a la desaparición de Tello, del sindicato de la Madera, indicando que hace poco tiempo estuvo con la compañera y una hija, corroborando que permanece desaparecido.

### **Complicidad patronal: más pruebas**

La abogada querellante, doctora Lyllan Luque se refirió -e hizo mención que aprovechaba la presencia del testigo- a los testimonios “respecto a la complicidad, a la supuesta complicidad o no de las fábricas, que proporcionaban listas, fotos, como lo han relatado otros testigos, a las fuerzas que ocuparon ilegalmente el poder a partir del 24 de marzo del '76, pero como evidentemente el testigo lo relata, también venía ocurriendo desde antes”.

En este sentido informó sobre la decisión de proponer como prueba nueva, la existencia de una serie de escrituras que están alojadas en el Archivo de Protocolos Notariales del Colegio de Escribanos de la Provincia de Córdoba, pertenecientes o encargadas por la fábrica Renault.

“Allí solamente nuestro equipo ha podido sacar una copia que está agregada a una de las cuatro escrituras, en donde hay una comunicación del por entonces Luciano Benjamín Menéndez, comandante del Área del Tercer Cuerpo, en donde le requiere a la fábrica Renault que le pase -en el término de 72 horas- los domicilios de todos los trabajadores actualizados” señaló la abogada.

Agregó que además de esta escritura en particular, existen otras cuatro donde se hace constar por escribano público quiénes son los empleados que han actualizado su domicilio antes de este comunicado y quiénes no. “Pero lo más relevante, específicamente, para esta parte, es que hay una lista que no consta en las escrituras pero que efectivamente se ha pasado. Hablo específicamente de la víctima Carlos D'Ambra, ustedes saben que de acuerdo a lo que ha contado el testigo -por el conocimiento que él ha podido tener en su militancia gremial- la información se utilizaba para hacer inteligencia, para secuestros, y en otros casos para extorsiones posteriores”, señaló la doctora Luque.

Añadió que “en el caso específico de D'Ambra, el padre de D'Ambra, señor presidente, trabajaba en la fábrica Renault. En ninguna de las actas en donde se hacen constar los nombres de los empleados que no actualizaron el domicilio, se encuentra el padre de quien nosotros representamos, Carlos Alberto D'Ambra. Esto nos hace pensar, como equipo, que esta lista efectivamente remitida al Tercer Cuerpo de Ejército nos parece una prueba más que suficiente para empezar a probar, ahora documentalmente, lo que los testigos nos están relatando aquí”.

Acto seguido la querellante pidió autorización al presidente para leer dicho documento y ante la aprobación del doctor Falcucci la sala escuchó la lectura de la prueba: «Al señor director de Ika-Renault Sociedad Anónima. A los efectos de cumplimentar las previsiones de seguridad ordenadas por la superioridad, a partir del día de la fecha y dentro del término de 72 horas deberá proceder a adjuntar el domicilio de sus agentes o empleados. La actualización de los domicilios precedentemente deberá ser efectivizada por el personal del establecimiento mediante una comunicación que tendrá el carácter de declaración jurada, y cualquier error u omisión hará incurrir al responsable en las acciones legales del caso, sin perjuicio de la responsabilidad indirecta que puede surgir por no efectuar la empresa la debida fiscalización que compete». Reiteró la abogada que la comunicación lleva la firma de Luciano Benjamín Menéndez, general de Brigada, comandante del Área 311.

“Creo haber fundado suficientemente la pertinencia -enfaticó- y, más allá de que los secuestros se hayan producido antes o después del paso de esas listas, tal como lo dijo el testigo, debe haber sido una práctica sistemática por haber tenido una línea directa -aludiendo al testimonio de Villa- entre la fábrica y el Ejército”.

Por su parte, el presidente manifestó que se exhibiría esta documentación a la Fiscalía, a las defensas y al resto de las querellas y cuando se aporten los datos pendientes el tribunal resolverá sobre la pertinencia de la prueba.

También el fiscal Trotta adhirió a la incorporación probatoria, al considerar los fundamentos de la doctora Luque como evidencias de que se proporcionaban listas, a lo que Falcucci admitió que se incorporará la prueba y que se pediría al Archivo de Protocolos del Colegio de Escribanos que remitan los originales de estas listas. A su turno, el doctor Viola también estimó pertinente y útil la prueba.

Acto seguido, la representante de la querella, doctora María Teresa Sánchez, solicitó a Villa datos sobre el destino de Luis Honores a lo que, remitiéndose a testimonios, indicó que “era un integrante de la Mesa de Gremios en Lucha, junto a Requena y otros compañeros. La Mesa de Gremios se formaba con otros organismos que no estábamos en la CGT, porque teníamos discrepancias ideológicas y en esa Mesa participaba Honores. Él fue detenido y secuestrado y, por los testimonios que he conocido anteriormente, fue torturado y muerto en La Perla”.

Consultado si conocía los otros nombres que contenía la documentación que le proporcionara el Archivo Provincial de la Memoria y donde sólo quedaban el suyo y el de Aspítia, respondió que “algunos sí, porque nombran a quienes componían la Mesa, y decía ‘UTA’ y abajo ‘actualmente fallecido’, lo que quiere decir que el representante era Atilio López, aunque después haya sido Tapia. Entonces, estaba gremio por gremio y de los que yo conocía, estaban René Salamanca y todos los demás”.

Acerca de la detención o secuestro de unos hermanos de apellido Finger, uno de los cuales era sindicalista, Villa indicó que “perteneían a la Mesa de Gremios en Lucha. Uno de los Finger trabajaba en GMD, Grandes Motores Diesel, al frente de Perkins, y el otro era miembro del Caucho, trabajaba en el Caucho. Hay un Finger que cayó el 24 de marzo del '76, que creo es al que vos te referís” y que según testimonios habría sido muerto en La Perla.

El Navarrazo fue el tema sobre el que indagó el abogado querellante Miguel Hugo Vaca Narvaja, a lo que el ex sindicalista partió de la decisión popular de consagrar en la gobernación de Córdoba a Obregón Cano y Atilio López, contra “un sector ortodoxo en la CGT y de derecha ideológica y política” que quería derrocar a gobernantes legítimamente electos.

“La pugna era ideológica y política. Ellos estaban con un sector que no quería dar aumento, tan es así que cuando suben algunos sectores suspenden

las paritarias, siempre ha pasado lo mismo, cuando suben los sectores más reaccionarios cierran las paritarias y no quieren que los trabajadores ganen más plata. Allí la puja era ideológica entre el sector que no gana el gobierno de la provincia y nosotros que éramos legítimamente elegidos por el pueblo”, destacó.

Ante esta respuesta Vaca Narvaja interrogó si tenía conocimiento concreto que ese sector de derecha haya colaborado con las autoridades de facto después, en la persecución de ciertos sectores sindicalistas.

“No tengo conocimiento”, fue la respuesta de Villa aunque indicó saber que “Quatrocchi, Simó y otros -que eran los más grandes de esos sectores- conocían”. En ese sentido, agregó que “algunos sectores de otros gremios de derecha que quedaron, colaboraban totalmente, como así colaboraron con los milicos ciertos sectores de la Iglesia contra algunos curas del tercer mundo”.

Al volver sobre los “aprietes” hacia los trabajadores de Perkins, llevándolos a La Ribera, el testigo precisó que fue después del golpe de Estado y de la detención de García y Apontes. Reiteró que “iban cada dos o tres meses, entraban a la fábrica y un oficial del Ejército, ante mil compañeros, elegía a cinco o seis -llevaban la lista- y se lo llevaban al Campo de La Ribera, los largaban a los dos o tres días, pero eso era hacer terrorismo, hacer tener miedo a la gente, eso creo que fue un castigo hacia nosotros por haber sido un gremio combativo y un gremio que no se prestaba a nada que no fuera constitucional”.

Dando por finalizada la audiencia, el presidente del tribunal informó que se incorporarían los recortes periodísticos aportados por Juan Villa, que seleccionó el fiscal y se les daría una copia a las defensas.

Américo Aspitia declaró en la Megacausa La Perla, donde relató que en 1974 fue secuestrado en dos oportunidades y trasladado al D2, por ejercer una “actividad legal como gremialista en lucha por los derechos de los trabajadores”, tal cual expresara. En una de esas ocasiones fue detenido junto al delegado de la comisión interna, Juan Villa.

El ex dirigente del sindicato de Perkins relató que en todo ese tiempo hasta su retiro de la fábrica lo persiguieron y amenazaron en numerosas oportunidades. «Éramos considerados extremistas y zurdos», sintetizó. Al referirse ante el tribunal sobre cómo afectó la vida familiar su condición de perseguido político, recordó que «a fines del '75 nació mi segunda hija y nosotros decidimos separarnos. Hablé con mi padre y le conté mi situación: si me encuentran me matan. Le pedí una mano, y me dijo que fuera a un campo en Villa de Soto».

Agregó que lo encontraron en el campo donde se ocultaba y secuestraron a principios de 1977. Previamente, fueron donde estaba su ex mujer y la interrogaron, apuntando con un arma a la pequeña hija para conocer datos de su paradero. «Mi mujer no sabía porque yo no le había dicho. La llevaron al D2 junto a mi hija de 5 años», relató.

Finalmente lo hallaron y trasladaron hasta el D2, donde fue salvajemente torturado hasta que perdió la conciencia. Dijo que quien lo había picaneado era un tal «Vega», aunque aclaró que no lo podía afirmar del todo. Cuando despertó, había perdido piezas dentales y estaba en condiciones infrahumanas. Lo cargaron en un vehículo y lo llevaron a la Perla, donde, afirmó, «había mucha gente».

«Se me acusaba de ser responsable junto con Villa, de adoctrinar ideológicamente a los trabajadores de Perkins, de hacer acciones subversivas ligadas a la conducción de la empresa. Éramos la guerrilla fabril y querían datos de eso, de las armas del Sindicato, de las reuniones de jefes de organizaciones subversivas», es otro de los fragmentos de su declaración.

Añadió a su testimonio que lo interrogaban bajo la acusación de que en el gremio funcionaba una especie de hospital de campaña para militantes. «Yo les dije que teníamos una sala donde había un médico. Y que teníamos dos consultorios odontológicos, eran consultorios para los afiliados al gremio y sus familias. Me dijeron mentiroso». Relató que los calificaban de subversivos apátridas y que habían logrado introducir la subversión al gremio.

Al igual que los otros dirigentes que testimoniaron, acusó a la patronal de colaborar con los represores. «Absolutamente nosotros estamos convencidos que la empresa posibilitó las detenciones y favoreció la represión», afirmó, recordando con evidente emoción a sus compañeros asesinados por la dictadura.

Aspitia añadió un relato muy particular a su declaración: «Una vez entró a la oficina en la que me interrogaban una persona que me levantó del suelo y me dijo: «si algún día estoy en tus condiciones, quiero que me mires a la cara y actúes como yo actué con vos. A esa persona, que tuvo un trato respetuoso conmigo, quiero dirigirme si es que se encuentra en esta sala. Quiero decirle a esa persona, que aquí hay un tribunal democrático que los juzga hoy. Él tiene la posibilidad de defenderse. Le quiero preguntar si está en las mismas condiciones que estaba yo». Esa persona se hacía llamar «mayor Ferreyra», aseguró el testigo y agregó que, por haberlo visto por televisión durante el levantamiento de Semana Santa, creía que podría ser Barreiro.

Carlos Higinio Ríos declaró en la Megacausa La Perla, como testigo por la Fiscalía General, en la causa Barreiro-Yanicelli. Ríos fue privado de la libertad en 1975. Relató que pertenecía a la Comisión Directiva del Sindicato de Perkins, adonde ingresó en el '69 y que en el '71 formaron un movimiento para ganar la conducción del gremio, que se encontraba en manos de la burocracia sindical.

“Tosco nos prestaba el tercer piso del Sindicato de Luz y Fuerza para reunirnos. En febrero de 1973 ganamos la Comisión Directiva”, indicó, señalando que se pusieron en marcha una serie de medidas para mejorar la situación de los trabajadores y en el '75 firmaron el Convenio Colectivo de Trabajo que pasaría a ser el mejor que se obtuvo en Córdoba, superior inclusive al de Smata.

El Sindicato de Perkins abarcaba 1.300 empleados locales y 300 de Buenos Aires que hasta ese momento pertenecían al gremio de Comercio, precisó. Definió a la conducción que integraba como democrática, clasista y combativa. Agregó que participaba en el Movimiento Sindical Combativo, que conformaban también Gráficos, Viajantes, Prensa, Caucho y Docentes y en la Mesa de Gremios en Lucha.

Al referirse puntualmente a la represión, aseguró que todas las semanas un compañero de diferentes gremios era secuestrado. Aludió al apoyo que dio el sindicato al gobierno provincial de Obregón Cano y Atilio López y recordó que el 28 de febrero del '74 se produjo el golpe que derrocó a los gobernantes peronistas y que a partir del Navarrazo la totalidad de la Comisión Directiva de Perkins fue encarcelada, a excepción del testigo.

“Nos dimos cuenta de la complicidad entre la patronal y los grupos de tareas. Yo me había casado, a todos los buscaron en su casa menos a mí, que tenía domicilio en la casa de mis padres”, relató, agregando que lo buscaron en la vivienda paterna, por lo que debió cambiar varias veces de residencia. Esta situación evidenciaba la colaboración empresaria, suministrando a las fuerzas represivas datos sobre los trabajadores.

A partir de ahí los sindicalistas fueron amenazados por el Comando Libertadores de América, continuó declarando. “Nos movíamos todos por asamblea y empezamos a tomar medidas de seguridad”, relató y ejemplificó que en la esquina, antes de llegar a su casa, daba vueltas a la manzana, atendiendo si había algún vehículo o persona en actitud de vigilancia y al llegar a la vivienda vecina a la suya entraba por el patio y de ahí pasaba a su casa, para lo cual ya habían acordado con sus vecinos.

Ríos narró su detención el 25 de marzo del '75, en oportunidad de visitar a un pariente cercano a su casa, cuando su esposa se encontraba embarazada de siete meses. “No sabía nada mi pariente -dijo- estaba en lo de su suegra, en una casita al fondo del terreno. Apenas llegamos y estábamos conversando, pegan una patada, abren la puerta y entran barbudos, tipos de gorras con anteojos de sol, armados con armas largas y cortas. Traían a Ovidio Ferreyra hacia el living, apuntándole con una pistola en la cabeza. Estaban todos vestidos de civil”. “Les decíamos -prosiguió el relato- que no teníamos nada que ver con nada y en eso mi señora me dice: ‘Ahí anda el negro Totem’ Pereira, que jugaba al básquet conmigo. Otro policía le gritó Totem, aquí hay alguien que te conoce. Vino, me llevó aparte y me preguntó qué hacía ahí, diciéndome que se trataba de una casa del ERP. Yo le digo que no, que era la casa de un primo mío y me dijo que iba a hablar con el jefe. Este le dijo que tenía orden de llevar a todos. Nos metieron capuchas y nos subieron a un Falcon, llevándonos al D2”

A partir de allí, Ríos continuó su testimonio sobre lo ocurrido en el centro de detención, recordando que al llegar los mantuvieron en un patio, vendados: “Estuvimos dos días tirados boca abajo en el suelo. En una de esas veo, bajo la venda, pasar a alguien con zapatillas de basquetbolista. Lo llamo ‘Pereira, dame un poco de agua, por favor’. Entonces llovieron patadas, trompadas, me decían gordo hijo de puta, acá no hay ningún Pereira. Me pegaron contra un escritorio y me aplastaron los dedos con las patas de ese mueble. Me ponían una bolsa de nylon en la cabeza y me decían que ahí no había ningún Pereira. Me hacían ver una foto y me preguntaban por Pancho Figueroa de Perkins, qué hace en la fábrica, trabaja en cigüeñales, les digo y empiezan los palos. Ellos esperaban datos políticos de filiación, pero no lo hice. Estuve varios días tirado en el patio”.

Prosiguió narrando que al ir al baño “vi al compañero Toranzo, que en el '76 estuvo conmigo en la UP 1. En un momento vi a Charlie Moore, su compañera y también reconocí a Chabrol. Vi a Pipo Romero, preso, pero con cierta libertad, que había ‘cantado’ una casa y luego lo asesinaron, lo tiraron en la Chacra de la Merced, creo que era PRT. Siguieron un par de días con los golpes. Me preguntaron por el secretario general de ese momento: Agüera, por Ceballos, por Villa, en ese momento secretario de la Comisión Interna, porque todavía no estaba la comisión nueva”.

“Pasados los días -continuó- me llevan a una oficina me sacan las esposas y la capucha y me encontré frente a un señor Esteban, grande, canoso, de anteojos. Me dice, por vos habló Quattrocci. Le dije que ése era un amigo de mi padre y me respondió qué hacés vos en este sindicato de zurdos. En ese momento entró otro señor de cabello duro, norteño, con una pistola en la cintura y escuché que lo llamaban Romano”.



Precisó que lo dejaron en libertad el 16 de abril. “Estuve más o menos 20 días preso -recordó-. Al otro día me presento en la fábrica y el jefe de Personal, Guzmán, me muestra el diario donde figuraba mi detención. Me dice vos no podés entrar acá, lo dice el diario, sos un extremista. Si no traés certificado de la policía no podés entrar”.

“Vuelvo a informaciones con mi mujer -prosiguió- y al guardia le dije, vengo a buscar el certificado. Del fondo venía un escribiente que me preguntó: ¿Para qué volvés? ¿Qué pelotudo que sos! Pero me hace entrar y empieza a hacer el certificado, de pronto se abre la puerta y entra Pereira con la madre (el que había jugado al básquet con él) saca armas de un armario y cuando vuelve me dice: ¿Qué hacés Caíto acá! Caíto era mi sobrenombre. La mujer le pregunta ¿quién es? (como si no supiera). El le explica que era del barrio y jugaba básquet con él. Me dan el certificado y al despedirme me dicen que no vuelva nunca más. Lo presenté al día siguiente”.

En ese momento el fiscal le consultó si había reconocido a alguien más. Ríos indicó que escuchó a una persona que preguntaba por él y por otros, diciendo que “éramos de la zona Ferreyra del ERP. Escuché nombres como Tucán, SÉrpico”, respondió. “¿Mujer vio alguna?”, insistió el fiscal. “Una detenida en el patio -señaló-, la tenían parada contra la pared, la interrogaban, le ponían en los hombros una bandera del ERP. Pasaban le pegaban, la tiraban al suelo, la molían a patadas. Clamaba que la dejaran ir al baño porque estaba ensangrentada y se notaba que era también por la menstruación”.

Nuevamente el fiscal le consultó si escuchó otros nombres, a lo que respondió que Pereira, los hermanos Yanicelli, Gato, SÉrpico. Ante la pregunta si conocía obreros de Perkins u otras personas de las que pudiera dar datos que hayan sido víctimas, contestó: “Sí, a los desaparecidos los tengo anotados acá: Pedro Ventura Flores, Luján, Apontess, García, V. H. González, el 29 -5-76, Guillermo Pucheta y César Gerónimo Córdoba, asesinados en marzo del 77”.

Consultado si en UP1 pudo escuchar algún nombre de detenido, respondió que la segunda vez fue detenido el 7 de enero del 76. “Llegué de trabajar a casa -recordó-, me acuesto y golpean la puerta de calle. Me dicen Ejército Argentino, apague las luces y salga. Traían al vecino. Me rodean en el living y me apuntan con un FAL. Al vecino le dicen que va a firmar porque iba a haber un secuestro de armamento y material subversivo. Era un teniente y tres personas de civil del D 2”.

“Revisaron la casa, no había nada. Tenía mis dos nenas, una en brazos y la otra llorando. Me subieron al unimog y al salir vi cuatro camiones en la

calle. Soldados arriba de los techos de las casas vecinas. Me subieron atrás e iban subiendo a mi mujer y a las bebés también. Después finalmente a ellas no las llevaron. Me tiran al piso del camión y me llevan al D2 vendado y atado. El otro compañero era Juan Carlos Polanco, de la Comisión Directiva de Perkins. Estuvimos 4 o 5 días, hubo golpes, patadas, pero no submarino seco como antes”, declaró.

Continuó narrando que fueron trasladados al Juzgado N° 2. “Habían hecho lugar a un habeas corpus, pero quiero denunciar la connivencia del Poder Judicial. El juez Vázquez nos da la libertad, pero un policía nos dice ‘no se entusiasmen tanto, que tenemos que ir al frente, a la Federal’. Asombrosamente, ni bien llegamos nos metieron en un calabozo debajo de la escalera”, alcanzó a concluir la narración Higinio Díaz, porque el jurado interrumpió el testimonio, alegando que se trataba de otro fuero.

Esteban Carranza también declaró en el juicio por delitos de lesa humanidad cometidos durante la dictadura, en el marco de la Megacausa La Perla e inició su respuesta al requerimiento del fiscal general, sobre la persecución a dirigentes sindicales o delegados de fábrica, señalando que “nosotros hemos sufrido mucho, éramos 1500 trabajadores y tenemos cuatro desaparecidos y tres asesinados”.

“Como responsable gremial nunca hicimos nada en menoscabo de los intereses de nuestros compañeros. Las medidas de fuerza que llevamos adelante no se hicieron nunca exagerando ni perjudicando a la empresa, que a veces aceptaba y a veces no nuestros reclamos”, dijo, para detallar logros obtenidos en la lucha.

“Íbamos a la CGT, teníamos contacto con (Agustín) Tosco y antes con Atilio (López) y cuando él quedó fuera de la CGT intentamos suplirlo con un compañero que siguiera su línea de defensa de los trabajadores y esas posiciones nos trajeron problemas con la empresa”, precisó, para agregar que en adelante “hicimos contactos con otras fábricas de la zona Ferreyra: Fiat, Lucas Trejo y otras, entre ellas, industrias del caucho” y reflexionó: “Tal vez fuimos ingenuos, pensábamos que se podía venir un cambio y el golpe nos sorprende, incluso por la dureza que tuvo contra la clase trabajadora”.

“La mayoría de los desaparecidos y asesinados -aunque muchos no quieren reconocerlo- pertenecen a la clase trabajadora”, enfatizó. “Creíamos que estábamos en el camino correcto, tal vez a veces nos equivocamos”, volvió a recordar.

Carranza subrayó el récord que obtuvieron al superar “el convenio del Smata en un 15%”, e inmediatamente pasó a describir los efectos del golpe del 76.

“Yo esa mañana pasé a buscar un compañero en la plaza Colón -como habíamos quedado-, hicimos abandono de tareas en la fábrica después de decidirlo con los delegados y fui al sindicato. Cuando llegué ya estaba intervenido por el vicecomodoro Tanco. Le pregunté por qué estaba ahí si el gremio era de los trabajadores. Había sacado con sus cadetes, libros, cuadros de Perón y Eva; buscaban armas y no hallaron nada, en la cuenta del banco tampoco”.

“Al preguntarle -prosiguió-, dijo que había ‘captura’ para Villa, Aspitia, Agüera y otros compañeros de la comisión. Villa y Aspitia estuvieron y se fueron antes que se diera cuenta. Tanco me dijo que tenía que hacerme cargo. El 18 de mayo desaparecen a García y Apontess -subtesorero y tesorero- yo sabía donde vivían y fui, era una piecita en lo alto, al fondo de una casa, estaba todo revuelto, la puerta abierta y no había nadie... Vi eso y me volví, le dije a Tanco y me contestó que él no tenía nada que ver, que consultara al Ejército”.

“Tanco fue a la fábrica, me buscó en mi puesto de trabajo y me repitió que yo tenía que hacerme cargo del sindicato, le dije que iría a la tarde al gremio y cuando fui le respondí que yo me iba a hacer cargo si hacía aparecer a mis compañeros secuestrados. Sacó la pistola y apuntándome me dijo ‘¡lo obligo!’, a lo que le contesté ‘yo soy un trabajador y no tengo por qué obedecer sus órdenes’ y me fui. Luego de eso en la fábrica empezaron a hacerme notar diferencias, seguramente en respuesta”, apuntó.

Informó que Apontes y García “formaban parte de la Mesa de Gremios en Lucha, al no estar de acuerdo con los burócratas que había en la CGT” y ante una consulta del fiscal si hubo otros que sufrieron lo mismo, recordó que antes Ventura Flores y Ricardo Luján habían sido desaparecidos en el ‘76, el 9 de marzo.

“Yo fui a casa de Luján y la madre, una viejita, me atendió y me dijo que unos militares lo habían sacado en calzoncillos y se lo habían llevado” durante la madrugada. “De Flores, hice contacto con la mujer, hicimos trámites, fuimos al D2, hablamos con Telleldín”, sin obtener respuestas, precisó.

“Yo vengo de la Juventud Obrera Católica y junto al padre de la Sole García -dirigente de docentes detenida-, unos compañeros del gremio del Caucho, las esposas de Luján y de Flores, nos fuimos a verlo a Primatesta. Nos mandó a decir que él ya se había manifestado públicamente y no tenía más nada que agregar. En eso apareció el cura Flores (secretario de Primatesta) y me dijo que el obispo no nos podía atender. Insistí y cuando apareció le dije que a la gente que me acompañaba le diera una palabra de aliento, que la precisaba y dijo que él no tenía nada que decir”.

Notoriamente conmovido por los recuerdos, Carranza reflexionó que “la jerarquía tuvo mucho que ver y esos silencios echaron fuego” y sentenció “si hubiera muerto Primatesta como Angelelli no habría habido quizás tantos casos terribles”, agregando que “a nosotros no nos dieron la posibilidad de defendernos. Los que sentimos esto, como las Madres y Abuelas ¡queremos encontrar aunque sea un hueso!”, reclamó Carranza.

Trepando en sus emociones interrogó, dirigiéndose a los represores “¿Adónde hay un enterrado que pueda ser de los nuestros?”, para agregarles: “si tuvieran el coraje de decir ‘conozco un lugar’, la cosa podría cambiar para la justicia” y concluyó la frase expresando: “total nosotros no tenemos nada más que perder, nos pueden torturar, matar, desaparecer...”

Tras responder a una pregunta, asegurando que “de los desaparecidos no supimos nada, no sabemos nada” y hacer lo propio con la Fiscalía, que le consultaba si el sindicato en el 75 había recibido amenazas, Carranza recordó que “en una oportunidad a un compañero lo llevaron al D2” y analizó que “evidentemente en la fábrica había gente que trabajaba para la Policía”

Avanzó en su testimonio: “Cuando me voy de la fábrica, en julio, ya el Ejército entraba, hacía formar a los trabajadores en fila y un día se llevaron a varios, entre ellos Ortega, Benítez, Devalis y los tuvieron un mes en La Ribera; después volvían, hacían lo mismo y llevaban a otros por una semana”.

Recordó, respecto a esa modalidad, que un día nombraron a un trabajador que tenía el mismo apellido que otro que había faltado y cayó desmayado, tras lo cual la empresa aclaró que el que ellos buscaban era el ausente y a este finalmente no lo llevaron. “El gerente de Producción Dobranski llamaba por teléfono a las casas de los compañeros, hablaba con las esposas y les decía ‘dígame a su marido que se cuide, que no se meta en nada’, evidentemente para acrecentar el temor”.

Consultado si había declarado en la Conadep, Carranza respondió que “apenas se formó, hice la denuncia de los compañeros desaparecidos” y fue informado por el tribunal que en el 84 dijo a ese organismo que había recibido “amenazas de las tres A”.

El ex dirigente sindical le respondió al fiscal que conoció del gremio “del Caucho a Mario Finger, a través de reuniones que, después que la GGT se desarmó, él compartía con nosotros” y respecto a Pedro Cipriano Finger, por quien también le consultaron, indicó “hacíamos reuniones con ellos cuando cruzábamos las vías del tren, a la mañana”.

“En ese sindicalismo cordobés, ¿qué era René Salamanca?”, le preguntó el abogado querellante Claudio Oroz, a lo que respondió que “reemplazó a Elpidio Torres en Smata y nosotros hicimos la unidad con la Lista Marrón que se había formado en Perkins. Nos reuníamos los trabajadores con Salamanca para lograr unidad en la CGT”, recordó y al ser consultado por Oroz si conoció a Di Toffino, hizo presente que “en tiempos de la intervención de Luz y Fuerza les prestábamos el mimeógrafo”.

Finalmente dio a conocer que “cuando dejo de ir al gremio quedan los compañeros delegados, obligados por este señor Tanco, porque en la situación en que estaban no era fácil decirle que no. Tanco queda al frente del sindicato hasta que termina la intervención. Mandaba en el gremio e iba a la fábrica como si fuera un gerente. Cuando hice una presentación preguntando las razones por las que habían puesto en la intervención a Tanco, me llamaron para que me retractara y me negué”, concluyó el ex dirigente de Perkins.

## **El protagonismo del sindicato en los medios**

La derecha no tardó en poner en marcha la represión sobre los sectores combativos de Córdoba, en tanto a nivel nacional avanzaba la campaña de terror, destinada a alejar del entorno del gobierno nacional a los sectores de izquierda y progresistas.

En la provincia se instaló, después del Navarrazo, el adelanto de la dictadura con el interventor Lacabanne. El Sindicato de Perkins no iba a ser excepción a las intervenciones a Smata y Luz y Fuerza, a la persecución de dirigentes y activistas, al asesinato de Atilio López y Augusto Varas, a los asaltos a los locales partidarios del PST, del PC (con el asesinato de la militante Tita Hidalgo) y la intervención a numerosas organizaciones.

En repudio al Navarrazo, la CGT de Córdoba convocó a una movilización y dio a conocer un comunicado que editó *La Voz del Interior*, del 28 de febrero de 1974. En el mismo se declaraba en “estado de alerta y movilización a la clase trabajadora y sectores populares en defensa del gobierno de la provincia” y llamaba a un acto que se llevaría a cabo al día siguiente frente al local de la central obrera. Al mismo, entre numerosos gremios adhería también el Sindicato de Perkins. El comunicado llevaba la firma de Roberto Tapia, secretario general y Agustín Tosco, adjunto.

El 2 de marzo del mismo año el Sindicato de Perkins hizo público, a través de los medios, su desconocimiento de la “normalización” de la CGT Córdoba, “por no reflejar una real representatividad de la clase trabajadora cordobesa”. También dio cuenta de la adhesión masiva al paro realizado el día anterior en apoyo al gobierno popular de Obregón Cano y Atilio López y en repudio por la “actitud policial sediciosa que pretendió erigirse en juez avasallando las decisiones soberanas del pueblo, expresadas en las últimas elecciones”.

Este pronunciamiento se produjo en el marco de un rechazo generalizado de los gremios Legalistas, Independientes y No Alineados, al desplazamiento de la conducción de Tapia y Tosco, quienes dieron a conocer un comunicado en el que informaban sobre el desconocimiento de cuarenta organizaciones sindicales al “secretariado burócrata y minoritario designado con el amparo de la policía sediciosa y los matones civiles armados por el ex jefe de Policía en un camping de Alta Gracia”. Allí resultaron designados, sigue consignando el documento, “el traidor Bárcena, como secretario general y el integrante del Concejo Asesor del ex gobernador Carlos Caballero, Hugo Hernández”, como adjunto.

En este contexto, el 12 de diciembre de 1975, en la página 8 de *La Voz del Interior* se informaba que “allanaron ayer la sede gremial de los trabajadores

de Perkins”, dándose a conocer detalles del operativo realizado por “militares del Tercer Cuerpo de Ejército”, “en la madrugada de ayer” y que “en protesta los obreros de esa planta abandonaron sus tareas”.

En la nota se destaca que “los efectivos de seguridad, tras inspeccionar las distintas dependencias, cerraron las puertas interiores y les colocaron fajas de seguridad” y que “luego se retiraron dejando personal de la Comisaría 2ª”. Más adelante el diario indica: “Trascendió que no fue propósito de los militares allanar esa sede gremial, sino que fueron al inmueble en busca de una odontóloga que tenía su captura recomendada” y que había registrado su domicilio en el inmueble que alquilaba el gremio. Toda una ironía dentro de una de las bravuconadas -en plena etapa constitucional- a que tenía acostumbrados a los cordobeses el Tercer Cuerpo.

El Sindicato de Perkins resolvió en asamblea un abandono de tareas poco antes del mediodía del 12 de setiembre de 1974, en señal de duelo y repudio por el asesinato del doctor Alfredo Curutchet. La medida apareció reflejada en las páginas de *La Voz del Interior* del día siguiente. El abogado, defensor de numerosas organizaciones gremiales, entre ellas Smata, fue asesinado en la localidad bonaerense de Beccar luego de haber participado en la Federación Gráfica bonaerense de una reunión gremial. Su cuerpo presentaba alrededor de 40 impactos de balas.

El sábado 10 de enero de 1976 *La Voz del Interior* denunciaba en página 12: “Desaparecieron otras tres personas”, en un colgado y en el título: “Enérgica reacción por los secuestros: anoche eran 17”, dando a conocer que “se cumplieron abandonos de tareas en Renault Argentina, Perkins, Thompson Ramco, Tubos Trans Electrics, Grandes Motores Diesel, Rubber, SanCor y las fábricas de caucho del sector Ferreyra.

La nota puntualiza que los gremios “paralizaron actividades a las 10 y dispusieron parar hasta mañana a las 24 para el lunes evaluar la situación a fin de obrar en consecuencia”. Añade que el sindicato de Perkins, junto a las otras fuerzas, exige “la inmediata libertad de los compañeros Polanco y Ríos”, que también habían sido detenidos en esos días.

Quedaba patentizada en el artículo la situación de Córdoba en la época, al precisar que “angustia y conmoción ha causado en los distintos sectores de la comunidad el secuestro de dieciséis personas consumados recientemente en nuestra ciudad”, para agregar: “La reacción de los gremios a los que pertenecen algunas de las víctimas ha sido unánime y se ha manifestado en enérgicas medidas de fuerza”.

Seguidamente, en una reflexión, el periodista advertía que “el resultado de esta situación será imprevisible, es difícil interpretar el sentimiento de la ciudadanía ante esta afrenta a la condición humana” y más adelante, “el pueblo está hartado de ver burlado el respeto a los valores más elementales”.

La nota, de casi una página, informaba que la Comisión Directiva y el Cuerpo de Delegados del sindicato de Perkins, conjuntamente con las Comisiones Internas de las otras fábricas, resolvieron llevar a cabo asambleas de esclarecimiento y luego “abandonar las tareas exigiendo la inmediata libertad de los compañeros Polanco y Ríos”, a la vez que repudiaban “la criminal ola de secuestros” contra los trabajadores y el pueblo.

Por otra parte, en la edición del miércoles 10 de marzo de 1976, del diario *La Nación*, en una lista de siete personas secuestradas en Córdoba, figuran los operarios de Perkins, Pedro Flores y Ricardo Alfredo Luján. Además se informa del abandono de tareas de los trabajadores de la empresa, resuelto en asamblea, al tomar conocimiento del secuestro de dos de sus compañeros.

Otros medios periodísticos también dieron cuenta, en la misma fecha, de la desaparición de Flores y Luján, al igual que del abogado Hugo Vaca Narvaja y otros trabajadores como Miguel Ángel Donato (chofer de ómnibus), Carlos Ludueña (mecánico), Carlos Suárez (fábrica de fósforos), Antonio Galán (construcción) y Orlando Campana (caucho).

Se añaden como desaparecidos a los ya citados, la abogada María Amparo Fischer de Frigerio, hija del ex diputado nacional (UCR), Marcelo Tello (carpintero), Miguel A. Oliva Funes (empresario) y Cristino Carranza (judicial). La misma información aparece en la edición del día 11 del diario *La Prensa*.

Por su parte, la Mesa de Gremios en Lucha hizo pública una solicitada, llamando a un “abandono de tareas y movilización por la libertad de los obreros de Perkins, Luján y Flores y además de la dirigente Soledad García (Docentes), Marcelo Tello y Rafael Flores del Sindicato del Caucho, López de Materfer, Caffaratti de Luz y Fuerza y demás desaparecidos”.

El Sindicato de Perkins resolvió en asamblea un abandono de tareas poco antes del mediodía del 12 de setiembre de 1974, en señal de duelo y repudio por el asesinato del doctor Alfredo Curutchet. La medida aparece reflejada en las páginas de *La Voz del Interior* del día siguiente. El abogado, defensor de numerosas organizaciones gremiales, entre ellas Smata, fue asesinado en la localidad bonaerense de Beccar luego de haber participado en la Federación Gráfica bonaerense de una reunión gremial. Su cuerpo presentaba alrededor de 40 impactos de balas.

Tras el golpe del '76 se dispuso la intervención a gremios de Córdoba, entre ellos Perkins, Luz y Fuerza, Docentes, SEP, ATE, Obras Sanitarias y Taxis, al igual que la CGT Regional y la CGE de Córdoba. Esta información aparece en Los Principios edición del 26 de Marzo de 1976.

**¡Hasta la victoria  
siempre!**

Una placa con las fotografías de los dirigentes desaparecidos, junto a un bello y conmovedor poema de Angélica De Pascua, la compañera de uno de ellos, Hugo Alberto García y un mural, permiten mantener la memoria que pretendieron borrar con el genocidio y el terror.

Con estos recordatorios grabados en los muros de ingreso a la ex Perkins, hoy Petrak, quienes fueran integrantes de la Comisión Directiva del Sindicato rindieron un homenaje a aquellos que dieron la vida en su lucha por los derechos de los trabajadores.

El acto se realizó el 21 de marzo de 2013, para recordar a los obreros de Perkins desaparecidos entre el '76 y '77: Pedro Ventura Flores, Hugo Alberto García, Adolfo Ricardo Luján, José A. Apontes, Víctor H. González, Guillermo Abel Pucheta y César Córdoba, todos ellos integrantes en aquel momento de la Comisión Directiva

El homenaje fue organizado, conjuntamente con la actual dirección del gremio, bajo la consigna “Para la grandeza de los caídos y vergüenza de los genocidas”, por quienes fueran dirigentes del sindicato de Perkins y sobrevivientes de aquella diezmada conducción, Juan Villa, Américo Aspitia y Esteban Carranza.

El ingreso a la fábrica, ubicada en ruta 9, Sabattini al 5100, congregó en la oportunidad a varios centenares de personas, a los miembros de la conducción vigente, autoridades de Derechos Humanos de la Nación, como el secretario, Martín Fresneda, la subsecretaria provincial, Marta Moukarzel y referentes de organizaciones políticas, sindicales y sociales.

Si una característica coronó la presentación emotiva de cada instancia del acto, fue la imbatible perseverancia en la lucha por Verdad y Justicia, que una vez más acompañó las expresiones de los sindicalistas y luchadores del '70, a quienes se van acercando los jóvenes, contagiados por la combatividad y los testimonios de los primeros, que los ayudan a conocer la realidad de entonces.

Centenares de jóvenes junto a viejos luchadores coreaban las principales consignas de las épocas gloriosas del sindicato, a la vez que iban dando paso a expresiones testimoniales que aparecían en el micrófono. Aquellos encuentros de los sindicalistas y delegados en las vías del tren, de lo cual Carranza habló en algún momento refiriéndose a que el escritor -hoy aún exiliado en Francia- Gregorio Flores, participaba de esos cónclaves secretos, pasaron a ser ya paisajes simbólicos de lucha en la memoria colectiva, que se revelaron también durante el acto. Numerosas mujeres de los años '70 hicieron notar también su presencia, también en las recordaciones que se producían en los corrillos del público.

Y al momento de los discursos esa multitud, cargada de emociones y reclamos de justicia, reverdecía en aplausos, cánticos y vivas.

En una alocución abierta, plenamente emotiva por el recuerdo de sus padres desaparecidos, a quienes incluyó entre los miles que tuvo el país, Fresneda enarboló en “los Derechos Humanos, vanguardizados por el gobierno central, la columna vertebral, junto a la clase obrera, sostén -dijo- de las políticas del gobierno nacional, que han dado vuelta la imagen del país y la dirección en el mismo sentido que va uniendo a los cordobeses”, remarcó.

La mayoría de los oradores, encabezados por Miguel Apontes, reconocieron en sus discursos la apertura de una nueva etapa que significó en la Argentina el compromiso por los derechos humanos y la valentía para encarar los juicios promovidos por Néstor Kirchner y la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, así como la política en general en esa materia y los cambios experimentados en búsqueda de superar la pobreza y la exclusión.

Apontes, hermano del dirigente de Perkins desaparecido, tras reseñar las victoriosas luchas de la Comisión Directiva asumida en el '75 junto a las bases, entre las que contaron un Convenio Colectivo que condensó las mayores reivindicaciones, reveló que ya en el '74 “detienen a Higinio Ríos y siguieron con Figueroa y Rodríguez”, dando a conocer así la crueldad represiva con la que el gobierno de Lacabanne, en complicidad con ciertos empresarios, ya castigaba a los operarios combativos.

“Memoria, verdad y justicia ha sido el estandarte para sostenerlos”, dijo, refiriéndose a la lucha que llega hasta la actualidad y proseguirá con los recuerdos al frente y enfatizó que el área de Perkins y la zona industrial de Ferreyra fue “donde la dictadura más castigó a los trabajadores, dejando innumerables víctimas y huellas de dolor”. Reveló su “orgullo al poder inflar el pecho y decir que lo mucho que se hizo -desde entonces a hoy en materia de Derechos Humanos- es en homenaje a sus luchas” también.

Innumerables adhesiones se iban expresando en el micrófono en aquel momento, al tiempo que se destacaban las condiciones laborales “innegociables de los trabajadores”, en las luchas sindicales de Perkins durante la dirección de Juan Villa y se mencionaban organizaciones de unidad en torno a Tosco y Atilio López.

Por su parte, el actual responsable del sindicato, Dante Rivero, reconoció que “hoy tenemos las condiciones laborales que tenemos gracias al Convenio Colectivo que se firmó en esa época” e indicó que la mayoría de los trabajadores de Perkins “hoy son jóvenes y con ellos nos sentimos elogiados al ver toda esta gente, en esta empresa donde pasó mucha historia”.

Juan Villa recordó que “para los compañeros de Perkins, yo era la víbora, así me llamaban y no es casual que este acto se haga aquí en las puertas de fábrica. Perkins tuvo mucho que ver con las detenciones nuestras. Sus direcciones son responsables. Aquí todos lo veíamos, a ellos los venían a visitar los militares”.

Tras expresar con vehemencia: “Somos hijos de Sitrac Sitram y aprendimos de Agustín Tosco”, dijo que “también aprendimos que la patronal nunca nos llamaba a repartir las ganancias. Nosotros controlábamos la producción para hacerles ver que éramos los que creábamos las riquezas y que si nosotros creábamos las riquezas, queríamos tener una parte”.

“Cuando entré a la fábrica -evocó-, los compañeros decían ‘de dónde viene’. Yo les respondía que era marxista leninista y se reían. ‘Aquí todos somos peronistas, me contestaban’. Ahora las cosas han cambiado, estamos llevando adelante un Proyecto Nacional y Popular y no hubiéramos sido nadie, si todos ustedes, la comisión actual, Marta Moukarzel, Ludmila (Catela Da Silva) y tanta gente no nos hubiéramos unido. Hay que tener en cuenta que la derecha no está vencida, está escondida y si no nos unimos para sostener lo que hemos conquistado hasta hoy, nos van a volver a pasar por encima. Este camino que hemos aprendido, nos tiene que servir para siempre”, advirtió.

Visiblemente conmovido, Esteban Carranza, ex secretario gremial en los '70, tras reconocer con los ojos enrojecidos, que “no es fácil para mí este momento, porque el recuerdo de mis compañeros me invade”, hizo presente a sus pares de trabajo y de dirección de gremio desaparecidos, aportando un recuerdo casi fotográfico: “Por esta calle -señaló, provocando las emociones del público- ellos iban a la tarea diaria con su carga de ilusiones, sus ganas de hacer cosas para las familias y para los trabajadores”.

Tras señalar las enseñanzas del sindicato, respecto a la primacía de los intereses de “la clase” por sobre “todas las políticas”, enfatizó que la clase obrera es “el motor de la nación” y volvió al recuerdo de esa zona industrial en los '70, al expresar que “cuando hablamos, no tenemos conciencia de lo que los trabajadores hemos dado al país”, mostrando una pauta de la magnitud, al precisar que “esta zona la ha regado de muertos la clase trabajadora”.

“A veces me acuerdo de los compañeros con quienes, en vez de ir al comedor, nos juntábamos detrás de las vías para hablar de nuestros problemas”, rememoró, para actualizar, diciendo que “no ha sido en vano, pero falta”, denunciar que en la actualidad los despidos se llevan a cabo “por goteo: tres acá, cuatro allá” y reclamar “dónde está la solidaridad de la clase si ahora tenemos cinco CGT, e interrogar ¿no podemos unirnos?, como una necesidad obvia.



El ex secretario gremial actualizó la denuncia hacia la Iglesia “cómplice” de la dictadura.

“Yo vengo de ahí”, dijo, porque perteneció a la Juventud Católica y reveló que en el '76 “fuimos a hablar a Primatesta por unos compañeros desaparecidos y le dije: vengo como el hijo al padre -al presentarse como católico militante-, a lo que me contestó ‘yo he dado declaraciones y no tengo más nada que decir’ y cuando insistí preguntándole qué harían las mujeres e hijos que me acompañaban, nos despidió”, relató Carranza.

Higinio Ríos, ex secretario de Actas de la comisión de Juan Villa, agradeció a los presentes y recordó: “Tuvimos la osadía de arrancar este sindicato a la burocracia, conseguir los mejores convenios colectivos, apoyar a Obregón Cano y Atilio López y estar junto a Agustín Tosco. La osadía de tener un sindicato clasista, por eso fuimos castigados por el terrorismo de Estado: siete desaparecidos, cuatro encarcelados y torturados. Nada de esto hubiera sido posible sin la complicidad de la patronal, la Iglesia y la prensa”.

“Por eso -agregó- todos tenemos claro que debemos reivindicar nuestra historia, así como a la política de la presidenta Cristina de Derechos Humanos, que han devuelto la dignidad a nuestro pueblo”. Confesó: “Estoy emocionado, pero también orgulloso y voy a nombrar uno a uno a cada compañero, junto con el público” y así lo hizo.

A su lado, Patricia López, hija de Atilio López, lo acompañaba en la emoción.

Cerrando el acto, se procedió al descubrimiento de la placa recordatoria, un mural pictórico realizado por Américo Aspitia y un poema de Angélica de Pascua, lo que estuvo a cargo de Martín Fresneda, secretario de DD. HH. de la Nación, Marta Moukarzel, subsecretaria de DD. HH. de la provincia, del referente de Derechos Humanos, Miguel Baronetto, del ex secretario general de Sitrac, Carlos Masera y los ex dirigentes de Perkins, Juan Villa y Rubén Ortiz.

También en la Colonia de Vacaciones, en Tanti, un recordatorio mantiene viva la memoria de los dirigentes asesinados. Sus compañeros plasmaron sus nombres para que allí, en ese lugar serrano y de esparcimiento, también estén presentes.

## Contenidos

Prólogos .....	7
Conquistas y relatos de lucha en el Sindicato de Perkins. ....	9
La producción de sentido desde las memorias afectivas. ....	9
Un sindicato de los setenta y después.....	13
Una ruta al hombre nuevo.....	19
“Todo lo resolvíamos por asamblea” .....	45
“Pudimos hacer un control muy interesante de la producción” .....	59
“La clase obrera de Córdoba estaba muy politizada” .....	73
“Hubo miles de troncos en las ruedas, no palos” .....	89
“Teníamos una unidad monolítica dentro de la fábrica” .....	97
“Las señales solidarias se multiplicaban” .....	113
“Tuvimos el sueldo más alto de Córdoba” .....	127
“A los jóvenes me gustaría decirles que sin lucha no hay conquistas” .....	137
“Ahora, van los secretarios generales de saco y corbata y arreglan con la empresa” .....	151
“El Sindicato fue el único que estuvo al lado mío” .....	155
“Hace falta que se conozca aquello” .....	161
“Lo que sentí, ni mil años me lo harían olvidar” .....	165

## Anexo

Panorama Sindical de la Época y Revista Si.Tra.p.....	177
El protagonismo del Sindicato en los Medios (Imágenes) .....	189
Archivos de la represión .....	195
¡Hasta la victoria siempre! (Imágenes) .....	235
La revista del sindicato .....	255
Testigos en los juicios .....	269
El protagonismo del sindicato en los Medios .....	293
¡Hasta la victoria siempre!.....	299

## Agradeci mi entos

A los compañeros Jorge Torriglia y Lilia Fracaroli por la paciencia e iniciativa de juntar nuestras voces y dar a conocer nuestra historia.

Al Archivo Provincial de la Memoria y la Casa de la Historia del Movimiento Obrero por escuchar, confiar y permitirnos difundir nuestra experiencia.

A Ludmila Da Silva Catela y Rafael Flores por devolvernos su mirada y unirse a la aventura de dejar escrita nuestra historia.

A Mercedes Ferreyra por sus fotos en las audiencias del juicio.

A nuestras familias que incondicionalmente nos apoyan siempre en la lucha.

A los organismos de Derechos Humanos de Córdoba que con su lucha nos dieron la fuerza para no sentirnos derrotados y seguir en el camino de la memoria y la justicia.

Este libro está dedicado a las memorias de todos los compañeros y compañeras asesinados y desaparecidos; en especial a aquellos con los que compartimos lo político desde los lugares más personales como las jornadas en la fábrica, los mates, los asados y las discusiones en el gremio; las familias, los amores y la amistad.



No obstante las persecuciones, el genocidio brutal de la dictadura, la entrega del país en manos de quienes produjeron el golpe y luego, ya en el neoliberalismo, de las clases sociales que lo promovieron, para aplicar sus políticas de enajenación del patrimonio nacional y social, la memoria de una organización solidaria y en lucha por los derechos de los obreros pasó a ser, en los protagonistas que sobrevivieron, en el caso de Perkins y tantos otros, el cúmulo de experiencias y herramientas que le han permitido no desaparecer en el tiempo.

Sus movilizaciones junto a las de otras fábricas, la unidad con las organizaciones obreras que lideraban Tosco, Atilio López, Elpidio Torres, Salamanca, un movimiento popular, antioligárquico, antiimperialista y por el socialismo, que se irradiaba hasta los últimos rincones de la cultura y el arte, le permite seguir cumpliendo hoy ese destino de ser faro que alumbre con la experiencia del ayer, el presente y el futuro de jóvenes y no jóvenes que hacen su aporte al Proyecto Nacional y Popular.

Estas nuevas experiencias necesitan de valores que el neoliberalismo ha hecho desaparecer, sobre todo de las organizaciones sindicales. Esos principios, basados fundamentalmente en la solidaridad y la lealtad, son y han sido tan fuertes y poderosos que no solo les han permitido traer sus conocimientos hasta hoy, sino que forman parte de las palancas de la historia que siempre ayudaron a cambiar el mundo.



PERKINS  
N.T.E.